

PREPARÁNDONOS PARA LA VENIDA DEL REY

TOMO 5

Gabriel Ferrer
Yolanda Rodríguez



PREPARÁNDONOS PARA LA VENIDA DEL REY

TOMO 5

Gabriel Alberto Ferrer Ruiz

Yolanda Rodríguez Cadena



Iglesia Cristiana Berea

Preparándonos para la venida del Rey. Tomo 5

Gabriel Ferrer Ruiz

Yolanda Rodríguez Cadena

Ediciones Berea

Primera Edición:

Diciembre de 2022

Editado y hecho en Colombia

Ediciones Berea

Calle 79B No. 42-191

Barranquilla (Colombia)

Diseño y Diagramación:

Ministerio Berea Barranquilla

Portada:

Ministerio Berea Barranquilla

Todos los derechos reservados. El contenido de esta edición no puede ser copiado ni reproducido parcial o totalmente, sin autorización de sus autores y de la editorial. Las citas bíblicas, a menos que se indique lo contrario, son tomadas de la versión Reina-Valera 1960 TM ® (RVR60).

INTRODUCCIÓN

La Palabra de Dios nos enseña que la Iglesia debía prepararse para recibir al Señor Jesucristo, el Rey, en el Arrebatamiento e ir a las Bodas del Cordero. En Apocalipsis 19: 6-9 dice (resaltado nuestro):

⁶Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decía: ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina!

⁷Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, **y su esposa se ha preparado.**

⁸**Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente;** porque el lino fino es las acciones justas de los santos.

⁹Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero.

En el versículo 7 de Apocalipsis 19 dice "... y su esposa se ha preparado", lo cual confirma que antes de ser levantada a la Nueva Jerusalén, la Iglesia debía pasar por un periodo de preparación para que pudiera participar del glorioso evento de las Bodas del Cordero. En el versículo 8 de Apocalipsis 19 entendemos el objetivo de la preparación y es vestirse de lino fino, limpio y resplandeciente. En la Reina Valera 1960 se traduce que este lino fino es "las acciones justas de los santos", pero en la versión en griego no aparece el término "acciones", sino solamente "*dikaiōma*" (δικαίωμα) que significa "justicia", por tanto, la traducción de Apocalipsis 19: 8 sería: "⁸ Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es la justicia de los santos." Esta justicia de los santos es la justificación en Cristo Jesús, la cual solamente se le ha concedido a la Iglesia santa que ha sido lavada en la sangre del Cordero.

Es importante resaltar además el término "concedido" (Ap 19: 8) que en griego es *didōmi* (δίδωμι) cuyo significado también es "otorgar, ofrecer" lo cual se relaciona con el tiempo que el Señor le daría a la Iglesia para que se ataviara con las vestiduras de boda. Este tiempo de preparación también aparece en Apocalipsis 22: 11 (resaltado nuestro):

¹¹El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y **el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.**

Cuando el Señor dice "... y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía" se está refiriendo a que la Iglesia mantuviera la justificación en Cristo Jesús, perseverando y permaneciendo dentro ella, es decir, siendo justa delante del Padre a través de Jesús, lo cual depende de la santificación, pues en Apocalipsis 22: 11 el Señor pone juntos los dos procesos "santifíquese todavía" y "práctique la justicia todavía", relacionando la justificación con la santificación.

El calvinismo enseña que cuando una persona nace de nuevo es santa y está justificada para siempre, sin importar que esta practique el pecado; pero esto es antibíblico, pues la Palabra claramente enseña que la Iglesia debía mantenerse revestida de la justicia y de la santidad en Cristo, porque sin santidad nadie verá a Señor (He 12: 14).

En el tiempo de la preparación para la venida del Rey, la Iglesia debía gemir para ser revestida del cuerpo glorificado, como dice 2 Corintios 5: 2-4 (resaltado nuestro):

² **Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial;**

³ pues así seremos hallados vestidos, y no desnudos.

⁴ Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo **gemimos con angustia**; porque no quisiéramos ser desnudados, **sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida.**

La Iglesia solamente podría vestirse para las Bodas del Cordero manteniéndose pegada a la vid, no apartándose del Señor ni de su Palabra, no apostatando de la fe (Jn 15: 4-6); el que apostata de la fe sin arrepentirse, pierde la santidad, la justificación y la salvación; es por esto que el Señor, cuando amonesta a las iglesias apóstatas en Apocalipsis capítulos 2 y 3, le dice a la iglesia de Laodicea que está desnuda, es decir perdió la santidad y la justificación (Ap 3: 18).

La poderosa verdad de que la Iglesia debía prepararse para el Arrebatamiento y las Bodas del Cordero se confirma en la parábola de las 10 vírgenes (Mt 25: 1-13); leamos los versículos 5 al 10 (resaltado nuestro):

⁵ Y tardándose el esposo, cabecearon todas y se durmieron.

⁶ Y a la medianoche se oyó un clamor: ¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle!

⁷ Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y arreglaron sus lámparas.

⁸ Y las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan.

⁹ Mas las prudentes respondieron diciendo: Para que no nos falte a nosotras y a vosotras, id más bien a los que venden, y comprad para vosotras mismas.

¹⁰ Pero mientras ellas iban a comprar, vino el esposo; **y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas**; y se cerró la puerta.

En el versículo 10 dice que solamente las 5 vírgenes que estaban preparadas entraron a las bodas, las que tenían las lámparas encendidas y llenas de aceite (Mt 25: 4), que representa al Espíritu Santo, quien es el que nos santifica cuando permanecemos pegados a Cristo y a su Palabra la cual es lámpara y lumbrera a nuestro camino (Sal 119: 105).

Pero ¿qué significa prepararse? Satanás y la Iglesia apóstata guiada por la Perversa vieja naturaleza¹, y por su amor a esta Tierra, han definido la preparación de una manera equivocada; han dicho que prepararse para el Arrebatamiento es haber recibido a Cristo. El calvinismo afirma que esto es suficiente y que no se necesita practicar santidad, pues plantean que, cuando la persona nace de nuevo ya está santificada permanentemente y que así practique el pecado sigue siendo santa y salva; por lo tanto, si muere en ese estado va a la presencia del Señor. Esto es una mentira de la Perversa y del diablo; muchos que han creído esto y, habiendo nacido de nuevo practicaron el pecado, abrieron sus ojos en el Infierno. El calvinismo también ha dicho que si la persona que recibió a Cristo practica el pecado será arrebatada; todos los que creen esta mentira se quedarán en esta Tierra y vivirán la Tribulación, sin oportunidad de arrepentirse.

Hay otra doctrina según la cual la santidad es el requisito para ser arrebatado, pero la definen acomodada a las concupiscencias del corazón, a la Perversa naturaleza de pecado; dicen ser santos, pero tienen su corazón y anhelos en esta Tierra que está maldita por el pecado y la muerte, fornican con la Tierra y desprecian la Nueva Jerusalén, los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva; la Palabra de Dios claramente dice que ser santo es no poner la mira en las cosas de esta Tierra, porque nuestra vida, herencia y promesas están escondidas con Cristo en Dios; leamos Colosenses 3: 1-4 (resaltado nuestro):

¹ **Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba**, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.

² **Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.**

³ Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.

⁴ Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.

Muchos también dicen ser santos, pero en sus corazones están los ídolos del materialismo, la vanidad y la vanagloria, tienen codician y avaricia. Sin embargo, la Palabra de Dios dice que ser es santos es hacer morir lo terrenal y las obras de la carne, las obras de la Perversa que es terrenal, codiciosa, avariciosa; leamos ahora Colosenses 3: 5-6 (resaltado nuestro):

⁵ **Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros:** fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría;

⁶ cosas por las cuales la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia...

¹ Para comprender más profundamente quién es la Perversa vieja naturaleza vea los estudios: "Los nombres de la Perversa" y "La Perversa parte 2: el misterio" <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/palabra-profetica>

Son los apóstatas los que dicen ser santos y, además de estar hinchados de las obras de la Perversa, se han llenado de la sabiduría del mundo, de la psicología y ciencias humanas que niegan a Dios con teorías diabólicas como el evolucionismo, pretendiendo armonizarlas con la Palabra de Dios que es santa y pura. Los que piensan y defienden estas aberraciones, diciendo que son grandes avances de la teología y del estudio de las Escrituras, son guiados por la Perversa vieja naturaleza, tergiversan y sacan de contexto versículos para acomodarlos a sus concupiscencias. Estos que dicen practicar santidad no han entendido lo que el Señor dijo en Colosenses 2: 8: “Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo”. Los que creen y enseñan estas doctrinas falsas no se preparan como dice la Escritura; no son santos ni justos delante del Padre.

Estas dos posturas erradas sobre la santidad no hablan de prepararse para el Arrebatamiento, porque además de no entender el significado de la santidad y de la justificación, le agregan el pecado de decir y enseñar que la venida de Cristo en el Arrebatamiento será como “ladrón en la noche”, es decir, que el Señor tomará por sorpresa a su Iglesia, porque vendrá cualquier día a cualquier hora y por eso la Iglesia debe permanecer “velando” y en “santidad”, malinterpretando lo que el Señor dijo en Mateo 24: 43. Los siervos malos son los que dicen “mi Señor se tarda en venir, no hay preparación porque será como ladrón y no sabremos ni el día ni la hora de la venida del Cristo por su Iglesia santa”; quien cree estas mentiras no vela, no se prepara, no es santo. El Señor enseña en su Palabra que su venida no tomará por sorpresa a la Iglesia santa que es hija de luz e hija del día, pues hay señales claras del tiempo del fin que el mismo Señor dejó escritas en el discurso del Monte de los Olivos en Mateo 24, Marcos 13 y Lucas 21 y otras partes de la Escritura; es por esto que Pablo dice en 1 Tesalonicenses 5: 4-5 (resaltado nuestro):

⁴ Mas vosotros, hermanos, **no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón.**

⁵ Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas.

Por lo tanto, prepararse es ser santo, practicar la santidad, santificarse todavía (Ap 22: 11b), no abandonar la Palabra, amarla y guardarla, lo cual es lo mismo que amar a Dios (Jn 14: 21). Prepararse es tener la mirada y el corazón puestos en la venida del Señor, es desprenderse de esta Tierra, esperando la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios (He 11: 10). Preparase es estar en el ensueño de amor, dejar todo atrás y proseguir a lo que está delante, a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús (Fil 3:12-14). Prepararse es estar como la sulamita del Cantar de los cantares, que escuchó la voz del Amado cuando este venía saltando por los montes y los collados. Leamos el Cantar de los cantares 2: 8-9:

⁸ ¡La voz de mi amado! He aquí él viene

Saltando sobre los montes,

Brincando sobre los collados.

⁹ Mi amado es semejante al corzo,

O al cervatillo.

Helo aquí, está tras nuestra pared,

Mirando por las ventanas,

Atisbando por las celosías.

Finalmente, prepararse es sentir la cercanía del Amado, del Deseado, del Rey, por cuanto hemos entendido los tiempos por la Palabra, por las señales que el Señor nos dejó para que supiéramos que está a la puerta, es sentir que está tras la pared y desear escuchar su voz que en breve nos dirá: “Levántate, oh amiga mía, hermosa mía, y ven” (Cnt 2: 10). La Iglesia que está vestida es la que escuchará esta dulce voz del Amado; porque ha sido Él quien ha ataviado a su desposada, la virgen pura, con las vestiduras que están escritas en la Palabra; las cuales son:

- 1- La vestidura de la armadura de Dios (Ef 6: 11-18).
- 2- La vestidura sacerdotal (Ap 4: 4; 5: 8).
- 3- La vestidura de la humildad (Col 3: 12).
- 4- La vestidura del amor (Col 3: 14).
- 5- La vestidura del nuevo hombre (Ef 4: 22-24).
- 6- La vestidura de cilicio: el cilicio de la misión profética (Mt 3: 1-4) y el cilicio del clamor por los que están perdidos (Jd 1: 21-23).
 - a) La vestidura de honra, de novia, de boda, de lino limpio, blanco y resplandeciente (Ap 19: 7-8), que incluye: (a) La vestidura del cuerpo glorificado (1 Co 15:51-54),
(b) La vestidura del culto celestial (Ap 4:4).

La Iglesia santa que tiene estas vestiduras está a punto de ir a la Nueva Jerusalén para adorar el Rey en el mar de cristal.

Todo lo anterior es el tema central de “Preparándonos para la venida del Rey”, un libro que compila las 150 prédicas que ordenó el Señor en Berea en el 2017 y finalizaron el primero de diciembre de 2019; el cual tiene como fin brindar a los creyentes todo lo necesario con el fin de prepararse para el día más importante en los 6.000 años de historia de la humanidad, el evento más glorioso y esperado por toda la creación, y es la venida de Cristo con los que durmieron en Él, la apertura de la primera resurrección, en la que por primera vez la Iglesia cantará “Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?” (1 Co 15: 54-55). El que lea estas 150 prédicas y las

atesore en el corazón se vestirá de los atavíos de boda, entrará en el ensueño de amor por Cristo, el Amado, el Esposo y estará listo para el Arrebatamiento y para ir a las Bodas del Cordero. En estas prédicas, hay verdades poderosas sobre su venida por la Iglesia santa, el juicio de la Tribulación, el Reino Milenial y el Reino Eterno el cual es el centro de la serie de prédicas “Preparados para la venida del Rey²”, que inició en diciembre de 2019, terminada la serie de “Preparándonos para la venida del Rey”.

Esperamos que este libro-compilación de prédicas ayude a muchos a prepararse para encontrarse con Jesús en las nubes y e ir a casa, porque ciertamente viene en breve, “Amén, sí, ven Señor Jesús”.

² <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/libros>

ÍNDICE DE LAS PRÉDICAS DE PREPARÁNDONOS PARA LA VENIDA DEL REY	
Nombre de la Prédica	Tema
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 1.	Pasos para la preparación para la venida del Rey en el Arrebatamiento de su Iglesia santa (1).
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 2.	Pasos para la preparación para la venida del Rey en el Arrebatamiento de su Iglesia santa (2). Señales del tiempo del fin.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 3.	Pasos para la preparación para la venida del Rey en el Arrebatamiento de su Iglesia santa (3). Señales del tiempo del fin.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 4.	Pasos para la preparación para la venida del Rey en el Arrebatamiento de su Iglesia santa (4). Señales del tiempo del fin.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 5	Los sellos de Apocalipsis: Primer al cuarto sello.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 6.	Los sellos de Apocalipsis: Quinto al séptimo sello. Las trompetas del Apocalipsis: Primera a la cuarta trompeta.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 7.	Las trompetas del Apocalipsis: Quinta a la séptima trompeta. las siete copas del Apocalipsis: Primera a la séptima copa.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 8.	La Segunda Venida de Cristo (1): Introducción: ¿por qué es necesaria?
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 9.	La Segunda Venida de Cristo (2): Eventos relacionados con la Segunda Venida de Cristo.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 10.	El Milenio Introducción: Profecías sobre el Milenio en el Antiguo y el Nuevo Testamentos.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 11.	El Milenio 1: Razones por las cuales Jesús vendrá a reinar mil años (1)
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 12.	El Milenio 2: Razones por las cuales Jesús vendrá a reinar mil años (2)
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 13.	El Milenio 3: Los habitantes del Milenio. Mortales salvos: (a) Los judíos. El Templo Milenial. Los sacrificios en el templo.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 14.	El Milenio 4: Los habitantes del Milenio. Mortales salvos: (a) los judíos. La construcción del Templo Milenial, la repartición de la Tierra. (b) Los gentiles.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 15.	El Milenio 5: Los habitantes del Milenio. Los glorificados: la Iglesia: características del cuerpo glorificado; el ministerio de la Iglesia con su cuerpo glorificado.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 16.	El Milenio 6: Los habitantes del Milenio. Los glorificados: el ministerio de la Iglesia con su cuerpo glorificado: Regir con vara de hierro.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 17.	El Milenio 7: Los habitantes del Milenio. Los glorificados: el ministerio de la Iglesia con su cuerpo glorificado. El sacerdocio: La gran comisión en el Milenio.

Preparándonos para la venida del Rey. Parte 18.	El Milenio 8: Los habitantes del Milenio. Los glorificados: el ministerio de la Iglesia con su cuerpo glorificado. El sacerdocio: El ministerio de enseñanza. El ministerio de pastor
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 19.	El Milenio 9: Los habitantes del Milenio. Los glorificados: el ministerio de la Iglesia con su cuerpo glorificado. El derramamiento del Espíritu Santo en el Milenio. La profecía en el Milenio. El ministerio de sanidad.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 20.	El Milenio 10: Los habitantes del Milenio: ¿cómo adorarán y alabarán los adoradores durante el Milenio? La alabanza y la adoración de Israel.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 21.	El Milenio 11: Los habitantes del Milenio: ¿cómo adorarán y alabarán los adoradores durante el Milenio? La adoración de la Iglesia (1).
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 22.	El Milenio 12: Los habitantes del Milenio: ¿cómo adorarán y alabarán los adoradores durante el Milenio? La adoración de la Iglesia (2).
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 23.	El Milenio 13: El final del Milenio. Satanás suelto. El engaño de Satanás (1).
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 24.	El Milenio 14: El final del Milenio. Satanás suelto. El engaño de Satanás (2).
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 25.	El Juicio Final (1): Juicio sobre Satanás y sus demonios, el Gran Trono Blanco y el Lago de fuego.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 26.	El Juicio Final (2): El Gran Trono Blanco y el Lago de fuego. Quiénes irán al Lago de fuego.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 27.	El Juicio Final (3): El Gran Trono Blanco y el Lago de fuego. Quiénes irán al Lago de fuego.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 28.	El Juicio Final (4): El Gran Trono Blanco y el Lago de fuego. Quiénes irán al Lago de fuego.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 29.	El Juicio Final (5): Descripción del Lugar de tormento y el Lago de fuego.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 30.	El Reino Eterno (1): Introducción: la palabra “reino” en las Escrituras.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 31.	El Reino Eterno (2): Introducción: la Palabra “eterno” en las Escrituras. Profecías sobre el Reino Eterno en el Antiguo y el Nuevo Testamentos.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 32.	El Reino Eterno (3): Las promesas a la Iglesia cumplidas en el Reino eterno.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 33.	El Reino Eterno (4): El cumplimiento de las promesas para Israel y los gentiles en el Reino Eterno; características y descripción de la Nueva Jerusalén (1).
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 34.	El Reino Eterno 5: Características y descripción de la Nueva Jerusalén (2). Diferencias entre Babilonia y la Nueva Jerusalén.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 35.	El Reino Eterno 6: Características y descripción de la Nueva Jerusalén (3).

Preparándonos para la venida del Rey. Parte 36.	El Reino Eterno 7: Características y descripción de la Nueva Jerusalén (4)
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 37.	El Reino Eterno 8: Las actividades y bendiciones que le esperan a los siervos del Señor en la Nueva Jerusalén y el Reino Eterno.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 38.	Advertencia del Señor al final de Apocalipsis; razones por las cuales el Señor le abrió la revelación de Apocalipsis a la Iglesia.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 39.	La orden de no sellar las Palabra de la profecía del libro de Apocalipsis.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 40.	Estudio de Apocalipsis 22: 11-15. La oposición entre los juntos y los injustos.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 41.	Estudio de Apocalipsis 22: 17. El clamor del espíritu y de la esposa
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 42.	Estudio de Apocalipsis 22: 18-19. La última advertencia sobre añadir o quitar de las palabras de la profecía del libro de Apocalipsis.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 43.	Estudio de Apocalipsis 22: 20: La certeza final: el testimonio fiel y verdadero de las palabras del libro de Apocalipsis.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 44.	La gracia infinita 1: Razones por las que el Señor nos reitera su gracia permanentemente en su Palabra y al final del libro de Apocalipsis (1).
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 45.	La gracia infinita 2: Razones por las que el Señor nos reitera su gracia permanentemente en su Palabra y al final del libro de Apocalipsis (2).
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 46.	Cómo nos preparamos para la venida del Señor 1: Introducción: La predicación del Arrebatamiento a través del Nuevo Testamento (1)
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 47.	Cómo nos preparamos para la venida del Señor 2: Introducción: La predicación del Arrebatamiento a través del Nuevo Testamento (2)
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 48.	Cómo nos preparamos para la venida del Señor 3: ¡Vela Iglesia, estate preparada para mi venida!
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 49.	Los engaños del diablo. Primer engaño: “así no se interpreta la profecía”. Segundo engaño: “no son los tiempos antes de la venida de Cristo en el Arrebatamiento; ni los tiempos del juicio de la Tribulación se acercan” (1)
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 50.	Los engaños del diablo. Segundo engaño: “no son los tiempos antes de la venida de Cristo en el Arrebatamiento; ni los tiempos del juicio de la Tribulación se acercan” (2)
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 51.	Los engaños del diablo. Tercer engaño: “Jesús tarda en venir, tardará mucho en venir, deja de esperarlo”. Cuarto engaño: el afán de este mundo, la glotonería y la embriaguez.

Preparándonos para la venida del Rey. Parte 52.	Los engaños del diablo. Quinto engaño: el engaño de las riquezas
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 53.	Los engaños del diablo. Sexto engaño: el engaño de la falsa paz (1)
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 54.	Los engaños del diablo. Sexto engaño: El engaño de la falsa paz (2). Las guerras del tiempo de fin (destrucción de Elam).
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 55.	Los engaños del diablo. Sexto engaño: El engaño de la falsa paz (3). Las guerras del tiempo de fin (la guerra del salmo 83, la destrucción de Damasco y la primera guerra de Gog y Magog).
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 56.	Los engaños del diablo. Séptimo engaño: el engaño del falso amor.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 57.	Los engaños del diablo. Octavo engaño: el engaño de la unidad de la iglesia terrenal.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 58.	Los engaños del diablo. Noveno engaño: el engaño de que este mundo y esta Tierra van a seguir y va a prosperar. El engaño del desarrollo.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 59.	Los engaños del diablo. Décimo engaño: El engaño de las falsas doctrinas: El espíritu de Jezabel y el espíritu de Balaam, el espíritu de apostasía (1).
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 60.	Los engaños del diablo. Último engaño: La pérdida de la paciencia.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 61.	¿Realmente estas esperando a Jesús en el Arrebatamiento?
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 62.	El fuego por la venida del Señor.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 63.	Los tres tipos de Iglesia: la iglesia apóstata.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 64.	Los tres tipos de Iglesia: La iglesia apóstata. Relación entre el juicio de Judá y la iglesia apóstata: Los cargos (1).
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 65.	Los tres tipos de Iglesia: La iglesia apóstata. Relación entre el juicio de Judá y la iglesia apóstata: Los juicios (2).
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 66.	Los tres tipos de Iglesia: la iglesia dormida
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 67.	Los tres tipos de Iglesia: la iglesia santa al final de los tiempos
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 68.	Instrucciones para la iglesia santa del final de los tiempos.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 69.	Primera instrucción: Permanece en la Palabra de Dios.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 70.	Segunda instrucción: Cree en el poder de Dios 1: (a) el poder para salvar un alma perdida.

Preparándonos para la venida del Rey. Parte 71.	Segunda instrucción: Cree en el poder de Dios 2: (b) cree en el poder de Dios para guardarnos sin mancha; (c) el poder para guardar nuestro depósito para aquel día en que Jesús venga por nosotros; (d) el poder para cumplir cada profecía que nos ha dejado en la Biblia.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 72.	Segunda instrucción: Cree en el poder de Dios 3: (2) cree en el poder de la soberanía de Dios en cada instante sobre la Iglesia, sobre Israel y sobre todo el mundo.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 73.	Tercera instrucción: Depende del Espíritu Santo con mucha fe y confianza 1: las obras del Espíritu Santo en el creyente.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 74.	Tercera instrucción: Depende del Espíritu Santo con mucha fe y confianza 2: el fruto del Espíritu Santo (amor, gozo, paz, paciencia)
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 75.	Tercera instrucción: Depende del Espíritu Santo con mucha fe y confianza 3: el fruto del Espíritu Santo (benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza)
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 76.	Cuarta instrucción: Practica una fe dura 1: La fe dura del apóstol Pablo. La fe dura de Habacuc.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 77.	Cuarta instrucción: Practica una fe dura 2: La fe dura de Habacuc.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 78.	Cuarta instrucción: Practica una fe dura 3: El testimonio de fe dura de la Iglesia cristiana Berea.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 79.	Quinta instrucción: Ordena tus prioridades 1: ¿Cuál es tu primer amor, quién es el más grande en tu vida, quién está en primer lugar?
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 80.	Quinta instrucción: Ordena tus prioridades 2: las actitudes y verdades que deben estar arraigadas en el corazón de un creyente que está seguro de que Cristo está a la puerta (1).
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 81.	Quinta instrucción: Ordena tus prioridades 3: las actitudes y verdades que deben estar arraigadas en el corazón de un creyente que está seguro de que Cristo está a la puerta (2).
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 82.	Quinta instrucción: Ordena tus prioridades 4: cómo es el Paraíso, el Tercer Cielo.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 83.	Quinta instrucción: Ordena tus prioridades 5: la Nueva Jerusalén es el Templo de Dios y allí se encuentra su trono.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 84.	Quinta instrucción: Ordena tus prioridades 6: quiénes habitan en la Nueva Jerusalén, los ángeles.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 85.	Quinta instrucción: Ordena tus prioridades 7: quiénes habitan en la Nueva Jerusalén, los ángeles y los salvos del Antiguo y Nuevo Pacto.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 86.	Quinta instrucción: Ordena tus prioridades 8: La alabanza y la adoración en el Cielo.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 87.	Quinta instrucción: Ordena tus prioridades 9: Las prioridades de Salomón.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 88.	Sexta instrucción: Mantén una perspectiva eterna 1: cómo saber si tienes una perspectiva eterna.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 89.	Sexta instrucción: Mantén una perspectiva eterna 2: ¿dónde está tu corazón, dónde está tu tesoro?

Preparándonos para la venida del Rey. Parte 90.	Sexta instrucción: Mantén una perspectiva eterna 3: la responsabilidad de cada creyente para mantener una perspectiva eterna.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 91.	Sexta instrucción: Mantén una perspectiva eterna 4: ¿cómo ves la realidad de esta Tierra y de este mundo?; ¿cómo te sientes en esta Tierra y en este mundo?
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 92.	Séptima instrucción: Mantente firme en la rectitud y en la justicia 1: qué significa estar firmes.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 93.	Séptima instrucción: Mantente firme en la rectitud y en la justicia 2: el ejemplo de Noé y de Lot; ¿qué significa mantenerse en rectitud y justicia?
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 94.	Séptima instrucción: Mantente firme en la rectitud y en la justicia 3: los días de Noé y los días de Sodoma y Gomorra.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 95.	Séptima instrucción: Mantente firme en la rectitud y en la justicia 4: comparación de la rectitud y la justicia de los creyentes en la época antes del Diluvio y los creyentes al final de los tiempos.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 96.	Séptima instrucción: Mantente firme en la rectitud y en la justicia 5: el amor a Dios como la base para vivir firmes en rectitud y justicia.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 97.	Octava instrucción: Acepta la soberanía de Dios sobre tu vida, y haz su voluntad perfecta todo el tiempo, con gozo y acción de gracias 1: la voluntad permisiva de Dios, la voluntad perfecta y absoluta de Dios.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 98.	Octava instrucción: Acepta la soberanía de Dios sobre tu vida, y haz su voluntad perfecta todo el tiempo, con gozo y acción de gracias 2: relación de la voluntad perfecta de Dios con el Arrebatamiento de la Iglesia; y qué nos impide hacer la voluntad perfecta de Dios.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 99.	Octava instrucción: Acepta la soberanía de Dios sobre tu vida, y haz su voluntad perfecta todo el tiempo, con gozo y acción de gracias 3: métodos que el Señor usa para cumplir su voluntad perfecta en nosotros.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 100.	Octava instrucción: Acepta la soberanía de Dios sobre tu vida, y haz su voluntad perfecta todo el tiempo, con gozo y acción de gracias 4: Dios usa la disciplina y el juicio para que sus hijos hagan su voluntad perfecta (Quinto Método).
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 101.	Octava instrucción: Acepta la soberanía de Dios sobre tu vida, y haz su voluntad perfecta todo el tiempo, con gozo y acción de gracias 5: los métodos de la enseñanza, la prueba, la disciplina y el juicio que el Señor usó para que llevar a la Iglesia naciente a hacer su voluntad perfecta, y su relación con la Iglesia de los últimos tiempos (1).
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 102.	Octava instrucción: Acepta la soberanía de Dios sobre tu vida, y haz su voluntad perfecta todo el tiempo, con gozo y acción de gracias 6: los métodos de la enseñanza, la prueba, la disciplina y el juicio que el Señor usó para que llevar a la Iglesia naciente a hacer su voluntad perfecta, y su relación con la Iglesia de los últimos tiempos (2).
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 103.	Octava instrucción: Acepta la soberanía de Dios sobre tu vida, y haz su voluntad perfecta todo el tiempo, con gozo y acción

	de gracias 7: los métodos de la enseñanza, la prueba, la disciplina y el juicio que el Señor usó para que llevar a la Iglesia naciente a hacer su voluntad perfecta, y su relación con la Iglesia de los últimos tiempos (3).
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 104.	Octava instrucción: Acepta la soberanía de Dios sobre tu vida, y haz su voluntad perfecta todo el tiempo, con gozo y acción de gracias 8: los métodos de la enseñanza, la prueba, la disciplina y el juicio que el Señor usó para que llevar a la Iglesia naciente a hacer su voluntad perfecta, y su relación con la Iglesia de los últimos tiempos (4).
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 105.	Octava instrucción: Acepta la soberanía de Dios sobre tu vida, y haz su voluntad perfecta todo el tiempo, con gozo y acción de gracias 9: los métodos de la enseñanza, la prueba, la disciplina y el juicio que el Señor usó para que llevar a la Iglesia naciente a hacer su voluntad perfecta, y su relación con la Iglesia de los últimos tiempos (5).
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 106.	Octava instrucción: Acepta la soberanía de Dios sobre tu vida, y haz su voluntad perfecta todo el tiempo, con gozo y acción de gracias 10: los métodos de la enseñanza, la prueba, la disciplina y el juicio que el Señor usó para que llevar a la Iglesia naciente a hacer su voluntad perfecta, y su relación con la Iglesia de los últimos tiempos (6).
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 107.	Octava instrucción: Acepta la soberanía de Dios sobre tu vida, y haz su voluntad perfecta todo el tiempo, con gozo y acción de gracias 11: las razones por las cuales conoceremos el tiempo de la venida del Señor (1).
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 108.	Octava instrucción: Acepta la soberanía de Dios sobre tu vida, y haz su voluntad perfecta todo el tiempo, con gozo y acción de gracias 12: las razones por las cuales conoceremos el tiempo de la venida del Señor (2).
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 109.	Octava instrucción 13 (conclusión). Novena instrucción (introducción): Prepárate porque yo estoy preparando a mi Iglesia en la Tierra y en el cielo todo ya está preparado.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 110.	Novena instrucción: Prepárate porque yo estoy preparando a mi Iglesia en la Tierra y en el cielo todo ya está preparado 1: la preparación aquí en la Tierra en estos últimos tiempos.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 111.	Novena instrucción: Prepárate porque yo estoy preparando a mi Iglesia en la Tierra y en el cielo todo ya está preparado 2: la Pascua como tipo de preparación de la Iglesia de los últimos tiempos.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 112.	Novena instrucción: Prepárate porque yo estoy preparando a mi Iglesia en la Tierra y en el cielo todo ya está preparado 3: preparación del pueblo de Israel para llegar delante de Dios en el monte Sinaí como tipo de la Iglesia de los últimos tiempos.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 113.	Novena instrucción: Prepárate porque yo estoy preparando a mi Iglesia en la Tierra y en el cielo todo ya está preparado 4: ¿por qué la exigencia de la santificación para la Iglesia es mayor que la que le hizo el Señor a Israel?

Preparándonos para la venida del Rey. Parte 114.	Novena instrucción: Prepárate porque yo estoy preparando a mi Iglesia en la Tierra y en el cielo todo ya está preparado 5: la batalla de la santificación.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 115.	Novena instrucción: Prepárate porque yo estoy preparando a mi Iglesia en la Tierra y en el cielo todo ya está preparado 6: Israel como tipo de la Iglesia del final de los tiempos.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 116.	Novena instrucción: Prepárate porque yo estoy preparando a mi Iglesia en la Tierra y en el cielo todo ya está preparado 7: momentos cruciales en la comparación entre Israel y la Iglesia de los últimos tiempos.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 117.	Novena instrucción: Prepárate porque yo estoy preparando a mi Iglesia en la Tierra y en el cielo todo ya está preparado 8: preparativos para la conquista: Comparación de la entrada a la tierra prometida con la Iglesia de los últimos tiempos (1).
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 118.	Novena instrucción: Prepárate porque yo estoy preparando a mi Iglesia en la Tierra y en el cielo todo ya está preparado 9: preparativos para la conquista: Comparación de la entrada a la tierra prometida con la Iglesia de los últimos tiempos (2).
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 119.	Novena instrucción: Prepárate porque yo estoy preparando a mi Iglesia en la Tierra y en el cielo todo ya está preparado 10: preparativos para la conquista: Comparación de la entrada a la tierra prometida con la Iglesia de los últimos tiempos (3).
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 120.	Novena instrucción: Prepárate porque yo estoy preparando a mi Iglesia en la Tierra y en el cielo todo ya está preparado 11: preparativos para la conquista: Comparación de la entrada a la tierra prometida con la Iglesia de los últimos tiempos (4).
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 121.	Novena instrucción: Prepárate porque yo estoy preparando a mi Iglesia en la Tierra y en el cielo todo ya está preparado 12: preparativos para la conquista: Comparación de la entrada a la tierra prometida con la Iglesia de los últimos tiempos (5).
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 122.	Novena instrucción: Prepárate porque yo estoy preparando a mi Iglesia en la Tierra y en el cielo todo ya está preparado 13: preparativos para la conquista: Comparación de la entrada a la tierra prometida con la Iglesia de los últimos tiempos (6).
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 123.	Novena instrucción: Prepárate porque yo estoy preparando a mi Iglesia en la Tierra y en el cielo todo ya está preparado 14: preparativos para la conquista: Comparación de la entrada a la tierra prometida con la Iglesia de los últimos tiempos (7).
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 124.	Novena instrucción: Prepárate porque yo estoy preparando a mi Iglesia en la Tierra y en el cielo todo ya está preparado 15: instrucciones para tomar la tierra prometida, comparación Israel-Iglesia (1). (a) No temas.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 125.	Novena instrucción: Prepárate porque yo estoy preparando a mi Iglesia en la Tierra y en el cielo todo ya está preparado 16: instrucciones para tomar la tierra prometida, comparación Israel-Iglesia (2). (a) No temas, (b) no desmayes, (c) toma la gente de guerra
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 126.	Novena instrucción: Prepárate porque yo estoy preparando a mi Iglesia en la Tierra y en el cielo todo ya está preparado 17: instrucciones para tomar la tierra prometida, comparación

	Israel-Iglesia (3). (c) toma la gente de guerra y (d) levántate y sube: levántate y santifícate.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 127.	Novena instrucción: Prepárate porque yo estoy preparando a mi Iglesia en la Tierra y en el cielo todo ya está preparado 18: instrucciones para tomar la tierra prometida, comparación Israel-Iglesia (4). (d) levántate y sube: levántate y adórame.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 128.	Novena instrucción: Prepárate porque yo estoy preparando a mi Iglesia en la Tierra y en el cielo todo ya está preparado 19: instrucciones para tomar la tierra prometida, comparación Israel-Iglesia (5). (d) levántate y sube: levántate y sírveme: edifica mi casa.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 129.	Novena instrucción: Prepárate porque yo estoy preparando a mi Iglesia en la Tierra y en el cielo todo ya está preparado 20: instrucciones para tomar la tierra prometida, comparación Israel-Iglesia (6). (d) levántate y sube: levántate y sírveme: edifica mi casa.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 130.	Novena instrucción: Prepárate porque yo estoy preparando a mi Iglesia en la Tierra y en el cielo todo ya está preparado 21: instrucciones para tomar la tierra prometida, comparación Israel-Iglesia (7). (d) levántate y sube: levántate y sírveme: edifica mi casa.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 131.	Novena instrucción: Prepárate porque yo estoy preparando a mi Iglesia en la Tierra y en el cielo todo ya está preparado 22: instrucciones para tomar la tierra prometida, comparación Israel-Iglesia (8). (d) levántate y sube: levántate en guerra que es la guerra espiritual.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 132.	Novena instrucción: Prepárate porque yo estoy preparando a mi Iglesia en la Tierra y en el cielo todo ya está preparado 23: instrucciones para tomar la tierra prometida, comparación Israel-Iglesia (9). (d) levántate y sube: levántate en guerra que es la guerra espiritual. La misión del monte de los Olivos.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 133.	Novena instrucción: Prepárate porque yo estoy preparando a mi Iglesia en la Tierra y en el cielo todo ya está preparado 24: instrucciones para tomar la tierra prometida, comparación Israel-Iglesia (10). La preparación para las bodas. La misión del monte de los Olivos, las recompensas.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 134.	Novena instrucción: Prepárate porque yo estoy preparando a mi Iglesia en la Tierra y en el cielo todo ya está preparado 25: instrucciones para tomar la tierra prometida, comparación Israel-Iglesia (11). La misión del Monte los Olivos.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 135.	Novena instrucción: Prepárate porque yo estoy preparando a mi Iglesia en la Tierra y en el cielo todo ya está preparado 26: instrucciones para tomar la tierra prometida, comparación Israel-Iglesia (12). (e) confía en la promesa y en la victoria que te he dado contra el enemigo.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 136.	Novena instrucción: Prepárate porque yo estoy preparando a mi Iglesia en la Tierra y en el cielo todo ya está preparado 27: Instrucciones para tomar la tierra prometida, comparación Israel-Iglesia (13). (e) confía en la promesa y en la victoria que te he dado contra el enemigo.

Preparándonos para la venida del Rey. Parte 137.	Novena instrucción: Prepárate porque yo estoy preparando a mi Iglesia en la Tierra y en el cielo todo ya está preparado 28: instrucciones para tomar la tierra prometida, comparación Israel-Iglesia (14). (e) confía en la promesa y en la victoria que te he dado contra el enemigo.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 138.	Novena instrucción: Prepárate porque yo estoy preparando a mi Iglesia en la Tierra y en el cielo todo ya está preparado 29: instrucciones para tomar la tierra prometida, comparación Israel-Iglesia (15). (e) confía en la promesa y en la victoria que te he dado contra el enemigo.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 139.	Novena instrucción: Prepárate porque yo estoy preparando a mi Iglesia en la Tierra y en el cielo todo ya está preparado 30: instrucciones para tomar la tierra prometida, comparación Israel-Iglesia (16). (e) confía en la promesa y en la victoria que te he dado contra el enemigo.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 140.	Novena instrucción: Prepárate porque yo estoy preparando a mi Iglesia en la Tierra y en el cielo todo ya está preparado 31: el ejemplo del pueblo de Israel cuando entraron a la tierra prometida, el engaño de los gabaonitas.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 141.	Novena instrucción: Prepárate porque yo estoy preparando a mi Iglesia en la Tierra y en el cielo todo ya está preparado 32: preparación de las vestiduras de aquí para ser arrebatados (1). Introducción.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 142.	Novena instrucción: Prepárate porque yo estoy preparando a mi Iglesia en la Tierra y en el cielo todo ya está preparado 33: Preparación de las vestiduras de aquí para ser arrebatados (2). (a) La vestidura sacerdotal, (b) la vestidura de la armadura de Dios.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 143.	Novena instrucción: Prepárate porque yo estoy preparando a mi Iglesia en la Tierra y en el cielo todo ya está preparado 34: preparación de las vestiduras de aquí para ser arrebatados (3). (c) La vestidura de la humildad.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 144.	Novena instrucción: Prepárate porque yo estoy preparando a mi Iglesia en la Tierra y en el cielo todo ya está preparado 35: preparación de las vestiduras de aquí para ser arrebatados (4). (d) La vestidura de amor.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 145.	Novena instrucción: Prepárate porque yo estoy preparando a mi Iglesia en la Tierra y en el cielo todo ya está preparado 36: preparación de las vestiduras de aquí para ser arrebatados (5). (e) La vestidura del nuevo hombre.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 146.	Novena instrucción: Prepárate porque yo estoy preparando a mi Iglesia en la Tierra y en el cielo todo ya está preparado 37: preparación de las vestiduras de aquí para ser arrebatados (6). (e) La vestidura del nuevo hombre, (f) la vestidura de cilicio.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 147.	Novena instrucción: Prepárate porque yo estoy preparando a mi Iglesia en la Tierra y en el cielo todo ya está preparado 38: preparación de las vestiduras de aquí para ser arrebatados (7). (f) La vestidura de cilicio.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 148.	Novena instrucción: Prepárate porque yo estoy preparando a mi Iglesia en la Tierra y en el cielo todo ya está preparado 39:

	preparación de las vestiduras de aquí para ser arrebatados (8). (f) La vestidura de cilicio.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 149.	Novena instrucción: Prepárate porque yo estoy preparando a mi Iglesia en la Tierra y en el cielo todo ya está preparado 40: preparación de las vestiduras de aquí para ser arrebatados (9). (g) La vestidura de honra, la vestidura de novia, de boda, de lino fino blanco y resplandeciente.
Preparándonos para la venida del Rey. Parte 150.	Novena instrucción: Prepárate porque yo estoy preparando a mi Iglesia en la Tierra y en el cielo todo ya está preparado 41: preparación de las vestiduras de aquí para ser arrebatados (10). (g) La vestidura de honra, la vestidura de novia, de boda, de lino fino blanco y resplandeciente.



PREPARÁNDONOS PARA LA VENIDA DEL REY
PARTE CIENTO VEINTIUNO
LA ESPERA DEL SEÑOR. 61ª ENTREGA: TU LÁMPARA ENCENDIDA
SIGUIENDO LAS INSTRUCCIONES

12 de mayo de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

2 Pedro 3:10-14:

¹⁰ Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.

¹¹ Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir,

¹² esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!

¹³ Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

¹⁴ Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irrepreensibles, en paz.

El Señor nos ha detenido en la novena instrucción que es: **Prepárate porque Yo estoy preparando a mi Iglesia en la Tierra; y en el Cielo todo ya está preparado.** El Señor no nos ha dejado terminar esta instrucción porque quiere que la Iglesia tenga la certeza y la convicción de que el Señor Jesucristo ya está a la puerta.

Hemos estado estudiando la primera parte de esta novena instrucción que es "Prepárate porque Yo estoy preparando a mi Iglesia"; y la hemos desarrollado con 7 preparativos. Recordemos estos 7 preparativos:

- (1) La Palabra de Dios.
- (2) La fe en el Señor y su promesa de la tierra prometida, en la ciudad celestial, en la Nueva Jerusalén.
- (3) La santidad.
- (4) La preparación del servicio.
- (5) La preparación de la obediencia.
- (6) La preparación de la alabanza.
- (7) La preparación de vivir apartados de todos los pueblos de alrededor.

Hemos terminado la sexta preparación que es la alabanza. Veamos ahora la séptima preparación, para lo cual tomaremos al Israel que entró a la tierra prometida; este séptimo preparativo es vivir apartados de todos los pueblos de alrededor, lo cual significa ser santo; pelear la batalla por la santificación.

Cuando el pueblo de Israel entró a Jericó después que los muros se cayeron con la alabanza, con el sonido de la bocina, empezó la toma de la tierra prometida. El pueblo debía mantenerse en santidad para conquistar toda la tierra. **La fe, la obediencia y la santidad** eran las armas de poder para obtener la victoria. Estas siguen siendo las armas que el Señor le ha dado a la Iglesia para tener la victoria en esta carrera hacia la Nueva Jerusalén.

El Señor dio una orden a Israel cuando entrara a Jericó; leamos Josué 6: 16-19:

¹⁶Y cuando los sacerdotes tocaron las bocinas la séptima vez, Josué dijo al pueblo: Gritad, porque Jehová os ha entregado la ciudad.

¹⁷Y será la ciudad anatema a Jehová, con todas las cosas que están en ella; solamente Rahab la ramera vivirá, con todos los que estén en casa con ella, por cuanto escondió a los mensajeros que enviamos.

¹⁸Pero vosotros guardaos del anatema; ni toquéis, ni toméis alguna cosa del anatema, no sea que hagáis anatema el campamento de Israel, y lo turbéis.

¹⁹ Mas toda la plata y el oro, y los utensilios de bronce y de hierro, sean consagrados a Jehová, y entren en el tesoro de Jehová.

El Señor había dicho que la ciudad era maldita con todo lo que había allí, era anatema y la orden fue que el pueblo no tomara del anatema; pero el oro y la plata serían consagrados a Jehová, es decir serían puestos en la casa de Jehová. Leamos Josué 6: 24:

²⁴Y consumieron con fuego la ciudad, y todo lo que en ella había; solamente pusieron en el tesoro de la casa de Jehová la plata y el oro, y los utensilios de bronce y de hierro.

Pero no hubo obediencia en todos los que entraron a Jericó, con respecto a la orden que dio el Señor de no tomar nada, de considerar anatema lo que estaba en Jericó y de solo consagrar el oro y la plata. Acán pecó en todo esto; leamos Josué 7:1:

¹Pero los hijos de Israel cometieron una prevaricación en cuanto al anatema; porque Acán hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá, tomó del anatema; y la ira de Jehová se encendió contra los hijos de Israel.

El Señor ya le había dicho al pueblo que cumpliera los requisitos de la fe, la obediencia a su Palabra y la santidad. Pero Acán no hizo caso; quiero que analicemos este pecado de Acán porque el Señor nos enseña con este ejemplo, pues Israel estaba en Jericó que era la puerta de entrada a la tierra

prometida; y la Iglesia, nosotros, estamos justo a la entrada de la tierra prometida que es la Nueva Jerusalén, pues el Arrebatamiento está cerca.

Son muchos los pecados de Acán; veamos:

El primer pecado de Acán es que tuvo en poco la Palabra del Señor, la menospreció, la despreció, la desechó; lo cual se comprueba en que la desobedeció completamente.

El segundo pecado se relaciona con lo que tomó de Jericó: el manto babilónico, el oro y la plata. Y quiero detenerme en estos tres elementos para que entendamos el significado y gravedad del pecado de Acán. Leamos Josué 7:20-21:

²⁰Y Acán respondió a Josué diciendo: Verdaderamente yo he pecado contra Jehová el Dios de Israel, y así y así he hecho.

²¹Pues vi entre los despojos un manto babilónico muy bueno, y doscientos siclos de plata, y un lingote de oro de peso de cincuenta siclos, lo cual codicié y tomé; y he aquí que está escondido bajo tierra en medio de mi tienda, y el dinero debajo de ello.

(1) El manto babilónico

Este manto formaba parte del anatema porque el Señor había dicho que todo lo que estaba en la ciudad sería anatema. Pero este manto significa algo más y es su procedencia y sus características. Los hombres babilónicos usaban como vestimenta una túnica llamada *Kandys* que llegaba hasta los pies, que podía ser de lino o de lana; por encima se colocaban otra túnica o manto de lana llamada *Kaunace* que era blanca o de colores, rojo, azul y verde, que

adornaban con mechas de piel de animales, borlas y flecos. Estos mantos babilónicos se usaban de diferente manera dependiendo de la clase social. La clase media lo usaba hasta abajo dejando ver los pies. La alta jerarquía usaba mantos o kaunaces en forma de espiral a lo largo del cuerpo exquisitamente adornado y bordado con figuras geométricas o flores. El manto se pasaba por encima del hombro izquierdo y pasaba por un cinturón para ser enrollado en forma de faldón sobre las caderas, teñidos de color púrpura. Este manto también era usado en ceremonias religiosas.

El manto que codició Acán era un *kaunace*; era un manto babilónico fino, porque él dijo que era muy bueno.

Pero ¿por qué hice esta descripción tan detallada? He hecho esta descripción porque el manto babilónico simboliza varias cosas para nosotros como Iglesia que estamos a punto de ser arrebatados. El manto babilónico es símbolo de vanidad, deseo de poder y de inmundicia espiritual.

El manto babilónico es símbolo de vanidad porque estaba adornado, decorado, era fino; el manto babilónico es símbolo de deseo de poder porque era usado por la alta jerarquía social; el manto babilónico es símbolo de inmundicia espiritual porque los babilónicos lo usaban en sus ceremonias religiosas, las cuales eran en adoración a los demonios.

Acán, un miembro del pueblo de Dios que estaba en la misma puerta de la tierra prometida codició a Babilonia representada en este manto. Así está la

Iglesia en este tiempo, cuando estamos en las mismas puertas del Arrebatamiento, a punto de entrar a la tierra prometida. La Iglesia apóstata ha tomado el manto babilónico y se lo ha puesto sobre sí misma, porque la Iglesia apóstata ya es parte de Babilonia la grande, la Gran Ramera que describe Apocalipsis.

Miren hermanos que las características del manto que tomó Acán son las mismas de la Babilonia del Apocalipsis; leamos Apocalipsis 17:3-5:

³Y me llevó en el Espíritu al desierto; y vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos.

⁴Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación;

⁵y en su frente un nombre escrito, un misterio: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA.

Los mantos babilónicos finos eran de púrpura y estaban adornados, y eran usados en los cultos en honor a los demonios. Acán representa al apóstata de hoy en día que ha caído por la codicia de las posiciones sociales altas, de la vanidad, y está practicando cultos a Satanás, pues está predicando falsa doctrina, está predicando un falso evangelio que es anatema; leamos Gálatas 1: 8-9:

⁸Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema.

⁹Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema.

La Iglesia apóstata tiene el anatema, todo lo que predica es anatema y el que recibe sus enseñanzas recibe anatema, recibe maldición disfrazada de

bendición; porque los falsos predicadores, falsos profetas, falsos maestros, predicán de bendiciones materiales, y lo que realmente predicán y enseñan son maldiciones. Ahora bien, quiero que veamos esto relacionado con el siguiente pecado de Acán: **El homicidio**.

Con su pecado, Acán mató a 36 hombres que hacían parte del pueblo de Israel, que cayeron en la batalla en Hai. Leamos Josué 7: 2-5:

²Después Josué envió hombres desde Jericó a Hai, que estaba junto a Bet-avén hacia el oriente de Bet-el; y les habló diciendo: Subid y reconoced la tierra. Y ellos subieron y reconocieron a Hai.

³Y volviendo a Josué, le dijeron: No suba todo el pueblo, sino suban como dos mil o tres mil hombres, y tomarán a Hai; no fatigues a todo el pueblo yendo allí, porque son pocos.

⁴Y subieron allá del pueblo como tres mil hombres, los cuales huyeron delante de los de Hai.

⁵Y los de Hai mataron de ellos a unos treinta y seis hombres, y los siguieron desde la puerta hasta Sebarim, y los derrotaron en la bajada; por lo cual el corazón del pueblo desfalleció y vino a ser como agua.

Acán fue culpable de que murieran los 36 hombres, porque por causa de su pecado Israel no pudo hacerle frente a sus enemigos, cayeron derrotados porque cuando hay pecado, no hay respaldo de Dios, no hay poder de Dios.

Leamos Josué 7:6-12:

⁶Entonces Josué rompió sus vestidos, y se postró en tierra sobre su rostro delante del arca de Jehová hasta caer la tarde, él y los ancianos de Israel; y echaron polvo sobre sus cabezas.

⁷Y Josué dijo: ¡Ah, Señor Jehová! ¿Por qué hiciste pasar a este pueblo el Jordán, para entregarnos en las manos de los amorreos, para que nos destruyan? ¡Ojalá nos hubiéramos quedado al otro lado del Jordán!

⁸¡Ay, Señor! ¿qué diré, ya que Israel ha vuelto la espalda delante de sus enemigos?

⁹Porque los cananeos y todos los moradores de la tierra oirán, y nos rodearán, y borrarán nuestro nombre de sobre la tierra; y entonces, ¿qué harás tú a tu grande nombre?

¹⁰Y Jehová dijo a Josué: Levántate; ¿por qué te postras así sobre tu rostro?

¹¹Israel ha pecado, y aun han quebrantado mi pacto que yo les mandé; y también han tomado del anatema, y hasta han hurtado, han mentido, y aun lo han guardado entre sus enseres.

¹² Por esto los hijos de Israel no podrán hacer frente a sus enemigos, sino que delante de sus enemigos volverán la espalda, por cuanto han venido a ser anatema; ni estaré más con vosotros, si no destruyereis el anatema de en medio de vosotros.

Acán se volvió anatema cuando tomó del anatema, del manto babilónico y la Ley establecía que debía ser muerto; leamos Levítico 27: 29:

²⁹ Ninguna persona separada como anatema podrá ser rescatada; indefectiblemente ha de ser muerta.

El Señor le dice esto a Josué, que el que tomó del anatema quebrantó el pacto, es decir, la Ley. Leamos Josué 7:15:

¹⁵ y el que fuere sorprendido en el anatema, será quemado, él y todo lo que tiene, por cuanto ha quebrantado el pacto de Jehová, y ha cometido maldad en Israel.

El apóstata, el que predica otro evangelio, que es el evangelio falso de la prosperidad, se vuelve anatema de la misma manera que Acán, porque así lo dice el Señor en Gálatas 1: 8-9. Y bajo la Ley el castigo era la muerte, pero en el Nuevo Pacto es la segunda muerte, el Infierno, porque se pisotea la sangre de Cristo y se hace afrenta al Espíritu Santo como dice Hebreos 10: 26-29. El apóstata se ha vuelto como Acán, se ha vuelto homicida, asesino de almas, porque su predicación y testimonio, su vida, sus acciones, llevan a muchos al Infierno, a todos los que escuchan y reciben sus mentiras. Los predicadores apóstatas son anatema y vuelven anatema a otras personas.

Antes del Arrebatamiento, el diablo quiere que los hijos de Dios se vuelvan anatema acogiendo a Babilonia, el manto babilónico, las falsas doctrinas; y así dejen de amar al Señor Jesucristo, al amar a los falsos pastores, falsos

apóstoles, falsos profetas y maestros, al amar este mundo. Mira lo que dice 1 de Corintios 16: 22 (Resaltado nuestro):

²²El que no amare al Señor Jesucristo, sea anatema. **El Señor viene.**

Hermano es impresionante este versículo, miren cómo dice que el que no ama al Señor Jesucristo es anatema y luego Pablo dice: "El Señor viene"; en la lengua original dice: "¡Maranatha!". Anote esta verdad poderosa: El que no está diciendo: "¡Maranatha!" ahora en estos tiempos del fin, no ama al Señor Jesucristo y la causa es porque no quiere que el Señor venga; porque ama más este mundo; porque se ha dejado engañar por Babilonia la grande, por la apostasía; porque ha codiciado el manto babilónico, lo ha tomado y lo ha escondido en lo más profundo de su corazón.

Pero el que sí está diciendo en su corazón y con su boca: "¡Maranatha!", es porque ama al Señor, ama la venida del Señor, anuncia la venida del Señor por su Iglesia, se está preparando para ser arrebatado con fe, con obediencia, con santidad y se está gozando con la preparación que el Señor le está dando con la Palabra, con la alabanza, ¡aleluya!

Los hijos de Dios deben cuidarse de la tentación del manto babilónico porque el diablo lo está poniendo en todas las iglesias para que se pierdan la bendición de entrar a la heredad de la tierra prometida que es la Nueva Jerusalén, como Acán que perdió su entrada a la tierra prometida, pues pereció y se fue al Infierno.

La pregunta que te hace el Señor ahora es, ¿estás codiciando en tu corazón el manto babilónico de las posesiones materiales, del poder del conocimiento, del poder social, del poder político y del poder religioso, codiciando poder espiritual como Simón el mago?, ¿hay codicia en tu corazón?, ¿estás viendo con buenos ojos a los apóstatas que están vestidos con el manto babilónico, que ya forman parte de Babilonia la grande, la Gran Ramera y estás despreciando la santidad que el Señor ofrece en su Palabra y la promesa, la esperanza bienaventurada del Arrebatamiento de la Iglesia que está a punto de acontecer?

Hemos visto los pecados de Acán, de la desobediencia, de la codicia, del homicidio; ahora veamos otro pecado de Acán: **La mentira**. Volvamos a leer Josué 7:11:

¹¹ Israel ha pecado, y aun han quebrantado mi pacto que yo les mandé; y también han tomado del anatema, y hasta han hurtado, han mentido, y aun lo han guardado entre sus enseres.

Miren cómo el Señor dice que Israel, además de tomar del anatema, ha hurtado, ha mentido y ha guardado entre sus enseres el pecado. Más adelante hablaré del pecado del hurto, del robo y de guardar, ocultar. Por ahora me detendré en este pecado de la mentira.

Acán mintió porque en Jericó menospreció la Palabra de Dios, la desechó, la desobedeció y sabiendo las consecuencias de esto, se quedó callado, es decir, mintió porque ocultó la verdad. Leamos Josué 6 otra vez donde el Señor hizo la advertencia previamente, con anticipación, de no cometer el pecado del anatema; leamos Josué 6: 18 (Resaltado nuestro):

¹⁸ Pero vosotros guardaos del anatema; ni toquéis, ni toméis alguna cosa del anatema, no sea que hagáis anatema el campamento de Israel, **y lo turbéis**.

Acán escuchó esta advertencia del Señor; sabía que no debía tocar ni tomar cosa del anatema y sabía que si lo hacía, perturbaría el campamento de Israel, perturbaría al pueblo. Pero Acán decidió callar después que pecó, decidió mentir, decidió seguir al padre de la mentira que es el diablo.

De la misma manera, la Iglesia apóstata usa la mentira porque predica fábulas con sus doctrinas de pactos con dinero que según ellos, traen prosperidad material, fama, poder, posición y prestigio social, traen mantos babilónicos, oro, plata, cosas que codicia la Iglesia apóstata, como las codició y las tomó Acán. Leamos Gálatas 1:7-8 (Resaltado nuestro):

⁷ No que haya otro, sino que hay algunos **que os perturban** y quieren pervertir el evangelio de Cristo.

⁸ Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema.

Acán perturbó al pueblo de Israel y los apóstatas perturban a las personas dentro de las iglesias, pues estos mentirosos llevan a muchos a la perdición, a la muerte eterna. Los falsos predicadores de la prosperidad, de la apostasía, no temen perturbar a los que han huido de la corrupción de este mundo, de los que antes habían recibido el evangelio. Y esto ya ha llegado a su clímax porque estamos en los últimos tiempos. Leamos 2 de Pedro 2:17-18:

¹⁷ Estos son fuentes sin agua, y nubes empujadas por la tormenta; para los cuales la más densa oscuridad está reservada para siempre.

¹⁸ Pues hablando palabras infladas y vanas, seducen con concupiscencias de la carne y disoluciones a los que verdaderamente habían huido de los que viven en error.

El diablo acechaba al pueblo de Israel cuando entró a Jericó, la puerta de entrada a la tierra prometida estaba buscando un corazón que pudiera llenar

con las concupiscencias, con la codicia. Acán tenía la puerta abierta y el diablo entró; este varón sucumbió ante los deseos de los ojos, los deseos de la carne y la vanagloria de la vida; Acán cayó en la codicia del mundo que eran las posesiones de los habitantes de Jericó, codició lo que había en Jericó que estaba representado en ese manto babilónico; Acán codició Babilonia, codició la adoración a los dioses falsos, a los demonios, codició la jerarquía social que representaba ese manto adornado. De esta manera decidió formar parte del anatema; hermanos, hermana, lo terrible de esto es que Acán pertenecía al pueblo de Dios, al pueblo escogido; y perdió la herencia por la eternidad. Y hay más, hermano, hermana, Acán era de la tribu de Judá, la tribu de donde vendría el Santo de los santos, el glorioso Salvador y Rey, Jesucristo; Acán despreció, menospreció y desechó el linaje santo, la tribu que había recibido las promesas especiales. Leamos Josué 7:16-18:

¹⁶ Josué, pues, levantándose de mañana, hizo acercar a Israel por sus tribus; y fue tomada la tribu de Judá.

¹⁷ Y haciendo acercar a la tribu de Judá, fue tomada la familia de los de Zera; y haciendo luego acercar a la familia de los de Zera por los varones, fue tomado Zabdi.

¹⁸ Hizo acercar su casa por los varones, y fue tomado Acán hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá.

Hermano, Acán fue excluido por la eternidad de este linaje del cual resucitarán para vida eterna los que se mantuvieron fieles, los que vencieron y ellos recibirán la tierra por heredad durante el Milenio y en el Reino Eterno. Pero Acán resucitará para condenación y estará ante el Trono Blanco para ser juzgado por el descendiente de la tribu de Judá, el Cristo vivo, el León de la tribu de Judá. Leamos Apocalipsis 5:3-5:

³ Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni aun mirarlo.

⁴Y lloraba yo mucho, porque no se había hallado a ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo.

⁵Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos.

Hermanos, de la misma manera que Acán, los que son apóstatas si no se arrepienten, perderán todo, el ser linaje escogido, nación santa, pueblo adquirido por Dios que anuncia las virtudes de aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable; y no solo anuncia en este tiempo de la Iglesia, sino que también anunciará durante el Milenio. Los apóstatas perderán, si no se arrepienten, la bendición de servir en el Milenio y de heredar la Tierra Nueva, perderán la bendición de entrar y vivir en la Nueva Jerusalén.

Y hay algo más en esta historia de Acán, hermano, hermana, y es que este varón Acán arrastró a su familia al Infierno y a perder todas las bendiciones; leamos Josué 7:24-25:

²⁴Entonces Josué, y todo Israel con él, tomaron a Acán hijo de Zera, el dinero, el manto, el lingote de oro, sus hijos, sus hijas, sus bueyes, sus asnos, sus ovejas, su tienda y todo cuanto tenía, y lo llevaron todo al valle de Acor.

²⁵Y le dijo Josué: ¿Por qué nos has turbado? Túrbete Jehová en este día. Y todos los israelitas los apedrearon, y los quemaron después de apedrearlos.

Ya vimos que este juicio fue la aplicación de la Ley tal como está escrito en el libro de Levítico. Pero yo quiero que detalle que el juicio cayó sobre Acán y su familia la cual vivía en la tienda, y participó de este pecado, pues fue debajo y en medio de la tienda que Acán enterró el anatema y el robo; Acán arrastró a su familia en su pecado y de la misma manera el varón o varona apóstatas arrastran a sus familias en su pecado porque la llevan a la Iglesia apóstata, y tanto ellos como la familia se comen la falsa doctrina, la practican, la creen, la

multiplican, se visten con el manto babilónico y se recrean en la mentira; tienen la apostasía en medio de su tienda, de la casa, en sus corazones, y allí ocultan sus pecados de vanidad, codicia, avaricia, vanagloria, amor a este mundo; digo que lo ocultan porque, como Acán, tratan de disfrazar todos sus pecados con apariencia de piedad, con falso amor.

Como Acán y su familia, los apóstatas, los que codician, toman el anatema y se han convertido en anatema, perderán toda la bendición si no se arrepienten.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea films
Barranquilla: <https://www.youtube.com/watch?v=LwTHU9dVUDo&t=226s>

PREPARÁNDONOS PARA LA VENIDA DEL REY
PARTE CIENTO VEINTIDÓS
LA ESPERA DEL SEÑOR. 62ª ENTREGA: TU LÁMPARA ENCENDIDA
SIGUIENDO LAS INSTRUCCIONES

19 de mayo de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

2 Pedro 3: 10-14:

¹⁰ Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.

¹¹ Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir,

¹² esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!

¹³ Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

¹⁴ Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irrepreensibles, en paz.

Estamos estudiando la novena instrucción en esta preparación para la venida del Rey, para el Arrebatamiento de la Iglesia; esta novena instrucción es: **Prepárate porque Yo estoy preparando a mi Iglesia en la Tierra; y en el Cielo todo ya está preparado.**

Hemos estado estudiando la primera parte de esta novena instrucción que es "Prepárate porque Yo estoy preparando a mi Iglesia"; y la hemos desarrollado con 7 preparativos que estudiamos con la generación que entró a la tierra prometida guiada por Josué. Y de estos 7 preparativos nos faltaba el séptimo que es: La preparación de vivir apartados de todos los pueblos de alrededor.

En la prédica pasada iniciamos con este preparativo; vivir apartado de todos los pueblos, no tocar lo inmundo, no mezclarse con el mundo, no practicar las cosas del mundo, no codiciar la cosas del mundo, es la condición para entrar a la tierra prometida porque la santidad es la condición para ver al Señor, para estar delante del Señor, para entrar en la casa del Padre, la santidad que es producto de la fe y la obediencia.

Y el pueblo de Israel entró a la ciudad de Jericó que era la puerta, la misma entrada a la tierra prometida y el Señor le dijo que no tomara nada del anatema, que quemara todo y que consagrara el oro y la plata a Jehová, a la casa del Señor.

Dios le dio la victoria al pueblo de Israel, pero Acán tomó del anatema, pues codició un manto babilónico, un lingote de oro y doscientos ciclos de plata. Debido a esto, cuando Israel fue contra la ciudad de Hai, cayó y Josué se lamentó delante de Dios. El Señor le dijo a Josué que esta derrota se debía a que había pecado en medio de Israel porque habían tomado del anatema, habían robado y lo habían escondido entre los enseres. En la prédica pasada estudiamos el pecado de Acán y dijimos que su primer pecado fue tener en poco la Palabra del Señor, no la creyó, no la obedeció y por lo tanto, pecó. Los tres requisitos para entrar a la tierra prometida los violó: El requisito de la fe, de la obediencia y de la santidad.

También estudiamos los tres objetos que tomó Acán, uno de ellos era parte del anatema que era el manto babilónico. Ya estudiamos qué significaba este manto y el Señor nos decía que este manto representa a Babilonia, el mundo.

Acán despreció la tierra prometida que representa la Nueva Jerusalén porque prefirió las mercancías de Babilonia, las riquezas de Babilonia. El Señor nos decía que miráramos nuestro corazón si había codicia del manto babilónico, si había codicia de Babilonia justo ahora que estamos como el pueblo de Israel, en la pura puerta, la entrada a la Nueva Jerusalén, porque el Señor está cerca. El Señor nos decía si en nuestro corazón ya había un manto babilónico enterrado en lo más profundo, si hay un anatema dentro de nuestro corazón; el Señor nos exhortaba y nos preguntaba si teníamos en el centro de nuestra casa, de la tienda como Acán, un anatema, y estamos haciendo partícipe a toda la familia de ese anatema. El Señor nos confrontaba con esto y nos decía que el anatema de ahora no es solamente la codicia del mundo, de Babilonia, sino también la apostasía, la falsa doctrina, un evangelio falso, pues Pablo dice en el libro de Gálatas capítulo 1 que el que predica otro evangelio, sea anatema.

Y antes de continuar con los otros elementos que codició Acán, quiero hacer una claridad sobre el anatema como el falso evangelio. Y quizá tú estás diciendo: "Pero yo no estoy en una Iglesia de falsa doctrina, por lo tanto, yo no estoy en un falso evangelio, no tengo anatema". Pero déjame decirte que se puede estar en una Iglesia de sana doctrina, pero tener un ídolo en el corazón; se puede estar en una Iglesia de sana doctrina y tener anatema en la casa, y en el corazón; se puede estar en una Iglesia de sana doctrina y tener otro evangelio en el corazón; un evangelio acomodado, construido en la mente acorde con las concupiscencias del corazón. Mira que Acán era parte del pueblo de Dios y cuando entraron en Jericó, todo el pueblo estaba santo, listo y preparado, y por ello el Señor les dio la victoria, pero Acán tenía otra cosa en

su cabeza y en su corazón, tenía puertas abiertas a la codicia, a Babilonia, al mundo y solo fue necesaria la ocasión para el pecado, la tentación. El Señor nos está diciendo si hay alguien en medio de la Iglesia de sana doctrina, con una familia, pero en su tienda, su casa, hay anatema porque en su corazón tiene puertas abiertas para el anatema o ya tiene el anatema en medio de su corazón y lo ha enterrado en el centro de su casa, de su tienda; es decir, que ya está arraigado y oculto de tal manera que nadie lo vea, lo encuentre. Pero el Señor vio el anatema de Acán y lo sacó a la luz. Y si hay anatema en tu corazón ya tu casa está contaminada, déjame decirte que la razón es que has inventado un evangelio en tu corazón, en tu mente, porque has rechazado el evangelio que aquí se te predica, porque no lo has recibido totalmente, no has recibido toda la Palabra que aquí te enseña y predica el Señor, sino que has puesto un filtro, un colador, porque quieres aceptar algunas enseñanzas, pero rechazas otras. El Señor te está diciendo que te arrepientas del anatema porque el Señor lo va a sacar a la luz, pero cuando sacó a la luz el pecado de Acán fue para juicio sobre él y sobre la familia a la que Acán hizo partícipe por haber llevado el anatema a la casa.

Quiero que veamos ahora el segundo elemento que codició Acán, además del anatema que era el manto babilónico. Las otras cosas que codició y tomó Acán son el lingote de oro y los doscientos siclos de plata.

(2) El oro y la plata

Acán dijo que había codiciado y tomado doscientos siclos de plata, y un lingote de oro de peso de cincuenta siclos. Esto no formaba parte del anatema, sino

que era parte de las cosas que Josué y el pueblo debía consagrar para los tesoros de la casa de Jehová; recordemos el versículo en Josué 6:19:

¹⁹ Mas toda la plata y el oro, y los utensilios de bronce y de hierro, sean consagrados a Jehová, y entren en el tesoro de Jehová.

En este caso, el pecado de Acán no fue tomar del anatema, como sí lo fue con respecto al manto babilónico. Veamos en qué consistió este pecado. En primer lugar es necesario recordar que Josué le informó al pueblo de Israel todo lo que Dios había dicho con respecto al anatema y con respecto a las cosas que debían consagrar. Acán estaba enterado de esto y cuando pecó, lo hizo sabiendo lo que hacía. No estaba en ignorancia. De la misma manera, en esta iglesia el Señor te ha predicado, te ha enseñado, te ha hablado en palabra profética, te ha cantado todo su consejo, toda su Palabra con el fin de que tengas fe, seas obediente y seas santo para que estés preparado, y listo para el glorioso día del Arrebatamiento cuando vayamos a la Nueva Jerusalén, nuestra tierra prometida.

Acán tuvo en poco la Palabra del Señor y pecó con respecto a las cosas que debían consagrarse para la casa de Jehová. Y la pregunta que te puedes estar haciendo es, ¿por qué el Señor ordenó que el oro y la plata se le consagrasen a Él, a su casa, el Tabernáculo?, ¿acaso el Señor necesita oro y plata? Y la respuesta a esta pregunta es, **primero** que el oro y la plata es del Señor. Leamos Hageo 2:6-9 (Resaltado nuestro):

⁶ Porque así dice Jehová de los ejércitos: De aquí a poco yo haré temblar los cielos y la tierra, el mar y la tierra seca;

⁷ y haré temblar a todas las naciones, y vendrá el Deseado de todas las naciones; y llenaré de gloria esta casa, ha dicho Jehová de los ejércitos.

⁸ **Mía es la plata, y mío es el oro**, dice Jehová de los ejércitos.

⁹ La gloria postrera de esta casa será mayor que la primera, ha dicho Jehová de los ejércitos; y daré paz en este lugar, dice Jehová de los ejércitos.

Quiero que notes que el Señor hace esta afirmación refiriéndose al Templo Milenial donde estará Cristo y nosotros le serviremos (más adelante retomaré esto); pero esta afirmación la hace el Señor también cuando habla del templo que se estaba construyendo después que regresó el pueblo de Israel de la cautividad babilónica. Y dice que de Él es el oro y la plata. Ya habían dejado Babilonia y Dios los regresó a la tierra prometida, a Jerusalén, después de los 70 años profetizados por Jeremías. Pero recordemos que en la época de Hageo, el pueblo había detenido la obra de la construcción del templo del Señor y se había dedicado a adornar sus casas, a edificar sus casas, a prosperar sus propias casas; menospreciaron así la casa del Señor.

Esto fue justamente lo que hizo Acán cuando codició y tomó lo que estaba consagrado para Dios, para la casa del Señor. Ahora bien, sígame en esto. **La segunda razón** por la cual el Señor dijo que el oro y la plata eran para la casa, estaban consagrados, es porque el Señor tenía planeado levantar su templo en Jerusalén, la ciudad principal de la tierra prometida. Esta conclusión la sacamos porque cuando se fue a construir el templo por primera vez en la época de David, como Dios le dijo que no sería él sino su hijo, lo que hizo David fue hacer todos los preparativos; y déjeme decirle hermano que fueron grandes los preparativos que hizo David y se narran detalladamente en los capítulos 22, 23, 24, 25 y 26 del libro de 1 de Crónicas; son cinco capítulos dedicados a los preparativos para el templo del Señor; leamos 1 de Crónicas 22: 5:

⁵ Y dijo David: Salomón mi hijo es muchacho y de tierna edad, y la casa que se ha de edificar a Jehová ha de ser magnífica por excelencia, para renombre y honra en todas las tierras; ahora, pues, yo le prepararé lo necesario. Y David antes de su muerte hizo preparativos en gran abundancia.

La casa del Señor se edificó en Jerusalén, donde moraría para siempre; leamos

1 Crónicas 23: 25:

²⁵ Porque David dijo: Jehová Dios de Israel ha dado paz a su pueblo Israel, y él habitará en Jerusalén para siempre.

En el capítulo 22 se describen los preparativos de las piedras, del hierro, la madera, el bronce, el oro y la plata; leamos 1 de Crónicas 22: 14 (Resaltado nuestro):

¹⁴ He aquí, yo con grandes esfuerzos he preparado para la casa de Jehová cien mil **talentos de oro, y un millón de talentos de plata, y bronce y hierro** sin medida, porque es mucho. Asimismo he preparado madera y piedra, a lo cual tú añadirás.

Regresemos ahora a la época de Josué y al pecado de Acán. El Señor dijo que el oro, la plata, el bronce y el hierro, eran para su casa y que estaban consagrados, porque el Señor tenía planeado levantar su templo en Jerusalén, la ciudad principal de la tierra prometida, cuando la conquistaran.

Acán se robó la ofrenda de Jehová, el oro y la plata consagrados para su casa.

Miren que estos metales en la época de David se consagraron de las guerras y los botines también para la edificación del templo; leamos 1 Crónicas 26: 26-27 (Resaltado nuestro):

²⁶ Este Selomit y sus hermanos tenían a su cargo **todos los tesoros de todas las cosas santificadas que había consagrado el rey David**, y los jefes de las casas paternas, los capitanes de millares y de centenas, y los jefes del ejército;

²⁷ **de lo que habían consagrado de las guerras y de los botines, para reparar la casa de Jehová.**

El botín de la toma de Jericó, el oro y la plata debían ser consagrados para la casa de Jehová porque el Señor tenía planeado que se edificara el templo en Jerusalén. Y justamente, después de Jericó y de Hai fue Jerusalén la ciudad conquistada. Pero el diablo quería impedir a toda costa que el pueblo de Israel se posesionara de la tierra prometida y que entrara a Jerusalén, y comenzó su plan tomando el corazón de Acán para poner pecado, incredulidad, desobediencia y menosprecio por el Señor, por su Palabra, por su templo, su casa, por sus cosas sagradas, por su ciudad santa, Jerusalén.

Cuando el Señor exhibe el pecado de Acán (porque el Señor siempre exhibe el pecado dentro de la congregación santa), Acán dijo: "Codicié y tomé". El pecado de Acán es el pecado oculto, el que se entierra, el que se esconde; es el pecado de la codicia, de la avaricia, del amor a las cosas materiales, al materialismo, al mundo, a la Babilonia, a la Gran Ramera. Pero también es el pecado de no ofrecerlo todo al Señor, de menospreciar al Señor, de la no consagración al Señor porque no hay fe, no hay obediencia y no hay santidad.

Cuando el Señor habla de CONSAGRACIÓN, está hablando de santidad. Miren cómo la Palabra habla de la consagración de las vestiduras, la consagración de los sacerdotes (lea en casa Éxodo 28: 3, 41), la consagración de la alabanza, la consagración de la ofrenda (lea en casa Levítico 7: 37), la consagración de los hijos, los primogénitos, la consagración de la casa (lea en casa Éxodo capítulo 13).

Acán, en lugar de consagrar sus vestiduras, las contaminó con su pecado; Acán en lugar de consagrarse y ser santo, como el sacerdote, prefirió ser inmundo; Acán en lugar de consagrarse como ofrenda viva en santidad, como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, como culto racional, prefirió conformarse al siglo malo, no se quiso transformar mediante la renovación de su entendimiento y no quiso comprobar la voluntad de Dios agradable y perfecta; Acán en lugar de consagrar a sus hijos, a su familia, su casa, para el Señor prefirió levantar el anatema y el producto de su robo dentro de su casa, lo puso en todo el centro y lo enterró haciendo partícipe a su familia de su pecado

Además de todo este pecado, Acán agregó otro cuando consideró que él era quien había hecho merito por tomar la ciudad y el Señor lo había hecho todo, por lo tanto merecía una recompensa que era el oro y la plata. La entrada y permanencia a la tierra prometida no era por obras, sino por fe, porque era el Ángel de Jehová, Jesús, quien libraba las batallas y obtenía las victorias.

¿Qué nos dice esto a nosotros como Iglesia? Es la pregunta que nos hace el Señor. ¿Estás menospreciando la casa del Señor que es el templo del Espíritu Santo?, ¿te estás consagrando para el Señor, estás consagrando tu vida al Señor?, ¿estás consagrando tu casa, tus hijos, al Señor?, ¿te estás consagrando al Señor para ser sacrificio vivo, santo, agradable, que es tu ofrenda, tu adoración al Señor?

Déjame decirte que el oro, la plata, el bronce y el hierro, debían consagrarse para ser usado en la edificación del templo del Señor cuando Israel tomara

Jerusalén, pero vemos ese pecado de Acán y luego, vemos que Israel no obedeció completamente lo que el Señor dijo y no pudo tomar toda la tierra prometida; había ídolos en su corazón, por eso, al final de la vida de Josué, este siervo confronta al pueblo de Israel y le dice que escojan a quién sirven y adoran, si a los dioses de sus padres pecadores o a Jehová, el Dios vivo; y Josué termina diciendo que él y su casa servirán a Jehová. Luego de este período de Josué, viene el nefasto período de los jueces, tiempo de pecado, de abominaciones; y terminado este tiempo, se inicia la época de los reyes, Saúl y luego David; durante todos estos años no se pudo edificar el templo porque Israel estaba en pecado, no tenían fe, no había obediencia, no había santidad; y fue en la época de David que el Señor decidió que Israel podía construir el templo donde estuviera su gloria; aunque David no lo edificó por la sangre que derramó, dejó todo listo, arregló todos los preparativos para que Salomón, su hijo, edificara el templo a Jehová.

Israel fue piedra de tropiezo para que el Señor ejecutara su plan de poner su templo en Jerusalén y establecer allí su gloria. El tiempo de los jueces fue de aproximadamente 350 años y si agregamos los 80 años del reinado de Saúl y David, tenemos 430 años que no se pudo edificar el templo por causa de la incredulidad, la desobediencia y la inmundicia del pueblo de Israel. Los mismos casi 430 años de cautividad en Egipto. Ahora bien, si usted recuerda, cuando Salomón edificó el templo, la gloria del Señor llenó la casa; pero después Salomón cayó en apostasía junto a todo el pueblo de Israel y el templo se llenó de inmundicia hasta que llegó el día de su destrucción a manos de los

babilónicos; pero antes de esto, ya la gloria de Jehová había abandonado la casa, el templo.

Satanás no quiere que en la Tierra, y mucho menos en Jerusalén, haya un templo de alabanza y adoración al Dios vivo y por eso ha atacado al pueblo de Dios tentándolo para que caiga en pecado. Lo que pasó en Israel es lo mismo que está pasando ahora con la Iglesia, pues el Señor se ha provisto de templos en sus hijos, los ha hecho morada, templo del Espíritu Santo que deben ser santos, llenos de fe y obediencia, deben estar completamente consagrados a Dios, sin anatema, sin cosas de Babilonia, mantos babilónicos, oro, plata, materialismo, vanidad, vanagloria, y demás pecados e inmundicias. Pero como el diablo no quiere que haya templos de alabanza santa al Dios vivo, ha atacado a la Iglesia como atacó a Israel en aquel tiempo, la ha atacado con la apostasía, para que los templos santos del Señor se llenen de falsa doctrina, falso evangelio, anatema, se llenen de materialismo y vanidad, se llenen de los deseos de los ojos, los deseos de la carne y de la vanagloria de la vida.

La pregunta que te hace el Señor en esta hora es: ¿Estás impidiendo que el templo que eres tú, sea edificado por el Espíritu Santo, como lo hizo Israel durante los 430 años?, ¿de qué estás llenando tu templo?, ¿lo estás llenando de Babilonia, de cosas del mundo, de planes y cosas terrenales que te atornillan más y más a esta Tierra? Hermanos, hermanas, el Señor Jesucristo va a levantar templos de su Santo Espíritu que estén llenos de su gloria, llenos de fe, llenos de obediencia, llenos de santidad, llenos de Cristo, llenos de su

Palabra, llenos del fuego por su venida, llenos de oro, plata, piedras preciosas, es decir, de servicio gozoso, humilde, para su gloria.

Acán no quiso edificar el templo del Señor por su codicia, su avaricia, su apego al mundo, a Babilonia, por menospreciar al Señor y su Palabra. Cuando David estaba haciendo los preparativos para el templo, para que su hijo lo edificara, dijo lo siguiente en 1 Crónicas 22: 19:

¹⁹ Poned, pues, ahora vuestros corazones y vuestros ánimos en buscar a Jehová vuestro Dios; y levantaos, y edificad el santuario de Jehová Dios, para traer el arca del pacto de Jehová, y los utensilios consagrados a Dios, a la casa edificada al nombre de Jehová.

El Señor le está diciendo esto mismo a la Iglesia, que disponga todo su corazón y todo su ánimo en buscar su presencia; que se levante a edificar el santuario de Jehová, su casa, su templo, que es el Espíritu Santo; el Señor está diciendo esto porque quiere poner allí su presencia, su gloria, su alabanza, su arca, y todo lo consagrado en el nombre de Jesús, en el nombre de Jehová.

Y para que la Iglesia pueda hacer esto, Dios ha dispuesto preparativos en abundancia, como lo hizo David. Por ejemplo, en esta Iglesia Berea, el Señor nos está preparando y ha dado preparativos en abundancia para que edifiquemos el templo del Espíritu Santo; el Señor ha puesto en este lugar, abundancia de Palabra, agua viva que corre, abundancia de revelación, es decir, la Palabra abierta por el Espíritu Santo; el Señor ha dado en este lugar abundancia de palabra profética para exhorta, edificar y consolar; el Señor ha dado en este lugar abundancia de enseñanza, abundancia de dones del Espíritu Santo, lenguas, interpretación de lenguas, profecía, don de servicio, de

enseñanza, entre todos los dones; el Señor ha dado en este lugar abundancia de alabanza, es un río que no se ha detenido.

¡¡¡El Señor ha dado abundancia de su gracia, de su misericordia, de su bondad, de su amor, en este lugar!!! Y todo esto lo ha dado para que llenemos el templo, su morada, que somos nosotros, para que esté listo y su gloria llene la casa, y la siga llenando en abundancia hasta que toda la gloria caiga el día en que nuestros cuerpos sean glorificados, transformados y levantados en gloria para ir a la Nueva Jerusalén. Pero el Señor te pregunta nuevamente, ¿estás llenando tu templo de todo lo que el Señor ha provisto en este lugar? O ¿estás murmurando, cuestionando, rechazando lo que el Señor da en este lugar y lo que ha hecho?, ¿estas cambiando en tu mente y en tu corazón la Palabra que el Señor ha dado aquí en abundancia?, ¿cuándo escuchas las alabanzas y adoraciones tanto las que el Señor ha dado, como las que sigue dando, piensas que son ideas de los pastores y de los adoradores?, ¿dudas de todo lo que el Señor ha dicho, dice, ha hecho y hará en este lugar?, ¿estas lleno de incredulidad, de pecado, de infidelidad, de mentira, de vanidad, de desobediencia tras desobediencia y estás empeñado en seguir ese curso porque crees que las cosas van bien por la economía próspera que tienes? Si esto te está pasando, el Señor te dice que vayas a buscarlo a solas, te arrepientas y pidas misericordia.

En la siguiente prédica seguiremos hablando de esta novena instrucción y de este séptimo preparativo con el ejemplo de Israel.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2019). "Preparándonos para la venida del Rey: Parte 122". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea films
Barranquilla: <https://www.youtube.com/watch?v=Coe7I5SAA-4&t=398s>

PREPARÁNDONOS PARA LA VENIDA DEL REY
PARTE CIENTO VEINTITRES
LA ESPERA DEL SEÑOR. 63ª ENTREGA: TU LÁMPARA ENCENDIDA SIGUIENDO LAS INSTRUCCIONES

26 de mayo de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

2 Pedro 3:10-14:

¹⁰ Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.

¹¹ Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir,

¹² esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!

¹³ Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

¹⁴ Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irrepreensibles, en paz.

Estamos estudiando la novena instrucción en esta preparación para la venida del Rey, para el Arrebatamiento de la Iglesia; esta novena instrucción es: **Prepárate porque Yo estoy preparando a mi Iglesia en la Tierra; y en el Cielo todo ya está preparado.**

Hemos estudiado el séptimo preparativo que el Señor nos ha dado con el ejemplo del pueblo de Israel que entró a la tierra prometida; y este séptimo preparativo es vivir apartado del mundo, de la inmundicia, del pecado; y hemos visto el pecado de Acán y lo que significa el anatema que tomó y la ofrenda que robó. Estos pecados los hemos relacionado con la Iglesia en estos últimos tiempos antes del Arrebatamiento. Dijimos

que el pecado de Acán de tomar del anatema, el manto babilónico, corresponde a la falsa doctrina de la Iglesia ahora que es anatema tal como dice Gálatas 1. Dijimos que el pecado de Acán de tomar el lingote de oro y la plata que eran para la casa de Jehová muestra el desprecio por el templo del Señor y relacionábamos esto con el creyente de ahora que no edifica el templo del Espíritu Santo, que menosprecia el templo del Espíritu Santo que es su propio cuerpo.

Hoy vamos a continuar con este preparativo de vivir apartados de las contaminaciones del mundo que era el mandamiento que Israel debía cumplir para tomar la tierra prometida completamente y para permanecer en ella; y recordemos que la demanda del Señor era fe, santidad y obediencia.

Debido al pecado de Acán, el pueblo de Israel tuvo la derrota en Hai. El Señor le dijo a Josué que había pecado en medio del pueblo y que esto lo había afectado. El Señor está interesado que en su pueblo haya santidad para que pueda estar firme delante de Él, para que pueda cumplir la misión que Dios le ha encomendado y para que pueda pelear contra Satanás y no caiga derrotado. El diablo atenta contra la santidad del pueblo de Dios para debilitarlo y para que no tenga poder contra él, y caiga derrotado en las guerras y batallas espirituales. Esto ocurre en la Iglesia hoy en día y el ataque del diablo es más fuerte porque la Iglesia ya está a punto de ser arrebatada. Satanás ha hecho que la Iglesia se acomode al mundo que tiene alrededor, el diablo ha hecho que dentro de la Iglesia haya pecado y que la congregación vea el pecado como algo normal, porque la santidad es exagerada e imposible de cumplirse según la Iglesia apóstata. De esta manera, muchos han creado otro evangelio como dice Pablo en el

libro de Gálatas capítulo 1 y lo peor es que creen que ese evangelio es verdadero, creen que Dios los escucha, creen que Dios los bendice, creen que Dios está contento, creen que van a ser salvos con el evangelio que han inventado.

Tome nota de esta verdad: Dios nunca va a renunciar a su santidad y a la santidad de sus hijos; Dios nunca va a cambiar el contenido de la santidad que está escrito en su Palabra; Dios nunca va a cambiar la definición de la santidad, la que Él mismo estableció en su Palabra; Dios nunca va a hacer depender la santidad de sus hijos de las circunstancias externas, de la época o de los diferentes espacios. La santidad de los hijos de Dios depende única y exclusivamente de la santidad de Dios: Sed santos porque Yo soy santo, dijo el Señor (1 P 1:16). La santidad nunca ha sido y nunca será relativa. La santidad es una, es la misma y será la misma siempre. Dios ha provisto todo para que sus hijos sean santos, vivan santos, nos ha dado el Espíritu Santo, nos ha dado su Palabra, nos ha dado la Iglesia, la oración, el ayuno, la vigilia, entre muchas armas poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas.

Ahora, quiero regresar a lo que hizo Acán cuyo pecado tuvo consecuencias sobre el pueblo porque cayeron derrotados en Hai. Dios no tolera el pecado dentro de su congregación y cuando hay pecado dentro del pueblo, ciertamente se rompe la unidad y se debilita el pueblo de Dios, la congregación. Quiero detenerme un poco aquí relacionándolo con la Iglesia hoy en día.

Cuando el Señor pensó en su Iglesia la pensó con unas características que se pueden ver en la oración que hizo Jesús cuando terminó la predicación de la santa cena antes

de morir, la cual encontramos en Juan 17. La primera característica es **la fe** que proviene de creer en la Palabra. Leamos Juan 17:6-8:

⁶ He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra.

⁷ Ahora han conocido que todas las cosas que me has dado, proceden de ti;

⁸ porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste.

Miren cómo dice que a los que Jesús les manifestó el nombre del Padre y los que recibieron la Palabra y creyeron, son del Padre, le pertenecen. Pero el Señor Jesús agrega una segunda característica de la Iglesia que Él pensó y es **vivir apartado del mundo en santidad**. Leamos Juan 17:14-19:

¹⁴ Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

¹⁵ No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal.

¹⁶ No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

¹⁷ Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad.

¹⁸ Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo.

¹⁹ Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad.

Miren cómo el Señor determinó que su Iglesia no fuera del mundo, por eso dijo que no son del mundo como Él, Jesús, no era del mundo. Esto significa que la Iglesia debía estar apartada del mundo; el Señor dijo que la Iglesia estaría espacialmente en el mundo, pero no pertenecía a él. Ahora, quiero que note una segunda verdad sobre la Iglesia: El Señor determinó que su Iglesia fuera santa por su Palabra y que viviera santificándose en su Palabra que es verdad. Por eso el diablo trata por todos los medios de leudar la Palabra, de contaminarla y de sacarla de las iglesias del Señor, porque la Palabra es la que santifica; y el que se resiste a la Palabra de Dios es porque

no quiere santificarse; y resistirse es rechazarla o acomodarla a las concupiscencias del corazón, tergiversándola, torciéndola. Esto fue lo que hizo Acán; este varón se dijo a sí mismo: "Yo obedezco al Señor porque voy a la guerra, voy a pelear con el pueblo de Israel para tomar la ciudad de Jericó, pero eso que dijo el Señor de no tomar el anatema y del oro y la plata, esa parte no la voy a obedecer".

Pero quiero que sigamos mirando cómo concibió el Señor a su Iglesia; ya vimos que la concibió totalmente apartada del mundo y santificada en su Palabra; pero el Señor Jesús agregó algo más; leamos Juan 17:20-23:

²⁰ Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos,

²¹ para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste.

²² La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno.

²³ Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.

La tercera característica de la Iglesia que el Señor Jesús estableció en esta predicación poderosa del Aposento Alto es **la unidad**. Miren, el Señor usa las expresiones, "que sean uno", "perfectos en unidad". Y esta unidad depende de que todos los de la Iglesia tengan fe en Dios, en su Palabra, que no duden; pero la unidad también depende de que todos en la Iglesia sean santos, estén santificados en la verdad, estén apartados del mundo, que estén sin mancha. Dios pensó en que su Iglesia debía estar en unidad, no en unidad con el incrédulo, con el mundano, lo cual es yugo desigual; no en unidad con las Iglesias falsas, con las falsas doctrinas; no en unidad con el pecado. En estos tiempos finales, el diablo le está diciendo a la Iglesia que se una alrededor de los falsos profetas,

falsos maestros, falsos pastores y si usted observa esas iglesias, sí puede ver una gran unidad entre los asistentes, pero NO ES LA UNIDAD DE LA FE, DE LA PALABRA VERDADERA, DE LA SANTIDAD, NO ES LA UNIDAD DE LA VERDADERA IGLESIA DE CRISTO.

Ahora bien, quiero que anote esta verdad: El pecado, la inmundicia, las falsas doctrinas, la mundanalidad, rompen la unidad del cuerpo de Cristo, que es la Iglesia. Cristo es la cabeza de la Iglesia y la Iglesia es santa, por lo tanto, los miembros del cuerpo deben ser santos, no pueden ser inmundos. Anote esta otra verdad: Los que asisten a la Iglesia y son incrédulos, mundanos, practican el pecado, la inmundicia, así asistan a la Iglesia, no forman parte del cuerpo de Cristo, porque el cuerpo de Cristo debe ser santo. Yo creo firmemente que cuando hay un cuerpo santo, una Iglesia donde abunda la Palabra de verdad, donde abunda la fe en las promesas eternas del Señor que están en su Palabra, la persona que no es santa, que no cree en la Palabra, y que tiene su corazón en el mundo, tal persona sale de la Iglesia, toma la decisión de irse porque no soporta la santidad de la Iglesia; no soporta la Palabra santa que se predica y se enseña; no soporta la alabanza santa que se canta; no soporta el fuego del Espíritu Santo del que están llenos las verdaderas ovejas; no soporta y se va. Eso ha ocurrido en esta iglesia; y los que se han ido han dicho: "Es que el problema lo tiene la iglesia, el problema lo tiene el pastor"; y la verdad es que el problema lo tienen estas personas en el corazón. Y solo basta mirar el fruto de la Iglesia y el fruto del que se fue. El fruto de la Iglesia es santidad; el fruto de la Iglesia es abundancia de Palabra de verdad abierta por el Espíritu Santo; el fruto son los milagros de liberaciones porque los demonios huyen; el fruto es la abundancia de Palabra cantada, de cántico, de himno, de salmos, de adoraciones, el río de alabanzas que exaltan al Dios de la gloria; el fruto

es el fuego por la venida del Señor en el Arrebatamiento; el fruto es la predicación del evangelio tal cual lo predicó el Señor cuando vino por primera vez y los apóstoles, y discípulos; el fruto es cumplir la misión que Dios entregó; el fruto es el gozo de la salvación, el gozo de la eternidad; el fruto es la declaración de la verdad bíblica de que somos peregrinos, extranjeros, forasteros en esta Tierra; el fruto es que se predica para poner la mirada en las cosas celestiales, en la Nueva Jerusalén, en las promesas del Milenio y el Reino Eterno, tal cual lo dicen las Escrituras; el fruto es la predicación del juicio que está escrito en la Biblia, pero del cual nadie quiere hablar; el fruto es no vivir como el mundo vive, el fruto es rechazar el mundo; ese es el fruto de esta iglesia y si tú que me ves por internet, y estás en una Iglesia con este fruto déjame decirte que estás en una Iglesia verdadera, en una Iglesia de Cristo, perteneces al cuerpo de Cristo y están en unidad con Berea, así vivas en otra ciudad o en otro país.

Ahora quiero que veas el fruto de los que se han ido de esta iglesia: El fruto es la desobediencia; el fruto es el mundo metido en sus casas, en sus corazones, en las iglesias donde están; el fruto es el pecado; el fruto es la compañía y la unidad con los incrédulos, compartiendo las mismas cosas; el fruto es la idolatría; el fruto es estar comiendo, bebiendo, comprando cosas; el fruto es ver con buenos ojos el pecado; el fruto es la mirada y la vida en esta Tierra, y no en lo eterno; el fruto es que no esperan la venida del Señor en el Arrebatamiento estando Jesús a la puerta; el fruto es la soberbia, la altivez, la vanagloria, la vanidad, el orgullo; el fruto es la desobediencia; el fruto es la rebelión, el odio, la violencia, la ira, la rabia, ese es el fruto de los que se van del cuerpo santo, de la Iglesia de Cristo; el fruto es el yugo desigual; el fruto es la mentira, la fornicación, el aborto; el fruto es la codicia, la avaricia; el fruto es el manto babilónico, el anatema; el fruto es el vómito y el cieno.

Ahora yo creo que las personas que son Acán dentro de la Iglesia, en el fondo, son sacadas por el mismo Señor, así como sacó a Acán y su familia del pueblo de Israel, y su prevaricación y el juicio; por eso, quedó en la memoria del pueblo de Israel. Cuando el pueblo de Israel hubo avanzado más en la toma de la tierra prometida, los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés, se fueron de Canaán para ir a Galaad donde tenían su heredad dada por Moisés y edificaron allí un altar junto al Jordán. El pueblo de Israel vio esto como un pecado; miren lo que dijo. Leamos Josué 22:20:

²⁰ ¿No cometió Acán hijo de Zera prevaricación en el anatema, y vino ira sobre toda la congregación de Israel? Y aquel hombre no pereció solo en su iniquidad.

El pecado de Acán quedó en la memoria de Israel porque el pueblo sufrió por ese pecado; miren cómo se recuerda más adelante. Leamos 1 de Crónicas 2:7:

⁷ Hijo de Carmi fue Acán, el que perturbó a Israel, porque prevaricó en el anatema.

Hermanos, hermanas, el pecado dentro de la congregación rompe la unidad, rompe la santidad del cuerpo de Cristo porque el Señor pensó su Iglesia como su cuerpo santo, unido, lleno de fe, lleno de su Palabra para que cumpliera la misión y para que peleara contra Satanás con toda autoridad.

Y quiero traer el ejemplo de la iglesia de Corinto a la que Pablo le escribió varias cartas, dos de las cuales nos han llegado en el Nuevo Testamento. Esta iglesia sufría de divisiones, se había roto la unidad por la carnalidad; esta iglesia también sufría de personas que tenían pecado como la fornicación. Dios lidió con el pecado de esta iglesia a través del apóstol Pablo; leamos 1 de Corintios 1:4-10:

⁴ Gracias doy a mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús;

⁵ porque en todas las cosas fuisteis enriquecidos en él, en toda palabra y en toda ciencia;

⁶ así como el testimonio acerca de Cristo ha sido confirmado en vosotros,

⁷ de tal manera que nada os falta en ningún don, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo;

⁸ el cual también os confirmará hasta el fin, para que seáis irrepreensibles en el día de nuestro Señor Jesucristo.

⁹ Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor.

¹⁰ Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer.

Hermanos, esta iglesia se parece a Berea en cuanto a que Dios la enriqueció con toda Palabra, ciencia, testimonio, dones para esperar la manifestación de nuestro Señor Jesucristo, es decir, el Arrebatamiento de la Iglesia; Pablo dice que Dios ha dado todo para que la Iglesia sea confirmada hasta el fin siendo irrepreensibles para el día de nuestro Señor Jesucristo, que es el día del Arrebatamiento de la Iglesia. ¿Está usted viendo las relaciones? Hermanos, hermanas, el Señor está confirmando a cada uno de los que van a participar en el Arrebatamiento y la confirmación depende de la fe, la santidad, la obediencia. Pero miren cómo Pablo le dice a la iglesia de Corinto en el versículo 10 que todos deben hablar una misma cosa, que no haya divisiones, sino que todos estén unidos en una misma mente y en un mismo parecer. Este también es el mandato para la Iglesia hoy en día; y esto lo dice Pablo porque en la iglesia de Corinto había divisiones.

Otro pecado de la iglesia de Corinto era que toleraba el pecado dentro de ella, el pecado de la sabiduría de hombre entronizada y el desprecio por la sabiduría de Dios; y este pecado llevaba a algunos en la iglesia a que tomaran la misma Palabra de Dios como sabiduría de hombre para orgullo y jactancia; este pecado también los llevaba a que fueran inmaduros y no entendieran la sabiduría de Dios, sino que se regodeaban

en la sabiduría de este siglo. Había entonces en la iglesia de Corinto una división causada por los soberbios, los que estaban en la sabiduría humana, los que no entendían las cosas espirituales que se discernen espiritualmente; los inmaduros que habían acogido la mente natural y no tenían puesta su mirada en las cosas que ojo no vio ni oído escuchó, ni han subido a corazón de hombre. Hermano, hermana, si usted en esta iglesia no está en un mismo espíritu en santidad, en la Palabra de verdad, en la sabiduría de Dios, con la mirada puesta en las cosas eternas, entonces usted no puede entender las cosas espirituales, no puede entender lo que el Señor ha dado en este lugar, no puede entender a qué ha sido llamado.

La iglesia de Corinto tenía otro pecado y era que algunos tenían el espíritu de mundo y por eso tenían división en su corazón; leamos 1 de Corintios 2:9-14:

⁹ Antes bien, como está escrito:

Cosas que ojo no vio, ni oído oyó,
Ni han subido en corazón de hombre,
Son las que Dios ha preparado para los que le aman.

¹⁰ Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios.

¹¹ Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios.

¹² Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido,

¹³ lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual.

¹⁴ Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.

Este espíritu de mundo era el que tenía Acán y por eso codició el mundo, codició Babilonia, codició lo material. La iglesia de Corinto tenía otro pecado en algunos de sus miembros y era que estaban envanecidos y consideraban que merecían todo; leamos 1 de Corintios 4:6-7:

⁶ Pero esto, hermanos, lo he presentado como ejemplo en mí y en Apolos por amor de vosotros, para que en nosotros aprendáis a no pensar más de lo que está escrito, no sea que por causa de uno, os envanezcáis unos contra otros.

⁷ Porque ¿quién te distingue? ¿o qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?

Acán pensó que merecía el manto babilónico, el oro y la plata por sus esfuerzos. Otro pecado que tenían algunos de la iglesia de Corinto era la fornicación. Leamos 1 de Corintios 5:1-2:

¹ De cierto se oye que hay entre vosotros fornicación, y tal fornicación cual ni aun se nombra entre los gentiles; tanto que alguno tiene la mujer de su padre.

² Y vosotros estáis envanecidos. ¿No debierais más bien haberos lamentado, para que fuese quitado de en medio de vosotros el que cometió tal acción?

Pablo dice que deben expulsar al fornicario porque la iglesia, que es el cuerpo de Cristo, debe ser santo, debe estar santo. El apóstol amonesta fuertemente a la iglesia; leamos 1 de Corintios 5:9-13:

⁹ Os he escrito por carta, que no os juntéis con los fornicarios;

¹⁰ no absolutamente con los fornicarios de este mundo, o con los avaros, o con los ladrones, o con los idólatras; pues en tal caso os sería necesario salir del mundo.

¹¹ Más bien os escribí que no os juntéis con ninguno que, llamándose hermano, fuere fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón; con el tal ni aun comáis.

¹² Porque ¿qué razón tendría yo para juzgar a los que están fuera? ¿No juzgáis vosotros a los que están dentro?

¹³ Porque a los que están fuera, Dios juzgará. Quitad, pues, a ese perverso de entre vosotros.

Hermanos, hermanas, Pablo habló desde el principio de su carta de la unidad de la iglesia; y el pecado rompe la unidad. El versículo 11 es fuerte pero manifiesta la voluntad de Dios para su Iglesia santa, pura, tal como la concibió el Señor, tal como la va a levantar. Vuelva a leer este versículo, 1 de Corintios 5:11:

¹¹ Más bien os escribí que no os juntéis con ninguno que, llamándose hermano, fuere fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón; con el tal ni aun comáis.

En la iglesia de Corinto había personas fornicarias, con avaricia, codicia, con idolatría, maldicientes, mundanos; y el apóstol Pablo le da una orden a la iglesia de que no se junte con estas personas que dentro de la iglesia se llamen hermanos, pero tengan pecados en su vida y no estén dispuestos a arrepentirse; dice Pablo que ni siguiera coman con esas personas. Te pregunto ahora, ¿puede haber pecado dentro de la Iglesia?, ¿puede dentro del cuerpo de la Iglesia haber alguien que no esté en el mismo espíritu, en unidad, en santidad, en la Palabra, que no esté en santidad? No, no puede y por eso Pablo ordena que deben salir. Por eso yo creo que el Señor limpia su Iglesia santa, que si hay pecado dentro, el Señor lo exhibe, lo saca a la luz y lo quita; por eso Acán fue quitado de en medio de Israel para que no afectara la obra, la misión que le había entregado el Señor a Josué y al pueblo de conquistar la tierra prometida; y en el caso de la iglesia de Corinto, la orden de Pablo fue la misma, la de sacar el pecado y ciertamente fue sacado. Miren cómo Pablo dice que el pecado estaba contaminando toda la iglesia y por eso, como pastor de esa iglesia, Pablo exhorta duramente. Hay un contraste entre lo que hacían los carnales, mundanos, inmaduros, pecadores, vanagloriosos, los cuales se jactaban, murmuraban, acusaban, y los verdaderamente santos que estaban pagando el precio por Cristo y estaban cumpliendo la misión. Leamos 1 de Corintios 4:6-13:

⁶ Pero esto, hermanos, lo he presentado como ejemplo en mí y en Apolos por amor de vosotros, para que en nosotros aprendáis a no pensar más de lo que está escrito, no sea que por causa de uno, os envanezcáis unos contra otros.

⁷ Porque ¿quién te distingue? ¿o qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?

⁸ Ya estáis saciados, ya estáis ricos, sin nosotros reináis. ¡Y ojalá reinaseis, para que nosotros reinásemos también juntamente con vosotros!

⁹ Porque según pienso, Dios nos ha exhibido a nosotros los apóstoles como postreros, como a sentenciados a muerte; pues hemos llegado a ser espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres.

¹⁰ Nosotros somos insensatos por amor de Cristo, mas vosotros prudentes en Cristo; nosotros débiles, mas vosotros fuertes; vosotros honorables, mas nosotros despreciados.

¹¹ Hasta esta hora padecemos hambre, tenemos sed, estamos desnudos, somos abofeteados, y no tenemos morada fija.

¹² Nos fatigamos trabajando con nuestras propias manos; nos maldicen, y bendecimos; padecemos persecución, y la soportamos.

¹³ Nos difaman, y rogamos; hemos venido a ser hasta ahora como la escoria del mundo, el desecho de todos.

Dentro de la misma iglesia vituperaban a Pablo, lo difamaban y a los otros apóstoles, pero los siervos seguían viajando, yendo a las misiones, predicando, enseñando, en medio de persecución, de padecimientos. Así está Berea ahora, siendo vituperada por personas de fuera y aún personas que se congregaron aquí, pero por su mente carnal y su corazón no arrepentido fueron sacadas por el Señor para que afuera tengan oportunidad de arrepentirse; y mientras estas personas nos vituperan, nos señalan, blasfeman, nosotros seguimos haciendo lo que hacía Pablo, predicar, enseñar, alabar al Señor, estudiar su Palabra y esperar al Señor Jesucristo con anhelo, con fuego, con amor, con fervor. El Señor nos ha dicho que nuestro gozo está resumido en estas tres palabras que quiero que anote: PALABRA, ALABANZA Y MISIÓN. ¿Podemos pedirle al Señor algo más? Por supuesto que no; es más que suficiente lo que el Señor nos ha dado en abundancia, ¡jaleluya!! Y este es el gozo de toda Iglesia verdadera de Cristo. Debemos gozarnos por el privilegio que el Señor nos ha dado de abrirnos su Palabra, de darnos el río de alabanza y de tenernos como fieles para entregarnos la misión de llevar las noticias de la salvación en Cristo, de su venida que está a las puertas, de los juicios que están a la puerta y de las promesas del Milenio y el Reino Eterno. Y todo aquél que no esté en este mismo espíritu, en este mismo sentir, en este mismo parecer, con este mismo fuego, con la santidad, la fe y la obediencia, será sacado por el Señor de esta iglesia; el Señor está cumpliendo su Palabra porque dijo que iba a limpiar su casa, su Iglesia, y lo está haciendo, porque una Iglesia santa, en unidad, llena de fe y obediencia es la que tiene poder para vencer al mundo, la carne y a Satanás.

Pero el concepto de Iglesia que el diablo ha creado en estos tiempos es un lugar donde se reúne la gente a cantar y escuchar un sermón, pero cada uno vive como le parece, con pecado en su casa, patrocinando el pecado en su casa, procurando los bienes materiales para lo cual la Iglesia sirve porque oran por sus necesidades, hacen pactos y votos con dinero para que les vaya bien. Pero la Iglesia que fundó el Señor no fue esa. La Iglesia de Cristo está formada por los nacidos de nuevo, los verdaderamente regenerados, que han sido santificados y viven en santidad, que tienen la mirada puesta en lo eterno, que viven como peregrinos en esta Tierra, como extranjeros, como forasteros, sabiendo que en cualquier momento regresan a su casa, a su patria, que es la Nueva Jerusalén, el viernes nos hablaba el Señor sobre ser peregrino, extranjero y forastero en esta Tierra, tener la mente de peregrino, actuar como peregrino. El extranjero sabe que no va a permanecer en el lugar donde está, no quiere permanecer en ese lugar porque tiene en su mente que debe regresar al sitio de donde salió. Hermanos yo viví más de tres años en México como extranjero y allá no compré casa porque yo tenía mi casa en Barranquilla, y sabía que estaba por un tiempo en México pero debía regresar a la ciudad donde dejé casa, familia, hermanos en la fe, la Iglesia, el trabajo. Hasta que se cumplió el tiempo, salí de México. Nunca pensé en quedarme en ese país, no quería quedarme en ese país porque no pertenecía a ese país. Esto me sirve de ilustración para que usted entienda lo que el Señor quiere que sus hijos piensen, sientan con respecto a esta Tierra en la que ahora están viviendo como extranjeros, forasteros, advenedizos, peregrinos. El Señor quiere que sus hijos estén seguros de que no pertenecen a esta Tierra, la casa no es en esta Tierra, aquí no tiene su trabajo, su familia. El Señor quiere que sus hijos estén convencidos, tengan la certeza, la fe de que su ciudadanía está en los Cielos, su casa es la casa del Padre, su

ciudad es la Nueva Jerusalén, su familia es la familia espiritual con la que va a pasar la eternidad, su trabajo es servirle al Señor en la Nueva Jerusalén cuando seamos arrebatados, en el Milenio cuando regresemos con el Señor y en el Reino Eterno cuando todo sea hecho nuevo.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea films Barranquilla:

<https://www.youtube.com/watch?v=J891iNsu3qs&t=22s>

PREPARÁNDONOS PARA LA VENIDA DEL REY
PARTE CIENTO VEINTICUATRO
LA ESPERA DEL SEÑOR. 64ª ENTREGA: TU LÁMPARA ENCENDIDA
SIGUIENDO LAS INSTRUCCIONES

2 de junio de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

2 Pedro 3:10-14:

¹⁰ Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.

¹¹ Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir,

¹² esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!

¹³ Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

¹⁴ Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprochables, en paz.

En esta parte de la serie Preparándonos para la venida del Rey, "siguiendo las instrucciones" para mantener nuestra lámpara encendida, el Señor nos ha detenido varias semanas en la novena instrucción: **Prepárate porque Yo estoy preparando a mi Iglesia en la Tierra; y en el Cielo todo ya está preparado.**

Y el Señor nos ha estado mostrando la relación entre Israel y la Iglesia con el fin de que no cometamos los mismos pecados de este pueblo, lo cual le trajo juicio. Hemos dicho que hay una tipología clara entre Israel y la Iglesia de los últimos tiempos; el Israel que no entró a la tierra prometida es tipo de la

Iglesia que ha apostatado de la fe; el Israel que sí entró a la tierra prometida, los hijos de la generación que pereció en el desierto, este Israel es tipo de la Iglesia que será arrebatada; pero en este pueblo hubo personas que también se pueden señalar como tipos de la Iglesia apóstata del final de los tiempos; y una de estas personas es Acán; Acán es tipo del creyente del final de los tiempos que apostata de la fe y pierde todas las bendiciones de Dios por la codicia del mundo, de Babilonia, de lo material, la codicia del manto babilónico y del oro y la plata. Los acanes de la Iglesia de este tiempo son los que desechan la Nueva Jerusalén por preferir a Babilonia; son los que desechan el oro de la ciudad celestial, ciudad de oro limpio como el cristal, las calles de oro, por preferir el oro terrenal, las riquezas del mundo.

Hemos estado estudiando el ejemplo de este Israel que entró a la tierra prometida y los preparativos que el Señor le dio; y el séptimo, que es el último, es la santidad, el vivir apartados, lo cual desechó Acán. En la prédica pasada veíamos cómo la iglesia de Corinto se asemejaba al Israel que entró a la tierra prometida; y la semejanza era espiritual en cuanto al pecado que había en la Iglesia en algunos acanes, por lo cual Pablo la amonestaba con el fin de que se arrepintiera y pudiera guardar el galardón del Señor. Comparábamos el ejemplo de la iglesia de Corinto con el Israel comandado por Josué porque el Señor nos estaban hablando de cómo el pecado dentro de la congregación contamina a los que están alrededor, porque la Iglesia es un cuerpo cuyos miembros están unidos en Cristo, en la fe, en la Palabra, en la santidad, en las promesas, en la misión, en un mismo sentir, un mismo pensar, un mismo hablar. Dijimos que el pecado rompe esta unidad porque la

Biblia lo dice. El pecado debilita a la Iglesia y esta pierde autoridad y poder. De la misma manera, el pecado de Acán afectó a Israel, a toda la congregación, a todo el pueblo porque cayeron derrotados en Hai, por causa del pecado, del anatema. En la iglesia, no como espacio, sino como cuerpo de Cristo, no puede haber pecado, no puede haber anatema, no puede haber personas que tienen el corazón puesto en Babilonia y no en la Nueva Jerusalén; no puede haber personas que tienen puesta la mirada en lo material, en la codicia de cosas del mundo que son corruptibles, y no en las cosas del Reino de los Cielos que son eternas. Porque dentro del cuerpo de Cristo no puede haber pecado, por eso el apóstol Pablo le escribió a la iglesia de Corinto para que trataran con el pecado y el apóstol dijo que sacaran el pecado; de la misma manera como el pecado de Acán fue sacado de Israel y luego el pueblo pudo tener la victoria en Hai, porque ya había recuperado la santidad, el poder y la autoridad de parte de Dios.

Hai era una ciudad cananita. Abraham la conoció porque llegó a la Tierra de Canaán obedeciendo el llamado de Dios; dice la Escritura que llegó hasta Siquem, hasta el encino de More y allí se le apareció el Señor diciéndole que a él y a su descendencia le daría toda la Tierra de Canaán; el libro de Génesis dice que Abraham edificó un altar a Jehová allí, como señal de su fe, de que había creído al Señor y por ello, le adoraba. Dice la Escritura que Abraham se pasó de allí, de Siquem, a un monte entre Bet-el y Hai y allí plantó su tienda, y nuevamente edificó allí un altar a Jehová e invocó su nombre. Leamos Génesis 12:6-8:

⁶Y pasó Abram por aquella tierra hasta el lugar de Siquem, hasta el encino de More; y el cananeo estaba entonces en la tierra.

⁷Y apareció Jehová a Abram, y le dijo: A tu descendencia daré esta tierra. Y edificó allí un altar a Jehová, quien le había aparecido.

⁸Luego se pasó de allí a un monte al oriente de Bet-el, y plantó su tienda, teniendo a Bet-el al occidente y Hai al oriente; y edificó allí altar a Jehová, e invocó el nombre de Jehová.

Quiero destacar la fe de Abraham en la promesa de Dios de que le daría la Tierra para siempre y la manera cómo respondió este siervo, con adoración, levantando altar en Siquem, y entre Bet-el y Hai; pero el siervo también respondió levantando su tienda entre estos dos lugares.

Hai, entonces, formaba parte de la herencia del Pacto Abrahámico y Josué lo sabía porque también creyó en toda la promesa de la herencia que incluía la Tierra, una herencia eterna, una herencia santa. Cuando Josué entró a tomar la tierra prometida, lo hizo con la fe en esta promesa y guiaba al pueblo en esta fe; por ello, peleó todas las batallas para conquistar la promesa eterna porque era fiel quien lo había prometido; pero para librar las batallas, debía seguir los preparativos con las instrucciones y estos eran fe, santidad y obediencia. Acán no tuvo esto y por eso perdió la herencia junto a su familia; en lugar de la herencia, le quedó destrucción, turbación, es decir, el valle de Acor.

De la misma manera, la Iglesia hoy está a punto de tomar la herencia prometida por el Señor; y nos está advirtiéndolo de los acanes dentro de la congregación, dentro de la Iglesia, dentro del cuerpo de Cristo; y el Señor nos está exhortando a que no nos convirtamos en acanes porque lo perderemos

todo. Para no perderlo todo, necesitamos seguir los preparativos, los mismos que siguió Josué, fe, santidad y obediencia.

Después de sacar el pecado del pueblo, Josué e Israel pudieron ir a Hai y tomarla porque siguieron al pie de la letra lo que el Señor les dijo en Josué 8: 1:

¹Jehová dijo a Josué: No temas ni desmayes; toma contigo toda la gente de guerra, y levántate y sube a Hai. Mira, yo he entregado en tu mano al rey de Hai, a su pueblo, a su ciudad y a su tierra.

El Señor dio estas instrucciones:

- (a)** No temas.
- (b)** No desmayes.
- (c)** Toma la gente de guerra.
- (d)** Levántate y sube.
- (e)** Confía en la promesa y en la victoria que te he entregado contra el enemigo.

Estas mismas instrucciones las da el Señor a la Iglesia al final de los tiempos cuando estamos a punto de ser arrebatados. Pero estas instrucciones se pueden seguir si cumplimos el requisito de la santidad. Josué y el pueblo de Israel estaban santos después de que el pecado de Acán fue cortado, y por eso el Señor les da las instrucciones para tomar la ciudad cananita de Hai. Veamos estas 5 instrucciones:

(a) No temas

La primera instrucción es no temas; poderosa instrucción para la Iglesia de este tiempo porque el diablo está usando el temor, el miedo contra la Iglesia de Cristo.

El Señor nos dice que no tengamos temor, no tengamos miedo porque:

A. Cristo nos ha librado del temor de la muerte.

Leamos Hebreos 2:14-15:

¹⁴ Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo,

¹⁵ y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre.

B. No tenerle miedo al diablo porque esto es adorarle y solo a Dios debemos adorar, y temerle en reverencia, en santidad.

Leamos Mateo 10:26-28:

²⁶ Así que, no los temáis; porque nada hay encubierto, que no haya de ser manifestado; ni oculto, que no haya de saberse.

²⁷ Lo que os digo en tinieblas, decidlo en la luz; y lo que oís al oído, proclamadlo desde las azoteas.

²⁸ Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno.

C. No debemos tener temor porque el Señor ha enviado ángeles a su Iglesia de los últimos tiempos.

El Señor dice que no temamos porque son más los que están con nosotros que con los que quieren infundirnos temor. En las Escrituras aparece el ministerio de los ángeles tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Los ángeles, espíritus ministradores, han sido puestos alrededor de la Iglesia para que peleen. Leamos 2 de Reyes 6:15-17:

¹⁵Y se levantó de mañana y salió el que servía al varón de Dios, y he aquí el ejército que tenía sitiada la ciudad, con gente de a caballo y carros. Entonces su criado le dijo: ¡Ah, señor mío! ¿qué haremos?

¹⁶Él le dijo: No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos.

¹⁷Y oró Eliseo, y dijo: Te ruego, oh Jehová, que abras sus ojos para que vea. Entonces Jehová abrió los ojos del criado, y miró; y he aquí que el monte estaba lleno de gente de a caballo, y de carros de fuego alrededor de Eliseo.

Yo creo firmemente que en estos tiempos del fin, el Señor está peleando por su Iglesia con todas las armas y una de ellas son los ángeles quienes son enviados como espíritus ministradores en favor de los que serán herederos de la salvación. Leamos Hebreos 1:13-14:

¹³Pues, ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás:

Siéntate a mi diestra,

Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies?

¹⁴¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?

Hay ángeles que están librando batallas en las regiones celestes por la Iglesia y por el pueblo de Israel. El pueblo de Israel desde que llegó a su Tierra en 1948 está siendo protegido por ángeles que han ayudado a los judíos a pelear las batallas contra sus enemigos; en la guerra del 15 de mayo de 1948, solo un día después de su regreso a la Tierra porque Satanás quiso destruirlo; y aquí se cumplió la profecía de que apenas nacieran como nación entrarían en dolores de parto, esto es señal de los tiempos de fin; en la guerra de los 6 días, los ángeles pelearon por Israel para que tomaran Jerusalén; en la guerra de Yom Kippur; y Dios enviará ángeles durante la guerra del Salmo 83 para que Israel pueda ganarla y vencer a sus enemigos. Si Israel no hubiera tenido la protección de Jehová, Hashem, Dios de los ejércitos, el Dios de los

escuadrones de Israel, ya este pueblo hubiera desaparecido después de 1948.

D. No debemos tener miedo porque Cristo vendrá por nosotros, nos arrebatará y nos llevará a la morada que Él mismo ha preparado.

Leamos Juan 14:1-3 (Resaltado nuestro):

¹**No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí.**

²En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros.

³Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.

El diablo quiere que tengamos temor, miedo, y que tengamos turbación; pero el que es turbado es Acán por el pecado, por eso pereció en el valle de la turbación o valle de Acor. El amor de Cristo nos ha librado del temor porque su amor echa fuera el temor. En Cristo, el valle de Acor en el que estábamos cuando éramos inconversos y no le conocíamos, fue transformado en un valle de bendición; el valle de turbación se ha convertido en valle de gozo por la eternidad; de esto habla el profeta Isaías. Y quiero detenerme un momento aquí porque lo que voy a enseñar produce fe, gozo, esperanza y renueva nuestra mente.

El valle de Acor fue donde cayó Acán y su familia como símbolo de los infieles, de los pecadores, de los apóstatas, de los que rechazan la gracia de Dios y desprecian el señorío. Ya dijimos que Acor significa turbación. Leamos Josué 7:25-26:

²⁵Y le dijo Josué: ¿Por qué nos has turbado? Túrbete Jehová en este día. Y todos los israelitas los apedrearon, y los quemaron después de apedrearlos.

²⁶Y levantaron sobre él un gran montón de piedras, que permanece hasta hoy. Y Jehová se volvió del ardor de su ira. Y por esto aquel lugar se llama el Valle de Acor, hasta hoy.

Pero llama la atención que en Isaías 65 el Señor da la promesa para los fieles, para los salvos, en ese mismo valle de Acor; y esta promesa es el Reino Eterno. En Isaías 65 se habla de promesas para el Milenio y para el Reino Eterno, y se habla de hijos para bendición; de no dar a luz para maldición como los dio Acán quien los arrastró a la perdición. En Isaías 65 se sigue hablando del Reino Eterno, pero también se habla del valle de Acor. Si usted se lee todo el capítulo de Isaías 65 notará que habla del castigo de los rebeldes, lo cual recuerda a Acán y por ello el profeta recuerda el valle de Acor o valle de la turbación; pero Isaías 65 también habla de la bendición para los fieles y el contexto pareciera ser solamente para Israel, pero yo quiero demostrar que también son para la Iglesia porque el profeta Isaías en este capítulo 65 se refiere proféticamente a la Iglesia. Leamos Isaías 65:1:

¹Fui buscado por los que no preguntaban por mí; fui hallado por los que no me buscaban. Dije a gente que no invocaba mi nombre: Heme aquí, heme aquí.

Aquí proféticamente se refiere a la futura Iglesia gentil que hallaría a Cristo sin buscarlo. Esto se confirma porque Pablo retoma este mismo versículo en Romanos 10:12-21 (Resaltado nuestro):

¹²Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan;

¹³porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

¹⁴¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?

¹⁵¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!

¹⁶Mas no todos obedecieron al evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?

¹⁷Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.

¹⁸ Pero digo: ¿No han oído? Antes bien,
Por toda la tierra ha salido la voz de ellos,
Y hasta los fines de la tierra sus palabras.

¹⁹ También digo: ¿No ha conocido esto Israel? Primeramente Moisés dice:
Yo os provocaré a celos con un pueblo que no es pueblo;
Con pueblo insensato os provocaré a ira. m

²⁰ **E Isaías dice resueltamente:**
Fui hallado de los que no me buscaban;
Me manifesté a los que no preguntaban por mí.

²¹ Pero acerca de Israel dice: Todo el día extendí mis manos a un pueblo rebelde y contradictor.

Ahora bien, regresemos al pasaje de Isaías 65 en el cual se habla de los siervos de Dios y ya sabemos que la referencia es a Israel y a la Iglesia; leamos Isaías 65:8-10:

⁸ Así ha dicho Jehová: Como si alguno hallase mosto en un racimo, y dijese: No lo desperdicias, porque bendición hay en él; así haré yo por mis siervos, que no lo destruiré todo.

⁹ Sacaré descendencia de Jacob, y de Judá heredero de mis montes; y mis escogidos poseerán por heredad la tierra, y mis siervos habitarán allí.

¹⁰ Y será Sarón para habitación de ovejas, y el valle de Acor para majada de vacas, para mi pueblo que me buscó.

Como Pablo cita el encabezado de Isaías, como lo comprobamos en Romanos 10, podemos inferir que toda esta bendición que describe Isaías es tanto para Israel como para la Iglesia. Sigamos leyendo Isaías 65:11-16:

¹¹ Pero vosotros los que dejáis a Jehová, que olvidáis mi santo monte, que ponéis mesa para la Fortuna, y suministráis libaciones para el Destino;

¹² yo también os destinaré a la espada, y todos vosotros os arrodillaréis al degolladero, por cuanto llamé, y no respondisteis; hablé, y no oísteis, sino que hicisteis lo malo delante de mis ojos, y escogisteis lo que me desagrada.

¹³ Por tanto, así dijo Jehová el Señor: He aquí que mis siervos comerán, y vosotros tendréis hambre; he aquí que mis siervos beberán, y vosotros tendréis sed; he aquí que mis siervos se alegrarán, y vosotros seréis avergonzados;

¹⁴ he aquí que mis siervos cantarán por júbilo del corazón, y vosotros clamaréis por el dolor del corazón, y por el quebrantamiento de espíritu aullaréis.

¹⁵ Y dejaréis vuestro nombre por maldición a mis escogidos, y Jehová el Señor te matará, y a sus siervos llamará por otro nombre.

¹⁶El que se bendijere en la tierra, en el Dios de verdad se bendecirá; y el que jurare en la tierra, por el Dios de verdad jurará; porque las angustias primeras serán olvidadas, y serán cubiertas de mis ojos.

En esta descripción que hace Isaías claramente se opone el salvo al no salvo tanto para Israel como para la Iglesia. Ahora bien, luego Isaías 65 habla del Cielo Nuevo y la Tierra Nueva que es el Reino Eterno; leamos Isaías 65:17-25:

¹⁷Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento.

¹⁸Mas os gozaréis y os alegraréis para siempre en las cosas que yo he creado; porque he aquí que yo traigo a Jerusalén alegría, y a su pueblo gozo.

¹⁹Y me alegraré con Jerusalén, y me gozaré con mi pueblo; y nunca más se oirán en ella voz de lloro, ni voz de clamor.

²⁰No habrá más allí niño que muera de pocos días, ni viejo que sus días no cumpla; porque el niño morirá de cien años, y el pecador de cien años será maldito.

²¹Edificarán casas, y morarán en ellas; plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas.

²²No edificarán para que otro habite, ni plantarán para que otro coma; porque según los días de los árboles serán los días de mi pueblo, y mis escogidos disfrutarán la obra de sus manos.

²³No trabajarán en vano, ni darán a luz para maldición; porque son linaje de los benditos de Jehová, y sus descendientes con ellos.

²⁴Y antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído.

²⁵El lobo y el cordero serán apacentados juntos, y el león comerá paja como el buey; y el polvo será el alimento de la serpiente. No afligirán, ni harán mal en todo mi santo monte, dijo Jehová.

Hermano, hermana, cada vez que usted lea este pasaje de Isaías 65, diga que esas bendiciones mileniales y eternas son para usted, pero recordemos los requisitos: fe, santidad y obediencia. Y porque tenemos estas poderosísimas promesas es que no debemos temer.

Nuestras promesas son las mismas que Dios le entregó a Abraham, y el Señor le dijo que no temiera; estas promesas son a través de Jesucristo. Leamos Génesis 15:1:

¹ Después de estas cosas vino la palabra de Jehová a Abram en visión, diciendo: No temas, Abram; yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande.

Por eso es que el autor de Hebreos dice que el Señor no socorrió a los ángeles sino a la descendencia de Abraham. Leamos Hebreos 2:14-16:

¹⁴ Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo,

¹⁵ y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre.

¹⁶ Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham.

El Señor hizo su obra de redención para toda la humanidad; pero los que reciben forman parte de la Iglesia, los verdaderos creyentes, a quienes los redimió con su muerte; su sangre se derramó para la herencia de la que habla la Palabra, el Reino Eterno, pues al ser salvos en Cristo somos coherederos con Él y heredamos todas las cosas.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea films Barranquilla: <https://www.youtube.com/watch?v=rNx7UHOHgOY&t=240s>

PREPARÁNDONOS PARA LA VENIDA DEL REY
PARTE CIENTO VEINTICINCO
LA ESPERA DEL SEÑOR. 65ª ENTREGA: TU LÁMPARA ENCENDIDA
SIGUIENDO LAS INSTRUCCIONES

9 de junio de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

2 Pedro 3:10-14:

¹⁰ Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.

¹¹ Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir,

¹² esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!

¹³ Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

¹⁴ Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irrepreensibles, en paz.

Seguimos en la novena instrucción para estar listos para partir con el Señor:

Prepárate porque Yo estoy preparando a mi Iglesia en la Tierra; y en el Cielo todo ya está preparado. Y en esta novena instrucción hemos estudiado el

ejemplo de este Israel que entró a la tierra prometida, y los preparativos que el Señor le dio; todavía estamos en el séptimo preparativo que es la santidad, el vivir apartados. En la prédica pasada vimos que Josué y el pueblo de Israel iban a entrar a la ciudad de Hai, cuando ya habían recuperado la santidad, pues el pecado de Acán fue sacado. Para entrar a esta ciudad, el Señor le dio a Josué más instrucciones; vamos a leer nuevamente Josué 8: 1 donde aparecen estas instrucciones (Resaltado nuestro):

¹Jehová dijo a Josué: **No temas ni desmayes; toma contigo toda la gente de guerra, y levántate y sube** a Hai. Mira, **yo he entregado** en tu mano al rey de Hai, a su pueblo, a su ciudad y a su tierra.

En la prédica pasada enumeramos estas instrucciones; vamos a recordarlas:

- (a) No temas.
- (b) No desmayes.
- (c) Toma la gente de guerra.
- (d) Levántate y sube.
- (e) Confía en la promesa y en la victoria que te he entregado contra el enemigo.

Dijimos que estas mismas instrucciones las da el Señor a la Iglesia al final de los tiempos, cuando estamos a punto de ser arrebatados. En la prédica pasada solo estudiamos la primera instrucción: No temas. Y el Señor nos daba varias razones por las cuales no debemos temer; y antes de pasar a las otras instrucciones, quiero decir algo más sobre no temer, como mandato del Señor para su Iglesia, al igual que se lo dio a Israel al entrar en Hai.

El Señor hace énfasis en que no debemos temer al final de este tiempo, porque el diablo está enviando desánimo, fatiga y desmayo de espíritu; el objetivo del enemigo es que dejemos de perseverar en el camino del Señor, que abandonemos la carrera; el objetivo del enemigo es que dejemos de predicar el evangelio, de servirle al Señor en este ministerio que el mismo Jesús nos entregó. Dios nos ha dado la manera cómo podemos guardarnos del ataque del diablo del desánimo, del cansancio, de la fatiga, del desmayo de espíritu. Y esta manera es recordar permanentemente en lo que nos

espera, nuestro futuro eterno y glorioso; Isaías le llama el futuro glorioso de Sion; este futuro es nuestro por medio de Cristo. Leamos Isaías 35:1-4:

¹Se alegrarán el desierto y la soledad; el yermo se gozará y florecerá como la rosa.

²Florecerá profusamente, y también se alegrará y cantará con júbilo; la gloria del Líbano le será dada, la hermosura del Carmelo y de Sarón. Ellos verán la gloria de Jehová, la hermosura del Dios nuestro.

³Fortaleced las manos cansadas, afirmad las rodillas endebles.

⁴Decid a los de corazón apocado: Esforzaos, no temáis; he aquí que vuestro Dios viene con retribución, con pago; Dios mismo vendrá, y os salvará.

Miren cómo en el versículo 3, el Señor habla de las manos cansadas y las rodillas endebles y dice que deben ser fortalecidas; en el versículo 4 el Señor habla de los de corazón apocado a los cuales les ordena que se esfuercen y no teman. Y la manera de estar fortalecidos, esforzarnos y no temer, es poniendo nuestra mirada permanentemente en nuestro futuro eterno y glorioso porque veremos la gloria de Jehová y la hermosura del Dios nuestro como dice Isaías 35: 2; hermano, hermana, es un futuro de alegría, de gozo, de canto, de júbilo, de alabanza, de danza, es el camino de santidad donde caminaremos los redimidos de Jehová, caminaremos en Sion con alegría, y tendremos gozo perpetuo. Leamos Isaías 35:10:

¹⁰Y los redimidos de Jehová volverán, y vendrán a Sion con alegría; y gozo perpetuo será sobre sus cabezas; y tendrán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido.

El Señor ha prometido darnos fuerzas, multiplicarlas para que podamos cumplir su encargo, su misión. Así lo afirma en Isaías 40:29-31, leamos:

²⁹El da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas.

³⁰Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen;

³¹pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán.

En medio de la misión, encontramos vituperios, blasfemias, ataques de todo tipo, pero el Señor nos ha dicho que nos gozamos porque así persiguieron a los profetas que llevaron el mismo mensaje de arrepentimiento al pueblo que se había desviado, que se había apartado del Señor; y a ellos también los persiguieron, los atacaron, los vituperaron; los profetas llevaron el mensaje de juicio y nadie quería escuchar este mensaje, por el contrario, consideraban que los profetas eran enemigos de la paz del pueblo, eran traidores, y los acusaban de que deseaban el mal para el pueblo. Asimismo nos acusan hoy porque predicamos de arrepentimiento y del juicio que se avecina; pero nosotros no podemos escuchar las voces de vituperio; debemos hacer lo que hicieron los profetas; ellos solamente escuchaban la voz de Dios; ellos solamente tenían puesta la mirada en el galardón y en la misión, sabían que debían cumplir la comisión que Dios les entregó; así debemos hacer nosotros porque somos la voz profética que anuncia arrepentimiento, que anuncia la venida de Cristo por la Iglesia, que anuncia los juicios inevitables y ya están a la puerta. Mira lo que dice Isaías 51:3:

³Ciertamente consolará Jehová a Sion; consolará todas sus soledades, y cambiará su desierto en paraíso, y su soledad en huerto de Jehová; se hallará en ella alegría y gozo, alabanza y voces de canto.

El Señor dice a través del profeta que recibiremos consuelo, que el desierto que es esta Tierra se convertirá en paraíso. Sigue diciendo el profeta Isaías en el capítulo 51, versículo 4 y 5; leamos:

⁴ Estad atentos a mí, pueblo mío, y oídme, nación mía; porque de mí saldrá la ley, y mi justicia para luz de los pueblos.

⁵ Cercana está mi justicia, ha salido mi salvación, y mis brazos juzgarán a los pueblos; a mí me esperan los de la costa, y en mi brazo ponen su esperanza.

Ahora vemos la justicia humana que realmente es injusticia, pero llegará la justicia de Dios, que es perfecta, la que ahora anunciamos. Isaías 51 sigue diciendo en el versículo 6; leamos:

⁶ Alzad a los cielos vuestros ojos, y mirad abajo a la tierra; porque los cielos serán deshechos como humo, y la tierra se envejecerá como ropa de vestir, y de la misma manera perecerán sus moradores; pero mi salvación será para siempre, mi justicia no perecerá.

El Señor nos dice que no olvidemos que lo que Él ha dicho se cumplirá, que los Cielos se conmoverán y que caerá juicio sobre la Tierra, y sus moradores perecerán. Pero la salvación y la justicia de Dios será para siempre; esta salvación y justicia que estamos predicando, anunciando hoy por mandato del Señor. Veamos la segunda instrucción que el Señor le dio a Josué para entrar a Hai:

(b) No desmayes

Ante el vituperio y los demás ataques del diablo, el Señor dice que no temamos ni desmayemos por la afrenta de los hombres, de los ultrajes de los hombres; leamos Isaías 51:7-8:

⁷ Oídme, los que conocéis justicia, pueblo en cuyo corazón está mi ley. No temáis afrenta de hombre, ni desmayéis por sus ultrajes.

⁸ Porque como a vestidura los comerá polilla, como a lana los comerá gusano; pero mi justicia permanecerá perpetuamente, y mi salvación por siglos de siglos.

No esperemos que los hombres nos alienten, el que alienta y anima es el Señor con su Santo Espíritu; no esperemos que los hombres nos digan que estamos bien; por el contrario, la Biblia dice que se levantarán contra nosotros y nos dirán malos, perversos. Por ello, el Señor Jesucristo dijo que el Reino de los Cielos sufre violencia y los violentos lo arrebatan, refiriéndose al vituperio y a la persecución; porque a Juan el Bautista le dijeron que tenía demonio y al Señor le dijeron que era comilón y bebedor. Así que no debemos extrañarnos por lo que estamos padeciendo en esta iglesia, en especial, desde que iniciamos las misiones de predicación del anuncio de la venida de Cristo y de los juicios que están a la puerta. Pero el Señor nos ha dicho que cumplamos la misión porque nos espera un reposo glorioso; leamos Isaías 51:11-13:

¹¹Ciertamente volverán los redimidos de Jehová; volverán a Sion cantando, y gozo perpetuo habrá sobre sus cabezas; tendrán gozo y alegría, y el dolor y el gemido huirán.

¹²Yo, yo soy vuestro consolador. ¿Quién eres tú para que tengas temor del hombre, que es mortal, y del hijo de hombre, que es como heno?

¹³Y ya te has olvidado de Jehová tu Hacedor, que extendió los cielos y fundó la tierra; y todo el día temiste continuamente del furor del que aflige, cuando se disponía para destruir. ¿Pero en dónde está el furor del que aflige?

El Señor nos dice que no tengamos temor porque nuestro Hacedor es quien nos ha llamado, nos ha enviado y quien lo hace todo, quien respalda su Palabra. El Señor dice que no temamos ni desmayemos, el Señor nos dice que cobremos ánimo. Leamos Hebreos 12:3-4 (Resaltado nuestro):

³Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, **para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar.**

⁴Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado...

En esto últimos tiempos es cuando más necesitamos cobrar ánimo; el Señor te dice que cobres ánimo. Quiero que leamos un pasaje de Hageo 2:4-5:

⁴Pues ahora, Zorobabel, esfuérzate, dice Jehová; esfuérzate también, Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote; y cobrad ánimo, pueblo todo de la tierra, dice Jehová, y trabajad; porque yo estoy con vosotros, dice Jehová de los ejércitos.

⁵Según el pacto que hice con vosotros cuando salisteis de Egipto, así mi Espíritu estará en medio de vosotros, no temáis.

El contexto de este pasaje es el regreso del pueblo judío a su Tierra después de los 70 años de cautividad en Babilonia; debían edificar el templo de Zorobabel, el segundo templo después del Templo de Salomón; este segundo templo es el mismo de Herodes, pues fue restaurado; y este segundo templo fue el que el Señor Jesucristo mencionó en su profecía del monte de los Olivos en Mateo 24 cuando dijo que no quedaría piedra sobre piedra; esta profecía de la destrucción del segundo templo se cumplió en el año 70 d.C. cuando los judíos fueron dispersos por toda la Tierra. El segundo templo que menciona Hageo tiene un significado profético con respecto a los últimos tiempos, pues es la señal de la higuera, Israel, que se secó en el año 70 d.C. y apunta al tercer templo que será construido después que la Iglesia se vaya en el Arrebatamiento, tercer templo que en este momento ya ha sido preparado por los judíos en todos sus elementos, solo falta que se pueda edificar en el lugar del monte del templo. La conexión profética del segundo y el tercer templo la hace el mismo profeta Hageo cuando relaciona la edificación del templo de Zorobabel con el tiempo del fin; leamos Hageo 2:6-7:

⁶Porque así dice Jehová de los ejércitos: De aquí a poco yo haré temblar los cielos y la tierra, el mar y la tierra seca;

⁷y haré temblar a todas las naciones, y vendrá el Deseado de todas las naciones; y llenaré de gloria esta casa, ha dicho Jehová de los ejércitos.

El Señor le dice al pueblo que se esfuerce, que no tema y que cobre ánimo para edificar el templo a Jehová. Y luego en los versículos 6 y 7, Hageo habla de los tiempos del fin, de los siete años de Tribulación cuando dice Dios que hará temblar los Cielos, la Tierra y el mar, y cuando dice que hará temblar a las naciones; pero luego dice el Señor que vendrá el Deseado, vendrá Jesús, refiriéndose a la Segunda Venida después del juicio de la Tribulación. Y usted se preguntará, ¿qué relación hay entre este pasaje de Hageo y el tiempo de hoy que estamos viviendo cuando ya el juicio se acerca? Pues la respuesta a esta pregunta está en dos hechos: En la relación que el mismo Hageo hace ubicando la edificación del segundo templo en relación con la Tribulación y la Segunda Venida de Cristo; pero la otra respuesta es el mandato que el Señor le da a Zorobabel de esforzarse, de cobrar ánimo para la edificación del templo. Es el mismo mandato hoy, el Señor nos dice que cobremos ánimo en edificar nuestro templo que es el templo del Espíritu Santo; por eso es que Hageo 2 dice: ⁵"Según el pacto que hice con vosotros cuando salisteis de Egipto, así mi Espíritu estará en medio de vosotros, no temáis". El Espíritu Santo está en cada creyente de la Iglesia santa y ahora a punto de partir debemos edificar; pero cuando el Señor habla de la edificación del templo, se refiere al servicio, de ocuparse de la casa del Señor, lo cual señala hacer su obra, predicando, enseñando, para nosotros es la misión que nos ha entregado antes del juicio de la Tribulación y de la Segunda Venida de Cristo.

No desmayemos, cobremos ánimo, fortalezcamos en edificar nuestro templo y edificar el templo del Señor, su casa, trabajándole a Él, no trabajando para nosotros mismos, para nuestras casas artesonadas como hacía el pueblo en la época de Hageo. El trabajo es cumplir la misión, predicar salvación en Cristo; predicar del arrepentimiento; predicar que el Señor ya viene por su Iglesia en las nubes; predicar que vienen los juicios; predicar que vendrá a esta Tierra por segunda vez a implantar su reino de poder, de justicia, de santidad, vendrá el Deseado de todas las naciones para que se edifique el Templo Milenial cuya gloria será mayor. Leamos Hageo 2:9:

⁹La gloria postrera de esta casa será mayor que la primera, ha dicho Jehová de los ejércitos; y dará paz en este lugar, dice Jehová de los ejércitos.

Hermanos, hermanas, en estos últimos tiempos que estamos viviendo, cuando la Iglesia está a punto de terminar el ministerio que recibió del Señor Jesús; cuando está a punto de terminar la carrera con gozo en estos últimos tiempos es cuando el diablo ha enviado una recua de demonios que están actuando con furia, están atacando a la Iglesia con el espíritu de engaño; el Señor Jesús inició su discurso del monte de los Olivos en Mateo 24 versículo 4 diciendo, "mirad que nadie os engañe" y habló de los falsos cristos que se levantarían, y son los que se están predicando en la mayoría de las iglesias porque están en apostasía, ya han caído en el engaño de Satanás. Los otros demonios que Satanás está enviando es hacia las iglesias que están esperando al Señor en el Arrebatamiento, las que tienen el fuego por su venida y las que están cumpliendo la misión de anunciar el Rapto, los juicios y las promesas del Reino Milenial y Eterno. El diablo nos está atacando para

que dejemos de creer, de estar convencidos de los tiempos finales que estamos viviendo, para que dejemos de esperar a Cristo, el esposo, como las vírgenes insensatas que no tomaron aceite; el diablo nos está atacando para que nos durmamos, para que nos olvidemos de los juicios que están a la puerta y quiere mostrarnos este mundo como muy atractivo, como el mejor mundo posible; el diablo quiere que cambiemos el reino incommovible y eterno del Señor por el reino de este mundo. El diablo nos está atacando para que nos desanimemos, para que desmayemos, para que temamos y dejemos de anunciar la venida de Cristo por la Iglesia, los juicios y el Reino glorioso de Dios, el Reino de los Cielos.

Pero el Señor nos ha dado armas para repeler todos estos ataques del diablo; y la manera de repeler sus ataques es con el escudo de la fe, con la espada del Espíritu que es la Palabra de Dios, colocándonos bien el casco, el yelmo de la salvación que cubre nuestra mente, mi meta es la salvación. Debemos ceñirnos bien, amarrarnos bien la verdad de la Palabra de Dios, rechazando toda falsedad, el falso evangelio, la falsa paz, el falso amor, la falsa prosperidad, la falsa bendición, el fruto falso que quiere reemplazar el verdadero fruto del Espíritu Santo; pero ceñirnos con la verdad también es pegarnos bien a Cristo, la vida verdadera. Debemos tener bien puesta la coraza de justicia; una coraza en una protección fuerte, la coraza de justicia es estar bien revestidos de la justificación en Cristo; una coraza es una cubierta resistente de metal que sirve para proteger el pecho y la espalda del guerrero, somos guerreros de Cristo que estamos peleando la buena batalla de la fe, que tenemos guerra contra el diablo y sus demonios; la coraza de

justicia es mi acta que declara que soy justo delante del Padre en Cristo Jesús, esta acta de justicia en favor mío ha anulado el acta de decretos por el pecado que pesaba en mi contra; Cristo anuló esta acta porque la clavó en la cruz del Calvario; esta era un acta de muerte, pero mi coraza de justicia es mi acta de vida eterna que me ha dado mi Cristo. Nosotros como Iglesia santa de Cristo debemos tener bien calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz; y estar calzados es caminar en el evangelio de la paz, es vivir el evangelio y también es predicarlo, llevarlo a toda criatura; un apresto es la disposición o preparación de lo necesario para alguna cosa; con el evangelio nos disponemos a partir con Cristo, con el evangelio nos preparamos para el Arrebatamiento; pero el apresto también es la preparación a la que se somete un tejido para que tenga más consistencia; el evangelio es mi apresto con el cual me preparo para que yo esté firme para el día que suene la trompeta.

El diablo quiere debilitar con los demonios de incredulidad, duda, menosprecio por las cosas de Dios, por su Palabra, por sus promesas; quiere debilitar con el espíritu de burla, de adormecimiento espiritual. Pero el Señor dice que el que piensa estar firme mire que no caiga y el que tiene oídos para oír que oiga. Veamos la tercera instrucción que el Señor le dio a Josué para entrar a Hai, a poseer la tierra prometida. Hemos visto "no temas", "no desmayes"; y la tercer es "toma la gente de guerra".

(c) Toma la gente de guerra

Para trabajar en el templo, en la casa del Señor, para cumplir la misión, hay que tomar la gente de guerra; Josué debía tomar a los guerreros y entrar a Hai porque el plan de Dios era que tomaran toda la tierra prometida y luego edificaran el templo en Jerusalén con el oro y la plata de los botines. Leamos Josué 8:11:

¹¹Y toda la gente de guerra que con él estaba, subió y se acercó, y llegaron delante de la ciudad, y acamparon al norte de Hai; y el valle estaba entre él y Hai.

La instrucción para la Iglesia en este tiempo del fin es la misma; el Señor le dice al pastor, al ángel de la Iglesia, que tome la gente de guerra para pelear en esta guerra espiritual que estamos librando contra Satanás, el mundo y la carne, antes de partir a la Nueva Jerusalén; el diablo está atacando a la Iglesia, pero los guerreros deben levantarse para pelear la buena batalla de la fe y echar mano de la vida eterna. Y la pregunta es, ¿quiénes son los guerreros de este tiempo del fin?

La gente de guerra de ahora es la que está convencida que el Señor ha dado la tierra prometida, la Nueva Jerusalén, está convencida que estamos en los últimos tiempos, que son los últimos días, que el Señor ya viene por la Iglesia en las nubes, que ya viene el juicio; estos son los varones y varonas de guerra que no tienen doble ánimo; que no son acanes con la mirada en Babilonia; que no son Datan, Coré y Abiram, rebeldes; los guerreros de la Iglesia son aquellos que no son falsos; que no son incrédulos, sino que tienen la certeza, la convicción de la promesa del Señor; son los que no tienen su mirada en esta Tierra; son los que han renunciado a todo en este mundo; son los que

han vencido al mundo con la fe en Cristo; son los que no se contaminan con el mundo; los guerreros son los que aman al Señor con todo su corazón, con toda su alma y con todo su espíritu; la gente de guerra de la Iglesia que está a punto de ser arrebatada, es la que acaba la carrera y guarda la fe; es la que se sostiene como viendo al Invisible; es la que ha menospreciado los tesoros de los egipcios por el vituperio de Cristo; es el que prefiere ser maltratado, vituperado, perseguido, por causa del evangelio, que gozar de los deleites pasajeros del pecado. La gente de guerra son los valientes, esforzados, los que no venden su primogenitura por un plato de lentejas, los que no desprecian el señorío; estos son los verdaderos varones y varonas de guerra; los que no se sientan a comer a la mesa de los ídolos, son los que tienen clara la diferencia entre la luz y las tinieblas; la gente de guerra es la que no regresa al vómito, la que no se revuelca en el cieno; es la que no es cobarde sino que es valiente.

La gente de guerra son los que dicen: "Yo y mi casa serviremos a Jehová" (Josué 24:15), pero en el verdadero servicio que es en santidad, en fe, en fidelidad. Leamos 1 Timoteo 6:11-16:

¹¹Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre.

¹²Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos.

¹³Te mando delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Jesucristo, que dio testimonio de la buena profesión delante de Poncio Pilato,

¹⁴que guardes el mandamiento sin mácula ni reprensión, hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo,

¹⁵la cual a su tiempo mostrará el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores,

¹⁶el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén.

La gente de guerra es la que se guarda en santidad, sin mancha, sin mácula hasta la venida del Señor; es la que no dice, "mi Señor tarda en venir" y luego comienza a golpear a los consiervos; la gente de guerra es la que dice, "mi Señor ya viene"; es la que mira por las celosías; es la que se prepara para la venida del Rey.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea films Barranquilla: <https://www.youtube.com/watch?v=HfzQwOUINDQ&t=202s>

PREPARÁNDONOS PARA LA VENIDA DEL REY
PARTE CIENTO VEINTISEIS
LA ESPERA DEL SEÑOR. 66ª ENTREGA: TU LÁMPARA ENCENDIDA
SIGUIENDO LAS INSTRUCCIONES

16 de junio de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

2 Pedro 3:10-14:

¹⁰ Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.

¹¹ Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir,

¹² esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!

¹³ Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

¹⁴ Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irrepreensibles, en paz.

Estamos estudiando la novena instrucción que nos prepara para partir con el Señor; y esta instrucción es: **Prepárate porque Yo estoy preparando a mi Iglesia en la Tierra; y en el Cielo todo ya está preparado.**

Y en la prédica pasada estudiamos las instrucciones que el Señor nos da en Josué 8: 1 cuando van a tomar la ciudad de Hai; recordemos Josué 8: 1 (Resaltado nuestro):

¹Jehová dijo a Josué: **No temas ni desmayes; toma contigo toda la gente de guerra, y levántate y sube** a Hai. Mira, **yo he entregado** en tu mano al rey de Hai, a su pueblo, a su ciudad y a su tierra.

Recordemos las cinco instrucciones:

- (a)** No temas.
- (b)** No desmayes.
- (c)** Toma la gente de guerra.
- (d)** Levántate y sube.
- (e)** Confía en la promesa y en la victoria que te he entregado contra el enemigo.

Ya vimos las dos primeras, y en la tercera instrucción "toma la gente de guerra" el Señor nos hablaba de quiénes son los verdaderos guerreros; y quiero agregar más características de los verdaderos guerreros; estos son aquellos que son irrepreensibles, los que siguen la justicia, es decir, los que continúan en la justificación en Cristo Jesús; los verdaderos guerreros son los que defienden la Palabra de Dios porque han entendido que la Iglesia es columna y baluarte de la verdad; son los que siguen la piedad, es decir, viven la salvación y predicán la salvación, la encarnación de Cristo, su muerte, su resurrección, glorificación y ascensión al Cielo; el Señor dice a través de Pablo en 1 de Timoteo 3: 15-16:

¹⁵ para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad.

¹⁶ E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad:

Dios fue manifestado en carne,
Justificado en el Espíritu,
Visto de los ángeles,
Predicado a los gentiles,
Creído en el mundo,
Recibido arriba en gloria.

La Biblia dice que grande es el misterio de la piedad; pero si es grande, ¿por qué muchos lo quieren ocultar no hablando de este poderoso misterio que es la obra de Cristo en la cruz por la que tenemos redención y vida eterna? Es evidente que el diablo quiere ocultar la piedad, la obra de Cristo porque sabe que produce salvación en todo aquél que la recibe, la cree y persevera en esta obra de redención.

Los verdaderos guerreros son los que siguen la fe, que es la certeza de lo que se espera y la convicción de lo que no se ve; y lo que esperamos es la Nueva Jerusalén, la eternidad, el día del Arrebatamiento, la redención de nuestro cuerpo. La verdadera gente de guerra es la que sigue el amor, y el amor es salvación, es Juan 3:16, pues de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su hijo unigénito para que todo aquel que en él cree no se pierda en el Infierno, más tenga vida eterna; el amor es predicar de la salvación del Infierno. Pero cómo podemos hablar del amor de Dios si muchas iglesias dicen que no se debe predicar del Infierno porque eso no es amor; el diablo quiere prohibir que hablemos del Infierno; pero los que ocultan la verdad y realidad del Infierno son los que niegan el amor, son los que no tienen amor porque predicán una mentira, predicán falso amor, falsa paz, falsa bendición, falsa prosperidad; la mercadería de la Palabra de Dios que predicán oculta la obra de Cristo. De esta manera, niegan el verdadero amor y al Señor que los rescató. Negar al Señor es negar su obra y negarla es también ocultarla, y reemplazarla por las obras del mundo y de la carne, así se use el nombre de Cristo en los púlpitos. Leamos 2 de Pedro 2:1-3 (Resaltado nuestro):

¹Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, **y aun negarán al Señor que los rescató**, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina.

²Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado,

³y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas. Sobre los tales ya de largo tiempo la condenación no se tarda, y su perdición no se duerme.

Esta Palabra profética se está cumpliendo delante de nuestros ojos y es el cumplimiento de la última señal antes del inicio del juicio de los 7 años de Tribulación, pues el apóstol Pablo dice que el día del Señor no vendrá sin que antes venga la apostasía; Pablo también dice que después de esta apostasía se manifestará el hombre de pecado, que es el anticristo, el hijo de perdición.

Hermanos, hermanas, si ya la apostasía está desde hace muchos años y ha aumentado en cantidad, en blasfemia, entonces ya está a punto de iniciar el día del Señor que es el juicio de la Tribulación, el cual corresponde al sello 1 donde se manifiesta el anticristo, que sale venciendo y para vencer. Quiero recordarte otra vez que antes del inicio del juicio de los 7 años de Tribulación, la Iglesia ya habrá sido arrebatada, cuando comience la Tribulación en la Tierra, nosotros no estaremos aquí. Y esto lo explica claramente el apóstol Pablo pues en 2 de Tesalonicenses 2 versículos 1 y 2 dice:

¹Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos,

²que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca.

La iglesia de Tesalónica estaba siendo perturbada por personas que aseguraban que en esa época iba a comenzar el juicio de los 7 años de

Tribulación o día del Señor; Pablo enseña que esto no es así en esa época, pero el apóstol aprovecha para enseñar el tiempo final cuando sí estuviera a la puerta el día del Señor o los 7 años de Tribulación, dando una señal clara que es la apostasía y habla además del evento que marca el inicio del día del Señor o juicio de la Tribulación que es la manifestación del anticristo.

Hermanos, hermanas, Pablo aprovecha lo que pasaba en Tesalónica para dar una palabra profética que hoy ya se está cumpliendo delante de nuestros ojos. Y quiero que recuerde qué dice el versículo 1 de 2 de Tesalonicenses 2: "...con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con él..." Aquí el apóstol habla del Arrebatamiento de la Iglesia, de la venida de Cristo por su Iglesia, de nuestra reunión con Él en las nubes, ¡aleluya! Y serán arrebatados los verdaderos guerreros, la gente de guerra, porque los que entraron a la tierra prometida y los que tomaron a Hai en la época de Josué, era gente de guerra que tenían puesta la mirada en el galardón, que se sostenían como viendo al Invisible, que sabían en quien habían creído.

Los verdaderos guerreros son los que siguen la paciencia, y el Señor claramente dice que es la paciencia de las Escrituras; leamos Romanos 15:4:

⁴ Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza.

La esperanza es nuestra partida con Cristo. Los verdaderos guerreros siguen la paciencia que también es la paciencia para arrepentimiento, pues la Iglesia no se cansa de predicar y anunciar el arrepentimiento de pecados en Cristo

quien es paciente porque quiere que todos se arrepientan. Leamos 2 de Pedro 3:9:

⁹El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.

La paciencia del Señor antes del inicio de la Tribulación, el día del Señor, se está manifestando ahora con la Iglesia que está cumpliendo la misión de predicar de la salvación en Cristo, del arrepentimiento, del perdón de pecados, está predicando de la venida de Jesús por su Iglesia, está predicando de los 7 años de juicios, pero también predica de las promesas del Milenio y del Reino Eterno. No desmayamos, no descansamos como Iglesia que ha entendido y recibido la misión, estamos cumpliendo, llevando el mensaje a todo lugar.

Los verdaderos guerreros son los que se guardan en la paciencia por la venida del Señor por su Iglesia y guardan la Palabra de la paciencia; leamos Apocalipsis 3:10:

¹⁰Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra.

La gente de guerra guarda la Palabra de la paciencia porque es la que nos garantiza ser guardados de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero.

El verdadero guerrero es el que sigue la mansedumbre, la humildad, que no es altivo, que no es soberbio, que no es orgulloso; todos los que rechazan la Palabra de Dios y se van de la Iglesia de sana doctrina, son altivos, creen que están bien, por orgullo y soberbia no se quieren sujetar y no quieren santificarse. Los verdaderos guerreros son los que pelean la buena batalla de la fe, se mantienen irrepreensibles, sin mancha y dan testimonio de la buena profesión hasta el Arrebatamiento. Pablo le dice a Timoteo que eche mano de la vida eterna, pues ha hecho la buena profesión delante de muchos testigos; leamos 1 de Timoteo 6:12-15 (Resaltado nuestro):

¹²Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho **la buena profesión** delante de muchos testigos.

¹³Te mando delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Jesucristo, que **dio testimonio de la buena profesión** delante de Poncio Pilato,

¹⁴que guardes el mandamiento sin mácula ni reprensión, hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo,

¹⁵la cual a su tiempo mostrará el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores...

La expresión "buena profesión" aparece dos veces en este pasaje referida a Timoteo quien representa a todos los creyentes y referida a Cristo; y la pregunta es, ¿qué significa la buena profesión?

Pablo le dice a Timoteo que él ha dado testimonio de la buena profesión y luego dice que el Señor Jesucristo dio testimonio de la buena profesión delante de Poncio Pilato; lo que dice Pablo aquí es que la buena profesión de la que dio testimonio Timoteo es la misma buena profesión de la que dio testimonio el Señor Jesús. Y ahora ustedes hermanos, hermanas, van a entender por qué el Señor le ha dado a Berea esta buena profesión de la que

testificamos y el Señor quiere que sigamos testificando en Barranquilla, en todos los lugares donde nos ha llevado y nos llevará. Cuando Pablo dice que Jesús dio testimonio de la buena profesión delante de Pilato, se está refiriendo a lo que narra Juan, el apóstol; leamos Juan 18:33-37:

³³ Entonces Pilato volvió a entrar en el pretorio, y llamó a Jesús y le dijo: ¿Eres tú el Rey de los judíos?

³⁴ Jesús le respondió: ¿Dices tú esto por ti mismo, o te lo han dicho otros de mí?

³⁵ Pilato le respondió: ¿Soy yo acaso judío? Tu nación, y los principales sacerdotes, te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?

³⁶ Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí.

³⁷ Le dijo entonces Pilato: ¿Luego, eres tú rey? Respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz.

La pregunta que le hace Pilato a Jesús es si Él es Rey; el Señor le pregunta a Pilato si lo dice por sí mismo o se lo han dicho otros. Con esta pregunta el Señor estaba confrontando a Pilato para que se diera cuenta de que ciertamente estaba frente al Rey del universo; pero Pilato no entiende y dice que si acaso él es judío, también dice que tiene autoridad sobre el Señor Jesucristo porque a él se lo entregaron tanto su nación como los principales sacerdotes.

Yo quiero que note lo que el Señor le responde a Pilato y es que su reino no es de este mundo. Esta parte es clave; el Señor Jesucristo dio testimonio de que Él es el Rey y que tiene un reino que no es de este mundo. Esta es la buena profesión de la que dio testimonio el Señor Jesucristo ante Pilato y también es la buena profesión de Timoteo que es la misma que tienen todos los verdaderos guerreros, toda la verdadera Iglesia santa, sin mancha y sin

arruga. Nosotros en Berea estamos predicando y dando testimonio de esta buena profesión de que Jesús es el Salvador, que entregó su vida para que podamos entrar a su reino que no es de este mundo. El Señor predicó "arrepentíos que el reino de los cielos se ha acercado" (Mt 4:17). El Señor vino a predicar de un reino incommovible que no tiene nada que ver con el reino de este mundo. El evangelio no es de este mundo; el que predica que el evangelio es del reino de este mundo está equivocado; esta es la apostasía; el falso evangelio de la prosperidad y demás apóstatas han corrompido el evangelio predicando el evangelio del reino de este mundo.

El Reino Milenial y el Reino Eterno es el verdadero evangelio de Cristo, es el testimonio de la buena profesión que dio Timoteo ante muchos testigos y que dio el Señor Jesucristo delante de Pilato. Es la buena profesión de la que debemos dar testimonio especialmente cuando el Reino de Dios, el Reino de los Cielos está a la puerta para nosotros porque iremos a la Nueva Jerusalén; para Israel y las naciones salvas, también está cerca porque está a punto de iniciar la Tribulación, el juicio de 7 años, y cuando todo esto haya culminado, comenzará el Reino Milenial, que será el Reino de Dios instaurado en toda la Tierra con Jesús como Rey de reyes y Señor de señores, porque el Señor le dijo a Pilato que había nacido para dar testimonio de la verdad en la Tierra, y este testimonio es que Cristo es Rey y tiene un Reino Eterno y poderoso.

Veamos ahora la cuarta instrucción que el Señor le dio a Josué antes de tomar la ciudad de Hai:

(c) Levántate y sube

Los verdaderos guerreros toman las armas que el Señor les ha dado, se levantan y suben, es decir, van a la misión que el Señor les ha dado. Los apóstatas usan esta expresión de levantarse y subir aplicándola al reino de este mundo, diciendo que hay que levantarse y tomar el poder terrenal, las riquezas, etc. Pero esto no lo dice el Señor en su Palabra. Veamos los significados de esta orden del Señor "levántate y sube":

(1) Levántate y santifícate

El Señor les dice a sus hijos que deben santificarse y para ello necesitan tomar la decisión de levantarse con la fe en el Cristo que los rescató, con la Palabra de Dios que tiene poder para santificarnos y fortalecer nuestro ser interior por el Espíritu Santo que nos ha sido dado. Y el primer paso para levantarse cuando ha habido pecado es el arrepentimiento sincero y en humildad, reconociendo que le hemos fallado a Dios, que le hemos ofendido; el segundo paso es pedir misericordia y pedir su perdón. La Palabra de Dios dice que el trono de la gracia está abierto permanentemente para que hallemos oportuno socorro; Dios siempre está dispuesto a perdonarnos cuando ve en nuestro corazón la disposición para restaurarnos delante de Él, para recuperar la comunión con Él.

Después del pecado de Acán con respecto al anatema y la ofrenda, el mismo Señor le dijo a Josué que se levantara y santificara al pueblo; leamos Josué 7:13 (Resaltado nuestro):

¹³ **Levántate, santifica al pueblo**, y di: **Santificaos** para mañana; porque Jehová el Dios de Israel dice así: Anatema hay en medio de ti, Israel; no podrás hacer frente a tus enemigos, hasta que hayáis quitado el anatema de en medio de vosotros.

El Señor no desechó a su pueblo Israel por el pecado que había; por el contrario, le dijo que se levantara y se santificara. Hermanos, hermanas, no importa el pecado que el hijo de Dios haya cometido, Dios siempre está dispuesto a perdonar cuando tenemos arrepentimiento genuino, sincero, en humildad de corazón; Dios es un Padre amoroso. El único pecado imperdonable es la blasfemia contra el Espíritu Santo que significa rechazar la gracia de Jesús, rechazar su obra en la cruz del Calvario; y este pecado lo cometen ¡quienes se niegan a arrepentirse! Miren la misericordia y la gracia tan grandes de nuestro Señor. El Espíritu Santo le dice a la persona que se arrepienta, que hay gracia suficiente en Dios para perdonar y esto lo hace el Señor todo el tiempo porque quiere que todos se arrepientan. Leamos 1 de Juan 3:1-3:

¹ Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él.

² Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.

³ Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.

El Señor te dice hoy que te levantes y te santifiques porque el Señor está a punto de manifestarse, y estamos a punto de ser semejantes a Él porque nos transformará este cuerpo, y le veremos tal como Él es.

El Señor le está diciendo a la Iglesia apóstata y todo aquél que ha apostatado de la fe, que ha abandonado la fe en Cristo, que se arrepienta que Él es amplio en perdonar. Leamos Isaías 1:18-20:

¹⁸ Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.

¹⁹ Si quisieréis y oyereis, comeréis el bien de la tierra;

²⁰ si no quisieréis y fuereis rebeldes, seréis consumidos a espada; porque la boca de Jehová lo ha dicho.

El Señor recalca que es una decisión de cada uno; que si el pecador quiere arrepentirse y le pide a Dios que lo perdone, el Señor le limpia su pecado así sea rojo como la grana; la sangre de Jesucristo tiene poder para limpiar todo pecado. Mira lo que dice Isaías 55:6-7:

⁶ Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano.

⁷ Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar.

El Señor es grande en misericordia, es amplio en perdonar; el Señor te dice hoy: "Levántate y santifícate, te estoy llamando; búscame, llámame que Yo te respondo y te limpio." El que acepte el llamado de Dios y se levante para santificarse arrepintiéndose, mira lo que tendrá; leamos Isaías 55:8-13:

⁸ Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová.

⁹ Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.

¹⁰ Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come,

¹¹ así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié.

¹² Porque con alegría saldréis, y con paz seréis vueltos; los montes y los collados levantarán canción delante de vosotros, y todos los árboles del campo darán palmadas de aplauso.

¹³ En lugar de la zarza crecerá ciprés, y en lugar de la ortiga crecerá arrayán; y será a Jehová por nombre, por señal eterna que nunca será raída.

El Señor ha prometido que sus pensamientos y sus caminos, que son más altos que los nuestros, nos cubrirán; el Señor ha prometido que su Palabra prosperará en nuestra vida, en todo nuestro ser porque el Señor la ha enviado, nos la ha regalado; y el Señor dice que saldremos con alegría, ¿de dónde? Pues de esta Tierra, saldremos con alegría el día que el Señor venga por nosotros en el Arrebatamiento; y dice además el Señor que volveremos con paz, ¿cuándo? Pues cuando regresemos con Él, con el Príncipe de paz, a reinar con Él en el Milenio, los mil años de paz, ¡aleluya! Pero el Señor dice algo más en Isaías 55; dice en el versículo 12 que los montes y los collados levantarán canción delante de nosotros, y todos los árboles del campo darán palmadas de aplauso. Esto ocurrirá cuando regresemos a esta Tierra en la Segunda Venida de Cristo para reinar y servirle en el Milenio; ¿y sabes por qué los montes y los collados levantarán canción delante de nosotros y los árboles aplaudirán? Porque la creación ahora está gimiendo, esperando la manifestación gloriosa de los hijos de Dios; y cuando nos manifestemos con Cristo en su Segunda Venida para reinar habiendo estado los 7 años y más en

el Cielo con Él¹, preparándonos mientras aquí ocurre la Tribulación, cuando vengamos con Cristo, toda la creación estará alegre porque los hijos de Dios reinarán con Cristo. Mira lo que dice Romanos 8:18-19:

¹⁸ Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.

¹⁹ Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios.

Los montes y los árboles cantarán, aplaudirán cuando los hijos de Dios se manifiesten en gloria con el Rey de gloria porque la creación sufrió los estragos del pecado, la muerte, la corrupción entró en la Tierra; pero cuando regresemos con Cristo, con nuestros cuerpos glorificados, sin muerte, sin corrupción, la Tierra cantará porque será la confirmación y la primicia de que toda la creación será libertada de la esclavitud de corrupción por causa del pecado; lee conmigo Romanos 8:20-23:

²⁰ Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza;

²¹ porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

²² Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora;

²³ y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.

¹ Los siete años del juicio de la Tribulación corresponden a 2520 días bíblicos o proféticos (30 días por mes), a partir de las semanas de años profetizados por Daniel (Dn 9: 24-27). Al parecer, cuando la Iglesia sea arrebatada por Cristo, pasarán 30 días antes del inicio de la Tribulación con la manifestación del anticristo y la confirmación del pacto de paz árabe-israelí. Esto se puede inferir a partir de Daniel 12: 11 que habla de 1290 días, los cuales deben ser contados desde el Arrebatamiento de la Iglesia (sacrificio que será quitado: Ro 12:1) hasta la abominación desoladora, que es la entrada del anticristo al tercer templo, haciéndose pasar por Dios (2 Ts 2: 3-4), lo cual ocurrirá a la mitad de la tribulación (1260 días). Al restar 1260 a 1290 días, hay 30 días que asumimos sin antes del inicio de la Tribulación.

La creación ahora está gimiendo para ser libertada de la corrupción, de la muerte y será libre por causa de nosotros, la Iglesia, pues nosotros seremos primero glorificados el día del Arrebatamiento, en nosotros se cumplirá la palabra de vida que dice, "sorbida es la muerte en victoria" (1 Co 15:54); cada vez que caminemos en esta Tierra durante los mil años, la creación se alegrará porque seremos el testimonio del grito de victoria sobre la muerte; cada paso que demos, cada palabra que digamos, cada alabanza que cantemos, todas las obra para la gloria de Cristo que haremos, serán el testimonio que dice: "Sorbida es la muerte en victoria, ¿Dónde está oh muerte tu aguijón, dónde oh sepulcro tu victoria?" (1 Co 15:54b-55) Porque nunca más estará el aguijón de la muerte en nosotros, el aguijón de la muerte que es el pecado. Hermanos, hermanas, lo mejor es que ese día ya se acerca; y por ello estamos gimiendo ahora como la creación que gime, estamos gimiendo por la redención de nuestro cuerpo, porque con nosotros empezará la liberación de la creación, su liberación de la esclavitud de corrupción a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. ¿Cuántos están gimiendo por esto?, ¿cuántos anhelan ese día? Por eso, hermanos, es tiempo de levantarse y santificarse porque falta poco tiempo.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea films Barranquilla: <https://www.youtube.com/watch?v=6ZPVUG3kKxU&t=1009s>

PREPARÁNDONOS PARA LA VENIDA DEL REY
PARTE CIENTO VEINTISIETE
LA ESPERA DEL SEÑOR. 67ª ENTREGA: TU LÁMPARA ENCENDIDA
SIGUIENDO LAS INSTRUCCIONES

23 de junio de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

2 Pedro 3:10-14:

¹⁰ Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.

¹¹ Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir,

¹² esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!

¹³ Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

¹⁴ Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprochables, en paz.

Hermanos, hermanas, el Señor de la gloria nos tiene aún detenidos en la novena instrucción; te la voy a recordar: **Prepárate porque Yo estoy preparando a mi Iglesia en la Tierra; y en el Cielo todo ya está preparado.**

Y me he preguntado por qué el Dios de la gloria nos tiene todavía en esta instrucción y hay tres razones que te voy a dar: La primera razón es que hay mucho que decir acerca de esta instrucción; el Señor tiene mucho que enseñar al respecto, como lo hemos comprobado a través de las últimas prédicas. La segunda razón de por qué el Señor nos tiene detenidos en esta novena instrucción es porque el Señor quiere anunciarnos su pronta venida

por la Iglesia; si todo está preparado, es porque ya el Señor está la puerta, como lo cantamos en ese poderoso himno "Tu eres mi todo"¹ que dice: "A las puertas del Cielo mi Señor está, esperando la hora y pronto regresar, la trompeta sonará y me llamará, el tiempo cerca está, el tiempo cerca está; en la casa del Padre mi morada ha preparado, de flores primavera y perfumes la ha ataviado". Usted se sabe bien este cántico; como acabo de decir, la segunda razón de por qué el Señor nos tiene todavía en la novena instrucción es porque todo está preparado, ya todo está listo para que la Iglesia suba, y el Señor quiere que su Iglesia se prepare con gozo, con fe, con la Palabra, que se encienda más el fuego por su venida, que se encienda más el fuego por el evangelismo que predica de su venida, de los juicios y de las promesas eternas, y que con la esperanza de la venida del Señor nos purifiquemos como dice 1 de Juan 3: 2-3:

²Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.

³Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.

La tercera razón de por qué el Señor nos tiene todavía en la novena instrucción es porque hay algunos que todavía dudan de que el Señor está a la puerta y tiene todo preparado. La misericordia y el amor de Dios son tan grandes que está reiterando que todo está preparado. El Señor les está diciendo a los que dudan que se afirmen en la gracia y en la fe, porque estas personas son débiles en la fe y el diablo aprovecha esto para enviarles burladores que vituperan e intentan derribar la esperanza bienaventurada de

¹ Ministerio Berea Barranquilla. (2021). Tú eres mi todo [alabanza] (2019). YouTube. Berea Films Barranquilla. <https://youtu.be/-ee7AqZzT8I>

la pronta venida del Señor diciendo, "¿dónde está la promesa de su advenimiento porque todo alrededor está igual?" Pero sabemos que son burladores mentirosos usados por el diablo para derribar la fe y apagar el fuego por la venida del Señor con el fin de que los creyentes no se preparen como las cinco vírgenes insensatas. El apóstol Pedro habla de estos burladores; y quiero que volvamos a leer 2 de Pedro 3: 3-4:

³sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias,

⁴y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación.

Pedro habla de los postreros días refiriéndose a los tiempos del fin. Judas también habla de estos burladores al final de los tiempos antes del juicio de los siete años de Tribulación; leamos Judas 1: 17-18:

¹⁷Pero vosotros, amados, tened memoria de las palabras que antes fueron dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo;

¹⁸los que os decían: En el postrer tiempo habrá burladores, que andarán según sus malvados deseos.

Judas habla del postrer tiempo refiriéndose a los tiempos del fin y al igual que Pedro, habla de los burladores. Y quiero que leamos lo que dice después. Leamos Judas 1: 20-22:

²⁰Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo,

²¹conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna.

²²A algunos que dudan, convencedlos.

Judas dice que frente a los burladores de los últimos tiempos, debemos edificarnos sobre la fe, orando en el Espíritu Santo, conservándonos en el amor de Dios que es para salvación en espera de la misericordia del Señor para vida eterna, lo cual se refiere a su venida por la Iglesia. El Señor nos tiene detenidos en la novena instrucción porque quiere que los débiles en la fe se fortalezcan y que no le presten el oído a los burladores de los últimos tiempos, y que no tengan dudas sino que se convenzan en la pronta venida del Señor.

Después de estas tres razones, sigamos con la novena instrucción que nos está preparando para la venida del Rey; y recordemos que en la prédica pasada estudiamos la instrucción, "levántate y santifícate" que el Señor le dio a Josué para entrar Hai. Recordemos las cinco instrucciones:

- (a)** No temas.
- (b)** No desmayes.
- (c)** Toma la gente de guerra.
- (d)** Levántate y sube.
- (e)** Confía en la promesa y en la victoria que te he entregado contra el enemigo.

En la prédica pasada el Señor describió con detalles la gente de guerra y luego nos habla de qué significa "levantarse y subir"; recordemos lo que el Señor dice en su Palabra de esto. El Señor dijo que esto significaba, primero: "Levántate y santifícate"; veamos ahora el segundo significado de "levantarse y subir":

(2) Levántate y adórame

El significado de levantarse y adorar implica también servicio, pero vamos a tratarlo especialmente, porque el Señor nos dijo aquí en Berea que la última preparación de la Iglesia al final de los tiempos es la restauración del tabernáculo caído de David, que significa una alabanza en Espíritu y en verdad, una alabanza viva, llena de gozo, llena de la Palabra incorruptible del Señor. Y quiero recordarte las cinco vírgenes sensatas que estaban preparándose con sus lámparas llenas de aceite; ya hemos dicho que este aceite es el Espíritu Santo, pero también hemos dicho que se relaciona con la Palabra del Señor, toda ella, pero en especial la profética más segura porque estamos a punto de partir en el cumplimiento profético que el Señor reveló en su Palabra a sus apóstoles y profetas. El aceite también es la alabanza porque es la Palabra cantada con la que adoramos en Espíritu y en verdad, es decir, con el Espíritu Santo quien nos conduce a toda verdad, quien nos enseña la Palabra, que nos llena de fe, que nos llena de fuego. Para ser más precisos, hermanos, hermanas, las lámparas llenas de aceite de las cinco vírgenes sensatas son la preparación individual, la que cada creyente recibe con gozo, con fervor, con diligencia, con acción de gracias. Por ello es que cuando las cinco vírgenes insensatas les pidieron aceite a las cinco sensatas, éstas se negaron a darlo porque sencillamente la preparación para la venida del Rey, de Cristo, en el Arrebatamiento es individual, particular, cada uno de nosotros estamos siendo preparados, pero cada quien debe recibir esta preparación, porque tenemos el libre albedrío para aceptar o rechazar la

preparación; los que la aceptan forman parte de las 5 vírgenes sensatas y los que rechazan la preparación forman parte del grupo de las 5 vírgenes insensatas. Muchos se fueron de Berea porque no quisieron recibir la preparación, la rechazaron, la vituperaron, dudaron de la preparación y, ahora siguen vituperando y burlándose de la preparación que el Señor nos está dando aquí por amor y misericordia, porque el que tiene oídos para oír que oiga. Los que se fueron ahora forman parte de los burladores de los últimos tiempos que dicen: "Mi Señor tarda en venir, y mientras como y bebo con los mundanos, con los borrachos, y golpeo a los consiervos", son los que dicen: "¿Dónde está la promesa de su advenimiento si desde hace dos mil años está que viene y dicen que viene Jesús y no ha venido?"; esto lo dicen los burladores de los últimos tiempos. El Señor te dice en esta hora que no rechaces la lámpara llena de aceite que es la preparación que el Señor te está ofreciendo; el Señor te dice en esta hora que no formes parte del grupo de las vírgenes insensatas; el Señor te dice que no formes parte de los burladores de los últimos tiempos.

En lugar de rechazar la preparación, el Señor te dice que la aceptes y que crezcas en la preparación, que es crecer en la gracia; el Señor te dice que te prepares con su Palabra, con la fe, con la alabanza, la adoración; el Señor te dice: Levántate, sube y adórame como parte de la preparación que te doy. Esto lo hizo Jacob cuando estuvo en Bet-el. Y quiero detenerme en esta parte porque es poderosa en cuanto a la relación de levantarse y adorar con la promesa de la ciudad celestial, de la casa del Padre y la conexión con la toma de la tierra prometida con Josué que estamos analizando como tipo de

nuestra entrada a la Nueva Jerusalén en el Arrebatamiento de la Iglesia.

Leamos Génesis 28: 10-14:

¹⁰ Salió, pues, Jacob de Beerseba, y fue a Harán.

¹¹ Y llegó a un cierto lugar, y durmió allí, porque ya el sol se había puesto; y tomó de las piedras de aquel paraje y puso a su cabecera, y se acostó en aquel lugar.

¹² Y soñó: y he aquí una escalera que estaba apoyada en tierra, y su extremo tocaba en el cielo; y he aquí ángeles de Dios que subían y descendían por ella.

¹³ Y he aquí, Jehová estaba en lo alto de ella, el cual dijo: Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia.

¹⁴ Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente.

El Señor le dio este poderoso sueño a Jacob donde le revela las promesas eternas, porque la tierra prometida de la que le habla el Señor a Jacob no se refiere solamente a la Tierra de ese tiempo, sino también a la Tierra en el Milenio y a la Nueva Tierra; por lo tanto, la profecía tiene triple cumplimiento: El primero es el cumplimiento inmediato que ocurrió cuando Jacob regresó de su exilio donde su tío Labán; pero el segundo cumplimiento es futuro y se refiere a la a la quinta Tierra que es la Tierra Milenial, cuando en su cuerpo resucitado y glorificado Jacob regrese a la tierra prometida después de la Tribulación y la Segunda Venida de Cristo, cuando ocurra la resurrección de los salvos del Antiguo Testamento para entrar al Milenio y recibir el cumplimiento de todas las promesas, de todos los pactos. El tercer cumplimiento, el definitivo, ocurrirá cuando el Señor haga los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva donde estará la tierra prometida porque a Abraham se la prometió eternamente; esta será una tierra prometida de dimensiones inmensas, diferentes a la que entró Josué y a la tierra prometida Milenial, porque el Señor solo estableció límites geográficos que son desde el Nilo

hasta el Éufrates; pero estas coordenadas geográficas serán distintas en la Nueva Tierra en cuanto a la distancia entre los dos ríos, porque esta Nueva Tierra será mayor en extensión, en diámetro, en todas las dimensiones. Para resumir, tenemos entonces tres tierras prometidas según los tiempos proféticos: La tierra prometida a la que entró Josué, la tierra prometida Milenial y la tierra prometida de la Nueva Tierra, donde descenderá la Nueva Jerusalén.

Ahora quiero que note cómo el sueño de Jacob habla del primer cumplimiento profético referido al regreso de Jacob a la Tierra donde se encuentra Bet-el; pero aquí no hubo cumplimiento profético completo porque Jacob, que más tarde se llamaría Israel, no tomó posesión de la Tierra cuando regresó de su exilio. En cuanto a la época de Josué, todo el pueblo de Israel no tomó posesión total de la tierra prometida. Por lo tanto, queda un cumplimiento futuro que se refiere principalmente a la Nueva Tierra; miren cómo le dice el Señor a Jacob en Génesis 28: 15:

¹⁵ He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho.

Cuando el Señor habla de regresar se refiere al tiempo en el que le cumpla a Jacob la promesa hecha a Abraham y a su padre Isaac, pues en Génesis 28: 13b dice: "...Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia."

Este tercer cumplimiento profético referido a la tercera tierra prometida cuando el Señor haga la Nueva Tierra es el que se recrea en el sueño de Jacob; quiero que observe los símbolos: El primero es la escalera apoyada en la Tierra y su extremo tocaba el Cielo, y por ella los ángeles subían y bajaban. Esto representa la unión del Cielo y la Tierra, la comunicación entre los seres que habitan en el Cielo y los de la Tierra; y justamente durante la Tierra Nueva es que los Cielos bajarán a esa Tierra, el Reino de los Cielos se instaurará en esta Tierra, pues la Nueva Jerusalén bajará a la Tierra para implantarse en ella. Ahora quiero que mire otro símbolo de lo que estoy diciendo y es justamente el nombre de la ciudad que era Luz, pero Jacob le cambió el nombre por Bet-el que significa "casa de Dios" y "puerta del Cielo"; casa de Dios equivale a la casa del Padre, la morada de Dios. Ahora bien; usted se preguntará, ¿qué relación tiene todo esto con la instrucción "levántate y adórame"? La primera respuesta es que levantarse y adorar, alabar, es parte de la preparación para entrar a la casa del Padre, a la morada de Dios, por la puerta que pronto se abrirá en el Cielo; Bet-el representa todo esto. Y justamente esto fue lo que hizo Jacob, se levantó a hacer altar de adoración al Señor; leamos Génesis 28:16-18:

¹⁶Y despertó Jacob de su sueño, y dijo: Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía.

¹⁷Y tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo.

¹⁸Y se levantó Jacob de mañana, y tomó la piedra que había puesto de cabecera, y la alzó por señal, y derramó aceite encima de ella.

Después que Jacob tuvo el sueño se levantó a adorar, a alabar al Señor; dice la Palabra que acabamos de leer que tomó la piedra que había puesto para

dormir, la tomó como altar de alabanza, pues derramó aceite encima. Esta escena de levantarse a adorar se repite en Bet-el otra vez con Jacob; leamos Génesis 35: 1-3:

¹Dijo Dios a Jacob: Levántate y sube a Bet-el, y quédate allí; y haz allí un altar al Dios que te apareció cuando huías de tu hermano Esaú.

²Entonces Jacob dijo a su familia y a todos los que con él estaban: Quitad los dioses ajenos que hay entre vosotros, y limpiaos, y mudad vuestros vestidos.

³Y levantémonos, y subamos a Bet-el; y haré allí altar al Dios que me respondió en el día de mi angustia, y ha estado conmigo en el camino que he andado.

Miren como Jacob recibe una orden de levantarse, de subir y hacer un altar de adoración, y esto produjo santificación porque la Palabra dice que Jacob le dijo a su familia que dejaran los ídolos para adorar al Dios vivo. Es poderosa la orden que da Jacob y debemos aplicarla a la Iglesia y a nuestra familia, en especial ahora que ya la puerta del Cielo está a punto de abrirse y ya nos vamos a la casa de Dios, a la Nueva Jerusalén. La orden es: Quita los dioses ajenos, límpiase y muda tus vestidos. El Señor nos dice hoy: "Quita los dioses falsos del materialismo, de la vanidad y todo aquello que adoras y le quita el primer lugar y el sitio de adoración al Señor." Leamos Génesis 35: 6-7:

⁶Y llegó Jacob a Luz, que está en tierra de Canaán (esta es Bet-el), él y todo el pueblo que con él estaba.

⁷Y edificó allí un altar, y llamó al lugar El-bet-el, porque allí le había aparecido Dios, cuando huía de su hermano.

Nuevamente Jacob edificó altar de adoración al Señor en Bet-el; pero Jacob vuelve a adorar; leamos Génesis 35: 9-15:

⁹ Apareció otra vez Dios a Jacob, cuando había vuelto de Padan-aram, y le bendijo.

¹⁰ Y le dijo Dios: Tu nombre es Jacob; no se llamará más tu nombre Jacob, sino Israel será tu nombre; y llamó su nombre Israel.

¹¹ También le dijo Dios: Yo soy el Dios omnipotente: crece y multiplícate; una nación y conjunto de naciones procederán de ti, y reyes saldrán de tus lomos.

¹² La tierra que he dado a Abraham y a Isaac, la daré a ti, y a tu descendencia después de ti daré la tierra.

¹³ Y se fue de él Dios, del lugar en donde había hablado con él.

¹⁴ Y Jacob erigió una señal en el lugar donde había hablado con él, una señal de piedra, y derramó sobre ella libación, y echó sobre ella aceite.

¹⁵ Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar donde Dios había hablado con él, Bet-el.

El Señor le reitera a Jacob la promesa de la tierra prometida, que se refiere a la Nueva Tierra; pero el Señor se le revela a Jacob como El Shaddai, el Dios omnipotente, el Todopoderoso; y le reitera la multiplicación de su descendencia y los reyes que procederán de sus lomos. Hermanos, todo esto lo podemos tomar de manera tipológica, porque el nombre nuevo, Israel, que le puso a Jacob se relaciona con el nuevo nombre en la piedrecita blanca que recibiremos de parte del Señor; también podemos comparar esta tipología de los reyes con lo que seremos durante el Milenio y la Tierra Nueva, y es que seremos reyes con el Señor Jesucristo. Miren lo que dice Génesis 35: 13-15:

¹³ Y se fue de él Dios, del lugar en donde había hablado con él.

¹⁴ Y Jacob erigió una señal en el lugar donde había hablado con él, una señal de piedra, y derramó sobre ella libación, y echó sobre ella aceite.

¹⁵ Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar donde Dios había hablado con él, Bet-el.

Jacob volvió a adorar lo cual se expresa aquí nuevamente en la piedra y la libación que derramó sobre ella, lo cual hizo nuevamente con aceite. La libación es el acto de derramar un líquido sobre el altar, líquido que puede ser aceite, vino o jugo puro de uva y la sangre de un animal. La libación está

relacionada entonces con la ofrenda, con el sacrificio acepto delante de Dios, que es la alabanza y la adoración.

El Señor nos está diciendo en estos tiempos del fin, "levántate y adórame porque es parte de la preparación para subir a la casa de Dios, y entrar por las puertas del Cielo."

Hermanos, hermanas, la adoración es aceite con olor grato para el Señor; de este aceite estaban llenas las lámparas de las cinco vírgenes sensatas porque se prepararon para la venida de Cristo.

Finalmente quiero relacionar Bet-el con la instrucción que el Señor le dio a Josué que es nuestro tipo profético, cuando iba a tomar la ciudad de Hai; el Señor le dijo a Josué que pusiera emboscada entre la ciudad de Hai y Bet-el. Leamos Josué 8:11-12 (Resaltado nuestro):

¹¹Y toda la gente de guerra que con él estaba, subió y se acercó, y llegaron delante de la ciudad, y acamparon al norte de Hai; y el valle estaba entre él y Hai.

¹²Y tomó como cinco mil hombres, y los puso en emboscada entre **Bet-el y Hai**, al occidente de la ciudad.

Mientras Josué y el pueblo de Israel peleaban y tomaban Hai, tenían a Bet-el, casa de Dios y puerta del Cielo, como el símbolo de la promesa hecha a Jacob referida a la Nueva Tierra. Hermanos, recordemos que esta toma y conquista fue importante para Israel porque en Hai cayeron por causa del pecado de Acán; la victoria sobre Hai representa la victoria sobre el pecado, representa la victoria de la santidad, representa el cumplimiento de las promesas de

Dios y esta victoria estaba en frente de Bet-el, la casa de Dios y puerta del Cielo. Así estamos ahora iglesia, justo en frente tenemos la casa de Dios, nuestra Bet-el, la casa del Padre, y ahora estamos en esta Tierra al final de los tiempos, en esta Hai que es el mundo, pero que vencemos con la fe y la Palabra de Dios.

Pero también nos encontramos en Bet-el, dentro de la Iglesia, el cuerpo santo del Señor en el cual somos piedras vivas, sacrificio agradable, acepto, delante de Dios; porque al Señor le ha placido darnos una primicia de adoración dentro de la Iglesia santa para seguir preparándonos para la venida de Rey. Somos sacrificio vivo, santo, agradable, que es nuestro culto racional, nuestra alabanza delante de Dios, como dice Romanos 12: 1. Y también somos libación, ofrenda derramada en el altar del Señor, tal como lo dice Pablo en Filipenses 2: 17:

¹⁷Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros.

Somos libación, sacrificio manifiesto en el servicio de la fe; esto lo trataremos en la siguiente prédica cuando hablemos de "levantémonos y sirvamos, edifiquemos".

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea films Barranquilla: <https://www.youtube.com/watch?v=PAYO8rDRgEO>

PREPARÁNDONOS PARA LA VENIDA DEL REY
PARTE CIENTO VEINTIOCHO
LA ESPERA DEL SEÑOR. 68ª ENTREGA: TU LÁMPARA ENCENDIDA
SIGUIENDO LAS INSTRUCCIONES

30 de junio de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

2 Pedro 3:10-14:

¹⁰ Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.

¹¹ Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir,

¹² esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!

¹³ Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

¹⁴ Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprochables, en paz.

Hermanos, hermanas, seguimos gozándonos con la novena instrucción para estar preparados para la venida del Rey; para nuestra reunión con Cristo en las nubes; te la voy a recordar: **Prepárate porque Yo estoy preparando a mi Iglesia en la Tierra; y en el Cielo todo ya está preparado.** Y el Señor nos ha estado explicando esta instrucción a través de las órdenes que le dio a Josué para la toma de Hai. Recordemos las cinco instrucciones:

(a) No temas.

(b) No desmayes.

(c) Toma la gente de guerra.

(d) Levántate y sube.

(e) Confía en la promesa y en la victoria que te he entregado contra el enemigo.

Hemos estudiado la cuarta orden que el Señor le dio a Josué para entrar a Hai que es "levántate y sube"; y hemos dado por la Palabra dos significados que son "Levántate y santifícate" y "Levántate y adórame". En la prédica pasada estudiamos ampliamente este segundo significado y dijimos que levantarse y adorar implica también servicio. Terminamos la prédica pasada con el versículo de Filipenses 2: 17; vamos a recordarlo:

¹⁷Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros.

Pablo está diciendo que nosotros los creyentes en Cristo somos adoración para Dios, por eso dice que somos libación, lo cual se refiere a que somos sacrificio de alabanza; pero el apóstol dice en Filipenses 2: 17 que esta libación se derrama sobre el sacrificio y el servicio de nuestra fe. Esto nos lleva al tercer significado de la orden que Dios le dio a Josué para subir a Hai la cual es "levántate y sube"; este tercer significado es "levantémonos y sirvamos, edifiquemos la casa del Señor". Vamos a profundizar en esto hoy:

(3) Levántate y sírveme; edifica mi casa

La gente que se levanta y se santifica; que se levanta y adora a Dios con su vida en sacrificio vivo, santo; la gente que se levanta para ir a la guerra, el

Señor le ordena que se levante y suba a cumplir la misión. La pregunta aquí es, ¿cuál misión? Y quiero detenerme aquí para explicar la misión a la que se refiere el Señor.

Primero quiero afirmar que solo hay una misión que es predicar la Palabra de Dios para salvación de las almas, para que sean libres del Infierno, de la segunda muerte; La misión es predicar que Jesús murió por el pecado de la humanidad, que solo en Él hay salvación y vida eterna, que no hay otro nombre bajo el Cielo dado a los hombres en quien podemos ser salvos (Hch 4: 12).

Pero la Palabra del Señor dice que esta misión que acabo de describir se relaciona con las dispensaciones, con los tiempos que el Señor puso en su sola potestad; esto quiere decir que la misma y única misión se llevó a cabo por siervos distintos, en distintas épocas, para personas en circunstancias temporales distintas. Y voy a poner ejemplos específicos de las Escrituras de los que estoy afirmando; esto con el fin de que entiendas a qué te ha llamado el Señor en este tiempo del fin, y cuál es la misión a la que te ha llamado:

A. La misión desde Adán hasta Jared

Adán vivió y disfrutó del paraíso, de la presencia de Dios en medio de él, de la Palabra de Dios; Adán disfrutó de la inmortalidad, de un cuerpo sin muerte; disfrutó de una Tierra sin corrupción, sin muerte, sin contaminación, porque no había pecado. Pero por haber desobedecido, Adán perdió todo esto. Pero

la misericordia de Dios es grande y Adán pudo escuchar la predicación del evangelio de salvación en Cristo Jesús por primera vez de la boca del mismo Dios.

La Biblia habla de dos vestiduras de Adán, una de hojas de higuera y una de piel de animales; la primera fue hecha por sí mismo pues se dio cuenta de su desnudez espiritual y física las cuales quiso cubrir con sus propias obras, como la salvación por obras; esto a mi modo de ver señala el primer pacto, el de las obras de la Ley, las cuales no salvan porque no es por obras sino por fe y ninguna obra que el ser humano haga puede hacer remisión de sus pecados; ahora bien, el Señor proveyó una vestidura de sangre, pues cubrió a Adán y a Eva con la piel de un animal que tuvo que ser sacrificado; esto señala que solo con sangre puede haber remisión de pecados; en este acto se simbolizan los dos pactos, el Antiguo Pacto en el cual se cubrían los pecados con la sangre de animales, tal como Adán y Eva fueron cubiertos con las pieles de estos animales sacrificados; pero sabemos que los sacrificios de animales apuntaban hacia el sacrificio perfecto de Cristo en el Nuevo Pacto, pues en la sangre de Jesús recibimos perdón de pecados, redención, salvación, propiciación.

Pero quiero llamar tu atención sobre la planta con la que se cubrieron Adán y Eva: La higuera. Algunos dicen que ellos tomaron hojas de higuera porque era lo que tenían a la mano, pero en Edén había muchos árboles. Yo creo que hay una simbología especial de la higuera aquí que tiene un simbolismo. Sabemos que la higuera se refiere a Israel al que se le dio la Ley, el Antiguo

Pacto. Pero venido el Nuevo Pacto en Cristo, la higuera que es Israel, al rechazar a Cristo, fue quitada por un tiempo para abrir paso a la Iglesia redimida en la sangre del Cordero, simbolizada en la piel de animales con que fueron vestidos Adán y Eva. Este Nuevo Pacto se profetiza en Génesis 3 donde el Señor habla de que la Simiente de la mujer quien es Cristo, heriría a la serpiente en la cabeza, que es Satanás, lo cual ocurrió en la cruz del Calvario; pero esta victoria se prolonga hasta después del Milenio cuando el diablo sea echado al Lago de fuego.

La primera predicación que recibe el ser humano es directamente del Señor y es una predicación de juicio por el pecado, pero de esperanza, de salvación en Cristo, la Simiente de la mujer.

Después del pecado, y habiendo sido expulsados del paraíso, asumimos que Adán les predicaba a sus hijos e hijas; esto lo sabemos por lo que hacía Abel, al llevar sacrificio al altar, la ofrenda que prefigura la ofrenda del cuerpo de Cristo. Caín decidió seguir sus caminos después que asesinó a Abel, tuvo descendencia apartada de Dios, la cual no quiso escuchar la voz de Dios; sabemos que esto fue así porque en el capítulo 1 de Romanos versículos 22 y 23 se nos describe cómo los hombres habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido, dice la Escritura que profesando ser sabios, se hicieron necios y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles (Ro 1: 21-22).

Pero por lo que dice la Escritura, sabemos que Set sí escuchó y recibió la predicación de su padre Adán, pues con él se empezó a invocar el nombre del Señor, y todo el que invocare el nombre del Señor será salvo como dice Romanos 10: 13.

Creemos que las generaciones de Set predicaron sobre el paraíso, y sobre el juicio que ocurrió sobre Adán hasta Jared; esta era la misión que el Señor había encomendado. Vamos al segundo tiempo y la misión.

B. La misión desde Enoc hasta Noé

Siete generaciones pasaron y en el tiempo de Enoc se siguió predicando el mensaje de salvación, pero con un contenido específico de juicio referido al Diluvio que acontecería. El llamado del Señor se hizo más intenso por el juicio que se avecinaba. Leamos Judas 1: 14-15:

¹⁴De éstos también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares,

¹⁵para hacer juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impiamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él.

En la época de Enoc, así como este siervo se levantó a cumplir la misión de predicar del arrepentimiento y del juicio que venía, se levantaron falsos profetas y maestros que predicaban todo lo contrario a las promesas eternas del Señor, contrarias al paraíso que Adán y sus descendientes perdieron. Miren cómo dice Judas que predicaba en contra de los pecadores impíos que

hablaban mal del Señor, esto es, que blasfeman del Señor porque predicar otro evangelio es anatema, es maldición, es impiedad; el impío es usado por el diablo para vituperar las promesas eternas del Señor; todo aquél que predica un evangelio corruptible, vitupera, blasfema, habla mal del Señor y habla en contra de las promesas del Señor. Por el libro de Judas sabemos que lo que predicaban los enemigos de Dios en la época de Enoc era prosperidad material, cosas terrenales como el pueblo de Israel cuando salieron de Egipto; estos impíos eran incrédulos con respecto a las promesas eternas del Señor.

La misión que tuvo Enoc fue la misma de Noé, quien también recibió la revelación del juicio del Diluvio de parte de Dios y predicó durante los 120 años que el Señor dijo que le daría a la humanidad para que se arrepintiera. Noé cumplió la misión, pero esa generación no recibió. Noé se caracterizó por su santidad y su fe frente a la generación incrédula de su tiempo. Este varón predicaba con fe sin desmayar a pesar de que no había señal de que fuera a venir sobre la Tierra un Diluvio, pues en la época de Noé no llovía sino que de la Tierra salía un vapor de agua. Leamos Hebreos 11: 7:

⁷Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe.

Dice la Palabra que la fe de Noé condenó al mundo; pero esta fe tuvo un fruto y ese fruto fue su vida en santidad, y el cumplimiento de la misión que el Señor le entregó de predicar del arrepentimiento y del juicio que se

avacinaba; Noé cumplió la misión de ser el pregonero de justicia. Leamos 2 de Pedro 2: 5:

⁵y si no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, pregonero de justicia, con otras siete personas, trayendo el diluvio sobre el mundo de los impíos...

En la época de Noé había burladores y blasfemos que vituperaban al siervo y rechazaban su predicación; negaban que fuera a venir un juicio tan terrible como el que anunciaba Noé; había entonces falsos profetas y falsos maestros que vituperaban a Noé y trataban de invalidar su predicación diciendo que todo marchaba bien, que no iba a pasar nada y que la Tierra iba a seguir como estaba, por lo tanto podían seguir gozando de deleites cada día, comiendo, bebiendo, edificando, comprando, vendiendo, casándose y dándose en casamiento; mira lo que dice 2 de Pedro 2: 13-14:

¹³recibiendo el galardón de su injusticia, ya que tienen por delicia el gozar de deleites cada día. Estos son inmundicias y manchas, quienes aun mientras comen con vosotros, se recrean en sus errores.

¹⁴Tienen los ojos llenos de adulterio, no se sacian de pecar, seducen a las almas inconstantes, tienen el corazón habituado a la codicia, y son hijos de maldición.

Por el libro de Judas y del apóstol Pedro podemos concluir que en la época de Noé Satanás había levantado personas que atacaban la misión de Noé, su predicación, su mensaje, predicando falsa doctrina, una predicación de lo terrenal, de lo efímero, de lo material, de lo carnal. Mira lo que dice Mateo 24: 37-39:

³⁷Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre.

³⁸ Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca,

³⁹ y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre.

Había aproximadamente mil millones de personas en la época antes del Diluvio y solo Noé cumplió la misión de predicar arrepentimiento y juicio. Así está la Iglesia santa ahora, el remanente que ha quedado en toda la Tierra formada por creyentes que no tienen doble ánimo, que no son inconstantes y que no se dejan seducir con este mundo, con las posesiones, con la vanidad, con la gloria de hombres, que no se dejan entenebreecer el entendimiento con la falsa doctrina. La pregunta es, ¿tú formas parte del cuerpo santo, de este remanente que no se ha dejado engañar?

Es indudable que estamos viviendo los días de Noé y los días de Sodoma y Gomorra, es imposible negarlo; y el Señor le está diciendo a la Iglesia que no menosprecie las profecías, que entienda que estamos viviendo en los últimos días antes del juicio de la Tribulación.

C. La misión desde Noé hasta el juicio de las cautividades de Israel y Judá

Después del Diluvio, pasado el tiempo el Señor llama a Abraham dándole la promesa de la herencia de la Nueva Jerusalén, la ciudad celestial, la herencia de la Tierra Nueva; luego nace Israel de su descendencia, de Isaac y Jacob; y usted conoce bien la misión de Moisés de sacar al pueblo de Egipto para conducirlo a la tierra prometida; Israel siempre se resistió por incredulidad a

la predicación de fe y obediencia para heredar la Tierra que el siervo Moisés le dio permanentemente; luego en la época de Josué, la segunda generación es conducida a la tierra prometida hasta que se establecen en ella sin tomarla totalmente por desobediencia; viene la época de los jueces cuando hubo pecado en Israel y la época de los reyes hasta Salomón. En este tiempo aconteció la apostasía del pueblo y en el reinado de su hijo se dividieron las tribus en Israel y Judá. En todo este tiempo de apostasía, cada vez más intensa, el Señor llamó a siervos a los que les dio la misión de predicar el arrepentimiento y el juicio que se avecinaba como la tuvo Enoc y Noé. Entre más crecía y se fortalecía la apostasía, Dios más enviaba mensajes y mensajeros a Israel y a Judá, a pesar de que estuvieran en prosperidad material y aparente paz. Estos siervos fueron vituperados, rechazados, perseguidos, apresados, azotados y asesinados porque estaban cumpliendo la misión, se levantaron y edificaron, se levantaron y obedecieron al Señor porque la misión les había sido encomendada. Leamos Hebreos 11: 36-38:

³⁶ Otros experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles.

³⁷ Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados;

³⁸ de los cuales el mundo no era digno; errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra.

Esto es lo que ocurre cuando la Iglesia santa se levanta a cumplir la misión que Dios le ha encomendado en especial cuando son tiempos de juicio como en los casos de Enoc, Noé y los profetas del Antiguo Testamento. Y un ejemplo que podemos citar aquí es Jeremías; quiero recordarlo porque este varón padeció el vituperio, la persecución y vivió el tiempo antes de la

ejecución del juicio sobre Judá hasta que este juicio llegó. Cuando Jeremías denuncia a los falsos profetas tuvo persecución y sufrió vituperio; mira lo que dice Jeremías 23: 16-17:

¹⁶ Así ha dicho Jehová de los ejércitos: No escuchéis las palabras de los profetas que os profetizan; os alimentan con vanas esperanzas; hablan visión de su propio corazón, no de la boca de Jehová.

¹⁷ Dicen atrevidamente a los que me irritan: Jehová dijo: Paz tendréis; y a cualquiera que anda tras la obstinación de su corazón, dicen: No vendrá mal sobre vosotros.

Después que Jeremías predicó el mensaje contra los falsos profetas, el Señor le dijo que le predicara al pueblo sobre el juicio que se avecinaba y la destrucción de la ciudad y del templo; leamos Jeremías 26: 2-6:

² Así ha dicho Jehová: Ponte en el atrio de la casa de Jehová, y habla a todas las ciudades de Judá, que vienen para adorar en la casa de Jehová, todas las palabras que yo te mandé hablarles; no retengas palabra.

³ Quizá oigan, y se vuelvan cada uno de su mal camino, y me arrepentiré yo del mal que pienso hacerles por la maldad de sus obras.

⁴ Les dirás, pues: Así ha dicho Jehová: Si no me oyereis para andar en mi ley, la cual puse ante vosotros,

⁵ para atender a las palabras de mis siervos los profetas, que yo os envió desde temprano y sin cesar, a los cuales no habéis oído,

⁶ yo pondré esta casa como Silo, y esta ciudad la pondré por maldición a todas las naciones de la tierra.

Jeremías cumplió la misión y obtuvo rechazo, persecución y amenaza de muerte; leamos Jeremías 26: 7-11:

⁷ Y los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo oyeron a Jeremías hablar estas palabras en la casa de Jehová.

⁸ Y cuando terminó de hablar Jeremías todo lo que Jehová le había mandado que hablase a todo el pueblo, los sacerdotes y los profetas y todo el pueblo le echaron mano, diciendo: De cierto morirás.

⁹ ¿Por qué has profetizado en nombre de Jehová, diciendo: Esta casa será como Silo, y esta ciudad será asolada hasta no quedar morador? Y todo el pueblo se juntó contra Jeremías en la casa de Jehová.

¹⁰Y los príncipes de Judá oyeron estas cosas, y subieron de la casa del rey a la casa de Jehová, y se sentaron en la entrada de la puerta nueva de la casa de Jehová.

¹¹Entonces hablaron los sacerdotes y los profetas a los príncipes y a todo el pueblo, diciendo: En pena de muerte ha incurrido este hombre; porque profetizó contra esta ciudad, como vosotros habéis oído con vuestros oídos.

A pesar de esta amenaza, Jeremías no dejó la misión sino que siguió testificando, predicando de lo que el Señor le había mandado. Jeremías 26: 12-14:

¹²Y habló Jeremías a todos los príncipes y a todo el pueblo, diciendo: Jehová me envió a profetizar contra esta casa y contra esta ciudad, todas las palabras que habéis oído.

¹³Mejorad ahora vuestros caminos y vuestras obras, y oíd la voz de Jehová vuestro Dios, y se arrepentirá Jehová del mal que ha hablado contra vosotros.

¹⁴En lo que a mí toca, he aquí estoy en vuestras manos; haced de mí como mejor y más recto os parezca.

Sabemos que Israel y Judá no quisieron escuchar, por el contrario, endurecieron su corazón y el juicio de Dios llegó. No es fácil haber recibido una misión del Señor en tiempos de juicio. Pero esto es lo que ha recibido la Iglesia santa en estos últimos días; no hay otra misión que tenga la Iglesia; son casi dos mil años de ministerio, dos mil años de predicar la Palabra a través de los remanentes en todo el mundo; pero ahora la Iglesia tiene una misión dada directamente por el Señor Jesucristo, misión difícil, rechazada por todos, una misión impopular que no produce gloria de hombres sino rechazo de los hombres. La misión que el Señor Jesucristo le ha dado a la Iglesia en los tiempos del fin es la misma que le dio a Enoc y a Noé; es la misma que tuvieron los profetas en la época del juicio de las cautividades; la misión es predicar el evangelio, anunciar que el Señor ya viene y que sus juicios están a la puerta; es anunciar el Reino de Dios y su justicia, dar

testimonio de la buena profesión que es predicar que Jesús es Rey y su reino es eterno, su reino no es de este mundo.

En la Palabra encontramos esta orden de levantarse y edificar refiriéndose al servicio en la obra. La Iglesia debe levantarse y edificar la casa del Señor y lo hace cumpliendo la misión. No es tiempo para que la Iglesia tenga su mirada puesta en sus casas y templos artesonados, entretenidos con el mundo, actuando como la generación de Noé. No es la época en que la Iglesia esté dormida y no entienda que estamos en los últimos días; la Iglesia no puede estar diciendo: "Aún no ha llegado el tiempo de fin, aún no viene Cristo". Mira lo que dice Hageo 1:2-7:

² Así ha hablado Jehová de los ejércitos, diciendo: Este pueblo dice: No ha llegado aún el tiempo, el tiempo de que la casa de Jehová sea reedificada.

³ Entonces vino palabra de Jehová por medio del profeta Hageo, diciendo:

⁴ ¿Es para vosotros tiempo, para vosotros, de habitar en vuestras casas artesonadas, y esta casa está desierta?

⁵ Pues así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad bien sobre vuestros caminos.

⁶ Sembráis mucho, y recogéis poco; coméis, y no os saciáis; bebéis, y no quedáis satisfechos; os vestís, y no os calentáis; y el que trabaja a jornal recibe su jornal en saco roto.

⁷ Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad sobre vuestros caminos.

El Señor le está diciendo a la Iglesia que se levante y edifique su casa, es decir, que cumpla el servicio, que cumpla la misión que se le ha encomendado de predicar contra la apostasía, de predicar sobre el juicio que se avecina y de las promesas del Milenio y el Reino Eterno; el Señor le está diciendo a la Iglesia que sea libación en sacrificio vivo, en el servicio de la fe en las promesas eternas. Mira lo que dice Hageo 1:8 (Resaltado nuestro):

⁸ **Subid al monte**, y traed madera, y reedificad la casa; y pondré en ella mi voluntad, y seré glorificado, ha dicho Jehová.

El Señor le dice a la Iglesia ahora que se levante y suba al monte, ¿cuál monte? El monte de los Olivos, el de Hechos 1 y el de Mateo 24 para que cumpla la misión que el Señor le entregó para este tiempo final. Hablaremos de esto en la siguiente prédica.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea films
Barranquilla: <https://www.youtube.com/watch?v=sZuXXhfK-kM>

PREPARÁNDONOS PARA LA VENIDA DEL REY
PARTE CIENTO VEINTINUEVE
LA ESPERA DEL SEÑOR. 69ª ENTREGA: TU LÁMPARA ENCENDIDA
SIGUIENDO LAS INSTRUCCIONES

7 de julio de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

2 Pedro 3:10-14:

- ¹⁰ Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.
- ¹¹ Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir,
- ¹² esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!
- ¹³ Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.
- ¹⁴ Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprochables, en paz.

Seguimos estudiando las cinco órdenes que el Señor le dio a Josué para entrar a Hai y tomarla, y las estamos aplicando a la Iglesia que está a punto de ser arrebatada, para que venza y obtenga galardón completo, participando de la esperanza bienaventurada, del Arrebatamiento de la Iglesia, el cual esperamos con regocijo, velando, atisbando por las celosías.

Estas cinco órdenes forman parte de la novena instrucción que me alegra citarte porque es el anuncio del Señor; esta novena instrucción es: **Prepárate porque Yo estoy preparando a mi Iglesia en la Tierra; y en el Cielo todo ya está preparado.**

¿Cuántos tienen fe y se están preparando como lo ha ordenado el Señor?, ¿cuántos tienen fe y tienen la certeza, la convicción de que es el Señor quien está preparando a su Iglesia, su remanente en toda la Tierra?, ¿cuántos tienen fe y creen con certeza y convicción de que en el Cielo ya todo está preparado para que la esposa, la Iglesia, suba?

Hermano, la Palabra de Dios nos enseña que no podemos desmayar; no podemos cansarnos en esta espera por la venida del Señor; no podemos dejar de perseverar y dejar de prepararnos porque el que ha de venir vendrá, y no tardará y si retrocediere no agraderá al Señor y será dejado atrás.

Y quiero detenerme en esta exhortación un momento antes de continuar con las órdenes del Señor. Hermano, hermana, no podemos olvidar que estamos en una guerra sin cuartel porque estamos en los últimos tiempos; y esta guerra la describe el apóstol Pablo en Efesios capítulo 6. En las prédicas de los miércoles¹ hemos estado estudiando este pasaje y el Señor nos ha revelado por las Escrituras que este capítulo se refiere a los últimos tiempos, que el Señor a través de Pablo describió la lucha contra potestades, principados, gobernadores de las tinieblas de este siglo y huestes espirituales de maldad en las regiones celestes, esta lucha es para este tiempo del fin; por eso es que el apóstol Pablo dice que estemos firmes en el día malo; este día malo es este tiempo final, los últimos días o la hora final. En este momento, ¿en quién debe estar enfocada la Iglesia en este momento crucial? La Iglesia debe estar

¹ Ministerio Berea Barranquilla. (13 Marzo-18 Septiembre 2019) Las pruebas de la Iglesia al final de los tiempos. [Prédicas]. YouTube. Berea Films Barranquilla.
<https://youtube.com/playlist?list=PL2xb9peCdEMmYeCPZYpWSDvJ4g00cfmb6>

enfocada en el Señor Jesucristo, en el esposo; en este momento, ¿en qué debe estar enfocada la Iglesia ahora? La Iglesia debe estar enfocada en la Nueva Jerusalén a la que iremos cuando suene la trompeta; iremos a gozarnos y a prepararnos para venir con Cristo en su Segunda Venida, para servir en el Milenio. ¿En qué debe estar enfocada la Iglesia ahora? En la Nueva Tierra que heredaremos conforme a los pactos del Señor porque nos ha hecho herederos y coherederos con Cristo. ¿En qué debe estar enfocada la Iglesia? La Iglesia debe estar enfocada en el cuerpo glorificado que el Señor nos dará el día del Arrebatamiento cuando los muertos en Cristo resuciten y seamos transformados juntamente con ellos. ¿En qué debe estar enfocada la Iglesia ahora? En la fe, en la santificación, en el estudio de la Palabra de Dios que nos santifica, y en el servicio, es decir, en el evangelismo total para llevar el mensaje de salvación, para anunciar la venida del Señor en el Arrebatamiento, para anunciar los juicios que vienen en los 7 años de Tribulación y las bendiciones que siguen del Milenio y el Reino Eterno. ¡¡Debemos anunciar la noticia!! Hermano, hermana, y el diablo está haciendo todo lo que está a su alcance para que la Iglesia esté enfocada no en el Señor Jesucristo sino en las zorras pequeñas que echan a perder las viñas como dice Cantares 2: 15; el diablo quiere que nosotros estemos enfocados no en la Nueva Jerusalén, sino en la ciudad y la casa terrenal en la que vivimos las cuales se van a quemar. Satanás quiere que nosotros, la Iglesia, esté enfocada no en la Nueva Tierra, sino no en esta Tierra postdiluviana que trae consigo los estragos del pecado de Adán y la consecuente maldición. El diablo quiere que nosotros, la Iglesia, estemos enfocados no en el cuerpo glorificado incorruptible y eterno que el Señor nos dará, sino en este cuerpo corruptible, efímero, mortal, que traen

consigo los estragos del pecado, que tiene la vieja naturaleza. El diablo quiere que nosotros, la Iglesia, apostatemos de la fe, abandonemos la Palabra de Dios y llevemos un evangelio pervertido, de anatema, que busca el favor de los hombres y busca agradar a hombres como dice Gálatas capítulo 1 del 7 al 9. Pero la Iglesia santa de Jesucristo no se deja engañar, no cede el señorío de Cristo, no se deja arrastrar por las concupiscencias del pecado, no se deja debilitar y entretener con las pequeñas zorras que dañan las viñas.

Después de esta aclaración que el Señor me dijo que te hiciera iglesia, quiero que sigamos estudiando los cinco mandatos que el Señor le dio a Josué; recordémoslos:

- (a)** No temas.
- (b)** No desmayes.
- (c)** Toma la gente de guerra.
- (d)** Levántate y sube.
- (e)** Confía en la promesa y en la victoria que te he entregado contra el enemigo.

De las cinco órdenes que el Señor le dio a Josué, hemos estado estudiando en las prédicas pasadas la orden "levántate y sube" de la cual la Biblia nos enseña tres significados: (1) "Levántate y santifícate"; (2) "Levántate y adórame", (3) "Levántate y sírveme; edifica mi casa".

En "levántate y sírveme" dijimos que se refería a la misión que el Señor le ha dado a sus siervos, la cual se relaciona con los diferentes tiempos y dispensaciones. En la prédica pasada vimos lo siguiente: A. La misión desde

Adán hasta Jared; B. La misión desde Enoc hasta Noé; C. La misión desde Noé hasta el juicio de las cautividades sobre Israel y Judá. Vimos que Satanás siempre atacó con intensidad y fuerza la misión que el Señor les dio a sus siervos. Y un ejemplo que enunciamos fue el de Jeremías quien por cumplir la misión sufrió persecución, vituperios, cárcel. Pero también citamos los mártires de la fe de Hebreos capítulo 11. De tal manera que no podemos extrañarnos si nos ha sobrevenido todo lo que les pasó a estos siervos.

Después del juicio en que Judá estuvo 70 años en cautividad bajo el imperio babilónico, regresaron a su Tierra y durante este tiempo Dios envió a Esdras y Nehemías con la misión de restaurar al pueblo de Dios. La enseñanza de la Palabra de Dios fue el arma que usaron estos siervos; Esdras le enseñaba al pueblo para que tuvieran fe y obediencia; pero el pueblo nuevamente empezó a desviarse, a apartarse del camino del Señor; dejaron de edificar el templo y el Señor envía profetas como Hageo, Zacarías y Malaquías. Luego vinieron 400 años de silencio hasta el cumplimiento del tiempo profetizado por los profetas del Antiguo Testamento sobre la primera venida de Cristo. El tiempo se cumplió y el Señor vino. Pero se cumplió la Palabra del mensajero que prepararía el camino del Señor. Dios le dio la misión a Juan el Bautista y sufrió persecución, cárcel y muerte, pero cumplió la misión de predicar sobre el arrepentimiento de pecados. El Señor Jesucristo inició su ministerio poderoso y fue atacado, perseguido hasta que lo apresaron y mataron. Pero antes, eligió a los discípulos a los que preparó y finalmente les entregó la misión dos veces después que resucitó; leamos la primera vez que el Señor les entregó la misión a los discípulos. Leamos Mateo 28:16-20:

¹⁶ Pero los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado.

¹⁷ Y cuando le vieron, le adoraron; pero algunos dudaban.

¹⁸ Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.

¹⁹ Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;

²⁰ enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.

La misión se centra en la enseñanza de la Palabra, pues la orden es hacer discípulos y de enseñarles la obediencia al Señor. Leamos ahora la segunda vez que el Señor les entregó la misión a los discípulos y fue justo antes de su ascensión al Cielo. Vamos a leer primero Marcos 16:14-16:

¹⁴ Finalmente se apareció a los once mismos, estando ellos sentados a la mesa, y les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado.

¹⁵ Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.

¹⁶ El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.

La misión es predicar el evangelio en todo lugar y la sentencia es definitiva: El que cree será salvo, pero el que no cree será condenado en el Infierno. En el libro de Lucas se reitera la misión; leamos Lucas 24: 45-49:

⁴⁵ Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras;

⁴⁶ y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día;

⁴⁷ y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.

⁴⁸ Y vosotros sois testigos de estas cosas.

⁴⁹ He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto.

En el versículo 45 nos dice la Palabra que el Señor Jesús les abrió el entendimiento para que los discípulos comprendiesen las Escrituras. Y en el

versículo 46 miren cómo el Señor les habla de su obra, su padecimiento y resurrección de los muertos. Si el entendimiento no se ha abierto, no se puede comprender esta obra. Y usted dirá: "Pero sí es fácil comprender el padecimiento, muerte y resurrección de Cristo"; pero déjame decirle que hay muchos que tienen el entendimiento entenebrecido y a pesar de que saben lo que el Señor hizo en la cruz, no lo han comprendido y por eso es que escuchan las doctrinas de error, y están en iglesias de apostasía. Los apóstatas dejaron de tener el entendimiento abierto para comprender la obra de salvación que hizo el Señor y dejaron de creer, de tener fe. Y es fundamental para cumplir la misión comprender el padecimiento, muerte y resurrección del Señor. Quiero detenerme un momento aquí porque este es un punto clave. Los discípulos que iban camino a Emaús se encontraron con el Señor Jesús en persona y el Señor les cegó los ojos para que no lo conocieran, pues ellos debían manifestar su fe, que creían en todo lo que el Señor les había enseñado durante el tiempo del ministerio; porque no es por vista, sino por fe. Estos dos discípulos estaban tristes porque había unas evidencias que parecían definitivas e irrefutables y era el padecimiento, muerte del Señor y su cuerpo en la tumba inicialmente, y después, según los discípulos, su cuerpo había desaparecido. Quiero que leamos Lucas 24:19-24:

¹⁹ Entonces él les dijo: ¿Qué cosas? Y ellos le dijeron: De Jesús nazareno, que fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo;

²⁰ y cómo le entregaron los principales sacerdotes y nuestros gobernantes a sentencia de muerte, y le crucificaron.

²¹ Pero nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel; y ahora, además de todo esto, hoy es ya el tercer día que esto ha acontecido.

²² Aunque también nos han asombrado unas mujeres de entre nosotros, las que antes del día fueron al sepulcro...

²³ y como no hallaron su cuerpo, vinieron diciendo que también habían visto visión de ángeles, quienes dijeron que él vive.

²⁴ Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron así como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron.

Este evento ocurrió antes que el Señor les diera la misión a los discípulos y ascendiera al Cielo; quiero que note lo que hicieron los discípulos y fue enumerar una serie de evidencias, de hechos aparentemente irrefutables a la vista. Hablaron de los milagros del Señor y de su predicación poderosa de la Palabra, pero luego describieron con detalle el padecimiento y muerte de Cristo, pero no pudieron testificar de la resurrección del Señor, no porque no la hubieran visto, sino porque no la habían creído desde cuando el Señor les anunció tres veces que ocurriría. En el versículo 21, los discípulos dijeron que ellos esperaban que Jesús redimiera a Israel, con lo cual estaban afirmando que no fue así. En los versículos 22 al 24 los discípulos mencionaron que las mujeres habían visto visión de ángeles porque no vieron el cuerpo de Jesús y que estos ángeles habían afirmado que Jesús estaba vivo. Los discípulos eran incrédulos porque cuando hablan del glorioso evento de la resurrección lo hacen con expresiones de duda como "nos han asombrado unas mujeres", "y como no hallaron el cuerpo", "pero a él no le vieron". Por ello es que el Señor Jesucristo les dice en Lucas 24:25-27:

²⁵ Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho!

²⁶ ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria?

²⁷ Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían.

Quiero que recuerdes que estos dos hombres eran discípulos y habían escuchado las enseñanzas de Jesús durante su ministerio; caminaron con el Señor, lo escucharon, pero no creían, seguían con el entendimiento cerrado. El Señor les dice "insensatos y tardos de corazón" y tuvo que recordarles que era necesario que padeciera, muriera y resucitara; el Señor empezó a enseñarles desde los primeros cinco libros escritos por Moisés, pasando por los profetas hasta el último libro, pues Lucas dice que el Señor les declaró todas las Escrituras; el Señor tuvo que abrirles las Escrituras a los dos discípulos, pues ellos dicen en Lucas 24:32 (Resaltado nuestro):

³² Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y **cuando nos abría las Escrituras**?

Quiero que retenga bien esta verdad que le voy a enunciar: La misión que el Señor Jesucristo le entregó a la Iglesia no se puede llevar a cabo si nuestro entendimiento no se abre y si las Escrituras no son abiertas delante de nosotros. Son las dos cosas, hermano, hermana. Y cuando esto ocurre, cuando podemos entender el padecimiento, la muerte y la resurrección de Cristo como la obra más sublime y por ello predicamos, cumplimos la misión con gozo.

La Iglesia apóstata ha perdido el entendimiento sobre esto; su entendimiento se ha cerrado y las Escrituras se han cerrado delante de ellos; por eso es que lo único que predicán es prosperidad material, cosas corruptibles y efímeras. Hoy más que nunca necesitamos orar para que el Señor le dé a la Iglesia sabiduría y revelación en el conocimiento de Él por medio del Espíritu Santo;

hoy más que nunca necesitamos orar para que el Señor alumbre los ojos del entendimiento de la Iglesia porque ha venido una oscuridad, han venido tinieblas sobre la Iglesia que le han cegado y entenebrecido el entendimiento. Mira lo que dice Efesios 1:17-18:

¹⁷ para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él,

¹⁸ alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos...

¿Por qué la Iglesia está buscando las cosas corruptibles? Porque las tinieblas que han venido sobre su entendimiento ha hecho que las Escrituras ya no estén abiertas y por lo tanto, se le ha olvidado a la Iglesia la esperanza a la que Dios la ha llamado, se le ha olvidado cuáles son las riquezas de la gloria de su herencia, la herencia que Cristo le ha dado por su obra en la cruz del Calvario. Iglesia, te pregunta el Señor en esta hora, ¿sabes cuál es la esperanza a la que Él te ha llamado?, ¿sabes cuáles son las riquezas de la gloria de la herencia del Señor? Cuando conocemos esto, no caemos de la gracia, no nos dejamos engañar por el evangelio corruptible que se predica en tantos lugares del mundo.

Reitero: No se puede predicar el evangelio si nuestro entendimiento no se ha abierto para comprender las Escrituras; no se puede cumplir la misión si las Escrituras no se han abierto para nosotros; no se puede cumplir la misión si no tenemos el entendimiento alumbrado y si desconocemos las riquezas de la herencia que nos espera.

Quiero seguir con las misiones después de Cristo.

D. La misión desde Cristo hasta la Iglesia

Ya hemos visto cómo el Señor dejó a sus discípulos con la misión de predicar, enseñar el evangelio; quiero que veamos ahora esta misión que llevó consigo dolor, padecimiento, aflicciones múltiples, como le ocurrió a los profetas del Antiguo Testamento. Los discípulos obedecieron al Señor en la orden "levántate y sírvenme". El Espíritu Santo les hablaba y les indicaba los lugares donde debían ir a predicar. Y el Señor le dijo a la Iglesia, "levántate y ve a predicar". Le dio esta orden a Felipe en Hechos 8: 26-27 (Resaltado nuestro):

²⁶ Un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: **Levántate y ve** hacia el sur, por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto.

²⁷ **Entonces él se levantó y fue.** Y sucedió que un etíope, eunuco, funcionario de Candace reina de los etíopes, el cual estaba sobre todos sus tesoros, y había venido a Jerusalén para adorar...

Le dio esta orden a Pablo desde que se convirtió; leamos Hechos 9: 6 (Resaltado nuestro):

⁶ El, temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo: **Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer.**

En Hechos 26 cuando Pablo narra su conversión se puede apreciar la orden del Señor de levantarse y servirle; leamos Hechos 26:15-18:

¹⁵ Yo entonces dije: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues.

¹⁶ Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti,

¹⁷ librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío,

¹⁸ para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados.

La Iglesia primitiva no se movía sin la orden del Señor, sin que el Espíritu Santo le indicara a donde iban y la misión. Leamos Hechos 9:10-11:

¹⁰ Había entonces en Damasco un discípulo llamado Ananías, a quien el Señor dijo en visión: Ananías. Y él respondió: Heme aquí, Señor.

¹¹ Y el Señor le dijo: Levántate, y ve a la calle que se llama Derecha, y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo, de Tarso; porque he aquí, él ora...

Todas las misiones eran de predicación y enseñanza; Pedro recibe la revelación poderosa de predicarles a unos gentiles con lo cual el Señor anunciaba el poderoso ministerio que tendría Pablo. Leamos Hechos 10:19-20:

¹⁹ Y mientras Pedro pensaba en la visión, le dijo el Espíritu: He aquí, tres hombres te buscan.

²⁰ Levántate, pues, y desciende y no dudes de ir con ellos, porque yo los he enviado.

Hemos visto que el Señor les entregó la misión a los discípulos antes de ascender al Cielo, la misión de predicar y enseñar el evangelio haciendo discípulos en todas las naciones. Y te he dado ejemplos de cómo la Iglesia naciente cumplió la orden del Señor de levantarse y servirle. Pero quiero ahora especificar la misión que el Señor le dio a la Iglesia al inicio y al final, es decir, desde que inició la Iglesia y ahora en este tiempo cuando ya está a punto terminar la misión.

Primero quiero afirmar que la Iglesia recibió de parte del Señor Jesucristo lo que he llamado la comisión del monte de los Olivos para dos tiempos. El primer tiempo corresponde a la misión que le entregó en el monte de los Olivos

cuando el Señor ascendió al Cielo. Ya vimos esta misión cuando citamos la gran comisión en Marcos capítulo 16 y en Hechos 1.

Pero yo quiero afirmar que el Señor especificó la misión de la Iglesia de los últimos tiempos en el mismo monte de los Olivos y este es el segundo tiempo. Esta misión se detalla en Mateo 24. Es la misión que tenemos ahora.

Pero antes de explicar esta misión quiero cerrar el primer tiempo de la misión de la Iglesia primitiva que inauguró la dispensación de la gracia (a nosotros nos ha tocado vivir la finalización de esta dispensación de la gracia).

La Iglesia primitiva cumplió la misión con dolor, en medio de muchas aflicciones, pruebas, persecuciones. Y quiero que comprobemos esto con las Escrituras para que te animes a levantarte y servirle al Señor cumpliendo la misión porque la Iglesia del tiempo del fin también sufre padecimientos, pruebas, tribulaciones y aflicciones.

La Iglesia en sus inicios vivía entre dos estados permanentemente, entre la aflicción y la consolación. Las aflicciones venían de ataques de fuera de la Iglesia, pero también desde dentro; y la consolación venía directamente del Señor a través del gozo de cumplir la misión, de ver la Palabra corriendo y siendo glorificada, de ver a los miembros de la Iglesia en santidad, en fe, firmes y apartados del mundo, crucificando la carne; estas eran las consolaciones de la Iglesia en medio de la aflicción, pero había otra consolación y eran las promesas eternas del Señor; la promesa de que partiendo llegarían a la Nueva

Jerusalén, a la presencia del Señor inmediatamente; y las promesas futuras de la resurrección, de la glorificación del cuerpo, del Arrebatamiento, del Milenio y el Reino Eterno. Todo esto consolaba a la Iglesia en sus inicios y es la misma consolación de la Iglesia del final de los tiempos; quiero que leamos algunos pasajes sobre la aflicción y la consolación; leamos 2 de Corintios 1:5-7:

⁵ Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo nuestra consolación.

⁶ Pero si somos atribulados, es para vuestra consolación y salvación; o si somos consolados, es para vuestra consolación y salvación, la cual se opera en el sufrir las mismas aflicciones que nosotros también padecemos.

⁷ Y nuestra esperanza respecto de vosotros es firme, pues sabemos que así como sois compañeros en las aflicciones, también lo sois en la consolación.

El apóstol Pablo le dice a Timoteo que participe de las aflicciones por causa del evangelio. Leamos 2 Timoteo 1:7-8:

⁷ Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio.

⁸ Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios...

El apóstol Pablo le reitera a Timoteo que el evangelismo, la predicación de la Palabra causa aflicción. Leamos 2 de Timoteo 4:5:

⁵ Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio.

Cumplir la misión en medio de aflicciones es una característica de la Iglesia de los últimos tiempos y en la próxima prédica veremos esto; veremos cómo obedecer el mandato "levántate y sírreme" trae consigo aflicción, persecución

y padecimiento. Lo veremos con la misión que el Señor describe en Mateo 24 y con otros pasajes. Pero en medio de la aflicción el Señor ha prometido consolación.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea films Barranquilla: <https://www.youtube.com/watch?v=6RpSJ2uc-0U>

PREPARÁNDONOS PARA LA VENIDA DEL REY
PARTE CIENTO TREINTA
LA ESPERA DEL SEÑOR. 70ª ENTREGA: TU LÁMPARA ENCENCIDA
SIGUIENDO LAS INSTRUCCIONES

14 de julio de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

2 Pedro 3:10-14:

¹⁰ Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.

¹¹ Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir,

¹² esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!

¹³ Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

¹⁴ Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprochables, en paz.

Nos seguimos preparando para el Arrebatamiento de la Iglesia; y por eso nos hemos detenido en la novena instrucción: **Prepárate porque Yo estoy preparando a mi Iglesia en la Tierra; y en el Cielo todo ya está preparado.**

Y esta novena instrucción la hemos desarrollado ampliamente viendo cómo se preparó el pueblo de Israel para entrar a la tierra prometida a través de los mandatos que el Señor le dio. Y dentro de esos mandatos hemos estudiado cinco que el Señor le dio a Josué para entrar a Hai y tomarla. Te voy a recordar los cinco mandatos que el Señor le dio a Josué:

(a) No temas.

(b) No desmayes.

(c) Toma la gente de guerra.

(d) Levántate y sube.

(e) Confía en la promesa y en la victoria que te he entregado contra el enemigo.

De las cinco órdenes que el Señor le dio a Josué, hemos estado estudiando en las prédicas pasadas la orden "levántate y sube" en la que la Biblia nos enseña varios significados; hemos visto tres: (1) "Levántate y santifícate", (2) "Levántate y adórame" y (3) "Levántate y sírreme; edifica mi casa". En este significado "levántate y sírreme" hemos estudiado las misiones de servicio en la obra que el Señor les ha dado a sus siervos en el Antiguo Testamento y en el Nuevo. Hemos visto: A. la misión desde Adán hasta Jared; B. la misión desde Enoc hasta Noé; C. la misión desde Noé hasta el juicio de las cautividades sobre Israel y Judá; D. La misión desde Cristo hasta la Iglesia. Esta última la iniciamos en la prédica pasada y les di la siguiente afirmación: La Iglesia recibió de parte del Señor Jesucristo lo que he llamado la comisión del monte de los Olivos para dos tiempos. El primer tiempo corresponde a la misión que le entregó en el monte de los Olivos cuando el Señor ascendió al Cielo; es la misión para iniciar el programa de la Iglesia. Y el segundo tiempo es la misión de la Iglesia al final de los tiempos, cuando el programa de la Iglesia está a punto de terminar. Yo afirmé que el Señor especificó la misión de la Iglesia para los dos tiempos, inicio y final, en el mismo lugar: **El Monte de los Olivos.**

La misión para el primer tiempo ya la desarrollé en la prédica pasada y hoy me voy a detener en el segundo tiempo de la misión para la Iglesia, pues es la misión que Jesús nos ha dado a nosotros, la última generación, que nos ha

tocado vivir los últimos días o la hora final antes de la consumación del plan de Dios.

Esta misión se detalla en Mateo 24 y otros pasajes que voy a tratar hoy; y quiero que esté atento, hermano, hermana, porque voy a hablar de la misión que tú y yo tenemos como Iglesia, si es que tú has entendido esta misión, porque hay muchas iglesias que no han entendido la misión y por lo tanto, no la están cumpliendo.

Antes de comenzar, quiero hacer esta afirmación que es una verdad de las Escrituras: Todas las misiones que el Señor les ha dado a sus siervos en todos los tiempos y las dispensaciones que he mencionado, han implicado sufrimiento, dolor, padecimiento, persecución, aflicción, pruebas, rechazos, vituperios, ultrajes y tribulaciones. Pero en medio de todo esto, los siervos y siervas de Dios han tenido el respaldo de Dios, su fortaleza, su consolación, su defensa, su protección y su gozo. Todos los siervos y siervas, Dios les ha hecho que cumplan la misión porque Él es quien lo hace todo. Si tú has aceptado y recibido la misión, debes guardar esta verdad en tu corazón y nunca olvidarla; debes ser diligente, esforzado y valiente para cumplir lo que el Señor te ha encomendado porque su misión es grande, santa, pura, eterna.

Tenemos varios modelos de siervos que aceptaron y recibieron la misión, la cumplieron; se levantaron y le sirvieron al Señor; y quiero ponerte un ejemplo; el apóstol Pablo. Lee conmigo Hechos 20:18-21:

¹⁸ Cuando vinieron a él, les dijo:

Vosotros sabéis cómo me he comportado entre vosotros todo el tiempo, desde el primer día que entré en Asia,

¹⁹ sirviendo al Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas, y pruebas que me han venido por las asechanzas de los judíos;

²⁰ y cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas,

²¹ testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo.

Pablo en el versículo 18 habla del testimonio que dio en todas las iglesias; y este testimonio debe ser el mismo en nosotros; es el testimonio del servicio abnegado y completo al Señor; es el testimonio del servicio con toda humildad; es el servicio con lágrimas, pruebas y persecuciones; es el servicio permanente, que no se detiene a pesar de todos los padecimientos; mira cómo Pablo dice en el versículo 20 que no rehuyó de la misión, no claudicó, no cambió la misión por nada, no la desechó, antes, Pablo cumplió la misión que fue anunciar el evangelio y enseñarlo públicamente, y en las casas, es decir, en las iglesias, en las plazas y de manera privada en las casas donde testificaba de Jesús, donde predicaba del arrepentimiento de pecados y, la fe para poder ser salvo y heredar las promesas de Dios. Esto mismo que hizo Pablo debemos hacer nosotros que hemos recibido la misión para el segundo y último tiempo de la Iglesia. A pesar de las tribulaciones y aflicciones no podemos renunciar a la misión sino que debemos declarar en nuestras vidas lo que declaró Pablo en Hechos 20:22-24:

²² Ahora, he aquí, ligado yo en espíritu, voy a Jerusalén, sin saber lo que allá me ha de acontecer;

²³ salvo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo que me esperan prisiones y tribulaciones.

²⁴ Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios.

Pablo sabía que su vida en esta Tierra no era la verdadera vida; Pablo sabía que el cuerpo físico mortal que tenía no era el cuerpo en el que viviría por la eternidad; Pablo sabía que la ciudad celestial lo esperaba, que la Nueva Tierra lo esperaba y, que el cuerpo glorificado y eterno estaba reservado para él y todos los que creen y viven para Jesús. Esta verdad estaba tan arraigada, enraizada en el corazón de Pablo que hizo la poderosa afirmación que quiero que leamos otra vez en Hechos 20:24, leamos: "²⁴ Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios." Pablo no miraba nada alrededor, no miraba nada más, sino solo la carrera y la misión, el ministerio que recibió del Señor Jesús. Te pregunta el Señor ahora, ¿estás consciente de la carrera y del ministerio, de la misión, que el Señor te entregó?, ¿estás corriendo la carrera con paciencia y con gozo, en santidad, para que llegues a la meta que es la Nueva Jerusalén? Te hace otra pregunta más el Señor en esta hora, ¿estás cumpliendo el ministerio, la misión, que el Señor te entregó?, ¿la estás cumpliendo como dice la Palabra, como Dios quiere, y no a tu manera, como tú crees que es? Medita sobre esto.

Pablo tenía tanta claridad, certeza, convicción, sobre la misión que le había sido encomendada que hizo otra declaración que quiero que leas y guardes en tu corazón; leamos 1 de Corintios 9:16-17 (Resaltado nuestro):

¹⁶ Pues si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio!

¹⁷ Por lo cual, si lo hago de buena voluntad, recompensa tendré; pero si de mala voluntad, **la comisión me ha sido encomendada.**

Tenemos la necesidad de anunciar el evangelio y no podemos buscar gloria de hombres con ello; no podemos volvernos altivos con la misión. "La comisión me ha sido encomendada" dice Pablo; te pregunto, ¿puedes decir esto del fondo de tu corazón?

Quiero que veamos ahora cuál es la misión que el Señor le dio a la Iglesia para el segundo tiempo que es el que estamos viviendo ahora para que no rehúyas de cumplir la misión. Si tú haces parte de la Iglesia de Cristo debes cumplir la misión. Y esta misión es la misma de la Iglesia al inicio cuando el Señor se la dio en el monte de los Olivos, pero tiene un elemento más que fue revelado a la Iglesia en el mismo monte de los Olivos y este elemento es anunciar el fin de la Era de la Iglesia, anunciar el fin de la Era de la Gracia, anunciar que el Señor Jesucristo ya viene por su Iglesia en el Arrebatamiento para recompensarla; es anunciar el juicio que viene sobre el mundo entero; anunciar las promesas eternas.

Pero la Iglesia que está en apostasía no está cumpliendo esta misión. No está anunciando la salvación por arrepentimiento, perdón de pecados y fe en Cristo; no está anunciando que el Rey ya viene por su Iglesia y que se acaba el tiempo de la gracia; no está anunciando que el juicio está a la puerta y nadie escapará de este juicio porque es sobre el mundo entero; solo la Iglesia va a escapar de todo lo que va a venir sobre la Tierra; la Iglesia apóstata no está hablando de las promesas eternas. Déjame decirte que si tú que me ves por

internet o eres de otra Iglesia y estás visitando hoy a Berea, déjame decirte que si en tu Iglesia no están predicando lo que te acabo de mencionar, si no está anunciando el arrepentimiento de pecados, si no está anunciando que la Iglesia ya va a partir, si no está anunciando que el juicio ya viene, si no está hablando de las promesas eternas, déjame decirte que tú estás en una Iglesia apóstata; en una Iglesia que ha rehuido la misión; una Iglesia que está dormida; una Iglesia que no sabe el tiempo que está viviendo; una Iglesia que está engañada por Satanás; una Iglesia que ha perdido el primer amor; una Iglesia que ha dejado los caminos del Señor; una Iglesia que ha caído de la gracia; y yo te digo ahora que huyas de ese lugar, huye, corre, sal de ahí, escapa por tu vida porque el Señor Jesucristo no está jugando; el Señor dijo que vendrá; el Señor dijo que juzgará a la Iglesia que predica otro evangelio porque predica maldición; el Señor ha dicho que juzgará a la Iglesia que no cumpla su misión, juzgará a la Iglesia porque así lo dijo, así lo advirtió en Apocalipsis capítulo 2 y 3, así lo dejó escrito.

Hoy te digo iglesia que el Señor Jesucristo, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, ya está en medio de los candeleros, ya está caminando en medio de las iglesias en toda la Tierra, ya está visitando las iglesias sopesando sus obras.

Déjame decirte que el Señor Jesucristo, el que tiene las siete estrellas en su diestra, está viendo a las iglesias que han perdido el primer amor, que no aman su venida, que no aman verle y estar con Él.

Déjame decirte que el Señor Jesucristo, el que tiene la espada aguda de dos filos, está observando las iglesias o candeleros que moran donde está el trono de Satanás, porque toda Iglesia inmunda tiene el trono de Satanás allí, toda Iglesia que está en apostasía, mora en el trono de Satanás.

Déjame decirte que el Señor Jesucristo, el Hijo de Dios, el que tiene ojos como llama de fuego y pies semejantes al bronce bruñido, ya está en medio del candelero, de las iglesias, que toleran que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a sus siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos. El Señor está viendo a esas iglesias de falsa prosperidad, iglesias cuyo Dios es el vientre y se regodean en la falsa doctrina que predica otro Jesús, que predica sobre el reino de este mundo.

Déjame decirte que el Señor Jesucristo, el que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas, está caminando en medio de los candeleros, de las iglesias que tienen nombre de que viven, y están muerto; y el Señor les está diciendo: "2Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios" (Ap 3:2); el Señor le está diciendo a estas iglesias: "3Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepíentete. Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti" (Ap 3:3). Vendrá el Señor como ladrón y esas iglesias no sabrán a qué hora vendrá el Señor, por lo tanto, se quedarán en la Tribulación, se cerrará la puerta y sufrirán el juicio.

Déjame decirte que el Señor Jesucristo, el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, ya está en medio de los candeleros, de las

iglesias que son tibias, que no son frías ni calientes, y el Señor les está diciendo que las vomitará de su boca. El Señor juzgará a esas iglesias de la mercadería de la Palabra de Dios, las iglesias apóstatas de la prosperidad que dicen con sus obras y actos, "yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad" (Ap 3: 17a).

El juicio está a la puerta, el juicio para las iglesias infieles, las iglesias que se regodean con el mundo, que no esperan verdaderamente al Señor Jesucristo, que no anhelan ser arrebatadas porque están arraigadas en este mundo y quieren que les prediquen de este mundo.

Las que son las verdaderas iglesias de Jesucristo, las que hoy son Esmirna y Filadelfia, son las que están cumpliendo la misión que el Señor entregó en el monte de los Olivos para el segundo tiempo, antes del fin, en la hora final. ¿Formas parte de estas iglesias? Te pregunta el Señor en esta hora.

El Señor me habló esta semana y me dijo: Siervo, escucha, Ezequiel, Pablo y Juan. En este orden me mencionaba el Señor estos tres siervos. Y el Señor me preguntaba: ¿Qué tienen en común ellos, qué tienen en común Ezequiel, Pablo y Juan? En ese orden, hermano, hermana, retenga el orden que es importante. El Señor abría las Escrituras y me decía: Lo que tienen en común es que a los tres les mostré el tercer Cielo, mi morada, donde está mi templo; eso me decía el Señor. Pero el Señor agregaba dos cosas más; escuche bien hermano, hermana porque el Señor me decía, "quiero que prediques sobre esto". ¿Qué tienen en común Ezequiel y Juan? Lo que tienen en común es que a ambos se

les reveló el juicio; a Ezequiel se le reveló el juicio sobre el pueblo de Judá, que es Israel, que estaba en apostasía, y este juicio ya estaba a la puerta, y se ejecutó en breve. El Señor me decía que a Juan también le reveló el juicio, pero sobre su Iglesia que está en apostasía, es el juicio del final de los tiempos, si no se arrepiente. El Señor le mostró a Juan cómo estaría la Iglesia al final de los tiempos, cómo la llamaría al arrepentimiento, y le mostró cómo cuando llegara ese tiempo, el juicio estaría a la puerta, como se lo reveló a Ezequiel sobre el pueblo judío. Y este tiempo que le reveló el Señor a Juan ya ha llegado, está aquí, está delante de tus ojos; la Iglesia está perdida en la apostasía que es la última señal antes que se inicie el juicio de la Tribulación; el Señor está llamando a la Iglesia al arrepentimiento porque el juicio está a la puerta. Después de la advertencia de juicio sobre la Iglesia, el Señor le mostró a Juan una puerta que se abría en el Cielo y escuchó una voz de trompeta que le dijo: "Sube acá" (Ap 4: 1). ¡Este es el Arrebatamiento de la Iglesia mi hermano, mi hermana, que está a la puerta! Y yo no voy a cansarme de recordártelo porque tengo que anunciarte este juicio; tengo que anunciarte que la redención del cuerpo está a la puerta; tengo que anunciarte que debes santificarte porque sin santidad nadie verá al Señor; tengo que anunciarte que mantengas tu lámpara encendida llena de aceite; tengo que decirte que no caigas en el engaño de la apostasía, en el engaño de las riquezas, del dinero, de las posesiones, en el engaño del mundo; tengo que anunciarte todos los días que te mantengas irreprochable para la venida del Señor porque se abrirá la puerta en el Cielo y luego se cerrará la puerta; ¡¡se cerrará la puerta!! ¡¡¡Entra, entra al redil que va a ser arrebatado, no te quedes atrás!!!

El Señor me seguía hablando esta semana, y me decía: Siervo, ¿por qué te di el orden Ezequiel-Pablo-Juan?, y el Señor me abría las Escrituras y me decía: ¿Sabes por qué Pablo está en la mitad? Pablo está en la mitad por dos razones siervo; me decía el Señor: Me decía, "porque entre Ezequiel y Juan, que cumplieron la misión de predicar sobre el juicio, está mi Iglesia que va a partir conmigo, que va a ser arrebatada porque Yo voy a buscar a mi Iglesia antes que inicie el juicio de la Tribulación; porque Yo le prometí que la libraría de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero; Yo le prometí que la libraría de la ira venidera; Yo le prometí que la Iglesia, el que guarda la Palabra de mi paciencia, Yo le guardaré de la hora de la prueba".

Pero el Señor me decía algo más sobre este orden que revelaba por el Espíritu Santo, este orden Ezequiel-Pablo-Juan. El Señor me decía que la segunda razón de por qué Pablo estaba en la mitad es porque él les predicó a los gentiles, a la Iglesia que está formada por los gentiles porque el programa de Israel se detuvo en el año 70 d.C. Pablo fue el apóstol de los gentiles, fue el instrumento que usó el Señor para mostrar que a los gentiles también se les había extendido la misericordia de Dios y que también eran pueblo de Dios, herederos de las promesas y de los pactos, por causa del pacto del Señor con Abraham; leamos Gálatas 3:8:

⁸Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones.

En la Simiente de Abraham que es Cristo, todos los no judíos, que son los gentiles, tienen herencia porque son coherederos con Cristo. Leamos Efesios 3:6:

⁶que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio...

Los gentiles que conforman la Iglesia son aquellos a los que Pablo les predicó del arrepentimiento de pecados, de la fe en Cristo, de la santidad para ver al Señor, pero también les predicó de la esperanza bienaventurada de la Iglesia que es la resurrección de los muertos en Cristo y el Arrebatamiento de la Iglesia, y esta esperanza está cerca.

Por eso es que Pablo está en toda la mitad de los nombres que el Señor me revelaba en una secuencia: Ezequiel-Pablo-Juan.

Cuando la Iglesia sea arrebatada, el programa de Israel continuará porque los 144.000 predicarán durante los 7 años de Tribulación y los judíos serán salvos en medio de gran Tribulación. La Iglesia inicialmente estuvo formada por judíos, pero fueron pocos comparados con la gran cantidad de gentiles que creyeron en Cristo, en especial por el ministerio de Pablo; la Iglesia ha sido gentil, es decir no judía; y en el siglo XX, y en lo que va del XXI, hay judíos que se han convertido a Cristo, pero Dios está permitiendo esto para que testifiquen de que Jesús es el Mesías y se prepare a Israel para cuando parta la Iglesia en el Arrebatamiento, puedan los judíos convertirse a Cristo en medio de gran Tribulación.

Ahora quiero que usted analice que Juan fue el último apóstol en morir, y a él se le mostró el final de la Era de la Iglesia, el juicio sobre ella, el juicio de la Tribulación y demás juicios, y las promesas venideras. De la misma manera como Matusalén representaba el tiempo agotado pues su nombre significaba "cuando este muera, será enviado o aquello vendrá", de la misma manera el apóstol Juan por ser el último de los apóstoles en partir, simboliza el final de la Era de la Iglesia cuando parta en el Arrebatamiento; por ello, se le reveló el estado de la Iglesia al final de los tiempos; por eso a Juan se le reveló la puerta que se abría en el Cielo; por eso se le reveló el juicio de los 7 años de Tribulación y demás juicios, pero también a Juan se le reveló las promesas del Milenio y el Reino Eterno.

Si estamos en los últimos tiempos, de lo cual no hay duda, entonces la Iglesia debe levantarse y cumplir la misión de anunciar estos tiempos finales y la partida con el Rey; la Iglesia debe anunciar como Noé que ya el juicio está a la puerta y se ejecutará.

Ahora quiero darte otra clave de interpretación que confirma la misión de la Iglesia dada por el Señor en el monte de los Olivos para el segundo tiempo que es el tiempo del fin. En Mateo 23, el Señor se lamenta sobre Jerusalén porque el pueblo de Israel lo había rechazado definitivamente al decir que por Satanás echaba fuera demonios; leamos Mateo 23:37-39:

³⁷ ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!

³⁸ He aquí vuestra casa os es dejada desierta.

³⁹ Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor.

El Señor Jesucristo da la sentencia sobre Israel de detener su programa en la semana 69 de Daniel; esta sentencia se resume en la frase "vuestra casa os es dejada desierta"; pero el Señor Jesucristo habla de su Segunda Venida cuando Israel diga: "bendito en que viene en el nombre del Señor", y esto ocurrirá en medio y después de la gran Tribulación. Después de este final de Mateo 23, el Señor Jesucristo les habla en Mateo 24 de las señales del fin a los discípulos que serían la futura Iglesia. Este es el mensaje del monte de los Olivos en el cual se establece la suspensión del programa de Israel y se anuncia el inicio de la Iglesia, la nueva dispensación, la cual se confirmaría, después de que Jesús resucitó, justamente en el monte de los Olivos. Esta es la misión para el primer tiempo; leamos Mateo 24:1-2:

¹Cuando Jesús salió del templo y se iba, se acercaron sus discípulos para mostrarle los edificios del templo.

² Respondiendo él, les dijo: ¿Veis todo esto? De cierto os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada.

El Señor les estaba diciendo que ellos conformarían otro programa, otra dispensación, que es la de la Iglesia en la cual ya no había templo judío, sino que cada creyente sería templo del Espíritu Santo. Recordemos que la gloria del Señor se alejó del templo en la época de Ezequiel y el Señor se lo mostró a este profeta; pero el Señor le mostró el regreso de la gloria al templo, lo cual acontecerá en el templo Milenial, durante los mil años de reinado de Cristo, del cual gozará Israel cuando habiéndose arrepentido, diga: "bendito el que

viene en el nombre del Señor"; en este tiempo la casa ya no estará más desierta.

Cuando el Señor Jesucristo habla de la destrucción del templo, estaba profetizando que sería el programa de la Iglesia el que quedaría. Pero quiero llamar su atención sobre lo que hizo el Señor cuando terminó de hablar de las señales del fin; el Señor habló de la higuera cuando reverdeciera, lo cual es señal de los tiempos del fin, la cual vería la Iglesia del final de los tiempos, es decir, nosotros. Aquí, el Señor Jesucristo estaba dando la misión para el segundo tiempo, para la Iglesia que viviría los últimos días, es decir, nosotros. Hablaremos de esta misión en la siguiente prédica.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films
Barranquilla: <https://www.youtube.com/watch?v=0tz6yl3f3l8>

PREPARÁNDONOS PARA LA VENIDA DEL REY
PARTE CIENTO TREINTA Y UNO
LA ESPERA DEL SEÑOR. 71ª ENTREGA: TU LÁMPARA ENCENDIDA
SIGUIENDO LAS INSTRUCCIONES

21 de julio de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

2 Pedro 3: 10-14:

¹⁰ Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.

¹¹ Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir,

¹² esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!

¹³ Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

¹⁴ Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprochables, en paz.

Es un gozo saber que el Señor ya tiene todo preparado en el Cielo y que está preparando a su Iglesia para el glorioso día del Arrebatamiento. Y por este gozo es que nos hemos quedado en la novena instrucción: **Prepárate porque Yo estoy preparando a mi Iglesia en la Tierra; y en el Cielo todo ya está preparado.**

Y nos hemos detenido mucho tiempo en esta instrucción, porque al usar el ejemplo de la entrada de Israel a la tierra prometida, estamos escudriñando los cinco mandatos que el Señor le dio a Josué para entrar a Hai y tomarla:

- (1) No temas.
- (2) No desmayes.
- (3) Toma la gente de guerra.
- (4) Levántate y sube.
- (5) Confía en la promesa y en la victoria que te he entregado contra el enemigo.

Y en "levántate y sube" hemos estudiado la orden del Señor "levántate y sírveme", refiriéndose a la misión. Y hemos estudiado las cuatro misiones; te las recuerdo: (1) La misión desde Adán hasta Jared; (2) la misión desde Enoc hasta Noé; (3) la misión desde Noé hasta el juicio de las cautividades sobre Israel y Judá; (4) La misión desde Cristo hasta la Iglesia, la cual dio el Señor para dos tiempos: (a) la Iglesia en sus inicios y (b) para la Iglesia al final de los tiempos, cuando estuviera por finalizar su misión y la dispensación. Y la afirmación que hice fue que el Señor especificó esta misión de la Iglesia para los dos tiempos, inicio y final, en el mismo lugar: **El Monte de los Olivos**.

En la prédica pasada, también afirmamos que si estamos en los últimos tiempos, de lo cual no hay duda, entonces la Iglesia debe levantarse y cumplir la misión de anunciar estos tiempos finales y la partida con el Rey; la Iglesia debe anunciar, como Noé, que ya el juicio está a la puerta y se ejecutará.

El Señor me decía en esta semana, una tarde, que no dejara que el diablo me desenfocara de la misión, que no me dejara engañar entreteniéndome con las cosas alrededor. El Señor me decía que el diablo quería que nos convenciéramos de que no hay ninguna misión; el diablo quiere entonces que nos olvidemos de la misión, pero el Señor me decía que la misión me la había entregado con dolor. El diablo no va a desistir de su deseo de impedir la misión por todos los medios, porque no quiere que se lleve a cabo, pues es para salvación.

El Señor me decía: "Mira los milagros que he hecho para demostrarte que te entregué la misión, que fui Yo, que Yo la entregué, que es mi misión"; el Señor decía que es vital la misión y que debemos cumplirla. Y los milagros que el Señor enumeraba son los siguientes: (1) El milagro de enseñar la Palabra en abundancia desde el púlpito de la iglesia y desde el púlpito grande de la institución donde el Señor puso su Palabra; (2) el milagro de la alabanza que ha derramado en abundancia en vasos inútiles, en personas que no son expertas en música e incluso ni conocen de esto, ni saben de letras, ni de cánticos ni nada que se le parezca; (3) el milagro de abrir las puertas en todos los pueblos para que publiquemos la noticia de que ya el Señor viene por la Iglesia y ya viene el juicio, por lo cual está demandando arrepentimiento, porque es amplio en perdonar.

El Señor me decía que varios se habían caído en el camino, en la carrera, y habían desertado de la misión, como en las guerras que hay soldados desertores. Y estamos en una guerra espiritual por la salvación de las almas,

estamos en una batalla y el Señor ha convocado a guerreros que al aceptar la misión deben pagar un precio que es el de Mateo 10. En este capítulo, el Señor Jesucristo dio las instrucciones a su Iglesia, la que se iniciaría después de su partida; pero también dio las instrucciones para la Iglesia que viviría el final de los tiempos. Y quiero que veamos las instrucciones que el Señor le dio a la Iglesia en Mateo 10 y otros pasajes, antes que veamos el mensaje que debía llevar, el cual le fue dado en el Monte de los Olivos. Para desarrollar estas instrucciones, es necesario que nos vayamos al punto cuarto de "levántate y sube", el cual es "levántate en guerra"; veamos:

(4) Levántate en guerra que es la guerra espiritual

Y este es el cuarto punto de "levántate y sube" y es: Levántate en guerra que es la guerra espiritual, la batalla por la salvación, la batalla por la descendencia que adorará al Rey por la eternidad, de generación en generación. Y quiero detenerme en este punto estudiando varios pasajes, uno de ellos se refiere a las leyes sobre la guerra que el Señor le dio al pueblo de Israel para entrar a la tierra prometida; las dio a través de Moisés y las cumplió a cabalidad Josué. Tomaremos estas leyes de guerra como una tipología de la guerra que ahora tiene la Iglesia por la redención del cuerpo y por la misión. Recuerde que estamos en la tipología de Israel en relación con la Iglesia. Miremos estas leyes de guerra:

- (1) No tengamos temor de los enemigos, porque Jehová Dios está con nosotros, porque nos sacó del mundo, de la esclavitud del pecado y este

es el mayor milagro y la mayor manifestación del poder y el amor de Dios.

Lee conmigo Deuteronomio 20: 1 (resaltados nuestros):

¹ Cuando salgas a la guerra contra tus enemigos, si vieres caballos y carros, y un pueblo más grande que tú, **no tengas temor de ellos, porque Jehová tu Dios está contigo**, el cual te sacó de tierra de Egipto.

(2) El pastor, sacerdote del Señor en esta Tierra, guiará la guerra porque es el ángel de la Iglesia y el Señor le ha encomendado la misión y el cuidado de las almas.

Y esta labor del pastor es guiar al ejército en defender con su vida la salvación, en ocuparse de la santificación, en fortalecerse en la guerra y cumplir la misión. El pastor lleva a cabo esta guía con la Palabra, hablando la Palabra, enseñando la Palabra, exhortando con la Palabra. El pastor tiene una espada desenvainada en su mano y la usa todo el tiempo; el pastor es maestro de la Palabra y la usa como el Señor dice. Vamos a leer Deuteronomio 20: 2:

² Y cuando os acerquéis para combatir, se pondrá en pie el sacerdote y hablará al pueblo...

El Señor dejó las leyes de la guerra para Israel y son las mismas leyes para nosotros hoy como Iglesia. Y en esta segunda ley, referida al pastor y su arma de la Palabra, quiero que veamos lo que el Señor dejó escrito sobre cómo el pastor alienta al pueblo en medio de la guerra, para que no desmaye, para que no claudique, para que no abandone el camino, la guerra y la misión. Lee conmigo Deuteronomio 20: 3:

³ ... y les dirá: Oye, Israel, vosotros os juntáis hoy en batalla contra vuestros enemigos; no desmaye vuestro corazón, no temáis, ni os azoréis, ni tampoco os desalentéis delante de ellos...

El pastor le recuerda al ejército de guerreros que está en una batalla por la salvación, no solamente por la de cada uno, sino por la de la humanidad entera, la que el Señor vino a redimir para sacar hijos de Dios, descendencia santa por la eternidad, multiplicada de generación en generación para la alabanza y gloria de Dios, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Según lo que leímos en Deuteronomio 20: 3, además de recordarle al creyente que es un soldado y que está en una batalla, el pastor (llamado sacerdote en el contexto del Antiguo Testamento) anima al pueblo para que siempre esté fortalecido, para que no se debilite, para que no mengüe, para que no deserte; y esta fortaleza la infunde el pastor predicándoles la Palabra a los guerreros, diciéndoles que la batalla es del Señor, que Él es quien la libra, quien pelea; esto da fortaleza, pero también nos permite estar humildes e impide que creamos que es nuestra obra, que son nuestras manos o poder; con esto el Señor hace que repelamos los dardos de temor que el diablo lanza. Leamos Deuteronomio 20: 4:

⁴ porque Jehová vuestro Dios va con vosotros, para pelear por vosotros contra vuestros enemigos, para salvaros.

(3) La tercera ley de guerra se refiere a la clase de guerreros. Para eso leamos Deuteronomio 20: 5:

⁵ Y los oficiales hablarán al pueblo, diciendo: ¿Quién ha edificado casa nueva, y no la ha estrenado? Vaya, y vuélvase a su casa, no sea que muera en la batalla, y algún otro la estrene.

Los oficiales son los siervos fieles que ayudan al pastor, que tienen clara la guerra en la que están, que no dudan del llamado que el Señor les ha hecho y la misión que les ha encomendado. En el versículo que leímos, los oficiales preguntan sobre el que ha decidido edificar casa nueva el cual no puede ir a la guerra; por ello dice que se debe volver a su casa.

Las leyes y mandamientos que el Señor les dio a Moisés y al pueblo de Israel eran para tomar la tierra prometida y para habitar en ella. No hay duda de que el pueblo de Israel iba a enfrentar una tarea muy ardua y difícil, pero fácil para el Señor. Y una de las tareas era la guerra para la toma de las ciudades, para derrotar a ejércitos. La Iglesia no tiene tal guerra física, pero sí es espiritual; y ciertamente es más ardua, porque la lucha es contra potestades, principados, gobernadores las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes; la guerra es contra Satanás. El pueblo de Israel también tenía esta lucha, porque el diablo era el que tenía la posesión de la tierra prometida con los pueblos cananitas que adoraban a Satanás y también los gigantes, los *nefilim* que habitaban toda esa tierra.

Pero en nuestro caso, el caso de la Iglesia, la lucha no es contra sangre y carne como la tuvieron directamente los israelitas. Y la ley de guerra que nos da el Señor ahora al final de los tiempos es la misma que le dio a Moisés sobre los que habían edificado casa. Leamos Lucas 14: 15-18:

¹⁵ Oyendo esto uno de los que estaban sentados con él a la mesa, le dijo: Bienaventurado el que coma pan en el reino de Dios.

¹⁶ Entonces Jesús le dijo: Un hombre hizo una gran cena, y convidó a muchos.

¹⁷ Y a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los convidados: Venid, que ya todo está preparado.

¹⁸ Y todos a una comenzaron a excusarse. El primero dijo: He comprado una hacienda, y necesito ir a verla; te ruego que me excuses.

Esta es la parábola de la gran cena que contó el Señor Jesucristo a raíz del comentario que hizo uno que estaba sentado a la mesa con el Señor, quien dijo: "Bienaventurado el que coma pan en el reino de Dios" (Lc 14: 15); la referencia es a la Cena de las Bodas del Cordero. El Señor entonces dijo que un hombre hizo una gran cena y convidó a muchos; esto refleja lo que ahora está ocurriendo; el Señor está invitando a la Iglesia y a todos a la Nueva Jerusalén, a la Tierra Prometida, a las Bodas del Cordero. Pero miren cómo, ante la invitación a la gran cena, varios comenzaron a excusarse y una de las excusas de alguien era que había comprado una hacienda, una edificación y tenía que ir a verla; una de las leyes de la guerra de Deuteronomio era que el que hubiere edificado, no podía ir a la guerra; el Señor dice que en su venida, la gente estaría edificando; se refiere a los que no quieren aceptar la invitación a las Bodas, a la Cena, a la ciudad celestial.

La otra ley es que el que está dedicado a su trabajo, no puede ir a la guerra; el que vive para su trabajo. Leamos Deuteronomio 20: 6:

⁶ ¿Y quién ha plantado viña, y no ha disfrutado de ella? Vaya, y vuélvase a su casa, no sea que muera en la batalla, y algún otro la disfrute.

Esto mismo dice el Señor Jesucristo en la misma parábola en la cual hay alguien que se excusó por no aceptar la invitación, alegando su ocupación. En Lucas 14: 19 dice:

¹⁹ Otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos; te ruego que me excuses.

En Deuteronomio 20, el Señor da otra ley de la guerra referida a los guerreros; leamos Deuteronomio 20: 7:

⁷ ¿Y quién se ha desposado con mujer, y no la ha tomado? Vaya, y vuélvase a su casa, no sea que muera en la batalla, y algún otro la tome.

Es impresionante cómo esta situación la recrea el Señor en la misma parábola de las bodas; leamos Lucas 14: 20 dice:

²⁰ Y otro dijo: Acabo de casarme, y por tanto no puedo ir.

Y la última ley de guerra referida a los guerreros la encontramos en Deuteronomio 20: 8 y dice:

⁸ Y volverán los oficiales a hablar al pueblo, y dirán: ¿Quién es hombre medroso y pusilánime? Vaya, y vuélvase a su casa, y no apoque el corazón de sus hermanos, como el corazón suyo.

Esta misma instrucción se la dio el Señor a sus discípulos en Mateo 10; quiero que leamos Mateo 10: 26-28:

²⁶ Así que, no los temáis; porque nada hay encubierto, que no haya de ser manifestado; ni oculto, que no haya de saberse.

²⁷ Lo que os digo en tinieblas, decidlo en la luz; y lo que oís al oído, proclamadlo desde las azoteas.

²⁸ Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno.

Los miedosos no pueden ir a la guerra; los que tienen temor, que son pusilánimes y medrosos de corazón como dice el Señor en Deuteronomio 20, no pueden ir a la guerra, porque contaminan a los demás, los debilitan. Por ello es que el Señor dio la instrucción en Mateo 10 de no temer a los que matan el cuerpo; el Señor dice que solo hay que tener temor reverente hacia Él, temor de adoración como dice Isaías 8: 11-13:

¹¹ Porque Jehová me dijo de esta manera con mano fuerte, y me enseñó que no caminase por el camino de este pueblo, diciendo:

¹² No llaméis conspiración a todas las cosas que este pueblo llama conspiración; ni temáis lo que ellos temen, ni tengáis miedo.

¹³ A Jehová de los ejércitos, a él santificad; sea él vuestro temor, y él sea vuestro miedo.

El diablo usa como arma el temor contra la Iglesia que está viviendo los últimos tiempos, para impedir que esta cumpla la misión. En Isaías 8: 11-13 el Señor dice que no tengamos temor a lo que la gente de alrededor teme o le tiene miedo; sino que el Señor debe ser nuestro temor con lo cual santificamos y adoramos a Dios. Esta Palabra se la reveló el Señor a Isaías en el escenario del final de los tiempos, como parte de la profecía, pues dice en Isaías 8: 9-10:

⁹ Reuníos, pueblos, y seréis quebrantados; oíd, todos los que sois de lejanas tierras; ceñíos, y seréis quebrantados; disponeos, y seréis quebrantados.

¹⁰ Tomad consejo, y será anulado; proferid palabra, y no será firme, porque Dios está con nosotros.

El Señor está con su Iglesia en estos tiempos del fin y garantiza el cumplimiento de la misión en aquellos que la han aceptado; terminarán la misión y serán guardados de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero;

mientras en la Tierra habrá oscuridad, los guerreros siervos del Señor estaremos recibiendo la recompensa. Mira lo que dice Isaías 8: 21-22:

²¹Y pasarán por la tierra fatigados y hambrientos, y acontecerá que teniendo hambre, se enojarán y maldecirán a su rey y a su Dios, levantando el rostro en alto.

²²Y mirarán a la tierra, y he aquí tribulación y tinieblas, oscuridad y angustia; y serán sumidos en las tinieblas.

El Señor ha prometido recompensa para los que se levantan y le sirven, para los que pelean la buena batalla, para los que cumplen el ministerio y cumplen la misión poniendo al Señor en primer lugar y eligiendo su misión como la máxima labor que tiene grande galardón, grande recompensa; lee conmigo Mateo 19: 27-30:

²⁷Entonces respondiendo Pedro, le dijo: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos?

²⁸Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel.

²⁹Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna.

³⁰Pero muchos primeros serán postreros, y postreros, primeros.

Esta respuesta poderosa que le da el Señor a sus siervos los discípulos, a raíz de la pregunta de Pedro, es una promesa gloriosa que debemos atesorar. Miren cómo el Señor Jesucristo se refiere a los tres campos que mencionaba en Deuteronomio 20 sobre las leyes de la guerra y en la parábola de los convidados a las bodas de Lucas 14; y estos campos son: (a) Sobre el que ha edificado una casa que no puede ir a la guerra; y esto coincide con el pasaje en el que el Señor Jesucristo le responde a Pedro que el que haya dejado casa, es

decir, posesiones materiales, por causa de la misión, recibirá recompensa (Mt 19: 29); esto quiere decir que aquel que en su corazón ha decidido desprenderse de lo material, tiene recompensa; recuerde que la respuesta de Jesús a la pregunta de Pedro la dio en el marco de la historia del joven rico que no quiso seguir al Señor, porque tenía puesta su mirada y su corazón en las riquezas y las posesiones. Te pregunta el Señor en esta hora ¿dónde está tu tesoro, dónde está tu corazón? ¿Está en la casa en la que vives, porque está bonita, porque temes perderla?

Pero el Señor, además de la casa, le responde a Pedro que el que haya dejado tierras por causa de Él y la misión, tendrá recompensa; miren cómo esto coincide con Deuteronomio 20 donde hay una ley de guerra sobre el que ha plantado una viña, el cual no puede ir a la guerra. Y también coincide esto con la parábola de los convidados a las bodas en la cual hubo alguien que se excusó diciendo que había comprado una yunta de bueyes y debía ir a trabajar.

El Señor está diciendo que aquél que no tiene en primer lugar su trabajo, sino el trabajo en la obra del Señor, la misión, tendrá recompensa. Te pregunta el Señor ¿es tu trabajo un ídolo para ti?, ¿te da estatus, te levanta el orgullo, la altivez? ¿El trabajo te hace valorar la sabiduría del mundo, en detrimento de la sabiduría de Dios? Si es así, no puedes ir a la misión.

Pero en la respuesta del Señor Jesucristo a Pedro (Mt 19: 27-30), también se incluye a la familia; dice el Señor que el que haya dejado padre, madre, hermanos, hijos o esposo, recibirá recompensa. Esto coincide con la ley de

guerra de Deuteronomio 20 donde el Señor le advierte al que se acababa de desposar y no puede ir a la guerra; y también coincide con la parábola de los convidados a las bodas en la que alguien dice que se ha recién casado y se excusa para no aceptar la invitación. Te pregunta el Señor ¿está tu familia en primer lugar en tu corazón y participas de su pecado, en lugar de dar testimonio de Cristo y predicarles para que se arrepientan y así sean partícipes del Arrebatamiento de la Iglesia, de las Bodas del Cordero?, o ¿consideras que así como está tu familia está bien y todos van a ser salvos, porque son tus familiares y tienes emociones y sentimientos hacia ellos? ¿Estás satisfaciendo a tu familia, a tu papá, a tu mama en sus deseos carnales? El que tiene a la familia en primer lugar, tiene un ídolo en el corazón y si no renuncia a eso, lo perderá todo, incluyendo a su familia, porque se irán al Infierno.

La propuesta del diablo es que la familia esté unida, que disfrute junta, no importando que esté en pecado, lo que importa es el supuesto amor y la supuesta unidad. ¿Eres de este pensamiento? Déjame decirte que si tú consideras esto, no puedes ir a la guerra, no puedes ir a la misión; estás desechando una parte de la misión y es la que el Señor te ha entregado en tu casa; ni cumples la misión en tu casa, ni tampoco cumples la misión afuera. Por ello, el Señor dijo en Mateo 19, quiero que leamos otra vez: Mateo 19:27-28:

²⁷ Entonces respondiendo Pedro, le dijo: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos?

²⁸ Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel.

Quiero explicarte el pasaje, escucha y recibe en tu corazón la promesa poderosa que da el Señor aquí. El Señor habla del tiempo de la regeneración, refiriéndose a cuando haga todo nuevo, pues regenerar es hacer todo nuevo; el tiempo al que se refiere el Señor con la regeneración es el Reino Eterno. Pero el Señor da más claves en el pasaje que acabamos de leer; dice que "cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria" (Mt 19: 28); este trono remite nuevamente al Reino Eterno; y agrega el Señor Jesucristo otro detalle, dice que los que lo han seguido también se sentarán sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel. Esto se refiere a la labor que llevará a cabo la Iglesia por la eternidad y es la del gobierno; los que somos parte de la Iglesia gobernaremos sobre las naciones y sobre Israel. Mira la promesa para la Iglesia en Apocalipsis 3: 21:

²¹ Al que venciere, le daré que se sienta conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.

Además de la promesa del gobierno, del reinado con Cristo, el Señor le dice a Pedro en Mateo 19: 29, leamos otra vez

²⁹ Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna.

Esta promesa la da el Señor a sus discípulos ante la pregunta de Pedro de que él y los discípulos han puesto en primer lugar a Cristo y la misión que Él les entregó; lo ha dejado todo dice Pedro, es decir, se han despojado de todo para tener en el centro al Rey de reyes y Señor de señores. El Señor dice que en la regeneración, en el Reino Eterno, no solo tendrá gobierno, pues se sentará en tronos, sino que le será multiplicado todo, tendrá familia, casas, tierras, cien

veces más y la vida eterna; esta es la herencia de la que habló el Señor, porque somos herederos de Dios y coherederos con Cristo (Ro 8: 17), porque el Señor dijo que heredaríamos todas las cosas (Ap 21: 7), porque el Señor dijo que los mansos tendríamos la Tierra por heredad (Mt 5: 5), la Nueva Tierra; cien veces más, dice el Señor, lo cual es símbolo de multiplicación. Pero el Señor les dijo a Pedro y a sus discípulos ahí en Mateo 19, al final de la promesa, les dio una advertencia. Mateo 19: 30 dice:

³⁰ Pero muchos primeros serán postreros, y postreros, primeros.

El Señor advierte que muchos se pueden quedar en el camino y perder la recompensa; después de haber sido primeros, terminaran siendo postreros; y los postreros primeros. Que no nos acontezca esto, que abandonemos la misión y nos quedemos en el camino por el engaño de Satanás con las posesiones, con la familia, con el trabajo o con el temor. La misión tiene recompensa, es la misión del monte de los olivos que veremos en la siguiente prédica.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla: <https://youtu.be/dL87i3fixe0>

PREPARÁNDONOS PARA LA VENIDA DEL REY
PARTE CIENTO TREINTA Y DOS
LA ESPERA DEL SEÑOR. 72ª ENTREGA: TU LÁMPARA ENCENDIDA SIGUIENDO
LAS INSTRUCCIONES

28 de julio de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

2 Pedro 3: 10-14:

¹⁰ Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.

¹¹ Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir,

¹² esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!

¹³ Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

¹⁴ Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprochables, en paz.

Yo quiero que entremos en esta prédica en esta mañana buscando la Biblia, por favor, ten tus apuntes ahí, el Señor te va a hablar, dile al que está a tu lado "el Señor te va a hablar", aleluya, dile ¡no tengas duda porque la duda no es de los hijos de Dios! Vas a buscar Lucas 18:28-30; dice:

²⁸ Entonces Pedro dijo: He aquí, nosotros hemos dejado nuestras posesiones y te hemos seguido.

²⁹ Y él les dijo: De cierto os digo, que no hay nadie que haya dejado casa, o padres, o hermanos, o mujer, o hijos, por el reino de Dios,

³⁰ que no haya de recibir mucho más en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna.

La Biblia enseña, y nunca miente, que Satanás anda como león rugiente buscando a quien devorar; y en estos últimos tiempos ha arreciado los ataques, la persecución, la furia contra la Iglesia santa que está a punto de ser arrebatada. Por ello, el Señor ha insistido en que nos preparemos para su venida, para que no caigamos en medio de la carrera, para que no claudiquemos, para que no desmayemos, para que no desfallezcamos y abandonemos el camino de salvación, para que no abandonemos la carrera, para que no abandonemos el ministerio que el Señor Jesucristo ha entregado en nuestras manos, la misión que nos ha encomendado.

Por ello, el Señor nos ha detenido en esta novena instrucción: **Prepárate porque Yo estoy preparando a mi Iglesia en la Tierra; y en el Cielo todo ya está preparado.**

Y el Señor nos ha estado enseñando cómo no abandonar la carrera, cómo no caer en las garras de Satanás, cómo no perder el galardón completo; y nos ha estado enseñando con el ejemplo de Josué y el pueblo de Israel que entraron en la tierra prometida. Y nos ha detenido el Señor en Hai, con Josué; nos ha detenido el Señor en los mandatos y quiero recalcar estas palabras: "Mandatos, Ordenes", que el Señor le dio a Josué y son los mismos que nos da ahora como Iglesia que está a punto de entrar a la Tierra Prometida, a la Nueva Jerusalén. El Señor no solo estaba dando instrucciones a seguir, sino que también estaba dando órdenes que deben ser cumplidas; recordemos estas órdenes:

(a) No temas.

- (b) No desmayes.
- (c) Toma la gente de guerra.
- (d) Levántate y sube.
- (e) Confía en la promesa y en la victoria que te he entregado contra el enemigo.

Hemos estudiado las cuatro primeras órdenes; y en la cuarta, que es levántate y sube, quiero recordarte los significados que el Señor nos ha explicado, por la Palabra:

- (1) "Levántate y santifícate".
- (2) "Levántate y adórame".
- (3) "Levántate y sírveme; edifica mi casa".
- (4) Levántate en guerra que es la guerra espiritual.

Y en este tercer significado vimos las misiones que llevaron a cabo los siervos en las Escrituras; y quiero recordártelas:

- (1) La misión desde Adán hasta Jared.
- (2) La misión desde Enoc hasta Noé.
- (3) La misión desde Noé hasta el juicio de las cautividades sobre Israel y Judá.
- (4) La misión desde Cristo hasta la Iglesia.

En la misión de la Iglesia, el Señor nos ha dicho que la dio en el mismo monte, en el Monte de los Olivos. Pero en la misión, el Señor nos hablaba de las leyes de guerra, porque la misión del Señor es una guerra, se lleva a cabo en medio de una guerra, para la cual el Señor nos ha dado dichas leyes de guerra como estudiamos en la prédica pasada. Y al hablar de las leyes de guerra, tuvimos que iniciar el punto de "levántate en guerra, que es la guerra espiritual". Y antes de continuar quiero que recordemos las leyes de guerra:

- (1) No tengamos temor de los enemigos, porque Jehová Dios está con nosotros.
- (2) El pastor, sacerdote del Señor en esta Tierra, guiará la guerra. Muchos pastores han claudicado, han dejado la guerra o no la han querido recibir; pero el Señor les pedirá cuenta; así lo dice en los capítulos 2 y 3 de Apocalipsis donde el Señor le habla al ángel de la Iglesia que es el pastor.
- (3) La tercera ley de guerra se refiere a la clase de guerreros que deben haber aceptado ir a la guerra sin ningún impedimento en su vida y en su corazón.

Ya sabemos que el Señor nos ha dado una orden y es "levántate y sírreme" y "levántate en guerra"; ya sabemos que el Señor nos ha dado las leyes de guerra para cumplir la misión que ha entregado en nuestra mano. La misión que le entregó a la Iglesia en el Monte de los Olivos. Hoy vamos a hablar de esta misión, porque el Señor quiere que tengamos bien clara la misión, que sepamos a qué nos ha llamado, cuál es la responsabilidad que tenemos.

Ya hemos dicho que la misión tiene dos tiempos: El primer tiempo corresponde al del inicio de la Iglesia y el del final de la Iglesia. La misión del inicio de la Dispensación de la Era de la Iglesia se la dio el Señor a los apóstoles y discípulos, para que llevaran la buena nueva que incluía el arrepentimiento y perdón de pecados en Cristo Jesús, la salvación del Infierno a través la muerte y la resurrección de Cristo; pero el mensaje también incluía las promesas futuras.

El segundo tiempo de la misión de la Iglesia es el que estamos viviendo ahora, es el tiempo del fin de la Dispensación de la gracia, para que inicie el juicio de la Tribulación. El Señor te pregunta si tú has entendido el tiempo que estás viviendo; el Señor el viernes nos preguntaba: ¿Iglesia, has entendido el tiempo que estás viviendo?

El pueblo de Israel no entendió el tiempo de la visitación del Señor Jesucristo, solo los judíos que fueron llamados por el Señor como sus discípulos con los cuales inició la Iglesia, y el programa de Israel se detuvo en la semana 69. La Era de la Iglesia inició en medio de persecuciones y todo tipo de peligros. Y los valientes que aceptaron la misión que el Señor les dio pagaron el precio de Mateo 10, lo dejaron todo por Cristo y por la misión, despojaron sus corazones. El Señor nos decía el viernes y el sábado "¿qué hubiera ocurrido si los discípulos no hubieran aceptado la misión o hubieran desertado de la misión?"; qué hubiera pasado si hubieran hecho como el joven rico al que el Señor le dijo que se despojara de los ídolos de su corazón, de sus anhelos, de su soberbia, de su materialismo, de su vanidad y vanagloria; el Señor le dijo

que se despojara y lo siguiera como su discípulo; pero el joven rico no quiso, despreció la salvación y el ministerio, el servicio en la obra del Señor.

El Señor nos preguntaba a todos, y te pregunta hoy iglesia, ¿qué hubiera pasado si los discípulos hubieran desechado el llamado del Señor y la misión? Si esto hubiera pasado, no habría Iglesia ahora. Los discípulos aceptaron la salvación y aceptaron la misión, pagaron el precio que corresponde a las leyes de guerra que estudiamos en la prédica pasada. Cuando el Señor eligió a sus discípulos les dio una enseñanza con las instrucciones de la misión, que encontramos en Mateo 10 y quiero que las recordemos ahora, porque estas instrucciones las dio el Señor para la misión del inicio de la Era de la Iglesia pero también para el final de los tiempos; son las instrucciones para los dos tiempos; así que preste atención otra vez hermano, porque usted tiene la misión del final de los tiempos; lee conmigo Mateo 10: 1:

¹ Entonces llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia.

Dice el versículo que el Señor primero llamó a sus discípulos y les dio autoridad. Pero luego, el Señor les da las instrucciones que corresponden a las leyes de guerra que vimos en la prédica pasada en Deuteronomio 20 y que corresponden a no tener temor y a la clase de guerreros, a sus características. Las instrucciones de la misión que están en Mateo 10 tienen cinco partes:

(1) El contenido del mensaje de la misión que es el arrepentimiento para entrar al Reino de los Cielos.

Leamos Mateo 10: 7:

⁷Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado.

En esta primera parte, el Señor también dio instrucciones sobre no tener puesta la mirada y el corazón en lo terrenal, lo material; leamos Mateo 10: 9-10:

⁹No os proveáis de oro, ni plata, ni cobre en vuestros cintos;

¹⁰ni de alforja para el camino, ni de dos túnicas, ni de calzado, ni de bordón; porque el obrero es digno de su alimento.

(2) La segunda parte de la misión se refiere a las persecuciones que levanta el cumplimiento de la misión y la predicación del mensaje del evangelio.

Leamos Mateo 10: 16-20, 22:

¹⁶He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas.

¹⁷Y guardaos de los hombres, porque os entregarán a los concilios, y en sus sinagogas os azotarán;

¹⁸y aun ante gobernadores y reyes seréis llevados por causa de mí, para testimonio a ellos y a los gentiles.

¹⁹Mas cuando os entreguen, no os preocupéis por cómo o qué hablaréis; porque en aquella hora os será dado lo que habéis de hablar.

²⁰Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros.

²²Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo.

El Señor nos advierte de las persecuciones, promete que estará con los discípulos y nos promete lo mismo a nosotros; el Señor promete que nos dará la Palabra para ser predicada, porque es el Espíritu Santo quien habla. Ya el Señor estaba anunciando la venida del Espíritu Santo, el Consolador, nuestro ayudador para guardar esta salvación, acabar la carrera con gozo y cumplir el ministerio, la misión que nos ha dado el Señor.

En los versículos que leímos en Mateo 10 del 16 al 20, el Señor dice que la predicación del evangelio causará persecución religiosa y de las autoridades, del gobierno, como la tuvo el Señor Jesucristo. Pero el Señor también habla de las persecuciones de la misma familia. Leamos Mateo 10: 21:

²¹ El hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra los padres, y los harán morir.

Este tipo de persecución describe lo que ocurrirá al final de los tiempos, lo cual demuestra que las instrucciones de Mateo 10 también son para la Iglesia del final de los tiempos, y para los que predicarán durante la Tribulación los cuales morirán por causa del testimonio de Jesús como describe Apocalipsis (6: 9-11) en el sello 5. Esta persecución de Mateo 10: 16 al 21 la señala Marcos en el discurso del Monte de los Olivos; leamos Marcos 13: 9-13:

⁹ Pero mirad por vosotros mismos; porque os entregarán a los concilios, y en las sinagogas os azotarán; y delante de gobernadores y de reyes os llevarán por causa de mí, para testimonio a ellos.

¹⁰ Y es necesario que el evangelio sea predicado antes a todas las naciones.

¹¹ Pero cuando os trajeren para entregaros, no os preocupéis por lo que habéis de decir, ni lo penséis, sino lo que os fuere dado en aquella hora, eso hablad; porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo.

¹² Y el hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y se levantarán los hijos contra los padres, y los matarán.

¹³ Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo.

El que persevera hasta el fin, a pesar de la persecución, será salvo. Esta promesa la encontramos tanto en este discurso del Monte de los Olivos, como en el de Mateo 10 de las instrucciones de la misión; pero también esta promesa la encontramos en los mensajes a las iglesias de Apocalipsis que es la Iglesia del tiempo del final de la Era de la Gracia, de los últimos tiempos. La palabra "el que perseverare", de Mateo y Marcos, está dada en la expresión de Apocalipsis "al que venciere"; y la expresión "será salvo", de Mateo y Marcos, aparece en Apocalipsis con promesas específicas que da Jesús como, "le daré a comer del árbol de la vida" que aparece en el mensaje a la iglesia de Éfeso, también en la promesa "no sufrirá daño de la segunda muerte" que aparece en el mensaje a la iglesia de Pérgamo; también en la promesa "y no borraré su nombre del libro de la vida" que el Señor Jesús le da a la iglesia de Sardis. Todas estas promesas señalan salvación. El mensaje que da el Señor en Mateo 10, que es el discurso para la misión de la Iglesia al inicio y el final de la Dispensación de la Iglesia, que también da en Marcos 13 y corresponde a la misión de la Iglesia en los últimos tiempos, este mensaje sobre "El que perseverare hasta el fin será salvo", es el mensaje de Apocalipsis capítulos 2 y 3 y es "al que venciere, el que guarde mis obras hasta el fin, estará en mi presencia, heredará todas las cosas, será mi hijo y mi siervo para siempre".

Pero hay una tercera parte de las instrucciones de Mateo 10 que el Señor le dio a la Iglesia del inicio de la dispensación y también nos da a nosotros al final; veamos:

(3) La tercera parte se refiere a no temer; leamos Mateo 10: 26-28:

²⁶ Así que, no los temáis; porque nada hay encubierto, que no haya de ser manifestado; ni oculto, que no haya de saberse.

²⁷ Lo que os digo en tinieblas, decidlo en la luz; y lo que oís al oído, proclamadlo desde las azoteas.

²⁸ Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno.

Esta es una de las leyes de guerra de Deuteronomio 20 referida a la clase de guerreros que no podían ser medrosos, pusilánimes, cobardes. El Señor dice que no hay que temer al diablo, que debemos temer al Señor en adoración, en reverencia y obediencia total.

El Señor da la clave para no temerle al diablo, sino temerle a Él, al Dios de la gloria, y la clave es la fe en su poder y soberanía. Leamos Mateo 10: 29-31:

²⁹ ¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre.

³⁰ Pues aun vuestros cabellos están todos contados.

³¹ Así que, no temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos.

El significado de los versículos 29 y 30 sobre los pajarillos y los cabellos es que no hay nada que ocurra sin la voluntad perfecta de Dios; el Señor es soberano y todopoderoso, tiene control de todo, tiene cuidado de nosotros. Cuando

entendemos y creemos con absoluta certeza y convicción en la soberanía y el poder de Dios, descansamos, tenemos paz, no hay temor, hay reverencia hacia el Señor, hay humildad, hay humillación, hay adoración y servicio, pues solamente podemos decirle: "Amén, Señor, como Tú dices es, como Tú haces es". Cuando entendemos la soberanía y el poder de Dios, callamos delante de Él, no nos quejamos, no le reclamamos nada, lo único que podemos hacer es darle gracias y adorarle.

Y quiero darte otro argumento que confirma que las instrucciones de Mateo 10 no solo eran para la Iglesia del inicio de la Era de la Gracia, sino también para el final de esta era, final que ya ha llegado; lee conmigo Mateo 10: 32-33 (resaltados nuestros):

³² A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, **yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos.**

³³ Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos.

El Señor está hablando de predicar el evangelio, confesar el nombre de Jesús, proclamar la Palabra de Dios, pero también está hablando de vivir el evangelio, defender el evangelio, contender ardientemente por la fe. Todo esto es cumplir la misión; cumplir la misión es creer en el evangelio, predicar el evangelio y vivir el evangelio, sin menguar; esto es confesar al Señor, y dice Mateo 10: 32 que el Señor Jesús nos confesará delante del Padre. Y esto mismo dijo el Señor a las iglesias del tiempo del fin, es decir, a nosotros, en Apocalipsis 3: 5; leamos (resaltados nuestros):

⁵ El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, **y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles.**

Veamos ahora la cuarta parte de las instrucciones de Mateo 10:

(4) La división entre la luz y las tinieblas.

El Señor Jesucristo les explica a sus discípulos que ellos deben entender que al ser siervos son guerreros de Cristo, siervos de Cristo, son luz en medio de las tinieblas y que están en una guerra espiritual en la que no pueden desmayar, no pueden dejarse engañar, no pueden menguar, no pueden claudicar, porque se trata de la salvación, se trata de nuestra salvación y de la salvación de los que están a nuestro alrededor, en este caso, la familia.

Miren cómo el Señor se refiere específicamente a la familia y llama la atención que haga énfasis en ella. El Señor hace esto, porque está advirtiéndolo de lo que le acontece a un hijo de Dios cuando es obediente a Cristo y a su Palabra, cuando ha decidido servirle de todo corazón sin echar marcha atrás. El Señor Jesucristo dice que la familia se pondrá en contra, se levantará en contra del hijo de Dios, en especial, si el hijo de Dios le sirve al Rey de la gloria. El Señor les dijo a sus discípulos, y nos dice a nosotros también, que cuando somos siervos de Dios, cuando le servimos, los enemigos serán los de nuestra casa, la familia, cuando son inconversos o cuando están en apostasía; y esto ocurre sencillamente porque son tinieblas. Por eso Jesús dice en Mateo 10: 34-36:

³⁴ No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada.

³⁵ Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra;

³⁶ y los enemigos del hombre serán los de su casa.

Satanás tratará de usar a la familia para atacar la obra de Dios en los siervos; Satanás no quiere que se predique el evangelio, no quiere que la Palabra corra y sea glorificada y por lo tanto trata de impedirlo de todas las formas; y una de las primeras armas que usa es la familia, porque el diablo sabe que las emociones y sentimientos familiares mueven los corazones. Todo verdadero creyente tiene ataques dentro de su propia familia; Jesús los tuvo de María, también de sus hermanos quienes lo llamaron loco, le dijeron que estaba fuera de sí, lo tentaron con la vanagloria de la vida cuando le dijeron que se fuera de Judea a otra parte y mostrara allí los milagros; le dijeron que ninguno que procura darse a conocer hace algo en secreto; dice el apóstol Juan en el capítulo 7: 5 que ni aun sus hermanos creían en el Señor Jesús (Mr 3: 21. Jn 7: 1-5).

El Señor tuvo ataques de su propia familia y por eso nosotros también somos atacados por la familia, pero tenemos que mantenernos firmes, no dejarnos mover por las emociones y sentimientos para que el diablo no nos saque de la firmeza en el Señor, y podamos darle testimonio a nuestra familia de que Cristo está en el primer lugar en nuestra vida y en nuestra salvación; que podamos dar testimonio de que valoramos la salvación como la perla de gran precio; así, nuestra familia tendrá la oportunidad de arrepentirse, en especial en estos últimos tiempos cuando estamos a punto de partir en el Arrebatamiento y queremos que nuestros familiares se arrepientan, reciban a

Cristo y tengan parte en la esperanza bienaventurada; y si no se arrepienten ahora, nuestra predicación y nuestro testimonio de santidad quedará y durante la Tribulación, tendrán la oportunidad de arrepentirse; queremos a nuestros familiares para la eternidad, no para este tiempo efímero. Por eso, el Señor Jesucristo les dijo a sus discípulos, y a nosotros también, en Mateo 10: 37-39:

³⁷ El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí;

³⁸ y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí.

³⁹ El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará.

No podemos tener a la familia en primer lugar y participar de sus pecados; no podemos tener altar familiar; no podemos amar más a nuestra familia que al Señor. Miren cómo dice que el que ama más a madre que al Señor no es digno del Señor, que el que ama más a padre, a hijo, hija, no es digno del Señor (Mt 10: 37). El Señor nos dice que si somos discípulos y servidores, siervos, debemos tomar la cruz y seguirlo, porque el que no lo haga no es digno del Señor (Mt 10: 38). El Señor dice que "el que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará" (Mt 10: 39).

Hay una recompensa poderosa para los que se niegan a sí mismos, los que renuncian a su YO, a sus anhelos, a su voluntad, a sus planes individuales; hay una recompensa poderosa para los que toman su cruz y siguen a Cristo, y tomar la cruz es padecer por Cristo, sufrir el oprobio, el vituperio, la persecución. Hay grande galardón; el Señor lo ha prometido y lo va a cumplir. ¿Cuál es la recompensa? Lo veremos en la próxima prédica.

Lo que quiero decirte para terminar es que todo aquel que se levanta a servirle al Señor, todo aquel que se levanta en guerra y paga el precio del discipulado, del servicio al Señor, tiene recompensa y se está preparando para esa recompensa. Servir al Señor es la poderosa preparación para subir y ganar coronas para adorar al Rey.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/etHO2gvApII>

PREPARÁNDONOS PARA LA VENIDA DEL REY
PARTE CIENTO TREINTA Y TRES
LA ESPERA DEL SEÑOR. 73ª ENTREGA: TU LÁMPARA ENCENDIDA
SIGUIENDO LAS INSTRUCCIONES

4 de agosto de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

2 Pedro 3: 10-14:

¹⁰ Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.

¹¹ Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir,

¹² esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!

¹³ Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

¹⁴ Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irrepreensibles, en paz.

El Señor nos está preparando para su venida en las nubes, para llevarnos a casa; este es el tiempo, este es el fin de la Dispensación de la Gracia, de la Era de la Iglesia. Hermanos, hermanas, tenemos que estar seguros de esto porque es la verdad revelada en las Escrituras. ¿Cómo sabemos que estamos en los tiempos del fin? Lo sabemos por las Escrituras, porque el Señor tuvo el cuidado de detallar en su Palabra cómo sería este tiempo del fin, llamado también los últimos tiempos, los postreros tiempos, los últimos días, la última hora, el día malo. La labor de Satanás es convencer a la Iglesia de Cristo de que no estamos en los últimos tiempos, que no estamos al final de la Era de la Iglesia, el diablo quiere convencernos de que todo está igual y no pasa

nada. Este es el engaño más terrible, más peligroso que el diablo está lanzando contra la Iglesia, porque el diablo sabe que como convenza a los creyentes de que no pasa nada y que no estamos en los tiempos del fin, entonces los creyentes se dormirán como las vírgenes insensatas, los creyentes dejarán que sus lámparas se apaguen, los creyentes se afincarán más en este mundo, en esta Tierra postdiluviana y dejarán de esperar al esposo, al Señor Jesucristo. En el momento en que el hijo de Dios se caiga, preso en el engaño de que no pasa nada y no estamos en el último tiempo, entonces dejará de prepararse; la palabra clave aquí es **Prepararse, Preparación**. Si no estamos en el último tiempo, si no estamos al final de la Era de la Iglesia, entonces no hay ninguna preparación, el Señor no está preparando a ninguna Iglesia y la Iglesia no debe prepararse. Este es el engaño del diablo, hermano, esta es la mentira que está tratando de introducir en las iglesias en toda la Tierra, y en los corazones de todos los creyentes. Pero ¡SÍ! estamos en el último tiempo, ¡SÍ! estamos al final de la Dispensación de la Gracia, ¡SÍ! estamos a punto de ser arrebatados, el Señor SÍ nos está preparando, y nos está preparando intensamente, y por lo tanto, nosotros, la Iglesia santa que no está dormida, debe **Prepararse**.

Pero hay otra mentira que el diablo ha sembrado en el corazón de muchos en la Iglesia y es que dicen: "Bueno, sí, sí, el Señor sí viene, pero yo debo seguir mi vida normal, seguir persiguiendo mis anhelos, mis sueños, y no hay necesidad de prepararse porque Cristo vendrá como ladrón en la noche y me sorprenderá el Arrebatamiento". Debido a las mentiras del diablo sobre la venida del Señor por su Iglesia, mentiras que la llevan a no prepararse, quiero

ocuparme un momento de este punto para explicarte por qué el Señor nos ha detenido en la novena instrucción: **Prepárate porque Yo estoy preparando a mi Iglesia en la Tierra; y en el Cielo todo ya está preparado.**

Y yo quiero comparar esta afirmación demoniaca de que no debo prepararme porque no hay necesidad, pues el Señor vendrá y me sorprenderá como ladrón; quiero comparar esto con la boda de un hombre con una mujer; y quiero que medite en esto: Cuando ellos se van a casar, no hacen ningún preparativo; no hay vestiduras, no se piensa en el lugar donde va a acontecer la boda, no se piensa en quién va a officiar la boda; el novio ni se interesa por la novia y viceversa; cada uno está por su lado hasta el día en que llega la boda y de repente aparecen en la iglesia y ocurre la boda; la novia y el novio tampoco comunican a nadie que se van a casar, no hay invitaciones, ni siquiera verbales; además de esto, el novio y la novia no piensan en dónde van a vivir ni de qué van a vivir cuando ya se casen. Bueno, esta boda que te acabo de describir parece extraña porque no es lo que debe ocurrir u ocurre normalmente; y es verdad que en estos tiempos pueden ocurrir bodas así y de hecho ocurren porque hay casos en que hasta la mujer y el hombre se acaban de conocer en Las Vegas por ejemplo, y al día siguiente se casan en un matrimonio exprés; todas estas abominaciones ocurren hoy en día.

Pero la boda normal no es así; siempre hay una **Preparación** (subraye esta palabra clave); incluso la preparación puede durar meses antes; el novio piensa en la novia y viceversa, hay alegría porque van a unir sus vidas; se

piensa en las vestiduras, en el lugar de la boda, se les comunica a los familiares y amigos; todos se enteran del evento; hay tarjetas de invitación a las bodas o de participación de la noticia; se cuidan todos los detalles. Y en las bodas clásicas, la novia se perfumaba antes para ese día de la boda. Hice esta descripción de la boda que nosotros tenemos en nuestra mente; pero quiero resumirte la boda judía en los tiempos antiguos cuyo ejemplo es tomado por el Señor Jesucristo para describir la partida de la Iglesia en el Arrebatamiento para las Bodas del Cordero.

En la boda judía, el novio pagaba un precio por la novia y realizaba un contrato de esponsales, aquí desposaba a la novia; que no era la boda, pero ya había un contrato. Antes del contrato, la hija del padre debía aceptar dicho acuerdo; este acuerdo de esponsales lo sellaban, la novia y el novio, bebiendo de misma copa de vino, mientras se pronunciaba una bendición. El Señor usa la imagen de la boda para explicarnos lo que Él ha hecho y lo que acontecerá con su Iglesia; la Iglesia es la novia la cual compró el Señor con su sangre preciosa y la ha desposado; el acuerdo de esponsales es el Nuevo Pacto en la sangre de Cristo; y quiero recordarte que el Señor celebró la santa cena antes de pagar el precio por el pecado de la humanidad y en esta cena tomó vino dulce no fermentado y de la misma copa tomaron los discípulos y el Señor dijo en Mateo 26: 27-29:

²⁷ Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos;

²⁸ porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados.

²⁹ Y os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre.

En la boda judía antigua, cuando ya se había hecho el acuerdo o pacto de esponsales, el novio se regresaba a la casa de su Padre para preparar el lugar para cuando regresara a buscar a la novia, ocurriera la boda y ya vivieran juntos en la casa del padre. Esta figura la usa el Señor Jesucristo, por cuanto le dijo a sus discípulos el día de la santa cena en el discurso del aposento alto en Juan 14: 1-3:

¹ No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí.

² En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros.

³ Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.

Mientras el novio regresaba por la novia, esta se preparaba y el novio preparaba el lugar para vivir con ella ya casados. La boda con una doncella generalmente se realizaba un miércoles para que los primeros días de la semana se tomaran para preparativos; pero este tiempo antes de la boda también le permitía al novio realizar ante el sanedrín alguna acusación sobre la castidad de la prometida o desposada, si había algún reproche o acusación. Esto simboliza lo que está ocurriendo con la Iglesia en este momento en que el Señor Jesucristo está a punto de venir en el Arrebatamiento por su novia para llevarla a la casa del Padre y a realizar las Bodas del Cordero antes de su Segunda Venida. Estamos tan cerca del Arrebatamiento hermanos, hermanas; y estamos ya viviendo el Apocalipsis en los capítulos 2 y 3 que corresponderían a los días antes de ese miércoles cuando se acostumbraba a celebrar la boda; y ¿Qué está haciendo el Señor Jesucristo? El Señor está

haciendo acusaciones formales y legítimas sobre la santidad de la novia, de la Iglesia, porque no está santa; y por eso en los cinco mensajes a las iglesias infieles, apóstatas, les está diciendo: "Pero tengo algunas cosas contra ti". El Señor está haciendo esto para que se arrepientan, para que se purifiquen, para que se santifiquen, porque ya viene por su Iglesia para llevarla a la casa del Padre en la cual ya ha preparado las moradas para realizar las bodas del Cordero.

En las bodas judías antiguas, antes de la celebración de la boda, en la casa de la novia se reunían para gozarse por la boda y en estas horas antes se anunciaba repetidamente que ya el novio estaba a punto de llegar; había mensajeros que daban este anuncio de gozo; el novio se acercaba con sus amigos a la casa de la novia para buscarla; había muchas lumbreras y cuando ya tomaba a la novia, la llevaba a la casa del padre en medio de gran gozo, era una gran comitiva que caminaba con el novio y la novia para ir a la casa del padre donde tendría lugar la boda.

El último detalle que quiero comentar es que antes de la boda, parte de la preparación era que la novia debía purificarse en un baño ritual llamado *miqwaath*; mientras la novia se purificaba, el novio preparaba la habitación nupcial. Esto nos muestra lo que está aconteciendo ahora con la Iglesia, la novia; el Señor la está preparando y está preparando las moradas; pero la novia debe estar preparándose en santidad, irreprochable; porque dice la Palabra que Jesús viene por una Iglesia santa, sin mancha, sin arruga.

Con todo este ejemplo, el Señor te está diciendo por qué se ha detenido tanto en la novena instrucción que te la voy a recordar: **Prepárate porque Yo estoy preparando a mi Iglesia en la Tierra; y en el Cielo todo ya está preparado.**

¿Cómo sabemos que todo está preparado en el Cielo? Lo sabemos porque ya estamos viviendo los últimos días, estamos viviendo Apocalipsis 2 y 3, estamos viviendo todas las señales del fin, la última es la apostasía; sabemos que todo está preparado en el Cielo porque el Señor le está diciendo a la Iglesia: "Tengo cosas contra ti"; y esto hacía el novio días antes de la boda. Sabemos que todo está preparado en el Cielo porque el Señor lo dice en su Palabra con la descripción detallada del tiempo del fin y porque lo ha estado repitiendo en toda la Tierra; el Señor le está diciendo a sus remanentes en toda la Tierra que ya viene, y que anuncie que ya viene, que las Bodas del Cordero están cerca. El Señor le ha estado diciendo que se prepare porque Él la está preparando con el agua de la Palabra con la cual la purifica, con la alabanza, la adoración con la cual la está llenando de aromas, de perfumes.

De tal manera, que es una gran mentira decir que el Señor va a venir por su Iglesia como ladrón en la noche, por sorpresa, y que, por lo tanto, la Iglesia debe ocuparse de su vida en esta Tierra postdiluviana, pues no sabrá el tiempo de la venida de Cristo por su Iglesia; esto es falso, y quiero recordarte que el Señor vendrá como ladrón sobre la Iglesia apóstata y dormida, la que está ciega como la iglesia de Laodicea a la que el Señor le dice que unja sus ojos con colirio, para que vea. El Señor vendrá como ladrón sobre las iglesias

que no velan como las vírgenes insensatas, como la iglesia de Sardis a la que el Señor le dice que si no vela, vendrá sobre ella como ladrón, y no sabrá a qué hora vendrá sobre ella; es decir, que no escuchará el sonar de la trompeta y será dejada atrás. El Señor vendrá como ladrón en la noche para las iglesias que han perdido el primer amor como la de Éfeso, y hacen obras supuestamente por el Señor, pero no están esperando al Señor y por lo tanto, no se están preparando; el Señor va a venir como ladrón en la noche sobre las iglesias que están en la apostasía con el evangelio falso de la prosperidad, la doctrina de Balaam; que tienen el mundo dentro de la iglesia, la doctrina nicolaíta; que tienen a Jezabel por consejera y fornican con los ídolos del materialismo, del poder terrenal y se regodean en las obras de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida.

Sobre todas estas iglesias vendrá el Señor como ladrón en la noche si no se arrepienten; pero el Señor las está llamando al arrepentimiento diciéndoles: "tengo contra ti estos pecados".

Pero la iglesia que vela, que se está purificando con el agua de la Palabra y se está preparando con el perfume de la alabanza y la adoración santas, esta iglesia no será tomada por sorpresa y el Señor no vendrá sobre ella como ladrón; porque el Señor así lo dijo en 1 de Tesalonicenses 5: 4-9:

⁴ Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón.

⁵ Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas.

⁶ Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios.

⁷ Pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan.

⁸ Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor, y con la esperanza de salvación como yelmo.

⁹ Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo...

La venida del Señor por su Iglesia, el Arrebatamiento, no nos tomará como ladrón y el día del Señor no lo viviremos porque el Señor no nos ha puesto para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Hermanos, hermanas, no te dejes engañar del diablo, no dejes que te arrebate la fe en la pronta venida de Cristo por su Iglesia; el diablo quiere que tú caigas en el engaño de que no estamos en el último tiempo y por lo tanto, el Señor no va a venir, se va a tardar mucho; pero el diablo también quiere que tú caigas en el otro engaño de que sí aceptes que el Señor viene, pero que lo puedes esperar afincado en este mundo, sin prepararte para su venida, sin prepararte para el Arrebatamiento. ¡No caigas en estos dos engaños! Porque pierdes la fe, caes en la incredulidad, las tinieblas entrarán en tu corazón, caerás en un profundo sueño, el sueño de las vírgenes insensatas, perderás el aceite, ¡lo perderás todo!

El Señor te dice en esta hora que tengas fe, que no dudes de la Palabra, que no dudes del cumplimiento de la Palabra en las señales del fin, que no dudes de que estamos en el último tiempo, que no dudes de que ya todo está preparado en el Cielo; que no dudes de que el Señor te está preparando con su Palabra y con la alabanza; que no dudes de que las vestiduras están listas, que las moradas en la casa del Padre ya están listas y ¡que todo para la boda

está listo! no dudes, te dice el Señor, ten fe, guarda tu fe, guarda tu corazón, guarda la Palabra, deléitate en la alabanza, en la adoración, en el gozo de la venida del Rey porque aún un poquito y el que ha de venir vendrá y no tardará, y si retrocedieres, no agradarás a mi alma, te dice el Señor en esta hora.

El Señor nos está preparando y esta preparación ha avanzado y está muy avanzada, ¡No dudes esto! Llevamos 133 prédicas de preparación, la preparación de la Palabra; el Señor nos ha regalado abundante alabanza, cánticos de júbilo con los cuales nos ha estado preparando; el perfume de la adoración ha estado fluyendo y ha estado aromando nuestra alma, nuestro espíritu y nuestro cuerpo; ya van muchos pueblos a los que hemos ido como mensajeros a anunciar que las Bodas del Cordero están cerca, que la partida de la Iglesia está cerca; estas misiones nos han estado preparando y ha estado preparando a las iglesias que han escuchado el mensaje, los creyentes que han escuchado; pero también en estas misiones nos hemos estado apresurando para la venida del Rey porque estamos llevando el evangelio a los últimos gentiles y no sabemos si entre ellos estará el último gentil.

El Señor nos ha estado hablando de la preparación para la entrada a la tierra prometida, que es la Nueva Jerusalén, donde acontecerá la boda; nos ha estado enseñando con el ejemplo de Josué y el pueblo de Israel, como tipo; y hemos estudiado 5 órdenes:

- (a) NO temas
- (b) NO desmayes

(c) Toma la gente de guerra

(d) Levántate y sube;

(e) Confía en la promesa y en la victoria que te he entregado contra el enemigo.

El Señor nos ha detenido en varias prédicas en la orden: **Levántate y sube**; esta orden la hemos estudiado con

(1) "Levántate y santifícate".

(2) "Levántate y adórame".

(3) "Levántate y sírveme; edifica mi casa".

(4) Levántate en guerra que es la guerra espiritual.

Estas órdenes son las que el Señor le dio a Josué para entrar en Hai; y allí nos ha detenido el Señor; y nos quedamos en la puerta de Hai.

El Señor nos ha detenido en "Levántate y sírveme" hablándonos de la misión de la Iglesia dentro de la cual están las leyes de guerra que se relacionan con la orden "levántate en guerra, que es la guerra espiritual". En la prédica pasada hablamos de Mateo 10 que son las mismas leyes de guerra de Deuteronomio 20; y vimos en Mateo 10 cuatro partes de estas instrucciones:

(1) El contenido del mensaje de la misión que es el arrepentimiento para entrar al Reino de los Cielos.

(2) Las persecuciones que levanta el cumplimiento de la misión.

(3) La tercera parte se refiere a no temer.

(4) La cuarta parte de las instrucciones se refiere a la división entre la luz y las tinieblas.

Nos falta la quinta parte de las instrucciones de Mateo 10 y son las recompensas; veamos:

(5) Las recompensas

Leamos Mateo 10: 40-42 (resaltado nuestro):

⁴⁰El que a vosotros recibe, **a mí me recibe**; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió.

⁴¹El que recibe a **un profeta** por cuanto es profeta, recompensa de profeta recibirá; y el que recibe a **un justo** por cuanto es justo, recompensa de justo recibirá.

⁴²Y cualquiera que dé a uno de estos **pequeñitos** un vaso de agua fría solamente, por cuanto es **discípulo**, de cierto os digo que no perderá su recompensa.

El Señor habla de las recompensas para el que recibe a los predicadores, para los que nos reciben cuando les vamos a llevar el evangelio de Cristo; pero el Señor implícitamente está hablando de la recompensa nuestra y es el ser llamado por el Señor de cinco maneras: Justo, pequeñito, profeta, discípulo y embajador del Rey.

(1) Como justo: El Señor resalta aquí la justificación en Cristo, cómo somos declarados justos delante del Padre y cómo llevamos la justicia de Dios cuando predicamos, porque anunciamos que en Cristo somos justificados, en Cristo se cumplen las demandas de justicia del Padre; al ser llamados por el Señor como justos como recompensa, el Señor está confirmando quiénes somos en Él; y también nos está llamando siervos de fe, porque el

Señor dice en Hebreos 10: 38 que el justo vivirá por fe; y a Abraham la fe le fue contada por justicia.

(2) La recompensa de ser llamado como pequeñito: Es un privilegio ser llamado como pequeñito por el Señor; y ser llamado así, significa ser llamado persona de fe; leamos Marcos 9: 42 (resaltado nuestro):

⁴² Cualquiera que haga tropezar a uno de estos **pequeñitos que creen en mí**, mejor le fuera si se le atase una piedra de molino al cuello, y se le arrojase en el mar.

El que es pequeñito es humilde y tiene fe.

(3) La tercera recompensa es ser llamado como profeta

El Señor está hablando del profeta como el que lleva el evangelio, la noticia de salvación, la noticia del arrepentimiento. El profeta también es el que anuncia la Palabra de Dios y los juicios por el pecado. En este tiempo del fin, somos los profetas que anuncian el arrepentimiento.

(4) La cuarta recompensa es ser llamado discípulo

Esto significa que el Señor nos ha tenido como dignos de su llamado; pero es por su gracia, pues realmente somos indignos de llamarnos discípulo. En Mateo 10 el Señor da las instrucciones para sus discípulos, los cuales tienen recompensa.

El Señor también habla de una recompensa y es que nos asemeja a Él; diciendo que el que nos recibe es como si lo recibiera a Él; es un privilegio ser embajador del Rey, ser su siervo y presentarlo en todo lugar, llevar su evangelio, dar testimonio de que somos siervos de Cristo, que a Él le

servimos; mucha gente se enorgullece del cargo que tiene, del estatus que tiene, del rol que cumple en una empresa o en la sociedad; y menosprecia el servicio al Señor, incluso trata de ponerlo a la par o por debajo; esto es una blasfemia. Ahora bien, como la recompensa es ser siervo, discípulo, pequeñito del Señor, su embajador, el Señor nos dice que somos llamados siervos fieles. Leamos Mateo 25: 23:

²³Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.

Nuestra recompensa está a punto de que la recibamos de mano de Rey, son el resultado de tu sobreedificación. La novia recibirá regalos cuando llegue a la casa del Padre; cosas que ojo no vio ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla: <https://youtu.be/RbfldFL6sZA>

PREPARÁNDONOS PARA LA VENIDA DEL REY
PARTE CIENTO TREINTA Y CUATRO
LA ESPERA DEL SEÑOR. 74ª ENTREGA: TU LÁMPARA ENCENDIDA
SIGUIENDO LAS INSTRUCCIONES

11 de agosto de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

2 Pedro 3: 10-14:

¹⁰ Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.

¹¹ Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir,

¹² esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!

¹³ Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

¹⁴ Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irrepreensibles, en paz.

En la prédica pasada el Señor nos explicaba en una larga introducción por qué razón nos ha detenido en la novena instrucción: **Prepárate porque Yo estoy preparando a mi Iglesia en la Tierra; y en el Cielo todo ya está preparado.** El Señor nos hablaba de la preparación para una boda; nos hablaba de la boda occidental y la boda judía. Con esto el Señor nos decía: "¿Te estás preparando iglesia? Porque Yo te estoy preparando, a cada uno de mis hijos; los que reciben la preparación, los que quieren la preparación"; y el Señor ha dicho que todo está preparado en el Cielo para que la novia llegue, la Iglesia.

Y quiero recordarte que el Señor nos ha estado enseñando la preparación con los preparativos para la conquista de la tierra prometida, que el Señor le dio a Josué; y hemos estudiado la entrada a Jericó y estamos en la puerta de Hai. El Señor dio órdenes para prepararse; y quiero recordártelas:

- (a) No temas.
- (b) No desmayes.
- (c) Toma la gente de guerra.
- (d) Levántate y sube.
- (e) Confía en la promesa y en la victoria que te he entregado contra el enemigo.

En la cuarta orden "levántate y sube" el Espíritu Santo nos enseñó cuatro órdenes:

- (1) "Levántate y santifícate".
- (2) "Levántate y adórame".
- (3) "Levántate y sírreme; edifica mi casa".
- (4) Levántate en guerra que es la guerra espiritual.

En "levántate y sírreme" el Señor nos habló de las misiones para que entendiéramos la misión que nos ha entregado como Iglesia del final de los tiempos; el Señor nos hablaba de las misiones que son:

- (1) La misión desde Adán hasta Jared.
- (2) La misión desde Enoc hasta Noé.
- (3) La misión desde Noé hasta el juicio de las cautividades sobre Israel y Judá.
- (4) La misión desde Cristo hasta la Iglesia.

Esta misión de la Iglesia la explicamos en su inicio y en el final que ahora estamos viviendo; es la misión del Monte de los Olivos. En la prédica pasada estudiamos las instrucciones para esta misión con Mateo 10 cuando el Señor les describía detalladamente a sus discípulos la misión, el llamado, el precio de la misión y las recompensas.

Si ya entendiste Mateo 10 que son las instrucciones para la misión de la Iglesia, tanto para la época de sus inicios con los apóstoles, como para el tiempo del fin de la era de la Iglesia, y este es el tiempo del fin de la Iglesia, por lo tanto, es indispensable que entendamos la misión en toda su dimensión y que la recibamos porque es el Rey quien la ha entregado y aquel que la reciba y la cumpla, será llamado buen siervo fiel.

Un requisito indispensable para que nos levantemos y le sirvamos al Señor, cumpliendo la orden "levántate y sírveme", es que entendamos los tiempos que estamos viviendo, en qué consiste la misión, cuáles son los ataques que Satanás enviará contra la misión, qué debemos hacer con estos ataques, cómo debemos cumplir la misión, cuál es el mensaje que debemos llevar en esta misión, y cuáles son las recompensas para cumplir la misión.

No nos podemos debilitar porque no podemos renunciar a la misión, no podemos abandonar la misión, hermanos, hermanas, la comisión nos ha sido encomendada. "Levántate" te dice el Señor en esta hora, "levántate y sírveme" porque el Señor Jesucristo ha prometido estar con nosotros hasta el fin del mundo.

El Señor dejó descrito detalladamente cuál es el mensaje de la Iglesia del tiempo del fin; el mensaje que debe llevar en la misión es el mensaje del Monte de los Olivos. Quiero que entiendas iglesia que cuando el Señor les habló a los discípulos en Mateo 24 le estaba diciendo que el programa de Israel se suspendería como señal para la Iglesia del inicio, la que empezaría a buscar a los primeros gentiles; leamos Mateo 24: 1-2:

¹ Cuando Jesús salió del templo y se iba, se acercaron sus discípulos para mostrarle los edificios del templo.

² Respondiendo él, les dijo: ¿Veis todo esto? De cierto os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada.

En el año 70 d.C. se cumplió esta Palabra y la Iglesia ha recorrido casi 2000 años, la Era de la Gracia ha tenido todo este tiempo. Después de estos versículos, el Señor Jesucristo pasa a explicarle a la Iglesia del final de los tiempos, el mensaje que debía llevar; aquí nos da el Señor el mensaje porque nosotros somos la Iglesia de los últimos tiempos, de los últimos días, de la hora final. Leamos Mateo 24: 3:

³Y estando él sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?

El Espíritu Santo llevó a los discípulos a que le hicieran estas dos preguntas al Señor. Ciertamente las respuestas que recibirían los discípulos no serían para ellos, sino para los discípulos del tiempo del fin, para la Iglesia que viviría los últimos tiempos. Cuando los discípulos de Jesús le preguntaron por el tiempo en que serían estas cosas, se estaban refiriendo a la destrucción del Templo;

y la respuesta del Señor tuvo el primer cumplimiento en el año 70 d.C. Pero hay un segundo cumplimiento que acontecerá con el tercer templo, el que ahora no existe porque después del año 70 d. C no hubo más templo hasta ahora; han sido 1949 años hasta este 2019 que los judíos no han tenido templo; pero la Biblia enseña que al final de los tiempos se construiría el templo, porque el anticristo se sentará como dios en ese tercer templo de los judíos haciéndose pasar por Dios, como dice 2 de Tesalonicenses 2: 3-4:

³ Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición,

⁴ el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios.

Ya todo está listo para que el tercer templo se edifique; falta que se autorice en el lugar del monte del templo. El tercer templo está a la puerta, pero cuando se construya, la Iglesia no estaría aquí; ya nos habremos ido con el Señor en el Arrebatamiento.

De tal manera que el segundo cumplimiento de lo que dijo el Señor en Mateo 24: 2 sobre la destrucción del Templo está muy cerca; ocurrirá durante el tiempo del juicio de la Tribulación; leamos Apocalipsis 11: 1-2:

¹ Entonces me fue dada una caña semejante a una vara de medir, y se me dijo: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él.

² Pero el patio que está fuera del templo déjalo aparte, y no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles; y ellos hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses.

Este segundo cumplimiento de la profecía del tercer templo confirma que el mensaje del Monte de los Olivos es el que la Iglesia de los últimos tiempos

debe predicar; confirma que el Señor Jesucristo dejó este mensaje para ser predicado; es el mensaje de las señales del fin; es la misión de Enoc, es la misión de Noé; por tanto, cuando el Señor Jesucristo dijo que el último tiempo sería como los días de Noé, también se estaba refiriendo a la misión que tendría la Iglesia de anunciar el segundo juicio global, porque Noé anunció el primero. En este mensaje del Monte de los Olivos, el Señor le ordenó a la Iglesia que predicara, que anunciara lo siguiente:

(1) Que predicara contra la apostasía

El Señor dijo claramente que la señal antes del inicio del día del Señor que son los 7 años de Tribulación, la señal sería la apostasía, la Iglesia apartada de la Palabra de Dios, apartada de la fe bíblica, apartada del Cristo verdadero; la Iglesia estaría en falsas doctrinas, en doctrinas de demonios, escuchando espíritus engañosos, amontonándose alrededor de falsos profetas y maestros por la comezón de oír, sus concupiscencias y anhelos. En 2 de Tesalonicenses claramente dice que el día del Señor no iniciará sin que antes venga la apostasía y se manifieste el hombre de pecado; pero antes el apóstol Pablo habló de la venida del Señor y de nuestra reunión con Él, refiriéndose al Arrebatamiento de la Iglesia. Leamos 2 de Tesalonicenses 2: 1-3:

¹ Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos,

² que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca.

³ Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición...

Pablo le está diciendo a la Iglesia aquí que la señal clara antes de que inicie el día del Señor o los 7 años de la Tribulación es la apostasía; el apóstol también le está diciendo a la Iglesia que este día del Señor, o día de la ira, iniciará con la manifestación del anticristo, el hombre de pecado o hijo de perdición.

Ya estamos en este tiempo de apostasía de la Iglesia y en la misión que el Señor le entregó a la Iglesia de los últimos tiempos en el Monte de los Olivos, está ese mensaje y el encargo de denunciar a la apostasía, de predicar contra ella; esto lo comprobamos en Mateo 24: 4-5:

⁴ Respondiendo Jesús, les dijo: Mirad que nadie os engañe.

⁵ Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán.

El Señor advierte primero que no nos dejemos engañar porque si somos engañados, ¿Cómo podremos cumplir la misión que tenemos como Iglesia en estos últimos tiempos? Muchos ya han sido engañados, han caído presa de la apostasía y desde luego, ya han abandonado la misión, y si no se arrepienten, perderán su salvación. Nosotros como Iglesia debemos denunciar a los falsos Cristo y a todos los que predicán falsos Cristo; los que predicán el cristo de la prosperidad, el cristo del dinero, de las riquezas, el cristo que no pide santidad a la Iglesia; debemos denunciar y predicar contra los que proclaman un cristo corruptible, un cristo de las cosas corruptibles, un cristo terrenal, un cristo de la sabiduría del mundo, un cristo de ídolos, de fama, de poderes mundanos; el cristo que predicán los que están en apostasía es el mismo Satanás disfrazado de ángel de luz.

El Señor Jesucristo le advirtió a la Iglesia del tiempo del fin que no cayera en el engaño, sino que predicara en contra de la apostasía porque la Iglesia es columna y baluarte de la verdad. Pero el Señor advierte para este tiempo del fin que la Iglesia no haría esto, porque ella misma estaría llena de falsos profetas y maestros que tendrían apariencia de piedad, pero negarían la eficacia de ella. En 2 de Timoteo 3:1-5 dice:

¹ También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos.

² Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos,

³ sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno,

⁴ traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios,

⁵ que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita.

Veamos la segunda parte del mensaje que el Señor le dejó a la Iglesia en los tiempos del fin para que lo predicara:

(2) El anuncio de las señales en la naturaleza y en las naciones

El mensaje del fin de los días también lo está predicando la naturaleza, la creación. El Señor está haciendo que la creación predique mediante el gemido de los dolores de parto en los que se encuentra. Leamos Romanos 8: 19-22:

¹⁹ Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios.

²⁰ Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza;

²¹ porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

²² Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora...

Ahora mismo la creación está gimiendo, y en sus dolores de parto está predicando que Cristo viene por su Iglesia, que los juicios ya están a la puerta y que Cristo pondrá sus pies sobre esta Tierra por segunda vez. Esta es la primera parte del mensaje que el Señor le dejó a la Iglesia del tiempo del fin para que lo predicara; lee conmigo Mateo 24: 6-7:

⁶ Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin.

⁷ Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares.

El Señor está predicando de que estamos en los últimos tiempos, a través del cumplimiento profético de cómo estarían las naciones antes de la Tribulación: Con guerras y rumores de guerra; y así como la creación está ahora en dolores de parto, las naciones también. Pero el Señor no solo está predicando de los últimos días con las guerras, sino también con las características de la vida de las naciones de la siguiente manera:

(a) Estarían viviendo como en los días de Noé y en los días de Lot. Esto señala la violencia, las fornicaciones, las inmoralidades sexuales, el homosexualismo, pero también en la apostasía de la descendencia de Set, por cuanto solo Noé y su familia se salvaron de este primer juicio global del Diluvio. La pregunta es ¿Dónde estaban los demás familiares cuyos ascendientes invocaban el nombre de Jehová desde Set? La respuesta es que se unieron con el mundo que pereció anegado en agua. Así está la Iglesia

ahora en apostasía, y perecerá en fuego durante los 7 años de Tribulación. Por estar así, la Iglesia no está cumpliendo la misión del Monte de los Olivos; la Iglesia no está predicando lo que las señales están anunciando a gritos; por estar ciega y desnuda de la Palabra de Dios, la Iglesia no puede ver las señales y no puede predicar de ellas.

El Señor también dijo que los moradores del mundo estarían entretenidos con las cosas terrenales, corruptibles y por ello no escucharían la predicación del evangelio, ni el anuncio de la venida de Cristo y los juicios de la Tribulación; porque así hizo la generación del Diluvio, no atendieron al llamado al arrepentimiento que hacía el Señor a través de Noé. Leamos Lucas 17: 26-30:

²⁶ Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre.

²⁷ Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos.

²⁸ Asimismo como sucedió en los días de Lot; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban;

²⁹ mas el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos.

³⁰ Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste.

(b) El Señor Jesucristo también dijo que las naciones en los últimos días vendrían contra Israel por causa de Jerusalén. Leamos Zacarías 12: 2-3:

² He aquí yo pongo a Jerusalén por copa que hará temblar a todos los pueblos de alrededor contra Judá, en el sitio contra Jerusalén.

³ Y en aquel día yo pondré a Jerusalén por piedra pesada a todos los pueblos; todos los que se la cargaren serán despedazados, bien que todas las naciones de la tierra se juntarán contra ella.

El Señor también dijo que las naciones estarían corrompidas al máximo por la multiplicación de la maldad y de hombres perversos. Leamos Mateo 24: 12:

¹²y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará.

La Iglesia no está predicando sobre esto porque se ha dormido y tiempo hace que se apartó del Señor Jesucristo, se han desgajado de la vid.

Veamos ahora la tercera parte del mensaje que la Iglesia debe llevar en estos tiempos del fin, para cumplir la misión que el Señor entregó en el Monte de los Olivos.

(3) El anuncio de Israel, la higuera

El Señor dijo en el Monte de los Olivos que la Iglesia del tiempo del fin debía estar atenta a la señal principal de la cercanía del juicio de la Tribulación y por tanto, de la cercanía de la redención de la Iglesia; y esta señal es Israel. Así como la dispersión de Israel fue la señal para la Iglesia del inicio de su historia en el siglo I, como un programa diferente, la reunión de Israel en su tierra y su levantamiento como nación sería la señal para la Iglesia del tiempo de fin. El Señor hizo esto para que la Iglesia se gozara por la cercanía de su partida a la Nueva Jerusalén, pero también para que predicara esto. Leamos Lucas 21: 28-31:

²⁸Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca.

²⁹ También les dijo una parábola: Mirad la higuera y todos los árboles.

³⁰ Cuando ya brotan, viéndolo, sabéis por vosotros mismos que el verano está ya cerca.

³¹ Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios.

Te pregunto: ¿Está la Iglesia predicando sobre Israel, sobre los acontecimientos que la rodean? Por la Iglesia estar ciega, es que el pueblo de Israel no le dice nada a su corazón; no le dice nada su regreso en 1948; no le dice nada el cumplimiento de los 70 años de Israel; por su corazón no arrepentido, por su corazón entenebrecido, la Iglesia en apostasía no predica de cómo Israel es la señal para nosotros de que todo está cerca, los juicios están cerca, y la redención de la Iglesia está cerca, a las puertas.

El Señor quiere que te convenzas hoy de que hay una misión para la Iglesia del final de los tiempos; es la misión del Monte de los Olivos; y hay un mensaje de la misión y es la predicación del Señor Jesucristo en el Monte de los Olivos; para este tiempo final le predicó este poderoso mensaje a la Iglesia; pero la mayoría de las iglesias han caído en el engaño del diablo y no están predicando el mensaje que el Señor dio en el Monte de los Olivos; la Iglesia está rehuyendo la misión por estar viendo sus propios caminos, la vanidad de su mente y de su corazón. Esto le ha puesto un velo en los ojos y en el corazón, al punto que cuando leen la Palabra de Dios, la tuercen y la usan para sus concupiscencias.

Pero la Palabra del Señor es clara, es contundente y se está cumpliendo al pie de la letra. Ya el Señor está en medio del candelero que es la Iglesia; ya el Señor está exhortando a cada pastor de la Iglesia, que es el ángel del que habla Apocalipsis capítulo 1.

Ya la Iglesia santa que está despierta y espera a su Señor, el Señor le reafirma sus promesas, le dice que persevere hasta el fin, que su galardón está cerca, que no tema por las tribulaciones porque la gloria que en nosotros ha de manifestarse es excelsa. Vamos a leer Romanos 8: 14-18:

¹⁴ Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.

¹⁵ Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!

¹⁶ El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

¹⁷ Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

¹⁸ Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.

Iglesia que me escucha ahora: no te dejes engañar por los falsos Cristo; no deseches la misión que el Señor te ha entregado; cumple tu ministerio iglesia, porque nuestra partida está cerca, a las puertas y si retrocedieres no agradarás al Señor.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films
Barranquilla: <https://youtu.be/UpkyWgS5-6k>

PREPARÁNDONOS PARA LA VENIDA DEL REY
PARTE CIENTO TREINTA Y CINCO
LA ESPERA DEL SEÑOR. 75ª ENTREGA: TU LÁMPARA ENCENDIDA SIGUIENDO
LAS INSTRUCCIONES

18 de agosto de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

2 Pedro 3: 10-14:

¹⁰ Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.

¹¹ Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir,

¹² esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!

¹³ Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

¹⁴ Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprochables, en paz.

En la prédica pasada hablamos de la misión que el Señor Jesucristo le entregó a la Iglesia del final de los tiempos, que es la misión del Monte de los Olivos, como parte de la cuarta orden que el Señor nos ha entregado en el ejemplo de Josué e Israel que entraron a la tierra prometida a través de Jericó y en la puerta de Hai. Recordemos las órdenes:

(a) No temas.

(b) No desmayes.

(c) Toma la gente de guerra.

(d) Levántate y sube.

(e) Confía en la promesa y en la victoria que te he entregado contra el enemigo.

La cuarta orden es "levántate y sube" en la cual estudiamos "levántate y sírveme" cumpliendo la misión del Monte los Olivos en estos tiempos del fin. Quiero recordarte que la mayor parte de la Iglesia no está cumpliendo la misión porque está ciega, se le olvidó la obra de Cristo, su sacrificio en la cruz; no ha entendido por qué y para qué encarnó, murió y resucitó Cristo, por lo tanto, los ojos de la Iglesia se han velado, no puede ver y está sumida en la mundanalidad, el materialismo, en la Tierra postdiluviana. La mayoría de las iglesias en el mundo no saben cuál es la promesa y la herencia que Cristo conquistó para nosotros y no para Él porque Él fue, es y será siendo siempre Dios y todo le pertenece.

Hoy estudiaremos la 5ª orden: Confía en la promesa y en la victoria que te he entregado en contra del enemigo. El Señor reitera permanentemente en las Escrituras la palabra **Promesa**; dice que ha dado una promesa; se habla en singular y también en plural; leamos Romanos 4: 13-14 (resaltado nuestro):

¹³ Porque no por la ley fue dada a Abraham o a su descendencia **la promesa de que sería heredero del mundo**, sino por la justicia de la fe.

¹⁴ Porque si los que son de la ley son los herederos, vana resulta la fe, y anulada **la promesa**.

El apóstol habla de la promesa a Abraham y explica que esta promesa consiste en que sería heredero del mundo; la promesa está ligada a la herencia el cual es otro término que se utiliza en las Escrituras. Llama la

atención que esa promesa de la herencia de todo el mundo aparece en el Salmo 2 pero referida a Cristo; leamos el Salmo 2: 8:

⁸ Pídeme, y te daré por herencia las naciones,
Y como posesión tuya los confines de la tierra.

El Señor Jesucristo es Dios y, como Dios, le pertenece todo; Él no obtuvo la herencia, la honra y la gloria después de encarnar, morir y resucitar; al Señor ya le pertenecía todo porque Él fue Dios antes de encarnar, durante su encarnación y después; Jesús es Dios eterno. Por lo tanto, cuando en el Salmo 2 el Padre le dice al Señor Jesucristo que le pida por herencia las naciones y como posesión suya los confines de la Tierra, se está refiriendo a una de las bendiciones de la encarnación de Cristo y es que a través de Él, los que lo reciban tendrán por herencia las naciones y la Tierra, no en esta Tierra postdiluviana de esta dispensación, sino en la Tierra Nueva que Dios hará después del Milenio. Lo que acabo de afirmar se confirma en el Salmo 2: 7:

⁷ Yo publicaré el decreto;
Jehová me ha dicho:
Mi hijo eres tú;
Yo te engendré hoy.

Después de este versículo está el 8 donde el Padre le dice al Hijo, a Jesús, que le pida por herencia las naciones y los confines de la Tierra. En la encarnación, muerte y resurrección de Cristo, nosotros obtenemos la herencia y la promesa y es que, como descendencia de Abraham por la fe, seremos herederos del mundo, de la Tierra Nueva.

Por esta razón, las Escrituras dicen que somos herederos de Dios y coherederos con Cristo, pues es en Él que tenemos la herencia y la promesa.

Por esta razón es que Pablo, refiriéndose a Abraham, dice en Romanos 4: 16 (resaltado nuestro):

¹⁶Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que **la promesa sea firme para toda su descendencia**; no solamente para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros...

Cuando el Señor le dijo a Abraham que saliera de su tierra y su familia, de Ur de los caldeos, le dio la promesa de la Tierra Nueva, de la ciudad celestial, la Nueva Jerusalén, además de la promesa de la descendencia, la Simiente y la bendición para las naciones en su simiente. Vamos a leer Génesis 12: 1-3:

¹ Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré.

²Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición.

³Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.

En el pasaje que acabamos de leer el Señor le promete a Abraham la tierra, el ser una nación grande, el ser bendición porque en él serían benditas todas las naciones. Pero el Señor nuevamente se le presenta a Abraham y le promete descendencia; leamos Génesis 15: 4-7:

⁴Luego vino a él palabra de Jehová, diciendo: No te heredaré éste, sino un hijo tuyo será el que te heredaré.

⁵Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia.

⁶Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia.

⁷Y le dijo: Yo soy Jehová, que te saqué de Ur de los caldeos, para darte a heredar esta tierra.

Dice el versículo 6 que Abraham creyó en toda la promesa que el Señor le dio y que esto le fue contado por justicia. Abraham creyó desde el principio, cuando por primera vez escuchó al Señor, pero dicen las Escrituras que siguió creyendo hasta el final y creyó cuando todo estuvo en contra de la promesa; leamos Romanos 4: 18-22 (resaltado nuestro):

¹⁸ Él creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: **Así será tu descendencia.**

¹⁹ Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años, o la esterilidad de la matriz de Sara.

²⁰ Tampoco dudó, por incredulidad, de **la promesa de Dios**, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios,

²¹ plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que **había prometido**;

²² por lo cual también su fe le fue contada por justicia.

La fe de Abraham le fue contada por justicia desde la primera vez que escuchó al Señor hablarle de la promesa y la herencia, hasta el final. Así quiere el Señor que hagamos como Iglesia cuando ya estamos a punto de partir en el Arrebatamiento, el Señor quiere que creamos en la promesa que nos ha hecho y en la herencia que nos ha dado porque Cristo triunfó en la cruz del Calvario y conquistó para nosotros la promesa y la herencia; no las conquistó para sí mismo porque Jesús es Dios y nunca perdió su naturaleza divina ni nunca perdió su carácter de Hijo de Dios. El Señor quiere que entendamos iglesia que todo lo que hizo Cristo, lo hizo por nosotros, para que fuéramos perdonados, propiciados, justificados, reconciliados, redimidos, salvos del Infierno, herederos de la Nueva Jerusalén, herederos de la Tierra Nueva; y todo esto se obtiene mediante la fe que nos es contada por justicia como lo obtuvo Abraham quien creyó y le fue contado por justicia,

creyó desde el principio hasta el final, sin importarle nada, sin importarle las circunstancias, las oposiciones a la promesa y a la herencia, sin importarle las adversidades, y Abraham mantuvo su fe, lo sostuvo su fe porque creyó que era fiel quien lo había prometido; lee conmigo otra vez Romanos 4: 21: "plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido..."; Dios es poderoso para hacer lo que ha prometido, y es resucitar incorruptibles a los muertos en Cristo, juntarlos con nosotros aquél día cuando suene la trompeta y glorificados subamos a encontrarnos con el Rey en el aire.

Abraham creyó en el poder de Dios para resucitar, para levantar entre los muertos; lo creyó cuando fue a cumplir la orden de Dios de sacrificar a Isaac, lo creyó cuando se dio cuenta de que iba a morir y no vio la promesa y la herencia, pero la saludaba de lejos, creyendo que era extranjero y peregrino en esta Tierra postdiluviana; lee Romanos 4: 17:

¹⁷ (como está escrito: Te he puesto por padre de muchas gentes delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen.

El poder de la resurrección es el fundamento de la promesa y la herencia que el Señor nos ha dado; por ello es que Pablo dice que a Abraham le fue contada su fe por justicia, pero también a nosotros que creemos que Dios levantó de los muertos a Jesús; leamos Romanos 4: 22-25 (resaltado nuestro):

²² por lo cual también su fe le fue contada por justicia.

²³ Y no solamente con respecto a él se escribió que le fue contada,

²⁴ sino también con respecto a nosotros a quienes ha de ser contada, esto es, **a los que creemos en el que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro,**

²⁵el cual fue entregado por nuestras transgresiones, **y resucitado para nuestra justificación.**

Si Cristo no resucitó, entonces vana es nuestra fe; si Cristo no resucitó, entonces estamos muertos en nuestros delitos y pecados y nuestro destino es estar por siempre destituidos de la gloria de Dios, en el Infierno; si Cristo no resucitó, entonces no hay promesa y no hay herencia para nosotros; si Cristo no resucitó entonces no hay victoria sobre la muerte para nosotros, no hay libertad de la esclavitud del pecado, no hay libertad de la servidumbre del pecado y de Satanás, no somos libres del temor de la muerte y el que tenía el imperio de la muerte, esto es el diablo, tendría el yugo sobre los seres humanos para siempre.

Pero Cristo derrotó la muerte para darnos a nosotros la bendición de derrotar la muerte cuando nos resucite; Cristo fue glorificado en su cuerpo para que todo aquel que en Él cree reciba la promesa de ser glorificado, de que su cuerpo sea transformado y así pudiéramos entrar al Padre, a su casa, a sus moradas, a su promesa, a su herencia para siempre, eternamente, por los siglos de los siglos.

Por ello, a través de Cristo se cumplió la promesa hecha a Abraham sobre la Simiente y con respecto a que en él serían benditas todas las naciones; leamos Gálatas 3: 6-9:

⁶ Así Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia.

⁷ Sabed, por tanto, que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham.

⁸ Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones.

⁹De modo que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham.

Quiero explicar este pasaje, porque se ha interpretado solamente como que en la Iglesia gentil se dio el cumplimiento de la promesa y la herencia hecha a Abraham. Pablo dice aquí que la promesa de que en Abraham serían benditas todas las naciones se cumplió en la justificación de los gentiles por la fe, pues Abraham le creyó a Dios y le fue contado por justicia; por ello, Pablo dice que todos los que son de la fe son hijos de Abraham. La mayoría afirma que aquí se cumplió también la promesa de la descendencia que el Señor le dio a Abraham; porque también dice en Génesis 17: 3-5:

³Entonces Abram se postró sobre su rostro, y Dios habló con él, diciendo:

⁴He aquí mi pacto es contigo, y serás padre de muchedumbre de gentes.

⁵Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes.

Pero esta palabra de que las todas las naciones serían benditas en Abraham no solo se cumplió con la Iglesia gentil como dice el apóstol Pablo, sino que hay otro cumplimiento más que se refiere a las naciones santas que vendrán cuando el Señor haga la Tierra Nueva; se formarán naciones en el Reino Eterno que llevarán las riquezas y la gloria a la Nueva Jerusalén tal como dice Apocalipsis 21: 24-26:

²⁴Y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella.

²⁵Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche.

²⁶Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella.

Estas naciones serán santas, y esto es posible por la Simiente de Abraham quien es Cristo porque a través de Él Israel, la Iglesia y las naciones tienen entrada a la promesa y la herencia de todos los pactos que Dios hizo en el Antiguo Testamento, incluyendo el Nuevo Pacto, porque es justamente este Nuevo Pacto en la sangre de Jesucristo el que nos garantiza la promesa y la herencia a todo aquel que cree en Jesús, Israel, la Iglesia y las naciones. Jesús es la Simiente prometida a Abraham en quien todas las naciones serán benditas en el Reino Eterno; por ello en Génesis 17:6-8 dice (resaltado nuestro):

⁶Y te multiplicaré en gran manera, **y haré naciones de ti, y reyes saldrán de ti.**

⁷Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti.

⁸Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua; y seré el Dios de ellos.

Miren cómo dice en el versículo 6 que el Señor sacará naciones de Abraham; en el 7 habla de la descendencia del siervo, del Pacto Eterno; y en el versículo 8 se habla de la Tierra por heredad perpetua, eterna. Llama la atención que el Señor habla de naciones en plural y la referencia no es con respecto a Ismael, sino a Isaac que concebiría Sara, pues dice en Génesis 17: 15-16:

¹⁵Dijo también Dios a Abraham: A Sarai tu mujer no la llamarás Sarai, mas Sara será su nombre.

¹⁶Y la bendeciré, y también te daré de ella hijo; sí, la bendeciré, y vendrá a ser madre de naciones; reyes de pueblos vendrán de ella.

Sara solo tuvo a su hijo Isaac cuando se cumplió la Palabra profética del versículo 16; pero miren cómo nuevamente el Señor habla de naciones

provenientes de Sara, pues dice "madre de naciones"; lo interesante es que de Sara nació solamente Isaac, y de Isaac nació Esaú y Jacob; se podría pensar que las naciones provienen de Esaú y de Jacob, sabemos que salió el pueblo de Israel, las doce tribus; pero el pacto que Dios hizo con Abraham se ratifica en Isaac y luego en Jacob; leamos la promesa y la herencia ratificadas en Jacob; Vamos a leer Génesis 35: 10-12 (resaltado nuestro):

¹⁰Y le dijo Dios: Tu nombre es Jacob; no se llamará más tu nombre Jacob, sino Israel será tu nombre; y llamó su nombre Israel.

¹¹También le dijo Dios: Yo soy el Dios omnipotente: crece y multiplícate; **una nación y conjunto de naciones** procederán de ti, y reyes saldrán de tus lomos.

¹²La tierra que he dado a Abraham y a Isaac, la daré a ti, y a tu descendencia después de ti daré la tierra.

Lo que dice el versículo 11 es llamativo porque sabemos que de Jacob salió una nación que es Israel; y en el versículo 11 dice que una nación procederá de Jacob; pero en este mismo versículo también habla de conjunto de naciones; la pregunta aquí es ¿A qué naciones se refiere el Señor? Creemos que se refiere a todas las naciones salvas que entrarán al Reino Eterno, a la Tierra Nueva, pero también a las naciones que se formarán durante el Reino Eterno. Aquí se cumplirá la promesa de que en Abraham serían benditas todas las naciones, porque en el Reino Eterno nunca más habrá maldición porque nunca más habrá pecado ni muerte. ¡Qué poderosa promesa y qué sublime herencia! El Señor ha prometido Tierra Nueva, ciudad celestial, Nueva Jerusalén donde mora la justicia, cuerpo nuevo glorificado, descendencia santa para Dios, moradas de Dios; el Señor ha prometido todo esto para todos los que creen en Jesús, perseveran en Él y en su Palabra, los que tienen fe para preservación del alma porque el justo vivirá por fe como dice Hebreos 10: 38-39.

Estamos muy cerca de obtener la promesa y la herencia; y el Señor nos dice en la quinta orden que le dio a Josué para entrar a Hai: "Confía en la promesa y en la victoria que te he entregado contra el enemigo", es un arma poderosa para andar en fe, andar en el Espíritu, para perseverar y vencer hoy, para guardarnos en santidad esperando la promesa y la herencia, para adorar al Rey con todo el corazón, con todas nuestras fuerzas, para servirle en espíritu y en verdad, con gozo.

Esta fue la clave de los siervos de Dios del Antiguo Testamento para permanecer santos y participar de la promesa y la herencia, aunque no la recibieron; leamos Hebreos 11: 36-39:

³⁶ Otros experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles.

³⁷ Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados;

³⁸ de los cuales el mundo no era digno; errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra.

³⁹ Y todos estos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido...

Dice la Palabra que todos los héroes de la fe pelearon hasta la muerte y cobraron fuerzas de la debilidad porque ellos sabían en quién habían creído, ellos comprendieron bien en qué consistía la promesa y la herencia, ellos tenían puesta su mirada en el galardón que es esta promesa y esta herencia, y por ello, a pesar de que murieron sin haberla recibido, todo el tiempo de su peregrinación, la saludaron, la vieron de lejos plenamente convencidos de que el Señor se las había entregado. Leamos Hebreos 11: 13:

¹³ Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra.

Hermano, hermana, el diablo no quiere que sepamos cuál es la promesa y la herencia; el diablo no quiere que comprendamos en qué consiste esta promesa y herencia por la que murió Cristo pues su muerte fue el alto precio que pagó para impedir que fuéramos al Infierno; la muerte de Cristo fue el precio que pagó para que nosotros tuviéramos entrada a la promesa, la herencia, los pactos, para que tuviéramos entrada al Padre, a su casa, a las moradas del Rey, a la Nueva Jerusalén, a la Tierra Nueva, a las riquezas de la gloria del Señor, para que tuviéramos herencia entre los santificados; lee conmigo Hechos 26 donde Pablo cuenta su conversión y su llamado como predicador del evangelio, de la buenas nuevas; leamos Hechos 26: 15-18:

¹⁵ Yo entonces dije: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues.

¹⁶ Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti,

¹⁷ librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío,

¹⁸ para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados.

¡Qué poderosa Palabra! Miren cómo dice en el versículo 18 que Pablo fue llamado como ministro para abrir los ojos de los gentiles para que se conviertan de las tinieblas a la luz, de la potestad de Satanás al Dios vivo; y después dice el Señor: Para que reciban por la fe en Cristo, perdón de pecado y herencia entre los santificados.

Hermano, hermana, tú tienes este llamado de llevar el evangelio para abrir los ojos de los ciegos, de los que tienen la mente entenebrecida, de los que están en tinieblas y bajo el dominio de Satanás, de los que están perdidos en el mundo y están presos en las concupiscencias de la carne, sus pasiones y deseos, en la vanidad de su mente y su corazón. La pregunta que te hace el Señor es: ¿Estás respondiendo a este llamado del Señor o estás rehuyendo? El llamado del Señor es excelso, glorioso, sublime, no se compara con nada, no se pone en la balanza con las cosas mundanas, corruptibles y efímeras; el llamado del Señor es santo.

Los padres y madres pelean por sus hijos, por su familia, facilitándoles un lugar en esta Tierra, formándolos para que le sirvan a la sociedad corrompida, para que tengan familia y los eduquen en el sistema del mundo, de manera que se reproduce la estructura del mundo cuyo príncipe es Satanás. Pero nuestra labor como hijos y siervos de Dios es llevar a esas familias la luz del evangelio, de darles a conocer la promesa, la herencia y la manera de tener entrada a ellas, de ser partícipes de ellas. Nuestra labor es decirles: Hay un Reino Eterno, hay Tierra Nueva, hay descendencia santa, hay moradas de Dios, hay promesa de que el Señor vivirá con nosotros para siempre, hay promesa de que nunca más habrá muerte, ni enfermedad ni dolor, hay promesa de que habrá gozo eterno. Y la entrada a toda esta promesa y esta herencia es Cristo porque solo Él nos santifica, perdona nuestros pecados que nos separan de Dios, de su promesa, de su herencia, de su gloria; solo el Señor Jesucristo nos limpia, nos da vida eterna, nos da el derecho de ser hijos de Dios, ahora adoptados, pero en la eternidad lo

seremos directamente, NO por adopción, y la descendencia también serán hijos e hijas de Dios, ya no por adopción, porque el Señor dijo en Apocalipsis 21: 7:

⁷El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films
Barranquilla: <https://youtu.be/STfmNnwhNqQ>

PREPARÁNDONOS PARA LA VENIDA DEL REY
PARTE CIENTO TREINTA Y SEIS
LA ESPERA DEL SEÑOR. 76ª ENTREGA: TU LÁMPARA ENCENDIDA
SIGUIENDO LAS INSTRUCCIONES

25 de agosto de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

2 Pedro 3: 10-14:

¹⁰ Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.

¹¹ Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir,

¹² esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!

¹³ Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

¹⁴ Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irrepreensibles, en paz.

En la prédica pasada iniciamos la quinta orden que Dios le dio a Josué para tomar la ciudad de Hai; volvamos a recordar las órdenes:

(a) No temas.

(b) No desmayes.

(c) Toma la gente de guerra.

(d) Levántate y sube.

(e) Confía en la promesa y en la victoria que te he entregado contra el enemigo.

El Señor nos ha detenido en todas estas órdenes para enseñarnos la novena instrucción "Prepárate porque Yo estoy preparando a mi Iglesia y en el Cielo toda está ya preparado".

La quinta orden que iniciamos en la prédica pasada es: "Confía en la promesa y en la victoria que te he entregado contra el enemigo". Y estudiábamos el término "promesa" y su relación con el término "herencia". El Señor le ha dado a su Iglesia santa en estos últimos tiempos un arma poderosa contra Satanás; y esta arma es confiar plenamente, tener la certeza, la convicción absoluta, la fe en que el Señor ya viene por su Iglesia para darnos la promesa y la herencia; y esta fe está fundamentada en la Palabra de Dios que describe con detalles cómo sería el tiempo del fin cuando la redención de su Iglesia estaría cerca. Al Señor le plació anunciarle a su Iglesia santa el tiempo de su visitación en el Arrebatamiento para que estuviera preparada para el día y la hora. Y este es el tiempo, ya ha llegado. ¡Aleluya!

Y esta fe que ahora tenemos como Iglesia que espera con amor ferviente a su Señor, se fortalece cuando tenemos clara la promesa y la herencia. Mientras las naciones, el mismo Israel y la Iglesia apóstata están procurando herencias terrenales, bienes terrenales, la Iglesia santa tiene puesta su mirada en la herencia eterna, en el cumplimiento de la promesa que el Señor le hizo a la humanidad a través de Abraham, promesa que es para Israel, la Iglesia y las naciones salvas.

El Señor te pregunta hoy: ¿Tienes clara y entiendes la promesa y la herencia que el Señor le ha otorgado a todos sus hijos? En la prédica pasada el Señor nos explicó bien en qué consiste la promesa y la herencia y quiero repetirla:

El Señor ha prometido Tierra Nueva, ciudad celestial, Nueva Jerusalén donde mora la justicia, Cielos Nuevos, cuerpo nuevo glorificado, descendencia santa para Dios, moradas de Dios; el Señor ha prometido todo esto para todos los que creen en Jesús, perseveran en Él y en su Palabra, los que tienen fe para preservación del alma porque el justo vivirá por fe.

Ahora quiero recordarte tu misión en estos últimos tiempos, la cual nos recordaba el Señor en la prédica pasada:

Nuestra labor es llevar la buena nueva que es: "Hay un Reino Eterno, hay Tierra Nueva, hay descendencia santa, hay moradas de Dios, hay promesa de que el Señor vivirá con nosotros para siempre, hay promesa de que nunca más habrá muerte ni enfermedad ni dolor, hay promesa de que habrá gozo eterno. Y la entrada a toda esta promesa y esta herencia es Cristo quien nos libra de la ira venidera, de los juicios de la Tribulación, quien nos libra del Infierno, para darnos entrada a la casa del Padre, a la promesa, la herencia y la bendición eternas".

El Señor quiere que tú pongas en tu corazón como un sello, esta promesa y la herencia; el Señor quiere que tú te aprendas bien la misión y el mensaje que debes llevar, porque el tiempo es corto.

Hermanos, hermanas, la Iglesia ha desechado la promesa y la herencia porque las ha cambiado por inventos de su corazón a los que llama "promesas de Dios terrenales corruptibles", la Iglesia ha cambiado la promesa y la herencia por las cosas corruptibles y efímeras; la Iglesia ha vendido su primogenitura por un plato de lentejas como hizo Esaú quien fue un profano y fornicario. Así ha hecho la Iglesia en estos últimos tiempos; y son pocos los remanentes que estamos dando la batalla de la fe en la promesa y la herencia por Cristo Jesús, somos pocos los remanentes que tenemos puesta la mirada en Jesús autor y consumidor de la fe en quien tenemos entrada a la promesa y la herencia, porque Dios es la porción de nuestra herencia. Leamos Salmo 16: 5:

⁵ Jehová es la porción de mi herencia y de mi copa;
Tú sustentas mi suerte.

El que permanece en Cristo y guarda su Palabra tendrá la herencia, el que se aparta del Señor, lo perderá todo, como Esaú, perderá la promesa y la herencia. Iglesia, no te apartes de Cristo, no te vayas de su cuerpo, su redil santo, persevera y vence, pelea la buena batalla. Falta poco tiempo, ya el Señor Jesús está a la puerta para llevarnos a casa. El Señor quiere que mires la promesa y la herencia y digas como el salmista que esta herencia es hermosa; Vamos a leer Salmo 16: 6 (resaltado nuestro):

⁶ Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos,
Y es hermosa la heredad que me ha tocado.

El Señor quiere que le digamos como dice el Salmo 16: 1-2:

¹ Guárdame, oh Dios, porque en ti he confiado.

² Oh alma mía, dijiste a Jehová:

Tú eres mi Señor;

No hay para mí bien fuera de ti.

Y cuando el Señor escuche esta afirmación, nos dirá; Salmo 16:3:

³ Para los santos que están en la tierra,

Y para los íntegros, es toda mi complacencia.

Hermanos, hermanas, no formen parte de los apóstatas, de los que se apartan de la Palabra de Dios, de los impíos, porque mira cuál es su herencia; leamos Salmo 16: 4:

⁴ Se multiplicarán los dolores de aquellos que sirven diligentes a otro dios.

No ofreceré yo sus libaciones de sangre,

Ni en mis labios tomaré sus nombres.

Miren cómo dice que el Señor no tomará en sus labios los nombres de los que le sirven a otro dios, el dios de la apostasía, el dios del dinero, del materialismo, de la vanidad, de la vanagloria, de las religiones. Pero el Señor nos ha prometido que confesará nuestros nombres delante del Padre; vamos a leer Apocalipsis 3: 5 (resaltado nuestro):

⁵ El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles.

Y quiero que note cómo en el Salmo 16 dice que el Señor no confesará los nombres de los impíos, que son tanto los que nunca recibieron como los

apóstatas, y en Apocalipsis 3: 5 el Señor da como promesa el confesar nuestros nombres y ¿cuándo ocurrirá esto?, pues el día del Arrebatamiento cuando el Señor venga por su Iglesia la cual no será tomada por sorpresa porque mira lo que dice Apocalipsis 3: 3:

³ Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepíentete. Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti.

Aquí dice que la Iglesia apóstata no sabrá a qué hora vendrá el Señor Jesucristo y por ello lo tomará como ladrón; es lo mismo que dijo el Señor en Lucas 12: 45-46:

⁴⁵ Mas si aquel siervo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir; y comenzare a golpear a los criados y a las criadas, y a comer y beber y embriagarse,

⁴⁶ vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe, y le castigará duramente, y le pondrá con los infieles.

Este siervo malo e infiel es el que dejó de poner su mirada en la promesa y herencia eternas, al que se le olvidó la heredad o dejó de verla hermosa, pues le pareció más hermosa la heredad de este mundo caído. Este es el estado actual de la Iglesia al final de los tiempos, está como las iglesias de Sardis, Éfeso, Tiatira, Pérgamo y Laodicea. A la Iglesia se le ha olvidado la promesa y la herencia del Señor; la pregunta que te hace el Señor a ti que me escuchas en esta hora, es: ¿Se te han olvidado la promesa y la herencia eternas del Señor? Te pregunta el Señor: ¿Ya dejaste de decir como David en el Salmo 16: "es hermosa la heredad que me ha tocado"? Te pregunta el Señor: ¿Ya dejaste de ser íntegro y santo o estás pensando dejar de serlo o aun no lo eres, sabiendo tú que para los santos e íntegros es toda la complacencia del Señor, porque escrito está: "este es mi Hijo amado en

quien tengo complacencia"? Y esto lo dijo el Padre de su Hijo Jesús cuando fue bautizado y cuando estuvo en el monte Hermón y se transfiguró delante de Pedro, Juan y Jacobo; pero el Señor también lo dice de sus hijos santos e íntegros como dice el Salmo 16: 3, porque el Señor se agrada de sus hijos, de los que no retroceden, sino de los que tiene fe en su promesa, de los que confían en Él para preservación del alma; leamos Hebreos 10: 35-39:

³⁵ No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón;

³⁶ porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.

³⁷ Porque aún un poquito,

Y el que ha de venir vendrá, y no tardará.

³⁸ Mas el justo vivirá por fe;

Y si retrocediere, no agradará a mi alma.

³⁹ Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma.

Te he repetido este pasaje muchas veces, porque el Señor me dice que te lo recuerde permanentemente, porque el diablo está haciendo guerra con furia contra la Iglesia santa, contra los hijos de Dios, para que se olviden de la promesa, de la herencia, del grande galardón que nos espera y en los cuales hay que poner todo nuestro corazón, toda nuestra vida, con fe, sin dudar. El Señor quiere que su Iglesia santa pronuncie permanentemente en su corazón, en su alma, en su espíritu y con su boca lo que dice David en el Salmo 16: 8-11:

⁸ A Jehová he puesto siempre delante de mí;

Porque está a mi diestra, no seré conmovido.

⁹ Se alegró por tanto mi corazón, y se gozó mi alma;

Mi carne también reposará confiadamente;

¹⁰ Porque no dejarás mi alma en el Seol,

Ni permitirás que tu santo vea corrupción.

¹¹ Me mostrarás la senda de la vida;
En tu presencia hay plenitud de gozo;
Delicias a tu diestra para siempre.

Hermanos, hermanas, miren cómo este Salmo es profético, pues se refiere a la muerte y la resurrección de Cristo, obra poderosa que nos garantiza la entrada a la promesa y la herencia; cuando David dice que Dios no permitirá que su santo vea corrupción se refiere al Señor Jesucristo; esto lo comprobamos en Hechos 2 cuando Pedro pronuncia la primera predicación después del bautismo del Espíritu Santo; leamos Hechos 2: 24-28:

²⁴ al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella.

²⁵ Porque David dice de él:

Veía al Señor siempre delante de mí;
Porque está a mi diestra, no seré conmovido.

²⁶ Por lo cual mi corazón se alegró, y se gozó mi lengua,
Y aun mi carne descansará en esperanza;

²⁷ Porque no dejarás mi alma en el Hades,
Ni permitirás que tu Santo vea corrupción.

²⁸ Me hiciste conocer los caminos de la vida;
Me llenarás de gozo con tu presencia.

Te pregunta el Señor en esta hora, tú que estás a punto de participar del glorioso evento del Arrebatamiento, te pregunta el Señor: ¿Se alegra tu corazón y se goza tu lengua porque los que durmieron en Cristo resucitarán y tú no verás muerte, no verás corrupción porque vivo te glorificará el Señor, por cuanto Él resucitó glorificado? El Señor me dijo en este lugar que quería que su Iglesia santa, - la cual Él está preparando para el Arrebatamiento -, se alegrara en su corazón y que su lengua se gozara diciendo desde su corazón "puedo ver el brillo de la ciudad celestial, puedo ver la puerta en el Cielo, puedo ver las calles de oro, puedo ver el mar de cristal, puedo ver el río de

Dios, puedo ver el árbol de la vida" ¡Aleluya! el Señor quiere que tus labios se gocen diciendo, hablando, pronunciando estas promesas con certeza, con convicción, con alegría, porque las ves por la fe en su Palabra. El Señor decía anoche que esto es lo que significa el versículo de Hebreos referido a todos los héroes de la fe; lee conmigo Hebreos 11: 13 (resaltado nuestro):

¹³ Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido **lo prometido**, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra.

El Señor decía anoche: "Ya llegó el tiempo de que mires, ya no de lejos como los antiguos, sino de cerca, la promesa, lo prometido; ya llegó el tiempo de que lo creas con todo tu corazón, que creas en la promesa y su cercanía; ya llegó el tiempo de que saludes de cerca la promesa; ya llegó el tiempo de que confieses con tus labios que ya está a la puerta la promesa, que tu corazón se alegre y tus labios, tu lengua, se gocen pronunciando la promesa y la herencia eternas".

El Señor decía anoche hermanos, hermanas, que esto es un arma poderosa contra Satanás en estos últimos días antes del Arrebatamiento; y ¿Sabes por qué? Porque lo que ha hecho Satanás con la apostasía es vituperar la promesa y la herencia eternas como lo hizo Lot cuando prefirió la llanura y terminó poniendo sus tiendas cerca de Sodoma y luego terminó dentro de la misma Sodoma, y empezó a padecer, pero se arrepintió porque dice la Palabra que todos los días afligía su alma por causa del pecado y perversiones de los habitantes de Sodoma; y Dios lo sacó de allí; así quiere el

Señor que la Iglesia que ahora está en el mundo, en Sodoma, se arrepienta y gima, clame por misericordia.

Lo que ha hecho Satanás a través de la apostasía es vituperar la promesa y la herencia eternas como hizo Esaú quien vendió la primogenitura por una comida, porque era profano, fornicario e incrédulo, pues dijo que se iba a morir y para nada le iba a servir la promesa y la herencia eternas; Esaú dijo que la comida corruptible era mejor que la comida del Rey, que es su Palabra; así hicieron todos los que se fueron de este lugar; fueron a buscar comida corruptible, palabra de hombre disfrazada de Biblia que les afirma sus anhelos en esta Tierra, y encontraron a un "pastor", entre comillas, que les da su ración de palabra leudada, corruptible, efímera porque el fruto de esta palabra es el pecado, la inmundicia, las obras de la carne, la mundanalidad, el materialismo, la vanidad y la vanagloria, los ídolos, los baales.

Lo que ha hecho Satanás a través de la apostasía es vituperar la promesa y la herencia eternas como hicieron los 10 espías impíos y cobardes que hablaron mal de la tierra prometida, menospreciaron lo que el Señor ya había entregado y en lo cual Israel tenía que creer por fe. Pero de la misma manera que los 10 espías, toda la generación que salió de Egipto excepto sus hijos y Caleb, Josué, toda esa generación vituperó y menospreció permanentemente las promesas y la herencia eternas porque anhelaron Egipto, sus comidas y riquezas. De la misma manera Acán vituperó y menospreció la promesa y la herencia eternas.

El arma que el Señor nos ha dado como Iglesia santa es la de Hebreos 11: 13; lee otra vez para que te la aprendas:

¹³ Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra.

Te pregunta el Señor en esta hora: ¿Estás confesando que eres extranjero y peregrino en esta Tierra? ¿O estás haciendo muchos planes en esta Tierra, alegrándote en estos planes y no anhelas el Arrebatamiento, no anhelas con todo tu corazón que el Señor venga por ti para llevarte a la promesa y la herencia?

Y no puedes decir que sí anhelas que el Señor venga, pero todavía tienes planes que debes desarrollar, y tienes otros planes que debes idear y toda tu fuerza está en esto y te engañas diciéndote: "Pero yo sé que el Señor va a venir en cualquier momento, pero mientras, ocupo mi vida en esta Tierra". Esto no lo puedes decir porque la Biblia es clara, pues dice: Extranjeros y peregrinos en esta Tierra; el Señor dice que no puedes tener el corazón dividido, tener doble ánimo; el Señor dice que si no velas, vendrá sobre ti como ladrón y no sabrás a qué hora vendrá; el Señor dice que mires por ti mismo que no te cargues de glotonería, embriaguez y de los afanes de este mundo. Y esto lo dice después de hablar de las señales del fin y de la principal señal para la Iglesia que es Israel, la higuera. Vamos a leer Lucas 21: 29-36:

²⁹ También les dijo una parábola: Mirad la higuera y todos los árboles.

³⁰ Cuando ya brotan, viéndolo, sabéis por vosotros mismos que el verano está ya cerca.

³¹ Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios.

³² De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca.

³³ El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

³⁴ Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día.

³⁵ Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra.

³⁶ Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre.

El Señor te pregunta ¿Quieres ser ciudadano del mundo o ciudadano del Cielo y practicar desde ya la ciudadanía de la ciudad celestial? El Señor dice en el pasaje que leímos que sabiendo que todo está cerca, a las puertas, debemos velar y orar para ser dignos de escapar; pero no podemos hacer esto si nuestro corazón está en esta Tierra, en este mundo que está a punto de ser quemado, de ser juzgado.

El corazón, la mirada, el anhelo puesto en la promesa y la herencia es el arma, y tener la certeza de que ya el Señor viene por su Iglesia para darnos la promesa y la herencia. Esta es el arma; y el arma de Satanás es la duda, la incredulidad; con esta arma ha llevado a la Iglesia a que entre a Babilonia.

El Señor me decía que justo ahora que nuestra redención está cerca, la Iglesia ha entrado por la puerta de la torre de Babel, que es la misma ciudad de Babilonia; la Iglesia le ha dado la espalda a la ciudad celestial, a la promesa y a la herencia eternas porque el diablo ha estado predicando desde los púlpitos sobre promesas terrenales y herencias terrenales: Promesas de casa, carro, fama, poder, etc. El Señor dijo que todas las naciones entraron por la

puerta de Babel, de Babilonia después del Diluvio cuando decidieron edificar la torre y la ciudad; leamos Génesis 11: 1-4 (resaltado nuestro):

¹Tenía entonces toda la tierra una sola lengua y unas mismas palabras.

²Y aconteció que cuando salieron de oriente, hallaron una llanura en la tierra de Sinar, y se establecieron allí.

³Y se dijeron unos a otros: Vamos, hagamos ladrillo y cozámoslo con fuego. Y les sirvió el ladrillo en lugar de piedra, y el asfalto en lugar de mezcla.

⁴Y dijeron: Vamos, **edifiquémonos una ciudad y una torre**, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra.

La Palabra nos dice que el que lideró toda esta rebelión fue Nimrod hijo de Cus, hijo de Cam padre de Canaán a quien maldijo Noé después del Diluvio, leamos Génesis 10: 8-10 (resaltado nuestro):

⁸Y Cus engendró a Nimrod, quien **llegó a ser el primer poderoso en la tierra**.

⁹Este fue vigoroso cazador delante de Jehová; por lo cual se dice: Así como Nimrod, vigoroso cazador delante de Jehová.

¹⁰Y fue el comienzo de su reino Babel, Erec, Acad y Calne, en la tierra de Sinar.

Miren cómo dice que Nimrod fue el primer poderoso y el comienzo de su reino fue Babel; este hombre se levantó como rey sobre todos y los juntó para hacer la ciudad y la torre de Babel en rebelión contra el Señor. Sabemos que el Señor mandó el juicio de la confusión de lenguas sobre todos y de allí fueron esparcidos; sigamos leyendo Génesis 11: 5-9:

⁵Y descendió Jehová para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres.

⁶Y dijo Jehová: He aquí el pueblo es uno, y todos éstos tienen un solo lenguaje; y han comenzado la obra, y nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer.

⁷Ahora, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero.

⁸Así los esparció Jehová desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad.

⁹Por esto fue llamado el nombre de ella Babel, porque allí confundió Jehová el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los esparció sobre la faz de toda la tierra.

El Señor esparció a todos los hombres y por ello dejaron de edificar la ciudad y la torre, pero se llevaron en sus corazones a Babel, a la ciudad de Babilonia, madre de todas las fornicaciones, la Gran Ramera, y la edificaron en todos los lugares que fueron; por ello, de la descendencia de Sem, el Señor decide llamar a Abraham a quien le dice que se vaya de la ciudad, de la tierra donde vivía y de su familia, de su parentela, y le da la promesa y la herencia las cuales creyó Abraham y le fue contado por justicia. El Señor siguió su plan de salvación con Abraham y su descendencia en Isaac y Jacob a quienes les ratificó el pacto, la promesa y la herencia; de Jacob salió el pueblo de Israel al cual bendijo el Señor para preservarlo y poder cumplir la promesa de la Simiente quien es Cristo, la Simiente de la que habló en Génesis 3:15 la cual le aplastaría la cabeza a Satanás. Mientras el Señor desarrollaba su plan, las naciones que ya habían entrado por la puerta de Babel, de Babilonia, de la adoración a Satanás, siguieron en sus propios caminos.

Y quiero decirte lo que el Señor me decía; me decía: "Siervo, mira que llamé a Israel para ser pueblo santo, pero también entró por la puerta de Babel, entró a Babilonia; pero por mi gracia, mi amor y mi misericordia preservé un remanente para traer la Simiente, el Salvador y así cumplir el pacto, la promesa y la herencia". Esto me decía el Señor. Las naciones e Israel entraron a Babel, a Babilonia y el Señor varias veces le dijo a Israel que saliera de allí, pero no obedecieron. Lo dijo a través de Isaías cuando reprendía la infidelidad de Israel. Leamos Isaías 48: 20:

²⁰ Salid de Babilonia, huid de entre los caldeos; dad nuevas de esto con voz de alegría, publicadlo, llevadlo hasta lo postrero de la tierra; decid: Redimió Jehová a Jacob su siervo.

En la primera parte el Señor le dice a Israel que salga de Babilonia y en la segunda parte habla del futuro que es la predicación del evangelio, las buenas nuevas de la redención, y la conversión de Israel a Cristo que acontecerá a la mitad de la Tribulación. Pero Israel no salió de Babilonia y cayó el juicio sobre la nación en la época de Jeremías, profeta que también le dijo al pueblo de Judá que saliera de Babilonia. Leamos Jeremías 51: 45 (resaltado nuestro):

⁴⁵ **Salid de en medio de ella, pueblo mío, y salvad cada uno su vida del ardor de la ira de Jehová.**

Después de los 70 años Israel regresó a su tierra, pero siguió en pecado y siguieron los 400 años de silencio¹ hasta el cumplimiento de la promesa de la Simiente con la primera venida de Cristo; pero Israel rechazó al Señor, siguió en Babel, en Babilonia. El Señor levantó a su Iglesia después de que ascendió al Cielo. Pero Satanás la atacó desde el principio y en la misma época de Pablo, el Señor le dijo que saliera de Babilonia, del mundo. Leamos 2 Corintios 6: 14-18:

¹⁴ No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?

¹⁵ ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo?

¹⁶ ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo:

Habitaré y andaré entre ellos,

Y seré su Dios,

Y ellos serán mi pueblo.

¹ El Señor siguió hablando mediante las Escrituras, no hubo profecía oral en ese periodo hasta que Dios levantó a Juan el Bautista como profeta.

¹⁷ Por lo cual,

Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor,

Y no toquéis lo inmundo;

Y yo os recibiré,

¹⁸ Y seré para vosotros por Padre,

Y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.

Este es el llamado para la Iglesia de hoy que está en apostasía; el Señor me decía con mucho dolor que su Iglesia había entrado a Babel, a Babilonia, como lo hicieron todas las naciones y el pueblo de Israel; es la Iglesia apóstata que no atendió a la advertencia de 2 de Corintios 6 del 14 al 18. Esta Iglesia es la que se va a quedar en la Tribulación y formará parte de la Gran Ramera. Pero durante la Tribulación, el Señor en su misericordia le predicará a la humanidad perdida para salvación, y los que se conviertan en medio del dolor, del terrible período de juicio, recibirán la misma advertencia de salir de Babilonia, porque el Señor cumplirá su Palabra de destruirla, tal como lo dijo a través de los profetas Isaías y Jeremías; leamos la advertencia Apocalipsis 18: 4 (resaltado nuestro):

⁴ Y oí otra voz del cielo, que decía: **Salid** de ella, **pueblo mío**, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas;

Esta es la herencia de los que entren a la ciudad de Babilonia, pero los que han puesto su corazón y su mirada en la promesa y la herencia eterna, en la ciudad celestial de la Nueva Jerusalén, recibirá doble gozo, recompensa, presencia de Dios por la eternidad; para esto nos está preparando el Rey.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla: <https://youtu.be/U22TvzxMM1M>

PREPARÁNDONOS PARA LA VENIDA DEL REY
PARTE CIENTO TREINTA Y SIETE
LA ESPERA DEL SEÑOR. 77ª ENTREGA: TU LÁMPARA ENCENDIDA
SIGUIENDO LAS INSTRUCCIONES

1 de septiembre de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

2 Pedro 3:10-14:

¹⁰ Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.

¹¹ Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir,

¹² esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!

¹³ Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

¹⁴ Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprochables, en paz.

El Señor todavía nos tiene detenidos en la novena instrucción: "Prepárate porque Yo estoy preparando a mi Iglesia y en el Cielo todo está ya preparado", y la quinta orden que iniciamos en la prédica pasada es: "Confía en la promesa y en la victoria que te he entregado contra el enemigo". En esta orden hay cuatro elementos que son: **Confiar, promesa, victoria y enemigo.**

Hemos estudiado el término "promesa" y su relación con el término "herencia". El Señor le ha dado a su Iglesia santa en estos últimos tiempos un arma poderosa contra el enemigo, Satanás; y esta arma es confiar plenamente, tener la certeza, la convicción absoluta, la fe en que el Señor ya viene por su Iglesia para darnos la promesa y la herencia; y esta es la victoria sobre el diablo, victoria que el Señor Jesucristo nos ha dado desde que pagó el precio por nuestros pecados. Recuerde los cuatro elementos de la quinta orden: **Confiar, promesa, victoria y enemigo**. El enemigo quiere que perdamos **la promesa** y la herencia eterna, quiere quitarnos la fe para que dejemos de **confiar**; quiere que nos olvidemos de que Cristo ya nos ha dado **la victoria** y por tanto cantaremos el grito de **victoria** el día que suene la trompeta.

En este tiempo del fin, cuando la Iglesia está a punto de ser levantada, está en una guerra sin cuartel en la que necesitamos confiar en el Señor, en su Palabra, en su promesa; quiero que se grabe esto: Confiar, confiar, confiar.

El Señor te está diciendo: No seas incrédulo, no seas incrédulo sino creyente. Y quiero detenerme aquí porque el Señor me dijo que me detuviera aquí porque aún hay incredulidad en los corazones, con respecto a la promesa y la herencia que Cristo nos ha entregado con su sacrificio. No seas incrédulo, te dice el Señor; lee Juan 20: 27:

²⁷ Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.

El Señor te está diciendo: No seas incrédulo, sino creyente. Te lo repito. La resurrección de Cristo es nuestra entrada a la promesa y la herencia y Tomás dudó de este poderoso evento, lo que estaba diciendo era: Yo soy corruptible y no hay nada más allá; solo creo en lo efímero, lo que puedo ver con este cuerpo de muerte. Lee 2 de Corintios 4: 4:

⁴en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.

El Señor te vuelve a decir: No seas incrédulo. ¿Por qué te cuesta tanto recibir en el corazón, con fe, en mi promesa y mi herencia? El creyente que decide abrir su corazón a la incredulidad, el enemigo le entenebrece, le ciega el entendimiento; el evangelio deja de resplandecer en su corazón y ya no puede percibir la gloria de Cristo. No es cualquier cosa la incredulidad, es una potestad que se está moviendo en toda la Tierra comandada por Satanás porque sabe que la Iglesia ya está a punto de partir y quiere arrebatarse del corazón del creyente la promesa, los pactos, la herencia para que termine corriendo en vano. El Señor te vuelve a decir no seas incrédulo. El Señor te dice ahora que no dejes que Satanás te encubra el evangelio de la gloria de Cristo, otra vez como cuando eras inconverso. Leamos 2 Corintios 4: 3:

³ Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto...

La incredulidad es un veneno que entra al alma y al espíritu secando todo, va desvaneciendo la Palabra de Dios; la incredulidad vacía el templo del Espíritu santo que es el creyente, lo vacía de la gloria de Dios.

Satanás quiere que justo ahora que estás a punto de recibir la promesa, dudes de ella. Recordemos lo que dice Romanos 4: 20 sobre Abraham:

²⁰Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios...

Miren cómo dice que Abraham no dudó por incredulidad de la promesa de Dios. El Señor quiere que tengamos certeza, convicción, fe en la promesa y la herencia eterna que nos ha dado.

Hay dos tipos de herencia: La eterna en la Tierra Nueva y en la Nueva Jerusalén y la herencia de ignominia, indignación, tormento en el Infierno, en el Lago de fuego.

En la Palabra encontramos varias denominaciones de nuestra herencia:

(1) La herencia en los santos a la que se le denomina riquezas de la gloria:

Efesios 1: 18 (resaltado nuestro):

¹⁸alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles **las riquezas de la gloria de su herencia en los santos...**

(2) La herencia en el Reino de Cristo y de Dios. Efesios 5: 5 (resaltado nuestro):

⁵ Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios.

(3) La herencia de los santos en luz. Colosenses 1: 12 (resaltado nuestro):

¹² con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de **la herencia de los santos en luz...**

(4) La recompensa de la herencia. Colosenses 3: 24 (resaltado nuestro):

²⁴ sabiendo que del Señor recibiréis **la recompensa de la herencia**, porque a Cristo el Señor servís.

(5) La promesa de la herencia eterna. Hebreos 9: 15 (resaltado nuestro):

¹⁵ Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban **la promesa de la herencia eterna.**

(6) Una mejor y perdurable herencia en los cielos. Hebreos 10: 34 (resaltado nuestro):

³⁴ Porque de los presos también os compadecisteis, y el despojo de vuestros bienes sufristeis con gozo, sabiendo que tenéis en vosotros **una mejor y perdurable herencia en los cielos.**

Y la siguiente denominación es la que más me gusta:

(7) Una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible. Leamos 1 Pedro 1: 4 (resaltado nuestro):

⁴para una **herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible**, reservada en los cielos para vosotros...

Pedro dice que, para recibir la promesa, los pactos y la herencia, es necesario que ocurra lo siguiente:

(1) Nacer de nuevo. 1 Pedro 1: 3 (resaltado nuestro):

³Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia **nos hizo renacer para una esperanza viva**, por la resurrección de Jesucristo de los muertos...

(2) Guardarnos en fe, no ser incrédulo y creer firmemente en la promesa y la herencia, para que seamos guardados por el poder de Dios. 1 Pedro 1: 5:

⁵que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero.

(3) Pasar las pruebas de aflicción que Dios permite para perfeccionarnos y gozarnos en medio de ellas por causa de la promesa y la herencia.

Vamos a leer 1 Pedro 1: 6-7:

⁶En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas,

⁷para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo...

El horno de la aflicción y la prueba quema todo lo que en nuestras vidas va en contra de lo que glorifica al Señor.

(4) Gozarnos en el Señor con acción de gracias a causa de la promesa; amar al Señor y la herencia. 1 Pedro 1: 8-9:

⁸a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso;

⁹obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas.

Todos estos requisitos los cumplía el siervo Abraham y como es padre de muchedumbres por la fe, es necesario que lo veamos:

Leamos Génesis 12: 1-3:

¹ Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré.

²Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición.

³Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.

En esta primera vez que el Señor le habla a Abraham le da la promesa: Hacer de él una nación grande, bendecirle, engrandecer su nombre, ser bendición porque en él serán benditas todas las familias de la Tierra. Quiero que note aquí que el Señor habla de todas las familias de la Tierra y dice que serán benditas. Quiero recordarte que toda la descendencia de Adán, que son todos los seres humanos, nace en maldición porque nacen en pecado; por lo tanto, sobre todas las familias de la Tierra pesa la maldición del pecado. La pregunta aquí es cuándo se cumplirá la promesa de que todas, todas las familias de la Tierra serán benditas. El Señor le reitera la promesa y la herencia a Abraham más adelante; leamos Génesis 13: 14-17 (resaltado nuestro):

¹⁴Y Jehová dijo a Abram, después que Lot se apartó de él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente.

¹⁵Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre.

¹⁶ **Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra;** que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada.

¹⁷ Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; porque a ti la daré.

El pacto de Abraham no se ha cumplido en su totalidad y en su dimensión eterna tal como se lo dio el Señor al siervo; esto se confirma en Oseas 1: 9-10 (resaltado nuestro):

⁹ Y dijo Dios: Ponle por nombre Lo-ammi, porque vosotros no sois mi pueblo, ni yo seré vuestro Dios.

¹⁰ Con todo, **será el número de los hijos de Israel como la arena del mar, que no se puede medir ni contar.** Y en el lugar en donde les fue dicho: Vosotros no sois pueblo mío, les será dicho: **Sois hijos del Dios viviente.**

El contexto del versículo 10 es el Reino Eterno porque en la Nueva Jerusalén es que el Señor ha prometido que Él será su Dios y ellos sus hijos. Leamos Apocalipsis 21: 2-3:

² Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido.

³ Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios.

La Escritura dice que hubo un cumplimiento parcial de la promesa hecha a Abraham cuando Israel salió de Egipto y se multiplicó, pero falta el cumplimiento definitivo y total porque en la época de Oseas el pueblo de Israel era infiel y luego fue en cautividad; en el regreso después de los 70 años, siguió la rebeldía de Israel hasta la primera venida de Cristo; y siguió. Por lo tanto, la profecía de Oseas no se refiere al cumplimiento pasado cuando Israel salió de Egipto, sino que tiene un cumplimiento futuro y por

ello el profeta habla en futuro "será". Este cumplimiento será en el Reino Eterno.

La otra parte de la promesa hecha a Abraham es que en él serán benditas todas las naciones, pero esto tampoco ha tenido cumplimiento total; esto se aprecia en Apocalipsis 18:3 (resaltado nuestro) que dice:

³ **Porque todas las naciones** han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites.

Claramente dice el Señor que todas las naciones bebieron de la fornicación de Babilonia, porque todas entraron a Babel; al igual que Israel como nación y la Iglesia del final de los tiempos que está en apostasía. Por lo tanto, la promesa del Señor hacia Abraham de que en su simiente serían benditas todas las familias de la Tierra y todas las naciones, no se ha cumplido y se cumplirá en el Reino Eterno; en el Milenio tampoco porque dice que las naciones se levantarán contra el Señor Jesucristo y el campamento de los santos (Ap. 20: 9).

La promesa a Abraham en cuanto a las naciones se empezará a cumplir con la Iglesia santa cuando sea arrebatada; los primeros hijos de Abraham en cuanto a su descendencia serán la Iglesia; porque ella toda será santa y bendita cuando sea glorificada y podrá dar descendencia bendita, santa, familias benditas, gracias a la Simiente de Abraham que es Cristo. Israel en su totalidad tendrá que esperar porque si bien al final de la Tribulación resucitarán los salvos del Antiguo Testamento y entrarán con un cuerpo

glorificado al Milenio, habrá un Israel natural que entrará con cuerpo mortal al Milenio y tendrá que pasar la prueba de estos mil años, al igual que las naciones; pero la Iglesia no; desde el Arrebatamiento, ella estará completa como nación santa, como pueblo adquirido por Dios; vendrá con el Señor Jesucristo en su Segunda Venida y por ello Apocalipsis 19 habla de los ejércitos celestiales y Daniel 7 habla de los santos: Entraremos al Milenio como nación santa, bendita y formaremos familias las cuales todas serán santas y benditas, formadas por descendencia santa y se cumplirá la Palabra de que el Señor hizo al hombre y a la mujer y los unió en una sola carne para dar descendencia para Dios. Leamos Malaquías 2: 15:

¹⁵ ¿No hizo él uno, habiendo en él abundancia de espíritu? ¿Y por qué uno? Porque buscaba una descendencia para Dios. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales para con la mujer de vuestra juventud.

Con todo esto se cumplirá la promesa; se cumplirá la profecía de Isaías 65 que habla del linaje bendito de Jehová y sus descendientes con ellos: Vamos a leer Isaías 65:23 (resaltado nuestro):

²³ No trabajarán en vano, **ni darán a luz para maldición**; porque son **linaje de los benditos de Jehová, y sus descendientes con ellos**.

También se cumplirá Isaías 66: 22-23 (resaltado nuestro):

²² Porque como **los cielos nuevos y la nueva tierra** que yo hago permanecerán delante de mí, dice Jehová, así **permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre**.

²³ Y de mes en mes, y de día de reposo en día de reposo, vendrán todos a adorar delante de mí, dijo Jehová.

Aquí se relaciona la Tierra Nueva con la descendencia eterna. Con la Iglesia toda como nación santa se cumplirá la promesa del pacto de Abraham en la

que el Señor dijo que multiplicaría como la arena su descendencia, y que sería como las estrellas de los cielos; la descendencia que el Señor le prometió a Abraham es descendencia de bendición, santa, no fue descendencia de maldición, perdida.

El Señor usará el cumplimiento del Pacto Abrahámico con la Iglesia durante el Milenio para mostrarle a Israel y a las naciones su fidelidad y para que ellos anhelan la bendición de tener cuerpo glorificado y descendencia santa y bendita. Será testimonio por cuanto ellas [las naciones e Israel] tendrán que esperar hasta finalizado el Milenio, pasada la prueba, para que puedan ser, Israel toda una nación santa que podrá dar familias santas; y las naciones también tendrán que esperar para que puedan ser santas y dar familias santas; así se cumplirá totalmente el Pacto Abrahámico de que en él serán benditas todas las familias de la Tierra y todas las naciones de la Tierra las cuales llevarán sus riquezas a la Nueva Jerusalén.

Esta es la promesa y la herencia; Iglesia, tú tienes la primicia, no pierdas el galardón, no pierdas la herencia, no pierdas tu heredad. Cuando tenemos clara la promesa y la herencia, no nos vamos al mundo, a Babilonia, no entramos a Babel, no apostatamos de la fe; sino que nos mantenemos firmes sabiendo que son poderosísimas la promesa y la herencia, y el Fiel y el verdadero vendrá a cumplirla.

Por eso el Señor Jesucristo viene por segunda vez y en su muslo tiene escrito el Verbo de Dios, señalando la Palabra que cumple el Señor, porque es fiel y justamente este es el otro nombre: Fiel y verdadero. El Señor viene a cumplir los pactos de la promesa porque su Palabra es verdad y su fidelidad es eterna: Leamos Apocalipsis 19: 11-16 (resaltado nuestro):

¹¹Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba **Fiel y Verdadero**, y con justicia juzga y pelea.

¹²Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo.

¹³Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: **EL VERBO DE DIOS**.

¹⁴**Y los ejércitos celestiales**, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos.

¹⁵De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso.

¹⁶Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: **REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES**.

El Señor también se llama aquí Rey de reyes, ¿cuáles reyes?, los que serán reyes en el Milenio, la Iglesia, porque se le ha prometido ser reyes y sacerdotes; pero también se nos han prometido ser reyes durante el Reino Eterno. Pronto tendremos el sonar de la trompeta; y sobre este hecho debes confiar, creer, tener la certeza, la convicción de que obtendremos la promesa y la herencia porque fiel es quién lo prometió. El Señor te vuelve a decir no seas incrédulo sino creyente.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla: <https://youtu.be/P87Ktv2SFxl>

PREPARÁNDONOS PARA LA VENIDA DEL REY
PARTE CIENTO TREINTA Y OCHO
LA ESPERA DEL SEÑOR. 78ª ENTREGA: TU LÁMPARA ENCENDIDA SIGUIENDO
LAS INSTRUCCIONES

8 de septiembre de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

2 Pedro 3: 10-14:

¹⁰ Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.

¹¹ Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir,

¹² esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!

¹³ Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

¹⁴ Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprehensibles, en paz.

Estamos estudiando la quinta orden: "Confía en la promesa y en la victoria que te he entregado contra el enemigo", como parte de la novena instrucción para prepararnos para la venida del Rey; y esta instrucción es: "Prepárate porque Yo estoy preparando a mi Iglesia y en el Cielo todo está ya preparado". En la quinta orden que el Señor le dio a Josué para entrar a Hai, hay cuatro elementos que quiero recordar y son: **Confiar, promesa, victoria y enemigo.**

En las prédicas pasadas hemos estudiado las dos primeras palabras "confiar" y "promesa" que implican "herencia"; y hemos demostrado con la Biblia que la obtención de la promesa y la herencia es a través de la fe, de **confiar**, tal como el Señor le dijo a Abraham; pero es la fe en Cristo porque Él fue quien quitó la pared, el muro, que nos separaba de la promesa y la herencia y este muro es el pecado; el Señor quitó el pecado de en medio y al hacerlo, tenemos entrada a la promesa y a la herencia. Leamos Hebreos 9: 26:

²⁶De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado.

Y quiero recordarte que la promesa y la herencia fueron dadas primeramente al pueblo de Israel por ser descendencia de Abraham; y el Señor se las dio a través de los pactos. Vamos a leer Romanos 9: 3-5 (resaltado nuestro):

³Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne;

⁴que son israelitas, **de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas;**

⁵de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.

Pero los gentiles, nosotros, no teníamos parte de la promesa y la herencia porque no éramos pueblo; nosotros como gentiles estábamos excluidos de la promesa y la herencia. Leamos Efesios 2: 11-12 (resaltado nuestro):

¹¹Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne.

¹²En aquel tiempo estabais sin Cristo, **alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa**, sin esperanza y sin Dios en el mundo.

Pero Dios había previsto incluirnos en los pactos, la promesa y la herencia, a nosotros los gentiles, a través del pacto que hizo con Abraham porque el Señor le dijo que en su simiente serían benditas todas las familias de la Tierra y todas las naciones. Y la Simiente de Abraham, Isaac y Jacob es Cristo.

Quiero recordarte que la herencia nuestra, los gentiles, era el Infierno, el Lago de fuego, la segunda muerte, el fuego que nunca se apaga y el gusano que nunca muere. Esa era nuestra herencia.

Y en el caso del pueblo de Israel, a pesar de que a ellos fue hecha la promesa y dada la herencia, por causa de la incredulidad no pudieron entrar como nación tal como dice el libro de Hebreos 3: 18-19:

¹⁸ ¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a aquellos que desobedecieron?

¹⁹ Y vemos que no pudieron entrar a causa de incredulidad.

El autor de Hebreos se refiere a la generación que salió de Egipto que no entraron al reposo; este reposo es entrar a la presencia de Dios para siempre y obtener la herencia. Sabemos que el pueblo de Israel siguió pecando hasta caer en la terrible apostasía en la época de Salomón; de ahí en adelante, siguió pecando hasta el juicio de las cautividades. Pese a todo esto, el Señor mantuvo un remanente de Israel para cumplir los pactos hechos a Abraham y a David porque Él prometió que no se apagaría la lámpara de David por cuanto debía venir la Simiente que es Cristo. El Señor sostuvo a Israel para cumplir la venida de la Simiente. Pero sabemos que tanto Israel como los gentiles estaban bajo pecado por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios. Sin embargo, la promesa y la herencia las había dado el Señor a Israel.

El método que Dios usó para que los gentiles, nosotros, tuviéramos participación en la promesa y la herencia, y que Israel las obtuviera (por derecho propio), por pertenecerles según el pacto, el método fue la encarnación, muerte, resurrección y glorificación del Señor Jesucristo, porque Él quitó el pecado de en medio que nos impedía tener acceso a la promesa y la herencia. Vamos a leer Efesios 2: 13-19:

¹³ Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.

¹⁴ Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación,

¹⁵ aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz,

¹⁶ y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades.

¹⁷ Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca;

¹⁸ porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.

¹⁹ Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios...

Con Cristo, nosotros los gentiles nos convertimos en descendencia de Abraham por fe, obtuvimos la ciudadanía de Israel y por tanto, obtuvimos derecho a la promesa y a la herencia.

Lo tremendo es que a pesar de que a Israel por derecho propio le corresponde la promesa y la herencia, ahora no la tiene por causa de su incredulidad; quienes tenemos la promesa y la herencia somos los gentiles en la Iglesia, nosotros, la Iglesia santa de Cristo, tenemos la primicia; la Iglesia

gentil tiene en arras ahora la promesa y la herencia por causa de Cristo por la fe en Él y la garantía es el sello del Espíritu Santo, ¡Aleluya! Leamos Efesios 1: 13-14:

¹³En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa,

¹⁴que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria.

Hoy te digo: ¡Iglesia! no contristes al Espíritu Santo, no lo apagues porque pierdes las arras de la promesa y la herencia.

El Señor en su omnisciencia sabía que Israel iba a ser rebelde e incrédulo por causa de su pecado y por ello el Señor planeó la entrada de los gentiles a la promesa, herencia y pactos; esto lo dice Moisés en Deuteronomio 32: 21 (resaltado nuestro):

²¹Ellos me movieron a celos con lo que no es Dios;

Me provocaron a ira con sus ídolos;

Yo también los moveré a celos con un pueblo que no es pueblo,

Los provocaré a ira con una nación insensata.

Cuando Moisés dice "los moveré a celos con un pueblo que no es pueblo" se refiere a nosotros los gentiles, pues así lo comprueba Pablo en Romanos 10: 19:

¹⁹También digo: ¿No ha conocido esto Israel? Primeramente Moisés dice:

Yo os provocaré a celos con un pueblo que no es pueblo;

Con pueblo insensato os provocaré a ira.

La entrada de nosotros los gentiles a la promesa, herencia y los pactos, también la profetizó Isaías 65:1:

¹ Fui buscado por los que no preguntaban por mí; fui hallado por los que no me buscaban. Dije a gente que no invocaba mi nombre: Heme aquí, heme aquí.

Miren la gran misericordia del Señor hacia nosotros los gentiles que no éramos pueblo, no estábamos preguntando por el Señor, no lo estábamos buscando, no estábamos invocando su nombre; y a pesar de todo esto, Dios tuvo misericordia de nosotros y nos llamó, nos buscó, y nos dijo: "Miren hacia mí, aquí estoy, heme aquí, heme aquí". ¡Gloria al Señor! el apóstol Pablo cita esta Palabra de Isaías 65; leamos Romanos 10: 20-21:

²⁰ E Isaías dice resueltamente:

Fui hallado de los que no me buscaban;

Me manifesté a los que no preguntaban por mí.

²¹ Pero acerca de Israel dice: Todo el día extendí mis manos a un pueblo rebelde y contradictor.

Quiero que note cómo Pablo en el versículo 20 habla de nosotros los gentiles citando a Isaías 65: 1 que leímos; Pablo después en el versículo 21 habla de Israel como pueblo rebelde y contradictor, es decir, que todo el tiempo con su pensamiento, su corazón, su boca y sus actos contradecían al Señor y su Palabra. El apóstol Pablo hace lo mismo que Isaías a quien cita; el profeta, después de hablar de nosotros los gentiles en el versículo 1, pasa a hablar de Israel; leamos Isaías 65: 2-3:

² Extendí mis manos todo el día a pueblo rebelde, el cual anda por camino no bueno, en pos de sus pensamientos;

³ pueblo que en mi rostro me provoca de continuo a ira, sacrificando en huertos, y quemando incienso sobre ladrillos...

Y por este pecado de rebeldía, de andar en pos de sus pensamientos, por camino no bueno, que provocaba a ira al Señor, el Señor desgajó a Israel del buen olivo; pero en este acto, el Señor tuvo misericordia de nosotros los gentiles para hacernos entrar a los pactos de la promesa y la herencia a través de Jesucristo, de Emanuel, el Príncipe de paz, Dios fuerte, que le fue revelado a Isaías. Pablo en Romanos 11 habla de esta relación que tenemos nosotros los gentiles como Iglesia, con Israel, de la misma manera como lo hace Isaías. Leamos Romanos 11: 11:

¹¹Digo, pues: ¿Han tropezado los de Israel para que cayesen? En ninguna manera; pero por su transgresión vino la salvación a los gentiles, para provocarles a celos.

Israel fue desgajado del buen olivo por su pecado y el Señor le envió un espíritu de estupor. Leamos Romanos 11: 7-8:

⁷¿Qué pues? Lo que buscaba Israel, no lo ha alcanzado; pero los escogidos sí lo han alcanzado, y los demás fueron endurecidos;

⁸como está escrito: Dios les dio espíritu de estupor, ojos con que no vean y oídos con que no oigan, hasta el día de hoy.

Pero el Señor al haber tenido misericordia de nosotros los gentiles, no habiendo sido pueblo, tendrá misericordia también de su pueblo Israel porque ha prometido que los injertará nuevamente en el buen olivo. Leamos Romanos 11: 23-24:

²³Y aun ellos, si no permanecieren en incredulidad, serán injertados, pues poderoso es Dios para volverlos a injertar.

²⁴Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el buen olivo, ¿cuánto más éstos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo?

Llegará el día en que Israel tenga la promesa y la herencia cuando se les quite el velo que tienen ahora, cuando reciban a Cristo en sus corazones en medio de la Gran Tribulación, durante el juicio de los 7 años que está a punto de acontecer. Por esto, Pablo termina afirmando en Romanos 11: 30-31:

³⁰ Pues como vosotros también en otro tiempo erais desobedientes a Dios, pero ahora habéis alcanzado misericordia por la desobediencia de ellos,

³¹ así también éstos ahora han sido desobedientes, para que por la misericordia concedida a vosotros, ellos también alcancen misericordia.

Nosotros los gentiles fuimos desobedientes antes de que Cristo nos alcanzara; e Israel habiendo sido llamado pueblo, fue desobediente; por lo tanto, el Señor encerró todo bajo la desobediencia; pero su gracia hizo que nosotros los gentiles tuviéramos entrada a los pactos, la herencia y la promesa, y por esta misericordia también Israel que ahora está en desobediencia, entrará a la obediencia, se arrepentirá de sus pecados y por la gracia de Cristo será salvo. Pablo dice entonces en Romanos 11: 32-36:

³² Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos.

³³ ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!

³⁴ Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero?

³⁵ ¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado?

³⁶ Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén.

Este es el evangelio de la gracia de Cristo; es el evangelio que nos ha sido anunciado, el anuncio de salvación del Infierno y el anuncio de la entrada a la promesa y la herencia eterna.

Quiero decirte que ya está a punto de cumplirse el día y la hora; **las naciones gentiles** que no se han arrepentido ya no pueden seguir como están, llenos

de inmundicia, de rebeldía contra Dios; **Israel** no puede seguir como está ahora mismo, lleno de pecado, de la inmundicia, llena de Sodoma y Gomorra; y **la Iglesia** no puede seguir como está, llena de la inmundicia de la apostasía. El Señor está a punto de levantar a su Iglesia santa y de juzgar a las naciones, juzgar a Israel y juzgar a la Iglesia apóstata. Y esto iniciará con el Arrebatamiento de la Iglesia, cuando partamos de la Tierra y ya es el tiempo y se acerca el día y la hora, estamos en una cuenta regresiva, en un conteo final. Estamos a punto de obtener la promesa y la herencia. Te pregunto: ¿Crees que la Tierra soporta más pecado, más violencia, más fornicaciones, más inmoralidades sexuales, más idolatría, hechicerías, adoración a Satanás y los demonios y demás perversiones? La Tierra está gimiendo con dolores de parto porque ya no soporta más el pecado, la contaminación que hay por la maldad multiplicada y está a punto de vomitar a sus moradores como aconteció con los pueblos cananitas en la tierra de Canaán. Las abominaciones ya han llegado al tope; y ¿quieres que te diga cuál es la prueba de que las perversiones, contaminaciones y abominaciones ya han llegado al tope? La prueba es que está tan rebozada la maldad en la Tierra que ha entrado ya a la Iglesia de Jesucristo con la apostasía; todos los espíritus de fornicaciones han entrado a la Iglesia la cual fornicaba de las cuatro maneras como el Señor revelaba que son las fornicaciones; todas ellas relacionadas; toma nota:

(1) **La fornicación con la Tierra:** La cual se manifiesta en que la Iglesia tiene su mirada en esta Tierra, y es infiel por esa causa porque no quiere saber nada de la Nueva Jerusalén, de la Tierra Nueva; la Iglesia quiere llenarse de cosas corruptibles, la Iglesia fornicaba con la Tierra justo ahora que está a

punto de partir y cuando el Señor le está pidiendo a la Iglesia que diga: "No soy de esta Tierra y ya no estoy en esta Tierra", como oró el Señor en Juan 17 al final del discurso del Aposento Alto. Pero la Iglesia peca con otra clase de fornicación; veamos:

(2) ***La fornicación con el mundo***: Es la fornicación nicolaíta; cuando Satanás no logra llevar a los hijos de Dios al mundo; entonces mete el mundo dentro de la Iglesia. Muchas iglesias están fornicando con el mundo, con las costumbres mundanas; música mundana, canciones dizque cristianas y son mundanas, comportamientos, costumbres, ropa, distracciones, pensamientos, hablar mundano y demás prácticas mundanas. La Iglesia que es mundana tiene a Satanás como cabeza porque él es el príncipe de este mundo.

(3) ***La fornicación espiritual***: Es la fornicación de Jezabel, de Balaam y demás doctrinas demoniacas; la Iglesia está fornicando con los demonios, con las doctrinas de demonios, las falsas doctrinas, falsas enseñanzas que afincan más a la Iglesia en el reino de este mundo y en esta Tierra, haciéndole perder la perspectiva eterna, haciendo que se olvide de la promesa y la herencia eternas.

(4) ***La fornicación física***: Muchas iglesias tienen dentro la fornicación, el adulterio, incluso de pastores, inmoralidades sexuales de los asistentes y del cuerpo ministerial; y la fornicación física ha llegado al tope con las iglesias dirigidas por pastoras lesbianas y pastores homosexuales en Brasil y Estados Unidos, por ejemplo; son las llamadas iglesias inclusivas.

Con estas cuatro clases de fornicaciones de las cuales está llena toda la Tierra y está ya dentro de muchísimas iglesias, te pregunto ¿Crees que el Señor se

va a demorar para sacar a su Iglesia santa de esta Tierra? ¿Crees que el juicio sobre toda la Tierra se va a demorar? no, hermano, hermana, ya todo está cumplido y el Arrebatamiento y el juicio están a la puerta.

Yo quiero que entiendas iglesia que la Tierra ha sido contaminada por el pecado desde Adán, y en el Diluvio el juicio barrió a los pecadores de sobre la Tierra, pero Dios le dio una nueva oportunidad a la humanidad con Noé y su familia; no obstante, desde ese tiempo hasta ahora, se ha levantado otra vez la generación de Noé, se ha levantado Sodoma y Gomorra en toda la Tierra y esto indica que debe venir el juicio por fuego. Leamos 2 Pedro 3: 6-7:

⁶por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua;

⁷pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos.

Estamos a punto de obtener la promesa y la herencia, el galardón; y el Señor nos ordena que levantemos la cabeza hacia el Cielo porque ya está a la puerta la redención. Lucas 21: 28:

²⁸Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca.

El Señor te está diciendo que te levantes a mirar las promesas; te está diciendo que confíes, que tengas fe en su Palabra, en su herencia y su promesa; el Señor te está diciendo que ya te ha entregado la victoria contra el enemigo como se la entregó a Josué antes de entrar a Hai; lee conmigo Josué 8: 1:

¹ Jehová dijo a Josué: No temas ni desmayes; toma contigo toda la gente de guerra, y levántate y sube a Hai. Mira, yo he entregado en tu mano al rey de Hai, a su pueblo, a su ciudad y a su tierra.

Josué siguió todas las cinco órdenes que el Señor le dio aquí: (1) No temas; (2) No desmayes; (3) Toma la gente de guerra; (4) Levántate y sube; y (5) Confía en la promesa y la victoria que te he dado contra el enemigo. Y estas instrucciones son las mismas que el Señor nos da ahora como Iglesia que está a punto de partir, de entrar a la tierra prometida. Te pregunta el Señor en esta hora ¿Estás siguiendo estas cinco instrucciones que el Señor nos ha venido enseñando durante varias prédicas? Si las estás siguiendo, entonces te estás preparando para la venida del Rey y estás siguiendo al pie de la letra la novena instrucción: Prepárate porque Yo estoy preparando a mi Iglesia y en el Cielo ya todo está preparado.

Si no estás siguiendo las cinco órdenes, entonces has cambiado la fe por la incredulidad; has cambiado la promesa y herencia del Señor por el reino de este mundo; has cambiado la ciudad santa, la Nueva Jerusalén por Babilonia; has cambiado la Tierra Nueva por esta Tierra posdiluviana que está a punto de ser juzgada; si no estás siguiendo las cinco órdenes entonces has cambiado la victoria del Señor por la derrota y tú estás en peligro de caer delante del enemigo, en el ataque más despiadado que está lanzando ahora contra la Iglesia y los hijos de Dios y es el del espíritu de fornicaciones: Las cuatro clases de fornicación que te he descrito en esta prédica.

Pero si tú estás siguiendo las órdenes y las instrucciones que el Señor nos ha dado para estar preparados para su venida, déjame decirte que tú estás

llenando tu lámpara de aceite y está alumbrando, te alumbra a ti, alumbra a los que están a tu alrededor, tus hermanos dentro de la Iglesia, la casa donde vives, todo lugar a donde vas; porque la lámpara tiene el fuego de la venida del Rey, tiene el fuego del Espíritu Santo que a gritos y en un gran clamor está diciendo: ¡Ven Señor Jesús!

Y para terminar, quiero que veas lo que hizo Josué después de obtener la victoria en Hai por la fe y la obediencia; lee conmigo Josué 8: 30-31:

³⁰ Entonces Josué edificó un altar a Jehová Dios de Israel en el monte Ebal,

³¹ como Moisés siervo de Jehová lo había mandado a los hijos de Israel, como está escrito en el libro de la ley de Moisés, un altar de piedras enteras sobre las cuales nadie alzó hierro; y ofrecieron sobre él holocaustos a Jehová, y sacrificaron ofrendas de paz.

Josué edificó un altar de adoración al Señor. Cuando mantenemos la fe en la venida del Rey, la fe en su promesa, en su herencia, en su victoria sobre el enemigo, nos llenamos de adoración y alabanza; nuestra vida es un altar para el Señor, sacrificio vivo, santo, agradable al Señor. Y El Señor derrama alabanza y adoración; y esto es lo que ha ocurrido en Berea desde que el Señor con dolor nos despertó para ver, entender y proclamar su venida por la Iglesia; cuando nos regaló la fe en este poderoso evento que está a punto de acontecer; el Señor ha derramado el río de alabanza con el que nos ha estado preparando. Este mismo río de alabanza y adoración es la consecuencia natural de confiar en la promesa, en la herencia, y en la victoria que nos ha dado; ¡iglesia!: El Señor ha convertido a Berea en un altar de alabanza y adoración para Él y para prepararnos, tal como hizo con Josué e Israel los cuales después de tomar a Hai, levantaron altar de adoración. Pero hay algo más que hicieron Josué e Israel; sigamos leyendo Josué 8: 32:

³² También escribió allí sobre las piedras una copia de la ley de Moisés, la cual escribió delante de los hijos de Israel.

El Señor nos está diciendo que cuando tenemos la fe en que ya viene por su Iglesia y estamos a punto de entrar a la tierra prometida que es la Nueva Jerusalén, cuando tenemos fe que nuestra redención está cerca y la victoria de cantar "sorbida es la muerte", el Señor dice que entonces derrama Palabra poderosa; el Señor ha convertido a Berea en una redoma de Palabra y enseñanza, ha convertido a Berea en una redoma de su sabiduría, de Escrituras abiertas; nos ha inundado de Palabra; así como hizo con Josué e Israel, después de la victoria, los cuales escribieron una copia de la Ley; pero también la leyeron: Josué 8: 33-35 (resaltado nuestro):

³³ Y todo Israel, con sus ancianos, oficiales y jueces, estaba de pie a uno y otro lado del arca, en presencia de los sacerdotes levitas que llevaban el arca del pacto de Jehová, así los extranjeros como los naturales. La mitad de ellos estaba hacia el monte Gerizim, y la otra mitad hacia el monte Ebal, de la manera que Moisés, siervo de Jehová, lo había mandado antes, para que bendijesen primeramente al pueblo de Israel.

³⁴ Después de esto, **leyó todas las palabras de la ley**, las bendiciones y las maldiciones, conforme a todo lo que está escrito en el libro de la ley.

³⁵ No hubo palabra alguna de todo cuanto mandó Moisés, que Josué no hiciese leer delante de toda la congregación de Israel, y de las mujeres, de los niños, y de los extranjeros que moraban entre ellos.

Esto es lo que está aconteciendo en Berea, el Señor nos está haciendo leer las Escrituras con la perspectiva eterna; derramando cada día más y más enseñanza, nos está maravillando con su Palabra; y así nos está preparando. Hermanos, hermanas, la Palabra cantada y enseñada en abundancia son señales claras de que el Señor está a la puerta; porque con la alabanza y la enseñanza nos ha estado preparando para su venida.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2019). "Preparándonos para la venida del Rey: Parte 138". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films
Barranquilla: <https://youtu.be/9YS7ykA4BFY>

PREPARÁNDONOS PARA LA VENIDA DEL REY
PARTE CIENTO TREINTA Y NUEVE
LA ESPERA DEL SEÑOR. 79ª ENTREGA: TU LÁMPARA ENCENDIDA SIGUIENDO
LAS INSTRUCCIONES

15 de septiembre de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

2 Pedro 3:10-14:

¹⁰ Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.

¹¹ Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir,

¹² esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!

¹³ Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

¹⁴ Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irrepreensibles, en paz.

Hemos visto las órdenes que el Señor le dio a Josué para entrar a Hai y poseer la tierra prometida. Y nos detuvimos un tiempo en la quinta orden, en dos de los cuatro elementos que la Palabra de Dios nos enseña y estos dos elementos son: **Confiar, promesa**, estos dos elementos se definen como **fe y herencia**.

Hoy quiero finalizar con los otros dos elementos de la quinta orden y son: **Victoria y enemigo**. Hermanos, la Biblia dice que nuestro enemigo es el

diablo, y posee varios nombres de los cuales voy a mencionar algunos para que veamos sus ataques sobre la Iglesia que está a punto de ser arrebatada.

El hijo de Dios que guarda la fe y conoce bien la herencia incorruptible que Dios le ha otorgado, no mengua, no se deja engañar por el enemigo, no cae delante del enemigo, no es engañado, no se aparta del Dios vivo por incredulidad, no desprecia el señorío, no desprecia la herencia por este mundo caído y esta Tierra que está bajo la maldición del pecado.

El objetivo del Señor en todas estas prédicas sobre la confianza y la promesa, es decir, la fe y la herencia, ha sido justamente fortalecernos en esta guerra que Satanás ha orquestado contra la Iglesia santa de Cristo cuyo objetivo es llevarnos a la inmundicia de la apostasía que tiene su mirada en esta Tierra, que está llena de mundo, de cosas corruptibles, que tiene sus intereses en esta vida pasajera y efímera.

El diablo está usando todo su arsenal contra nosotros y antes de ver sus artimañas, quiero que veamos algunos nombres que la Biblia menciona sobre este personaje, porque están relacionados con sus artimañas y sus acciones en contra de la Iglesia santa que está a punto de ser levantada a las nubes. La Biblia dice que el diablo es el enemigo y el adversario: Leamos Mateo 13: 39:

³⁹El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del siglo; y los segadores son los ángeles.

El Señor Jesucristo habla de una de las obras del enemigo y es poner la cizaña, que son los hijos del diablo, junto a los hijos del reino o los hijos de Dios. Pero esta labor la llevará a cabo el diablo hasta la Segunda Venida de Cristo por cuanto el versículo habla del fin de siglo que es el fin de la Tribulación, el fin del siglo malo. Leamos Lucas 10: 18-19:

¹⁸Y les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo.

¹⁹He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará.

Aquí el Señor habla de Satanás y luego lo llama enemigo. Claramente el Señor dice que los hijos de Dios tenemos potestad, es decir, poder de hollar, pisar, vencer a los demonios que son llamados aquí serpientes y escorpiones; también dice el Señor aquí que Él nos ha dado poder sobre toda fuerza de Satanás y nada nos dañará.

Al ser el diablo nuestro enemigo, todo lo que posee, hace y le rodea es nuestro enemigo. La Biblia dice que cuando estábamos en el mundo sin Cristo éramos enemigos de Dios: Leamos Colosenses 1: 21:

²¹Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado...

Cuando estábamos sin Cristo éramos enemigos de Dios porque éramos hijos del diablo, hijos de desobediencia, estábamos bajo el dominio del diablo, de su señorío y principado en este mundo. Vamos a leer Efesios 2: 2:

²en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia...

Pero ya estamos en el Señor y somos enemigos de todo lo que rodea y se relaciona con el diablo. Y el Señor nos advierte que no nos contaminemos porque nos volvemos enemigos; si nos hacemos amigos del mundo, nos volvemos adúlteros y enemigos de Dios. Leamos Santiago 4:4:

⁴ ¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.

Y el hijo de Dios que se vuelve amigo del mundo otra vez entra en enemistad con Dios porque el príncipe de este mundo es el diablo. Como hijos de Dios somos enemigos del diablo y, por tanto, somos enemigos del mundo, del sistema regido por Satanás.

El enemigo también es llamado en la Biblia, ángel de luz y este nombre es bien importante que lo entendamos ahora que estamos a punto de partir y de entrar a la Nueva Jerusalén, porque el enemigo está en muchas iglesias vestido de ángel de luz engañando con las falsas doctrinas. Leamos 2 de Corintios 11: 13-15:

¹³ Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo.

¹⁴ Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz.

¹⁵ Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras.

Hay una hermenéutica demoniaca o modo de interpretación de la Biblia, en muchas iglesias en toda la Tierra, no solamente las evangélicas que están en

apostasía sino también las sectas como los Testigos de Jehová, los mormones, los adventistas del séptimo día, los pentecostales unidos en Cristo, entre otros grupos con doctrinas de error. Satanás está usando todo esto vistiéndose como ángel de luz con el fin de quitarle la gloria a Dios, al Padre, al Hijo, Jesucristo, y al Espíritu Santo. Cuando se niega al Padre se niega al Hijo y esto hacen los Pentecostales unidos; si se niega al Hijo se niega al Padre y esto lo hacen los Testigos de Jehová; y si se niega la personalidad del Espíritu Santo también se le está negando como Dios; y esto lo hacen todas las sectas mencionadas.

Otro nombre que tiene el enemigo es "el dios de este mundo" y dice la Escritura que su labor es cegar el entendimiento de los incrédulos para que no les resplandezca la luz del evangelio; leamos 2 de Corintios 4: 3-4:

³ Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto;

⁴ en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.

Quiero detenerme aquí porque otra de las labores del diablo en los tiempos del fin es llevar a los hijos de Dios a la incredulidad; la Biblia dice en Hebreos 3: 12 que no haya en nosotros corazón malo de incredulidad para apartarnos del Dios vivo. Cuando el hijo de Dios acoge la incredulidad, el dios de este siglo que es el enemigo, el diablo, le encubre el evangelio y le ciega el entendimiento para que no le resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo como dice el apóstol Pablo en el pasaje que leímos. Esto es la apostasía; por ello es que vemos hermanos que estaban en Cristo, en esta

Iglesia, pero por incredulidad se apartaron del Señor y ahora tienen el entendimiento cegado y pecan peor que cuando eran inconversos.

Y aquí podemos ver otros dos nombres del enemigo y son, "padre de mentira" y homicida.

Cuando el hijo de Dios acoge la incredulidad, está listo para escuchar la voz del diablo, sus mentiras que lo llevan a la muerte; porque lo que busca el enemigo es que el hijo de Dios se vacíe de la Palabra de Dios que es vida; de esta manera el diablo obra su labor de homicida: Vamos a leer Juan 8: 44:

⁴⁴Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira.

Otros nombres que tiene el enemigo son adversario y león rugiente; el primero señala que el diablo siempre va a oponerse a los planes de Dios en sus hijos los cuales se refieren a la salvación y al cumplimiento de la misión que es anunciar el evangelio, la venida del Señor, los juicios y las promesas eternas. El segundo nombre, "león rugiente", nos señala la acechanza permanente que el diablo le hace a la Iglesia santa, a los hijos de Dios; leamos 1 Pedro 5: 8-11:

⁸Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar;

⁹al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo.

¹⁰ Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca.

¹¹ A él sea la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

El diablo quiere devorar a los hijos de Dios para llevárselos al pecado, a la inmundicia, al mundo y así pierdan el galardón, la herencia eterna. El apóstol Pedro dice que debemos resistir al diablo manteniéndonos firmes en la fe, no quejándonos ni creyendo que solo a nosotros nos ataca, sino que a todos los hijos de Dios, a toda la Iglesia santa ataca el enemigo; dice además del apóstol Pedro que Dios nos llamó a su gloria eterna a través de nuestro Señor Jesucristo y que después del padecimiento en este mundo caído, Dios mismo nos perfeccionará, afirmará, fortalecerá y establecerá.

Jesús no solo nos ha dado la victoria en la cruz del Calvario y nos ha dado la salvación, sino que nos garantiza vivir una vida de victoria hasta el día del Arrebatamiento; por eso Pedro dice que el Señor nos hace resistir al enemigo y nos perfecciona y nos fortalece.

La furia del enemigo contra la Iglesia ahora es mayor porque se acerca el Arrebatamiento y no solo está cumpliendo su labor de león rugiente, sino también de dragón, serpiente antigua y engañador. Leamos Apocalipsis 12: 9:

⁹Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.

Estas denominaciones del enemigo aparecen en el contexto del Apocalipsis porque se refieren al final de los tiempos. En este tiempo, antes de que inicie la Tribulación y de que la Iglesia sea arrebatada, el enemigo está haciendo su labor de serpiente como lo hizo en Edén con Eva, engañando, arrancando la Palabra de Dios; pero también es dragón porque está atacando con más furia, está lanzando dardos de fuego como quien es, el maligno. Leamos Efesios 6: 16:

¹⁶Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno.

Pero el fuego que lanza el dragón contra los hijos de Dios no solo son ataques usando sangre y carne, ataques con demonios, principados, gobernadores de las tinieblas de este siglo, potestades y huestes espirituales de maldad, sino que también ataca con tentaciones, por ello, el enemigo también es llamado el tentador. En Mateo 4: 3 aparece este nombre cuando se narra la tentación del diablo hacia el Señor Jesucristo en el desierto; también aparece en 1 de Tesalonicenses 3: 2-5:

²y enviamos a Timoteo nuestro hermano, servidor de Dios y colaborador nuestro en el evangelio de Cristo, para confirmaros y exhortaros respecto a vuestra fe,

³a fin de que nadie se inquiete por estas tribulaciones; porque vosotros mismos sabéis que para esto estamos puestos.

⁴Porque también estando con vosotros, os predecíamos que íbamos a pasar tribulaciones, como ha acontecido y sabéis.

⁵Por lo cual también yo, no pudiendo soportar más, envié para informarme de vuestra fe, no sea que os hubiese tentado el tentador, y que nuestro trabajo resultase en vano.

El contexto en el que Pablo usa el nombre "tentador" para referirse al enemigo es el de la preocupación por la Iglesia en cuanto a que no se

debilitara en la fe por causa de las tribulaciones que estaba padeciendo Pablo y los discípulos. Pablo temía que la iglesia se Tesalónica se debilitara en la fe y cayera en las tentaciones de Satanás con sus mentiras, sus engaños, sus acusaciones. En este tiempo, antes del Arrebatamiento, la Iglesia santa está padeciendo y debe fortalecerse en fe, fortalecerse en el Señor Jesús, fortalecerse con el poder del Espíritu Santo porque el diablo va a tentar a los hijos de Dios diciéndoles que la Iglesia apóstata está bien porque están prosperados, no tienen padecimiento y persecución; el tentador le va a decir a la Iglesia que no tiene necesidad de padecer, que en el mundo está mejor.

El objetivo del diablo es que el hijo de Dios pierda la confianza en el Señor y en su venida, pierda la fe y el fuego por la venida de Cristo en el Arrebatamiento; el objetivo del diablo es que perdamos la promesa y la herencia. Y esta guerra la lanza con más furor ahora porque el diablo sabe que el Arrebatamiento de la Iglesia está cerca y no quiere que sea vencida la muerte en la raza adámica, en la descendencia de Adán que trae consigo el pecado.

El diablo ya está derrotado por el Señor Jesucristo, pero en la resurrección de los muertos en Cristo, la cual acontecerá el día del Arrebatamiento, sacará por primera vez en toda la historia de la humanidad lo que la Biblia llama **los hijos de la resurrección** o hijos directos de Dios, ya no adoptados como somos ahora que estamos en el cuerpo adámico, el que trae la imagen del terrenal. Leamos Lucas 20: 35-36:

³⁵ mas los que fueren tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo y la resurrección de entre los muertos, ni se casan, ni se dan en casamiento.

³⁶ Porque no pueden ya más morir, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección.

¡Qué poderoso pasaje! Los que son dignos son los que mantienen la fe en Jesús y la santidad hasta el final, los que vencen y alcanzan el día del Arrebatamiento de la Iglesia por cuanto ese día acontecerá la resurrección de los muertos en Cristo; y cuando el Señor habla de "aquel siglo" se refiere al Siglo Venidero que es el Reino Eterno; cuando el Señor habla que los que entremos al siglo venidero, o Reino Eterno, nunca más practicarán el matrimonio levirático de casarse y darse en casamiento, por cuanto los hijos de resurrección tendrán el cuerpo glorificado y nunca más morirán; en esto nos pareceremos a los ángeles; pero El Señor Jesús dice también que seremos hijos directos de Dios al ser hijos de la resurrección, y en esto también nos pareceremos a los ángeles, pues ellos son hijos directos de Dios.

El enemigo no quiere que de hijos de Dios adoptados pasemos a ser hijos directos del Señor; el diablo no quiere que seamos hijos de resurrección; el diablo no quiere que se levanten los primeros seres humanos que nunca más serán hijos de Adán, descendencia de Adán, sino que traerán la imagen del celestial, es decir, Cristo. Leamos 1 de Corintios 15: 47-49:

⁴⁷ El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo.

⁴⁸ Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales.

⁴⁹ Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial.

La imagen del terrenal de la que habla Pablo aquí es la de Adán en pecado; pero la victoria en Cristo es que traeremos su imagen, pues tendremos el cuerpo a semejanza del cuerpo de la gloria suya. Y miren lo que dice Pablo más adelante. Vamos a leer 1 de Corintios 15: 50-53:

⁵⁰ Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.

⁵¹ He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados,

⁵² en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.

⁵³ Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad.

Este cuerpo de muerte, este cuerpo corruptible por ser carne y sangre por el pecado de Adán no puede heredar el Reino de Dios, no puede tener la herencia eterna incorruptible, el reino incommovible; por ello, el Señor ha dispuesto aquel día y aquella hora en que suene la trompeta y los muertos en Cristo resuciten incorruptibles primero y luego nosotros seremos transformados, para juntos recibir al Señor en el aire para ir a la Nueva Jerusalén. Nos vestiremos de incorrupción y nos vestiremos de inmortalidad. Y cuando esto ocurra, lo cual está pronto a acontecer, daremos el grito de victoria. Y aquí aparece la segunda palabra de los cuatro elementos de la quinta orden que el Señor le dio a Josué para entrar a Hai, la tierra prometida; recordemos que son: Confiar (que es la fe), promesa (que es la herencia), enemigo y victoria.

Ya hemos hablado del enemigo, y con el pasaje de 1 de Corintios 15 acabamos de hablar sobre nuestra victoria como Iglesia sobre el enemigo y es el día del Arrebatamiento de la Iglesia. Leamos 1 de Corintios 15: 54-57:

⁵⁴Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria.

⁵⁵¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?

⁵⁶ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley.

⁵⁷Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Pablo dice que Dios nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo refiriéndose a esta victoria el día que nos vistamos de inmortalidad, de incorrupción y cantemos "sorbida es la muerte", cuando cantemos "ya no hay más sepulcro", cuando cantemos "ya no más aguijón del pecado", "ya no más poder del pecado".

El enemigo no quiere que esto acontezca, pero nosotros debemos guerrear, pelear contra él, porque Cristo ya nos ha dado la victoria; por ello Pablo dice en 1 de Corintios 15: 58:

⁵⁸Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.

Victoria es la palabra que debemos pronunciar sobre todo ahora más que nunca que ya está cerca aquel día y aquella hora, victoria es la palabra que debe alentarnos, que debemos tener en nuestra mente, en nuestro corazón, porque el diablo ya ha sido derrotado, lo hemos vencido por la Palabra de Dios, por la sangre de Cristo, por el poder del Espíritu Santo. Leamos 1 de Juan 2: 13-14:

¹³ Os escribo a vosotros, padres, porque conocéis al que es desde el principio. Os escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al maligno. Os escribo a vosotros, hijitos, porque habéis conocido al Padre.

¹⁴ Os he escrito a vosotros, padres, porque habéis conocido al que es desde el principio. Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno.

Aprópiate de la victoria del Señor en tu vida, aférrate a esta victoria porque estamos a punto de partir; no tengas temor del enemigo, porque Cristo le aplastó la cabeza, lo venció en la cruz del Calvario y más poderoso es el Señor que habita en nosotros que el que está en el mundo. Leamos 1 Juan 4: 4-6:

⁴ Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo.

⁵ Ellos son del mundo; por eso hablan del mundo, y el mundo los oye.

⁶ Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error.

El mundo está vencido para el que tiene fe en Cristo, en su Palabra y se mantiene en esa fe; y el príncipe de este mundo también está vencido. Aférrate a esta Palabra, predica y no te desanimes por la apostasía, por los que tienen el espíritu de error; sigue predicando y apresurando así la venida de Cristo por su Iglesia, oigan o no oigan; miren cómo el versículo 6 dice que el que conoce a Dios nos oye, pero el que no lo conoce, NO nos oye porque tiene el espíritu de error. Nosotros tenemos el espíritu de verdad; gózate por eso y vive en victoria. Mira lo que dice 2 de Corintios 2: 14-17:

¹⁴ Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento.

¹⁵ Porque para Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden;

¹⁶ a estos ciertamente olor de muerte para muerte, y a aquéllos olor de vida para vida. Y para estas cosas, ¿quién es suficiente?

¹⁷ Pues no somos como muchos, que medran falsificando la palabra de Dios, sino que con sinceridad, como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo.

Sigue hablando en Cristo, habla de su venida, no seas vencido del mal sino vence con el bien el mal, con la Palabra de Dios; no seas esclavo del que vive y está en error, en falsas doctrinas, no escuches sus mentiras, sus engaños, porque es el mismo enemigo el que está actuando como engañador, tentador, león rugiente, devorador, padre de mentira, homicida, dragón, serpiente antigua, adversario, maligno. Leamos 2 de Pedro 2: 17-22:

¹⁷ Estos son fuentes sin agua, y nubes empujadas por la tormenta; para los cuales la más densa oscuridad está reservada para siempre.

¹⁸ Pues hablando palabras infladas y vanas, seducen con concupiscencias de la carne y disoluciones a los que verdaderamente habían huido de los que viven en error.

¹⁹ Les prometen libertad, y son ellos mismos esclavos de corrupción. Porque el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció.

²⁰ Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero.

²¹ Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado.

²² Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno.

El Señor te dice en esta hora que te fortalezcas con la espada del Espíritu que es su Palabra, que tomes el escudo de la fe para que apagues todos los dardos de fuego del maligno, el Señor te dice que eches mano de la vida eterna, que confíes en la promesa y en la victoria que te ha dado sobre el enemigo. Si hacemos esto, así como cayeron todos los de Hai, así seguirán cayendo los demonios, caerán porque vivimos en santidad y nos mantenemos llenos de fe y de la Palabra de Dios, llenos del fuego del Espíritu Santo, llenos del fuego de la venida del Señor, apresurándonos para la venida

del Señor anunciándola; y así como entraron Josué y el pueblo de Israel a Hai, a la tierra prometida, en victoria, entraremos nosotros a la Nueva Jerusalén.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films
Barranquilla: <https://youtu.be/5Xze7o4Ym1I>

PREPARÁNDONOS PARA LA VENIDA DEL REY
PARTE CIENTO CUARENTA
LA ESPERA DEL SEÑOR. ENTREGA 80: TU LÁMPARA ENCENDIDA SIGUIENDO
LAS INSTRUCCIONES

22 septiembre de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

2 Pedro 3: 10-14:

- ¹⁰ Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.
- ¹¹ Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir,
- ¹² esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!
- ¹³ Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.
- ¹⁴ Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprochables, en paz.

En la prédica pasada vimos los cuatro elementos de la quinta orden que el Señor le dio a Josué para entrar a Hai, como parte de la novena instrucción: **Prepárate porque Yo estoy preparando a mi Iglesia y en el Cielo todo está listo.**

Los cuatro elementos son: Confiar, promesa, victoria y enemigo. Hoy vamos a seguir con la novena instrucción tomando como ejemplo al pueblo de Israel cuando entraron a la tierra prometida.

Recordemos que después de la victoria de Hai, Josué y el pueblo de Israel hicieron dos cosas: Adoraron al Señor y leyeron su Palabra, la Ley. De esta manera demostraron que estos dos instrumentos poderosos son los que fortalecen al pueblo de Dios: La Palabra cantada que es la adoración y la Palabra leída, estudiada, aprendida y practicada.

Pero el diablo no se queda quieto cuando hay victorias espirituales en los hijos de Dios, en especial cuando estas victorias se relacionan con la entrada a la Nueva Jerusalén, nuestra tierra prometida. Y vemos que el evento que acontece después de la victoria en Hai y de la adoración y lectura de la Palabra, es un engaño en el cual cayeron Josué y el pueblo de Israel **por no consultar con el Señor**. Leamos Josué 9: 3-5:

³ Mas los moradores de Gabaón, cuando oyeron lo que Josué había hecho a Jericó y a Hai,
⁴ usaron de astucia; pues fueron y se fingieron embajadores, y tomaron sacos viejos sobre sus asnos, y cueros viejos de vino, rotos y remendados,
⁵ y zapatos viejos y recosidos en sus pies, con vestidos viejos sobre sí; y todo el pan que traían para el camino era seco y mohoso.

Dice la Escritura que los de Gabaón usaron **astucia**, la cual se define como la habilidad de engañar para obtener algo; agrega el libro de Josué que los gabaonitas **fingieron**, lo cual significa simular, aparentar, presentar algo como real que no lo es. Para lograr su astucia y su engaño, los gabaonitas mostraron una apariencia de venir de lejos, todo a la vista parecía apoyar lo que decían. El objetivo del engaño era que Israel hiciera alianza con ellos. Leamos Josué 9: 6:

⁶ Y vinieron a Josué al campamento en Gilgal, y le dijeron a él y a los de Israel: Nosotros venimos de tierra muy lejana; haced, pues, ahora alianza con nosotros.

Satanás quería que Israel desobedeciera la Palabra de Dios, pues el Señor había dicho en Éxodo 34: 12:

¹² Guárdate de hacer alianza con los moradores de la tierra donde has de entrar, para que no sean tropezadero en medio de ti.

El Señor sabía que el diablo usaría las alianzas para llevar a Israel a que fornicara con los dioses falsos, los demonios; y por eso le prohibió las alianzas. Leamos Éxodo 34: 15:

¹⁵ Por tanto, no harás alianza con los moradores de aquella tierra; porque fornicarán en pos de sus dioses, y ofrecerán sacrificios a sus dioses, y te invitarán, y comerás de sus sacrificios...

Pero Israel se dejó engañar por el diablo. ¿Cuál fue la estrategia de ese engaño? Regresemos al pasaje de Josué 9: 7:

⁷ Y los de Israel respondieron a los heveos: Quizá habitáis en medio de nosotros. ¿Cómo, pues, podremos hacer alianza con vosotros?

Los de Israel dudaron al inicio, a pesar de que la apariencia de los gabaonitas apoyara lo que decían que no eran moradores de la tierra; pero aquí fue donde surgió la siguiente estrategia del engaño y es la **adulación**; leamos Josué 9: 8:

⁸ Ellos respondieron a Josué: **Nosotros somos tus siervos**. Y Josué les dijo: ¿Quiénes sois vosotros, y de dónde venís?

Aquí aparece la primera adulación: "Nosotros somos tus siervos"; la cual muestra una falsa humildad; los gabaonitas le dijeron a Josué que él era el señor sobre ellos, tratando de levantar la altivez, el ego, de Josué y del pueblo; veamos lo que siguió en este engaño. Vamos a leer Josué 9: 9-10:

⁹ Y ellos respondieron: Tus siervos han venido de tierra muy lejana, por causa del nombre de Jehová tu Dios; porque hemos **oído su fama**, y todo lo que hizo en Egipto,
¹⁰ y todo lo que hizo a los dos reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán: a Sehón rey de Hesbón, y a Og rey de Basán, que estaba en Astarot.

La segunda estrategia consistió en mostrarse como que reconocían el poder del Dios de Israel; los gabaonitas dijeron: "Por causa del nombre de Jehová"; y noten que vuelven a adular a Josué diciendo que eran sus siervos. Los gabaonitas agregaron "evidencias" de lo que estaban diciendo, usando las proezas del Señor en Egipto y con la derrota de los reyes amorreos; estos engañadores dijeron que conocían la fama de Jehová. Cuando los gabaonitas se dieron cuenta de que su engaño prosperaba, agregaron más a su estrategia: Mentira tras mentira. Leamos Josué 9: 11-13:

¹¹ Por lo cual nuestros ancianos y todos los moradores de nuestra tierra nos dijeron: Tomad en vuestras manos provisión para el camino, e id al encuentro de ellos, y decidles: Nosotros somos vuestros siervos; haced ahora alianza con nosotros.

¹² Este nuestro pan lo tomamos caliente de nuestras casas para el camino el día que salimos para venir a vosotros; y helo aquí ahora ya seco y mohoso.

¹³ Estos cueros de vino también los llenamos nuevos; helos aquí ya rotos; también estos nuestros vestidos y nuestros zapatos están ya viejos a causa de lo muy largo del camino.

En medio de todas estas mentiras, los gabaonitas reiteraron la adulación y la petición: "Somos tus siervos y hagamos alianza". Pero el engaño no quedó ahí, porque Josué e Israel fueron convencidos con las dádivas. Leamos Josué 9: 14-15:

¹⁴ Y los hombres de Israel tomaron de las provisiones de ellos, y no consultaron a Jehová.

¹⁵ Y Josué hizo paz con ellos, y celebró con ellos alianza concediéndoles la vida; y también lo juraron los príncipes de la congregación.

En el versículo 14 dice que los hombres de Israel tomaron de las provisiones de los gabaonitas y no consultaron al Señor, sino que de manera ligera y rápida hicieron paz y alianza con ellos.

Tremenda enseñanza que tenemos aquí para nosotros, la Iglesia del final de los tiempos que estamos a punto de entrar a la Nueva Jerusalén, nuestra tierra prometida; porque uno de los ataques más feroces del diablo en estos últimos tiempos contra la Iglesia santa de Cristo que va a ser arrebatada, **es el engaño**. Uno de los nombres que en la prédica pasada vimos de Satanás, es justamente el engañador porque el engaño es una de las características del final de los tiempos. Y quiero demostrar esto para hacerte consciente del peligro en el que estamos, por lo cual debemos guardarnos porque está cerca nuestra redención.

El mismo Señor Jesucristo dijo que en los tiempos del fin, antes de su Segunda Venida, abundaría el engaño a través de los falsos Cristos, los falsos profetas y maestros. Leamos Mateo 24 versículos 11 y 24 (resaltado nuestro):

¹¹ Y muchos falsos profetas se levantarán, y **engañarán a muchos**;

²⁴ Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que **engañarán**, si fuere posible, aun a los escogidos.

Hay tres características que el Señor plantea aquí: (a) Los agentes del engaño que son los falsos profetas y falsos Cristos; lo cual ya se ha cumplido y se sigue cumpliendo delante de nuestros ojos; (b) las acciones de engaño que llevarán a cabo: Grandes señales y prodigios; (c) y la intensidad del engaño será muy

muy fuerte; esto se aprecia en las señales que serán grandes y en la afirmación que hace el Señor Jesucristo de que aún los escogidos, si fuera posible, caerán en el engaño.

No podemos minimizar esta advertencia del Señor acerca de los tiempos del fin, los cuales estamos viviendo. No podemos tampoco hacer caso omiso a esta realidad que ya ha llegado como señal clara del fin, no podemos pretender que no pasa nada y que no hay ningún peligro. La Iglesia de apostasía dice que antes del Arrebatamiento de la Iglesia habrá un gran avivamiento en el que muchos serán salvos, en el que la Iglesia será exaltada en la sociedad actual con poder, fama, riqueza. La Iglesia apóstata habla de un avivamiento en el que la Iglesia hará muchas señales, milagros, prodigios y esto está ocurriendo, pero es el engaño del diablo, son los falsos milagros, falsos prodigios. La Palabra del Señor dice que dicho avivamiento que profieren los apóstatas es falso, es un engaño de Satanás para llevarse a muchos al Infierno. El avivamiento del que habla la Iglesia apóstata es en realidad una gran mortandad de almas.

La advertencia sobre el engaño al final de los tiempos la reiteró el Señor permanentemente a través de la Iglesia. Leamos Efesios 4: 13-16:

¹³ hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo;

¹⁴ para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error,

¹⁵ sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo,

¹⁶ de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.

Miren cómo el Señor dice en el versículo 14 que no seamos niños cambiantes de tal manera que cualquier viento de doctrina nos mueva, porque el diablo usa hombres que llevan a cabo estratagemas, es decir, acciones hábiles para engañar con astucia y artimañas del error, tal como hicieron los gabaonitas con Josué y el pueblo de Israel.

Pero el Señor en Efesios 4: 13-16 nos da un instrumento poderoso para evitar que seamos engañados y es: (a) teniendo unidad en el Espíritu, la unidad en la fe y el conocimiento de Jesucristo; (b) seguir la verdad en amor, es decir, ser llenos de la Palabra de Dios y ser guiados por ella; (c) crecer en Cristo, no estancarnos, sino dejar que el Señor nos perfeccione con los métodos sabios que sabe usar; (d) estar insertos en el cuerpo santo de Jesucristo que es su Iglesia, porque en ella el Señor ha provisto todo para que crezcamos y nos mantengamos firmes: Nos ha dado al pastor, los maestros, los evangelistas, los profetas, todos los ministerios y dones para que nos edifiquemos mediante el Espíritu Santo.

Si obedecemos todo esto, no caeremos en el engaño, porque estaremos en comunión perfecta con el Señor y entre los hermanos. Las dos cosas hay que hacerlas: La comunión con el Rey de la que depende la comunión con nuestros

hermanos, porque puede ocurrir lo que les pasó a Josué y al pueblo de Israel con los gabaonitas, los cuales rompieron la comunicación y comunión con el Señor, se apresuraron, no consultaron con Dios y apresuradamente tomaron la decisión en unidad de hacer alianza con los gabaonitas. Noten cómo los hombres del pueblo estuvieron en unidad, pero falsa porque faltó la unidad con el Señor.

El Señor permanentemente nos advierte que no nos dejemos engañar con palabras persuasivas, como les ocurrió a Josué y al pueblo de Israel. Leamos Colosenses 2: 2-4:

² para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo,

³ en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.

⁴ Y esto lo digo para que nadie os engañe con palabras persuasivas.

Pablo dice que debemos seguir creciendo en el conocimiento del Señor hasta que podamos alcanzar el pleno entendimiento cuando conozcamos el misterio de Dios Padre y de Cristo; es decir, cuando estemos en su presencia y veamos cara a cara; esto acontecerá el día del Arrebatamiento. Pablo habla de esto a la Iglesia con el fin de que no se deje engañar con palabras persuasivas, las cuales usa Satanás con el conocimiento humano, la sabiduría humana; leamos Colosenses 2: 8:

⁸ Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo.

El enemigo también usa las filosofías, las tradiciones de los hombres y los rudimentos del mundo para engañar a la Iglesia de Cristo; y esto acontece

ahora al final de los tiempos en los que la Palabra de Dios ha sido o reemplazada o combinada con la sabiduría del mundo, con filosofía, psicología, evolucionismo, sociología, estrategias de mercadeo, música mundana, etc; de esta manera el mundo se ha metido en la Iglesia y esto ha hecho que se llenen de personas y los pastores crean que es la gran obra de Dios, cuando en realidad es Satanás el que está obrando, está engañando. Todas estas personas amontonadas en las iglesias apóstatas, no saben nada del sacrificio de Cristo, no saben nada de la cruz de Cristo, no quieren saber nada de la eternidad con Cristo, no quieren saber nada del Infierno porque consideran que predicar sobre esto es falta de amor.

Los últimos días que estamos viviendo se caracterizan por el engaño; y esto es señal del pronto inicio del juicio de la Tribulación y, por ende, de nuestra partida con el Señor. Leamos 1 de Timoteo 4: 1-3 (resaltado nuestro):

¹ Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, **escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios;**

² por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia,

³ prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad.

En primer lugar, quiero hacerte ver que Pablo habla de los postreros tiempos, refiriéndose al tiempo de fin; y dice que las características son los espíritus engañadores y las doctrinas de demonios; ya hemos visto en prédicas anteriores que el Espíritu Santo se está refiriendo proféticamente aquí al papel protagonista que tendría la Iglesia católica, (la cual es la que prohíbe casarse y abstenerse de alimentos) como la que dirigiría el ecumenismo, la Gran

Ramera; y esto está aconteciendo delante de nuestros ojos, pues muchas iglesias que eran santas y ministros que estaban en la sana doctrina, ya han apostatado de la fe y se han unido con el catolicismo, con el papa y este es el que lidera los congresos ecuménicos en el cual confluyen todas las religiones.

Pablo complementa su descripción del engaño de 1 de Timoteo 4 del 1 al 3 que leímos, lo complementa en 2 de Timoteo 3; leamos 2 Timoteo 3: 1-5:

¹ También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos.

² Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos,

³ sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno,

⁴ traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios,

⁵ que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita.

En el versículo 5, el apóstol Pablo dice que los hombres que describe se caracterizan por el engaño porque tendrán apariencia de piedad, es decir, engañarán usando el evangelio de Cristo. Y quiero que mire bien las características de estos engañadores: Dice que son amadores de sí mismos, lo cual se evidencia en que son idólatras, buscan los primeros lugares, son egoístas, vanidosos, altivos, soberbios, orgullosos; Pablo dice también que son avaros, es decir, que practican **la avaricia** la cual es ansiar poseer muchas riquezas, el que tiene avaricia es el que codicia cosas, codicia poder, fama, ministerios, milagros, codicia el mundo postdiluviano y por ello habla de este mundo y los que son del mundo, los oyen. Pablo dice que estos engañadores del final de los tiempos son amadores de los deleites más que de Dios. Y al usar el evangelio, aparentando ser siervos de Dios, para engañar, se convierten en

homicidas de almas, y por ello son crueles, impíos, implacables y aborrecedores de lo bueno.

Pablo dice que estos engañadores se resisten a la verdad, es decir, son opositores del evangelio, de la Palabra de Dios y procuran atacarla de todas las formas, porque ella es la que alumbra el entendimiento, saca a la luz el pecado y convierte el alma; los engañadores no quieren que las personas lleguen al conocimiento de la verdad para ser salvas, para que miren hacia la eternidad con Dios, hacia la herencia y la promesa eternas; los engañadores quieren tener a la gente atada a este mundo que pronto va a ser juzgado, va a ser quemado; los engañadores quieren tener como esclavos a todos los que asisten a sus iglesias, pues les representan dinero, poder, fama. Leamos 2 de Timoteo 3: 8 (resaltado nuestro):

⁸Y de la manera que Janes y Jambres resistieron a Moisés, **así también éstos resisten a la verdad**; hombres corruptos de entendimiento, réprobos en cuanto a la fe.

Estos engañadores, al contender con la Verdad de la Palabra de Dios, al resistirse a ella, terminan persiguiendo a los verdaderos siervos e hijos de Dios, los vituperan. Pero el Señor da sentencia sobre todos los engañadores del final de los tiempos; leamos 2 de Timoteo 3: 9-13:

⁹Mas no irán más adelante; porque su insensatez será manifiesta a todos, como también lo fue la de aquéllos.

¹⁰Pero tú has seguido mi doctrina, conducta, propósito, fe, longanimidad, amor, paciencia,

¹¹persecuciones, padecimientos, como los que me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio, en Listra; persecuciones que he sufrido, y de todas me ha librado el Señor.

¹²Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución;

¹³ mas los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados.

Lo que el Señor nos dice con respecto al engaño y a los engañadores es que debemos mantenernos en la sana doctrina, persistir en ella, no menguar. Leamos 2 de Timoteo 3: 14-17:

¹⁴ Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido;

¹⁵ y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús.

¹⁶ Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia,

¹⁷ a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.

El Señor nos advierte que no nos dejemos engañar como le ocurrió a Josué y al pueblo de Israel; que no hagamos alianza con los moradores del mundo, y mucho menos con los apóstatas.

Yo quiero recordarle que el Señor le ha dado todo a esta Iglesia Berea, porque el Señor le provee todo a su Iglesia santa; y cuando hablo de todo, no me estoy refiriendo a cosas materiales, sino a todas las bendiciones espirituales que nos fortalecen ahora que estamos a punto de partir. El Señor ha dado los ministerios, ha dado su Palabra, la ha abierto, ha dado su alabanza santa, ha dado dones en abundancia. El Señor ha provisto todo para que no vayamos a buscar afuera nada, pues estamos viviendo tiempos peligrosos dentro de la Iglesia en toda la Tierra, con la apostasía y el espíritu de engaño, de error, el espíritu del anticristo que está en el aire, con los espíritus nicolaíta, de Jezabel, de Balaam, de pérdida del primer amor, los espíritus de materialismo, vanidad

y vanagloria que acechan a las iglesias y ya ha entrado a muchas, las cuales están llenas con falsas conversiones, personas que no han nacido de nuevo y se congregan para que Dios les haga milagros materiales, milagros financieros, pero no se han arrepentido, siguen viviendo sus vidas mundanas, sus vidas pecaminosas.

Todas estas advertencias están escritas en la Palabra y se han especificado para la Iglesia del final de los tiempos. Estamos viviendo el Apocalipsis en sus capítulos 2 y 3; y en ellos se habla del 80% de la Iglesia en apostasía pues solo dos iglesias, Filadelfia y Esmirna, son santas y el Señor les ha prometido guardarlas de la hora de la prueba que está a punto de venir sobre la toda la Tierra.

Ahora más que nunca necesitamos que la Palabra de Dios abunde dentro de nosotros, pues así abundará la eternidad en nosotros, estaremos llenos de eternidad y esto traerá como consecuencia anhelar la venida del Rey, anhelar fervientemente partir en el Arrebatamiento, vivir en la Nueva Jerusalén; y así quiere el Señor que estemos. Leamos Colosenses 3: 16:

¹⁶ La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales.

El Señor te dice que los gabaonitas pululan en todo lugar y quieren engañarte para que hagas alianza con el mundo, con Satanás, para que forniques con el mundo, con la carne y con la Tierra, para que pierdas la promesa y la herencia.

Por ello, el Señor te dice: ¡Guárdate de los gabaonitas! Ten discernimiento de espíritu, llénate de la Palabra de Dios no adulterada, rechaza a los gabaonitas; busca el consejo de Dios en su Palabra y en su presencia. Josué cayó en el engaño de los gabaonitas porque se dejó llevar por las apariencias, por las emociones, por las adulaciones; no te olvides de que Satanás se viste como ángel de luz, que usa lisonjas, mentiras de todo tipo.

Guarda la Palabra en tu corazón, te dice el Señor hoy, la que has escuchado en este lugar que está llena de eternidad, que te está preparando para la venida del Rey. El Señor te dice que no dejes que el diablo te engañe con la mentira de que no estamos en los tiempos del fin, porque este es uno de los engaños más fuertes. Cuando el hijo de Dios se deja convencer de Satanás de que no estamos en los tiempos del fin, de que el juicio no está a la puerta, cuando esto ocurre, entonces el hijo de Dios cae en las garras de Satanás y se vuelve esclavo, sordo, ciego.

Negar que estamos en los tiempos del fin, negar que todas las señales están cumplidas, es negar la Palabra de Dios y esto es un pecado terrible. Y el diablo te quiere llevar hasta a este punto de la negación de la Palabra santa del Señor para que apostates de la fe y de la Palabra, del evangelio, y así pierdas la herencia, la promesa. Escucha la advertencia que hace el Señor en Hebreos 6: 4-8:

⁴ Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo,

⁵ y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero,

⁶y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio.

⁷Porque la tierra que bebe la lluvia que muchas veces cae sobre ella, y produce hierba provechosa a aquellos por los cuales es labrada, recibe bendición de Dios;

⁸pero la que produce espinos y abrojos es reprobada, está próxima a ser maldecida, y su fin es el ser quemada.

La tierra de la que habla el versículo 7 somos nosotros tal como dice la parábola del sembrador; y la lluvia es la Palabra del Señor la cual ha caído en abundancia en este lugar, es lluvia poderosa; la hierba provechosa es el fruto que el Señor labra en nosotros que tenemos fe, que creemos y no dejamos el evangelio; dice el versículo 7 que recibe la bendición de Dios, ¿Cuál bendición? Pues la herencia y la promesa. Pero Mira cómo en el versículo 8 dice que hay tierra que produce espinos y abrojos, refiriéndose a los que rechazan la Palabra de Dios, la lluvia, el agua; y el destino de estos es que son reprobados, maldecidos y quemados, esto es perdición en el Infierno. El Señor nos advierte entonces en Hebreos 6 versículos 9 y 11-12:

⁹ Pero en cuanto a vosotros, oh amados, estamos persuadidos de cosas mejores, y que pertenecen a la salvación, aunque hablamos así.

¹¹ Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para plena certeza de la esperanza,

¹² a fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla: <https://youtu.be/SirlyHgBEV8>

PREPARÁNDONOS PARA LA VENIDA DEL REY
PARTE CIENTO CUARENTA Y UNO
LA ESPERA DEL SEÑOR. ENTREGA 81: TU LÁMPARA ENCENCIDA SIGUIENDO
LAS INSTRUCCIONES

29 septiembre de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

2 Pedro 3: 10-14:

¹⁰ Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.

¹¹ Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir,

¹² esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!

¹³ Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

¹⁴ Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irrepreensibles, en paz.

Hemos terminado las cinco órdenes que el Señor le dio a Josué para tomar a Hai como parte de la novena instrucción en la que nos ha detenido el Señor: **Prepárate porque yo estoy preparando a mi Iglesia y en el Cielo todo está preparado.**

El Señor nos ha enseñado mucho sobre las leyes de la guerra para entrar a la tierra prometida que es la Nueva Jerusalén; nos ha enseñado sobre la fe y la obediencia, sobre la santidad, sobre la importancia vital de su Palabra para guardarnos y obtener el galardón. En la prédica pasada el Señor nos enseñaba

sobre los gabaonitas, sobre el engaño que Satanás está enviando a todas las iglesias de sana doctrina con el fin de que haga alianzas con el mundo, alianzas de pecado.

Terminadas las cinco órdenes, hoy seguiremos con la preparación de la novena instrucción. Hablaremos de una preparación muy importante y se trata de las vestiduras. Necesitamos tener puestas nuestras vestiduras para poder subir en el Arrebatamiento, pero ¿cuáles son estas vestiduras?, ¿cómo deben estar nuestras vestiduras?, ¿cómo debemos cuidar nuestras vestiduras para estar listos a fin de escuchar el sonar de las trompetas y participar del glorioso evento del Arrebatamiento? Iniciaremos este estudio a partir de hoy.

1. ¿Cuáles son las vestiduras que debemos tener para ser arrebatados?

Leamos Apocalipsis 3:4-5 (resaltado nuestro):

⁴ Pero tienes unas pocas personas en Sardis **que no han manchado sus vestiduras**; y **andarán conmigo en vestiduras blancas**, porque son dignas.

⁵ El que venciere **será vestido de vestiduras blancas**; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles.

Si usted nota bien, en estos dos versículos el Señor habla de dos vestiduras para la Iglesia: unas vestiduras aquí y habla de unas vestiduras allá en el Tercer Cielo. Vamos a hablar de estas dos vestiduras:

1.1. Las vestiduras de la Iglesia aquí en la Tierra antes del Arrebatamiento.

La Biblia hace mucho énfasis en las vestiduras; este es un término que aparece 68 veces entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, mientras que la

palabra "vestido" aparece 270 veces y la palabra "vestida" aparece 9 veces; de tal manera que son 347 veces que aparecen estas palabras relacionadas. Y hago esta cuenta porque el Señor nos quiere enseñar algo muy importante al respecto.

Cuando los siervos de Dios veían en visión al Señor la Biblia lo describe con vestido de lino fino, blanco, que simboliza la infinita santidad, pureza y majestad del Señor:

Leamos Daniel 10:5-6 (resaltado nuestro):

⁵Y alcé mis ojos y miré, y he aquí **un varón vestido de lino**, y ceñidos sus lomos de oro de Ufaz.

⁶Su cuerpo era como de berilo, y su rostro parecía un relámpago, y sus ojos como antorchas de fuego, y sus brazos y sus pies como de color de bronce bruñido, y el sonido de sus palabras como el estruendo de una multitud.

Este varón vestido de lino fino es el Señor Jesucristo, pues esta descripción de Daniel 10: 6 corresponde a la que hace Juan en Apocalipsis 1: 15 leamos:

¹⁵y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas.

La Biblia también habla en varias ocasiones del vestido de cilicio y ceniza, el cual era una señal de dolor, tristeza y arrepentimiento; el cilicio era un material áspero generalmente de pelo de cabra negra el cual era muy incómodo; y la ceniza simbolizaba la desolación; también se usaba la señal de rasgar las vestiduras que también simbolizaba dolor, arrepentimiento, tristeza, indignación. Estos actos que he descrito en relación con las vestiduras

señalaban la manifestación externa de una condición interna. Leamos Jonás 3: 5-10:

⁵Y los hombres de Nínive creyeron a Dios, y proclamaron ayuno, y se vistieron de cilicio desde el mayor hasta el menor de ellos.

⁶Y llegó la noticia hasta el rey de Nínive, y se levantó de su silla, se despojó de su vestido, y se cubrió de cilicio y se sentó sobre ceniza.

⁷E hizo proclamar y anunciar en Nínive, por mandato del rey y de sus grandes, diciendo: Hombres y animales, bueyes y ovejas, no gusten cosa alguna; no se les dé alimento, ni beban agua;

⁸sino cúbranse de cilicio hombres y animales, y clamen a Dios fuertemente; y conviértase cada uno de su mal camino, de la rapiña que hay en sus manos.

⁹¿Quién sabe si se volverá y se arrepentirá Dios, y se apartará del ardor de su ira, y no pereceremos?

¹⁰Y vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino; y se arrepintió del mal que había dicho que les haría, y no lo hizo.

La Biblia también habla de vestido de púrpura y escarlata; lo cual puede señalar la riqueza material de una persona. Leamos Lucas 16:19:

¹⁹Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendor.

El Señor utiliza en la Biblia las palabras “vestido o vestidura” para referirse al pecado. Zacarías 3:3-4 (resaltado nuestro):

³Y Josué estaba vestido de **vestiduras viles**, y estaba delante del ángel.

⁴Y habló el ángel, y mandó a los que estaban delante de él, diciendo: Quitadle esas vestiduras viles. Y a él le dijo: **Mira que he quitado de ti tu pecado**, y te he hecho vestir de ropas de gala.

Cuando el pueblo de Israel iba camino a la tierra prometida, el Señor varias veces habla de lavarse los vestidos señalando la purificación del pecado. Leamos Éxodo 19:10 -11:

¹⁰Y Jehová dijo a Moisés: Ve al pueblo, y santifícalos hoy y mañana; y laven sus vestidos,

¹¹y estén preparados para el día tercero, porque al tercer día Jehová descenderá a ojos de todo el pueblo sobre el monte de Sinaí.

Esta escena acontece en el Sinaí y el Señor le dice a Moisés que el pueblo se prepare para ir a su encuentro; el Señor le ordena al pueblo que se santifique y laven sus vestidos; esto forma parte de la preparación para encontrarse con el Señor. Recordemos que en una prédica pasada hemos relacionado este capítulo 19 del Monte Sinaí, con el Arrebatamiento de la Iglesia, de manera tipológica, pues en el libro de Hebreos en el capítulo 12, versículos 18 al 22 se hace manifiesto esto.

En el Antiguo Testamento se habla de los levitas que lavan sus vestidos para poder ser ofrenda mecida delante del Señor y poder servir en el ministerio. Leamos Números 8:21-22 (resaltado nuestro):

²¹Y los levitas **se purificaron, y lavaron sus vestidos**; y Aarón los ofreció en ofrenda delante de Jehová, e hizo Aarón expiación por ellos para purificarlos.

²²Así vinieron después los levitas **para ejercer su ministerio** en el tabernáculo de reunión delante de Aarón y delante de sus hijos; de la manera que mandó Jehová a Moisés acerca de los levitas, así hicieron con ellos.

Muchos en la Iglesia quieren servir sin lavarse sus vestidos, lo cual implica santificación, ser ofrenda mecida delante del Señor.

Hay algo interesante en esto de los vestidos de los sacerdotes y es que eran rociados con la sangre y aceite. Leamos Éxodo 29:21:

²¹Y con la sangre que estará sobre el altar, y el aceite de la unción, rociarás sobre Aarón, sobre sus vestiduras, sobre sus hijos, y sobre las vestiduras de éstos; y él será santificado, y sus vestiduras, y sus hijos, y las vestiduras de sus hijos con él.

En el Nuevo Pacto ya no se necesita la sangre de animales, porque la sangre preciosa de Cristo nos lava de nuestros pecados; pero es interesante ver que en Éxodo 29: 21 dice que las vestiduras de los sacerdotes eran rociadas con sangre y con el aceite de la unción, lo cual, en el Nuevo Pacto simboliza la sangre de Cristo y al Espíritu Santo que recibimos cuando nos convertimos al Señor Jesucristo. Durante todo nuestro peregrinaje en esta Tierra debemos mantenernos bajo la sangre de Cristo, es decir, dentro del Nuevo Pacto, dentro de la gracia y bajo el poder del Espíritu Santo con el que hemos sido sellados y quien habita en nosotros. Si estamos dentro del Nuevo Pacto y somos morada del Espíritu Santo, podremos participar del glorioso evento del Arrebatamiento; el que ha caído de la gracia, el que ha apostatado de la fe y ha apagado al Espíritu Santo, no puede ser partícipe del Arrebatamiento, pues sus vestiduras no están limpias.

Por ello, la Biblia habla de la vestidura de justicia, vestidura de salvación, con que estamos vestidos los hijos de Dios. Leamos Isaías 61:10:

¹⁰En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia, como a novio me atavió, y como a novia adornada con sus joyas.

Es impresionante cómo el profeta Isaías relaciona las vestiduras de salvación y de justicia, las cuales se adquieren por Cristo, con las bodas del Cordero que acontecerá después de que seamos arrebatados en las nubes; pues, miren cómo dice que "como a novio me atavió, y como a novia adornada con sus joyas" (Is. 61:10)

El apóstol Pablo dice que en los últimos tiempos, en el día malo, es necesario que estemos vestidos con la coraza de justicia, que es el mismo manto de justicia al que se refiere Isaías. Efesios 6:14:

¹⁴ Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia...

No obstante, el apóstol Pablo habla de la vestidura completa a la que le llama: la armadura de Dios; el hijo de Dios que, en estos tiempos del fin, no esté vestido con esta armadura, no podrá estar firme contra las acechanzas del diablo quien quiere derribarlo para que pierda la herencia y las promesas. Leamos lo que dice Efesios 6:11 (resaltado nuestro):

¹¹ **Vestíos** de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo.

Pablo dice que debemos vestirnos de toda la armadura de Dios; y ya hemos hablado de esta vestidura de poder en numerosas ocasiones; de los tipos de atavíos que tiene esta armadura que son: ceñidos los lomos con la verdad, esta es la Palabra de Dios que debe ceñir nuestro entendimiento, todo nuestro ser, debe estar tan pegada a nuestra vida, a nuestro ser, que sea imposible arrancarla, el enemigo no podrá quitarla; el otro atavío de la vestidura de poder es la vestidura de la coraza de justicia la cual sabemos corresponde a estar justificados en Cristo, estar revestidos de la justicia de Cristo porque en Él somos justificados delante del Padre y podremos ser transformados al haber sido declarados justos, ya no culpables.

El otro atavío de la vestidura de poder de Efesios 6 es el calzado del apresto del evangelio de la paz, lo que implica vivir el evangelio y predicarlo a toda

criatura. Pero nuestra vestidura de poder provista por el Señor también tiene un escudo y es el escudo de la fe que nos permite repeler todos los dardos de fuego del maligno, todas sus mentiras, sus engaños, sus falsas doctrinas y enseñanzas que pululan en estos últimos tiempos. Otro atavío de la vestidura de poder es el yelmo o casco de la salvación que te permite estar firme en la gracia, en el evangelio, en la Palabra de Dios sin apostatar, sin apartarse; el casco o yelmo de la salvación nos permite valorar la salvación como lo máspreciado y defenderla por encima de todo; este casco o yelmo es la eternidad dentro de nuestra mente, alma y espíritu. El otro atavío de la vestidura de poder de Efesios 6 es la oración en el Espíritu, la cual nos permite la comunión con el Señor y nos permite guerrear contra las huestes satánicas. El atavío final es la espada del Espíritu que es la Palabra de Dios; la cual resume todos los demás atavíos; la Palabra de Dios es la que nos sostiene y nos guarda porque es la Palabra de la paciencia que nos permite ser guardados de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero.

La vestidura de la armadura de poder es indispensable en este tiempo final, porque ya está a punto de terminar este siglo malo que inició con el pecado de Adán; miren cómo Pablo dice que este siglo malo está dirigido por gobernadores de las tinieblas. Efesios 6:12 (resaltado nuestro):

¹² Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los **gobernadores de las tinieblas de este siglo**, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.

Este siglo malo está en tinieblas las cuales han ido en aumento por el aumento de la maldad, del pecado de la humanidad. Hermanos, hermanas, es

importante que entendamos que debemos estar vestidos y no desnudos en este siglo malo; el que esté desnudo de la vestidura de poder que el Señor le ha dado a la Iglesia, es vencido por Satanás y todos sus demonios que describe Pablo en Efesios 6. Por ello es que muchas iglesias han caído en el engaño de Satanás, en el engaño de la apostasía porque se desnudaron de la vestidura de la Palabra de Dios que es la que nos reviste de justicia, la que guarda nuestra mente como casco, la que nos llena de verdad, la que produce el escudo de la fe; la Palabra de Dios es la que nos permite tener el calzado, pues ella es el evangelio de salvación. La Palabra de Dios es la que también nos ayuda a orar en el Espíritu.

La pregunta que te hace el Señor en esta hora es: ¿estás vestido con la vestidura de la armadura de Dios con todos sus atavíos? Si tu respuesta es sí; entonces debe haber un fruto evidente y es la firmeza en el evangelio; es la santidad; es tu espíritu y alma llenos de la eternidad de Dios; es estar vaciado de lo terrenal y estar lleno de lo celestial; es estar clamando por la venida del Señor; es estar sirviendo lleno de fe, de amor por las almas perdidas a las cuales les llevas el evangelio, pues estás calzado con el apresto del evangelio de la paz.

Pero si tienes dudas en tu corazón, si tu fe está débil, si te atrae el mundo y anhelas el mundo, si tu mirada está puesta en esta Tierra postdiluviana, si estás haciendo planes terrenales, si estás lleno de orgullo, altivez, vanagloria, vanidad, y religiosidad (porque oras, vienes a la iglesia, haces obras), si estás en pecado, si no quieres dejar las áreas que Dios te está demandando desde

hace mucho tiempo, si hay estas cosas en ti, entonces déjame decirte que estás desnudo, que no estás vestido con la vestidura de la armadura de Dios, no estás vestido de justicia, de salvación, no estás vestido de boda; así estés en una Iglesia santa que se está preparando para la venida del Rey, no vas a ser arrebatado porque la vestidura de boda es intransferible. Lee conmigo la parábola de la fiesta de bodas en Mateo 22: 1-14 (resaltado nuestro):

¹Respondiendo Jesús, les volvió a hablar en parábolas, diciendo:

²El reino de los cielos es semejante a un rey que hizo fiesta de bodas a su hijo;

³y envió a sus siervos a llamar a los convidados a las bodas; mas éstos no quisieron venir.

⁴Volvió a enviar otros siervos, diciendo: Decid a los convidados: He aquí, he preparado mi comida; mis toros y animales engordados han sido muertos, y todo está dispuesto; venid a las bodas.

⁵Mas ellos, sin hacer caso, se fueron, uno a su labranza, y otro a sus negocios;

⁶y otros, tomando a los siervos, los afrentaron y los mataron.

⁷Al oírlo el rey, se enojó; y enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas, y quemó su ciudad.

⁸Entonces dijo a sus siervos: Las bodas a la verdad están preparadas; mas los que fueron convidados no eran dignos.

⁹Id, pues, a las salidas de los caminos, y llamad a las bodas a cuantos halléis.

¹⁰Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron a todos los que hallaron, juntamente malos y buenos; y las bodas fueron llenas de convidados.

¹¹Y entró el rey para ver a los convidados, y vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda.

¹²Y le dijo: Amigo, **¿cómo entraste aquí, sin estar vestido de boda?** Mas él enmudeció.

¹³Entonces el rey dijo a los que servían: Atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.

¹⁴Porque muchos son llamados, y pocos escogidos.

El escenario de esta parábola sin duda es la Tierra y no el Cielo, pues a la Nueva Jerusalén, donde serán las bodas del Cordero no entrará nada inmundo, nadie que no esté vestido de boda puede entrar. Noten que el Señor habla de unas bodas preparadas, por lo tanto, esta parábola se ubica en los tiempos del fin, antes del Arrebatamiento de la Iglesia. Dice la Palabra que fueron llamados unos convidados a las bodas que se iban a realizar; esto habla de ahora cuando

el Señor está llamando a todos a que se arrepientan y formen parte de la novia, que es la Iglesia, para que participen del Arrebatamiento, para ir a la casa del Padre a las bodas del Cordero.

Dice la parábola que los convidados no quisieron venir a las bodas; esto es lo que nos ocurre cuando vamos a predicar, pues muchos no aceptan la invitación de ser hijos de Dios en Cristo, para ser parte de las promesas y la herencia eternas.

En el versículo 4 dice que el rey volvió a enviar siervos que volvieran a invitar diciendo que todo está dispuesto, "venid a las bodas" (Mt. 22: 1); este es el mensaje que estamos dando ahora, que todo está preparado porque el Señor ha dicho que así es; su infinita misericordia y amor se manifiestan en el anuncio de que ya viene el esposo.

Sigamos analizando la parábola de la fiesta de bodas de Mateo 22; en el versículo 5 dice que los convidados, en lugar de aceptar la invitación del rey a las bodas, se fueron a su labranza y a sus negocios. Así hay muchos que no creen que el Rey ya viene y están en los afanes de este siglo malo, metidos de cabeza en sus trabajos, en sus negocios, porque los tienen como ídolos en sus corazones, les producen satisfacción, alegría, pues llenan su vanidad y vanagloria; y para disimular sus ídolos llevan una vida religiosa, oran, ayunan, diezman, ofrendan, y en muchas iglesias hasta sirven, pero sus corazones están llenos de lo terrenal, de mundanalidad, de los afanes de este siglo malo.

En el versículo 8 de Mateo 22 en esta parábola de la fiesta de bodas dice que los que fueron convidados no eran dignos, y por lo tanto, el rey dijo que fueran a buscar buenos y malos y se reunió un grupo para las bodas; esto simboliza todos los que están dentro de la Iglesia santa que está esperando al Señor para entrar en las bodas. Pero dice el versículo 11 que había un hombre que no estaba vestido de boda. Esto es tremendo, doloroso porque nos remite a una realidad terrible y es que dentro de las iglesias en las que estamos predicando que ya el Rey viene, en las que el Señor ha dispuesto las vestiduras de boda, en las que el Señor está preparando a su redil, a su novia, dentro de estas iglesias, como la nuestra, hay algunos que no han querido tomar la vestidura de boda, el vestido santo, puro, que el Señor ha dispuesto en cada uno de los rediles que Él está preparando y a los que les ha revelado el tiempo de su venida del Arrebatamiento para que se preparen, para que dejen todo, todo atrás.

El Rey ya viene y está preparando a su Iglesia con su Palabra, con su alabanza; es imposible que el Señor levante a su Iglesia sin prepararla; es imposible. El Señor debe prepararla y en este redil de Berea nos ha estado preparando desde el 2016; van a ser 3 años de preparación durante los cuales hay hermanos que ya están vestidos de boda, pero otros no han querido vestirse; otros se vistieron, pero decidieron quitarse los vestidos e irse a los afanes del siglo malo.

El que no está vestido no puede entrar a las bodas; Mateo 22: 13-14 dice:

¹³Entonces el rey dijo a los que servían: Atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.

¹⁴Porque muchos son llamados, y pocos escogidos.

Esto produce un dolor profundo en el corazón; hermano, hermana, si no has tomado la vestidura de boda, he aquí te digo, te imploro que la tomes; si ya tienes la vestidura, deja que el Rey la adorne todos los días, no la manches, no la contamines, no dejes que se llene de inmundicia porque si lo haces, ya no servirá para nada. No te quites la vestidura; la vestidura de justicia, la vestidura de salvación, la vestidura de poder, la vestidura de santidad, la vestidura del primer amor hacia el Rey, la vestidura celestial, lino blanco y resplandeciente, la vestidura de eternidad. En esta iglesia hay muchas vestiduras, y todo aquel que quiera, la puede tomar y guardar.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films
Barranquilla <https://www.youtube.com/watch?v=51ily0zAPNU&t=3456s>

PREPARÁNDONOS PARA LA VENIDA DEL REY
PARTE CIENTO CUARENTA Y DOS
LA ESPERA DEL SEÑOR. ENTREGA 82: TU LÁMPARA ENCENDIDA SIGUIENDO
LAS INSTRUCCIONES

6 de octubre de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

2 Pedro 3: 10-14:

¹⁰ Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.

¹¹ Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir,

¹² esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!

¹³ Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

¹⁴ Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprochables, en paz.

En la prédica pasada iniciamos el estudio de una de las preparaciones para el Arrebatamiento de la Iglesia que forma parte de la novena instrucción: **Prepárate porque yo estoy preparando a mi Iglesia y en el cielo todo está preparado.** Y esta preparación muy importante son las vestiduras. Necesitamos tener puestas nuestras vestiduras para poder subir en el Arrebatamiento. En la prédica pasada hicimos varias preguntas que quiero recordar ahora:

1. ¿Cuáles son estas vestiduras?

2. ¿Cómo deben estar nuestras vestiduras?
3. ¿Cómo debemos cuidar nuestras vestiduras para estar listos a fin de escuchar el sonar de la trompeta y participar del glorioso evento del Arrebatamiento?

En la prédica pasada tratamos la primera pregunta: ¿Cuáles son las vestiduras que debemos tener para ser arrebatados? Para responder la pregunta, leímos Apocalipsis 3: 4-5 que quiero que leamos nuevamente:

Apocalipsis 3: 4-5 (resaltado nuestro):

⁴Pero tienes unas pocas personas en Sardis **que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas**, porque son dignas.

⁵El que venciere **será vestido de vestiduras blancas**; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles.

En estos versículos vimos que se habla de dos vestiduras: La vestidura de ahora, en este tiempo antes de partir y que debe tener el hijo de Dios para ser arrebatado; estas vestiduras no deben estar manchadas y el creyente no puede dejar que se manchen. Y la segunda vestidura es futura, pues el versículo 5 de Apocalipsis 3 dice que los que no han manchado sus vestiduras **andarán** con vestiduras blancas y al que venciere **será** vestido de vestiduras blancas.

En la prédica pasada tratamos la vestidura presente, la que tenemos ahora antes de ser arrebatados; y vimos que la Biblia hace mucho énfasis en las vestiduras, en los vestidos, en el atavío. Dijimos que la Biblia nos habla de varias vestiduras:

(a) Las vestiduras sacerdotales:

Estas las poseían los sacerdotes como Aaron y sus hijos y dichas vestiduras eran rociadas con sangre de machos cabríos y eran ungidas con aceite. Hoy todos los hijos de Dios que somos santos, tenemos las vestiduras sacerdotales en Cristo, pues hemos sido lavados con su sangre preciosa y hemos sido sellados con el Espíritu Santo, somos morada suya que es su santa unción. No podemos manchar nuestras vestiduras sacerdotales, pues ahora las tenemos en arras y el Señor ha prometido que seremos reyes y sacerdotes en el Milenio y en el Reino Eterno. El que ahora tiene y guarda las vestiduras sacerdotales tendrá las vestiduras sacerdotales futuras, por la eternidad.

Veamos la segunda clase de vestidura presente:

(b) La vestidura de la armadura de Dios.

El Señor nos manda en Efesios 6, a que nos vistamos con toda su armadura para resistir en el día malo, el cual es este tiempo final que la Iglesia está viviendo antes de partir en el Arrebatamiento. En la prédica pasada hablamos de las características de esta armadura cuyo centro es la Palabra de Dios que nos reviste de justicia, nos ciñe de verdad; ella es el apresto del evangelio, es nuestro casco o yelmo que guarda nuestro corazón y nuestra mente; ella produce el escudo de la fe, es la espada del Espíritu y nos ayuda a orar en el Espíritu con poder.

Veamos ahora la tercera vestidura presente antes de ser arrebatados:

(c) El vestido de boda.

Para entender esta vestidura de boda, en la prédica pasada estudiamos la parábola de la fiesta de bodas de Mateo 22, versículos 1 al 14; y vimos que se habla de dos grupos de convidados que son:

- A.** Los primeros que habían sido convidados inicialmente los cuales no eran dignos porque rechazaron la invitación a la boda, pues no hicieron caso y consideraron que era más importante su propia vida que la gran convocación que el rey les estaba haciendo. Dice la Escritura que se fueron a su labranza y a sus negocios, es decir, a sus trabajos.
- B.** Hay un segundo grupo de convidados a las bodas, los cuales son llamados debido a que el primer grupo rechazó la invitación. Este segundo grupo tenía dos características según Mateo 22: 10: **(1)** Eran todos cuantos eran hallados cuando los siervos los fueron a buscar; **(2)** Eran malos y buenos juntamente. De estos se llenaron las bodas; pero había uno que no estaba vestido de boda.

Quiero detenerme sobre esta tercera vestidura de boda que señala claramente nuestras vestiduras para subir en el Arrebatamiento, retomando la parábola de la fiesta de bodas de Mateo 22 y otros textos bíblicos.

Quiero que note que el primer grupo que fue llamado, eran los convidados que debían ser dignos, pero no lo fueron. Si aplicamos esto a este tiempo cuando las bodas ya están preparadas en el Cielo y que la Iglesia está siendo llamada a dichas bodas, podemos preguntar lo siguiente: ¿a quiénes

representa este primer grupo que fue llamado primero a las bodas en la parábola de Mateo 22?

Considero que este grupo son todos los que recibieron a Cristo en algún momento y pasaron a formar parte de la Iglesia, pero han apostatado de la fe por amor a este mundo, han dejado ahogar la Palabra del Señor por los afanes del mundo, los negocios y los bienes materiales, tal como dice Mateo 13:22, leamos:

²²El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa.

Los que han abandonado la fe bíblica y la Palabra de Dios, se han vuelto espinos, cardos y abrojos, por causa del amor a esta Tierra postdiluviana, por amor a este mundo, por amor a su propia vida, a sus negocios, sus trabajos, sus labores, sus posesiones y su posición en la sociedad. Esto lo confirmamos en Hebreos 6: 4-8 (resaltado nuestro):

⁴Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo,

⁵y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero,

⁶y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio.

⁷Porque la tierra que bebe la lluvia que muchas veces cae sobre ella, y produce hierba provechosa a aquellos por los cuales es labrada, recibe bendición de Dios;

⁸pero la que produce **espinos y abrojos** es reprobada, está próxima a ser maldecida, y su fin es el ser quemada.

Los que primero fueron convidados a las bodas de Mateo 22 son estas personas que se han dejado engañar y se les ha olvidado que hay un Reino preparado por el Padre, hay una vida venidera, un siglo venidero, hay una

herencia eterna y un gozo eterno en la presencia de Dios en su reino de poder y gloria.

En este tiempo del fin, el Señor está usando a sus verdaderos siervos, como los de la parábola de la fiesta de bodas de Mateo 22, para llamar a los primeros convidados a que entren a las bodas y las fiestas que ya están listas, ya están preparadas; pero este primer grupo no quiere aceptar el llamado, la invitación; no quiere aceptar tampoco las vestiduras santas, sin mancha y sin arruga que el Señor le está dando ahora a su Iglesia.

Pero surge una segunda pregunta y es la siguiente: ¿a quiénes representa el segundo grupo que fue convidado, que fue llamado, debido a que el primer grupo no aceptó la invitación?

Dijimos que hay dos características de este segundo grupo y vamos a leerlas en Mateo 22: 9-10 (resaltado nuestro):

⁹ Id, pues, a las salidas de los caminos, y **llamad a las bodas a cuantos halléis.**

¹⁰ Y saliendo los siervos por los caminos, **juntaron a todos los que hallaron**, juntamente **malos y buenos**; y las bodas fueron llenas de convidados.

Miren cómo el rey les dice a sus siervos que vayan a las salidas de los caminos y que llamen a cuantos hallaren; dice que los siervos obedecieron y por todos los caminos convidaron a todos los que encontraron juntamente malos y buenos.

Esta parábola es profética y se refiere a la Iglesia en los últimos días; es una parábola poderosísima porque está describiendo lo que está aconteciendo ahora en los últimos tiempos, en todos los rediles del Señor en toda la Tierra. El Señor Jesucristo, el Rey, ya viene porque las bodas ya están listas, todo está preparado y este mensaje se está predicando dentro de las iglesias, se está reiterando, porque la convocación es santa, es poderosa, es gloriosa, es la convocación más importante que ha tenido la Iglesia.

Pero dentro de las iglesias, hay personas que no han querido aceptar la invitación del Rey y están en su labranza y en sus negocios, están en los afanes del mundo, en el engaño de lo terrenal, de lo material y no anhelan con fervor la venida de Cristo por su Iglesia; también hay otros que se cansaron de escuchar que el Señor ya viene por su Iglesia y se fueron a otra parte a buscar su trabajo, su labranza, sus negocios, dentro de los cuales también incluyeron lo que ellos llaman "ministerio del Señor", pero que no lo es, sino que es un trabajo en vano, pues predicán y enseñan de Cristo sin estar aptos, limpios, santos; supuestamente hacen la obra del Señor, pero no es la obra de Dios porque la hacen sin el primer amor, pues ellos mismos están en el centro, quieren llenar su orgullo, su altivez, su vanagloria; quieren ser reconocidos.

Debido a que el primer grupo no quiere la invitación a las bodas, aunque se le ha predicado en abundancia de la venida del Rey y de la preparación para partir en el Arrebatamiento, el Señor Jesucristo ha decidido hacer invitación afuera y les ha dicho a los pastores que están preparando a sus rediles para

el Rapto, les ha dicho que vayan por los caminos y lleven la invitación específica de las bodas a todos los que encuentren, buenos y malos.

Los buenos son todos aquellos que son hijos de Dios que están en las veredas, en el campo, en las ciudades y pueblos, pero no tienen la enseñanza de la Palabra en cuanto al mensaje de los tiempos del fin, el mensaje de que todo está cumplido y el Señor ya viene por su Iglesia en el Arrebatamiento; los buenos son todos aquellos que ahora están recibiendo la gran noticia y es que el Rey ya viene por su novia, por su Iglesia.

Y los malos, son todos aquéllos que nunca han recibido una gota de la Palabra de Dios o lo que han escuchado ha sido pura apostasía, por lo tanto, no se han convertido genuinamente; estos malos son inconversos que también están siendo llamados por el Rey, están siendo convidados a las bodas, ¡aleluya! ¡grande es la misericordia y el amor del Rey! Dentro de estos malos también están los apóstatas porque la misericordia y el amor de Dios son grandes y el Señor está enviando a sus siervos a los caminos a que lleven el mensaje de que ya viene. Pero déjame decirte que, así como el pueblo de Judá dijo que no quería escuchar, así están haciendo los apóstatas.

Dice la parábola de la fiesta de bodas de Mateo 22 que las bodas se llenaron, lo cual indica que las iglesias y los hijos de Dios que por falta de conocimiento no sabían que el tiempo está cumplido y el Arrebatamiento está a la puerta, estas iglesias e hijos de Dios se llenarán del fuego de la venida del Señor, aleluya, se llenarán del anhelo ferviente de ser arrebatados, se fortalecerán con este fuego y Satanás no los podrá engañar con los afanes del mundo y el

engaño de lo terrenal. Estos encenderán sus lámparas y las llenarán de mucho aceite, tendrán aceite preparado, se vestirán de boda para esperar al Rey, al glorioso Señor Jesucristo. Pero a las bodas también entrarán los malos que se convertirán a Cristo al escuchar el mensaje de salvación, al escuchar que ya viene y que viene el juicio; entrarán los últimos que forman parte de los gentiles, el último gentil, para que venga el Señor, como dice Romanos 11.

Pero la parábola de la fiesta de bodas de Mateo 22 habla de uno que estaba en el lugar donde se habían juntado los convidados; y esta persona no estaba vestida de boda. El Señor lo envía al Infierno; esta persona que no está vestida de boda, son todos aquellos que, habiendo apostatado de la fe, regresaron a la Iglesia santa, pero sin cambio, sin soltar las áreas, sin querer morir al Yo, al mundo, al pecado; creyeron que por el simple hecho de juntarse con los que estaban vestidos de boda, ya era suficiente. El que no estaba vestido de boda también es aquél que, al ser llamado por la predicación de la Palabra, llegó al lugar de la convocación, a la Iglesia preparada y ataviada, pero no quiso santificarse, no quiso ponerse la vestidura santa, sin mancha y sin arruga.

Hermanos, hermanas, quiero que usted aplique toda esta enseñanza a lo que está pasando en esta Iglesia Berea. El Señor ha predicado mucho sobre su venida, nos ha detenido mucho tiempo en la novena instrucción que dice: **Prepárate porque Yo estoy preparando a mi Iglesia y en el Cielo todo está preparado;** van 142 prédicas con esta en las que el Señor nos ha estado preparando para subir en el Arrebatamiento, nos ha estado convidando, llamando a las bodas; pero no todos se quieren vestir de boda.

Escuche bien, el Señor me ha dicho que ya estamos en los capítulos 1, 2 y 3 de Apocalipsis; el capítulo 1 está cumpliéndose porque el Señor Jesucristo está en medio del candelero que es la Iglesia. Leamos Apocalipsis 1:12-13 (resaltado nuestro nuestros):

¹²Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro,

¹³**y en medio de los siete candeleros**, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro.

Escucha iglesia ahora; el Señor ya está en medio de los candeleros hablándoles a los pastores que son designados como ángeles en Apocalipsis 1, pues son los mensajeros del Señor; los candeleros son las iglesias en toda la Tierra, porque dice en Apocalipsis 1:20:

²⁰El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias.

El mensaje del Apocalipsis es para la Iglesia que viviría el tiempo del fin, los últimos días; y ya ha llegado este tiempo final, por lo tanto, el mensaje es para la Iglesia de ahora, para nosotros. Dice Juan que en los últimos días el Señor estaría caminando en medio de los candeleros, de las iglesias, hablándoles a los pastores para prepararse y preparar a la Iglesia.

El Señor ya está en medio de las iglesias en toda la Tierra; está en medio de unas iglesias para amonestarlas y ordenarles que se arrepientan; y está en medio de otras iglesias, fortaleciéndolas, hablándoles de su venida,

preparándolas, ataviándolas para llevarlas con Él en el Arrebatamiento. El Señor ya está en medio de este candelero que es la Iglesia Berea y me ha estado hablando, dándome órdenes, instrucciones, las cuales estoy obedeciendo, y unas de esas órdenes son: (a) Prepara a mi Iglesia porque voy a venir por ella; prepárala con la Palabra predicada, enseñada, que estoy abriendo; prepárala con la alabanza que es la Palabra cantada. El Señor me dijo que predicara permanentemente de su venida, y reveló la serie "Preparándonos para la venida del Rey"; yo estoy obedeciendo. Y el pastor Iván, está obedeciendo la orden que el Señor dijo: Prepara las alabanzas, prepara mi Palabra cantada porque la vestidura de la alabanza es una de las preparaciones de mi novia, de mi esposa, de mi Iglesia que voy a levantar. (b) La segunda orden que el Señor me dio y estoy obedeciendo es: Ve por los caminos, por las veredas, por los pueblos y ciudades, y convida a todos a las bodas que ya están preparadas; el Señor me dijo: Ve y predica que ya vengo por mi Iglesia, que se prepare, y esta es la parábola de las bodas de Mateo 22; ve y predica que clamen para ser dignos de escapar de todo lo que vendrá sobre la Tierra; yo estoy obedeciendo. El Señor me dijo: Ve y predica que los juicios están a la puerta; ve y predica que hay un Reino Eterno, predica de mis promesas y de la herencia, predica del siglo venidero, del reino Venidero. Y Yo estoy obedeciendo.

Y el que en esta iglesia no se esté preparando, no tiene excusa delante del Señor porque el Señor lo ha dado todo.

¿Ahora usted entiende por qué estamos yendo a las misiones los sábados, a los barrios, a los pueblos?, ¿ahora usted entiende por qué Berea va al

mercado, a los buses, a la 84?, ¿ahora usted entiende por qué el Señor nos ha abierto puerta grande para llevar la enseñanza a las ciudades y pueblos?

El Señor Jesucristo ya está en medio de los candeleros que son las iglesias; y quiero que veamos cómo lo describe Juan porque en esta descripción nos enseña muchas cosas el Dios de la gloria, leamos Apocalipsis 1:13-16:

¹³y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro.

¹⁴Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego;

¹⁵y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas.

¹⁶Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza.

La ropa que llegaba hasta los pies simboliza que Jesús es Sumo Sacerdote, tal como dice Hebreos 4: 14, pues esta vestidura era la utilizada por el sumo sacerdote y rey. El Sumo Sacerdote ya está en medio del candelero, en medio de las iglesias.

Juan también dice en el versículo 13 que el Señor Jesús tenía un cinto de oro que simboliza la alta dignidad y autoridad del Sumo Sacerdote y también señala la autoridad real; Jesús es el Rey de reyes y Señor de señores, el que es digno de toda alabanza, el tiene toda autoridad, poder y señorío, ya está en medio del candelero, en medio de las iglesias escudriñando todo.

Juan también dice en el versículo 14 que el Señor Jesús tenía los cabellos como blanca lana lo cual simboliza la eternidad de Cristo, su santidad,

sabiduría y pureza. El Santo de los santos, el eterno Rey, en quien están escondidos toda la sabiduría y el poder, ya está en medio de los candeleros, de las iglesias, mirando a cada uno de los que asisten, escudriñando sus corazones y sus obras.

Juan también dice en el versículo 14 que Jesús tenía los ojos como llama de fuego lo cual señala la presencia poderosa del Señor, pero también su juicio. El fuego en el Antiguo Testamento apareció varias veces como la antesala o anuncio de la presencia divina. El Señor está en medio de los candeleros, de las iglesias, con sus ojos de llama de fuego escrutando los corazones y anunciando el juicio que está a la puerta.

Juan también dice que de la boca del Señor sale una espada aguda de dos filos que simboliza la Palabra de Dios, que es más cortante que toda espada de dos filos como dice Hebreos 4: 12; el rostro como el sol indica el brillo majestuoso del Señor Jesucristo; en el Monte Hermón Jesús se transfiguró y su rostro se hizo brillante como el sol (Mt. 17: 2). El símbolo del sol también es asociado a Dios como Jehová quien es sol y escudo como vemos en el Salmo 84: 11.

El Señor Jesucristo está ahora caminando en medio de los candeleros, de las iglesias, con sus pies semejantes al bronce bruñido o bronce resplandeciente que simboliza su fuerza y su poder.

El Señor Jesucristo ya está caminando entre los candeleros, las iglesias, con su voz como estruendo de muchas aguas, que describe su gloria y majestad,

tal como aparece en Ezequiel 43: 2 para designar la gloria de Dios que venía de Oriente.

Pero la voz del Señor como el estruendo de muchas aguas también es la voz del omnipotente que le está diciendo a la Iglesia: "arrepíentete; santifícate en mi verdad; limpia el vaso desde dentro. Humíllate; vuelve a la senda antigua; vuelve a mis pies, vuelve a mi Palabra".

Pero también la voz como estruendo de muchas aguas es la voz del Señor que le dice a su Iglesia santa: "Ya vengo por ti; Ya vengo y mi galardón conmigo; fortalécete en mí; no mengües; no te debilites; cumple tu ministerio". Esta voz del Señor está diciéndole a su Iglesia santa lo que leemos en Apocalipsis 19: 6-8:

⁶Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decía: ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina!

⁷Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado.

⁸Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.

Este es el mensaje que el Rey de la gloria está diciendo con su voz como estruendo de muchas aguas; ¡Aleluya! Y esta voz de estruendo nos llena de poder, de gloria, de fuego por su venida.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/pWADHKKzKfI>

**PREPARÁNDONOS PARA LA VENIDA DEL REY
PARTE CIENTO CUARENTA Y TRES
A LA ESPERA DEL SEÑOR ENTREGA 83: TU LÁMPARA ENCENCIDA
SIGUIENDO LAS INSTRUCCIONES**

13 de octubre de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

2 Pedro 3: 10-14:

¹⁰ Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.

¹¹ Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir,

¹² esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!

¹³ Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

¹⁴ Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irrepreensibles, en paz.

En la prédica pasada profundizamos sobre las vestiduras de boda, analizando la parábola de la fiesta de bodas de Mateo 22 la cual es una parábola profética para la Iglesia de los últimos tiempos, es decir, para nosotros. Demostramos que ya nos encontramos en los capítulos 1, 2 y 3 de Apocalipsis. Vimos que el capítulo 1 nos habla de cómo el Señor Jesucristo ya está en medio de los candeleros los cuales son las iglesias; el Señor, con voz de estruendo de muchas aguas les está hablando a los pastores que son los ángeles de los capítulos 2 y 3 de Apocalipsis; los está exhortando,

amonestando. Dentro de los mensajes de estos dos capítulos están las vestiduras; leamos Apocalipsis 3: 4- 5:

⁴ Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas.

⁵ El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida...

Hemos estado estudiando las vestiduras que ahora el Rey nos ha dado, las vestiduras sacerdotales, las vestiduras de su armadura poderosa, las vestiduras de boda, las vestiduras de justicia, de santidad, las vestiduras de fe. Y el Señor nos está diciendo que no manchemos estas vestiduras porque son las que nos permitirán subir en el Arrebatamiento y el día que suene la trompeta nos podamos poner las vestiduras blancas de las que habla el Señor en el versículo 5 que acabamos de leer. El Señor no solo está diciendo que guardemos limpias nuestras vestiduras santas, sin mancha y sin arruga, sino que también está diciendo que no nos quitemos las vestiduras, que no las menospreciemos. Y a los que no se han puesto las vestiduras que el Señor está dando ahora, el Señor les está diciendo que las reciban y se las pongan.

En la prédica pasada demostramos que en la parábola de la fiesta de bodas de Mateo 22 se habla de dos grupos, los que son llamados primero y los que son llamados después dentro de los cuales hay uno que no está vestido de boda.

Hoy quiero reiterar el carácter profético de esta parábola, estudiando otra que también es profética y asimismo habla de las bodas que señalan las Bodas del Cordero a las cuales el Señor está invitando ahora y para las que ya

nos ha puesto vestiduras ahora, a fin de que podamos ponernos las vestiduras blancas futuras de las que habla Apocalipsis 3: 4-5. Quiero detenerme en esta parábola de la gran cena de Lucas 14:15; leamos:

¹⁵ Oyendo esto uno de los que estaban sentados con él a la mesa, le dijo: Bienaventurado el que coma pan en el reino de Dios.

En este versículo se sitúa el tiempo profético de la parábola y son los últimos días, cuando estemos a punto de entrar en el Reino de Dios; y obviamente es este tiempo que estamos viviendo. Noten que hay personas que están sentados a la mesa y esta escena señala la cena de las Bodas del Cordero donde comeremos.

Ahora, quiero que mire cómo dice el versículo 15 que leímos: "oyendo esto" (Lc. 14:15), refiriéndose a lo que oyó la persona que estaba sentada a la mesa; lo que oyó es lo que aparece en el pasaje anterior y es la parábola de los convidados a las bodas. Mire la relación entre las dos parábolas, una se llama los convidados a las bodas y la otra se llama la de la gran cena; estas dos se relacionan a su vez con la parábola de Mateo 22: 1-14 que habla de la fiesta de bodas y de la cena, pues la comida estaba preparada.

Veamos ahora lo que dice la parábola de los convidados a las bodas de Lucas 14 del 7 al 14 porque nos enseña una de las características de las vestiduras que debemos tener antes de partir en el Arrebatamiento. Leamos Lucas 14:16- 17:

¹⁶ Entonces Jesús le dijo: Un hombre hizo una gran cena, y convidó a muchos.

¹⁷Y a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los convidados: Venid, que ya todo está preparado.

Este versículo habla de una cena, pero no es cualquier cena, sino una GRAN cena. El contexto temporal es el Reino de Dios y por tanto, estos dos versículos se ubican en el tiempo cercano en que ya la gran cena está lista, ya está preparada; y son estos días finales que estamos viviendo. Esta gran cena es la cena de las Bodas del Cordero que encontramos en Apocalipsis 19:9 (resaltado nuestro):

⁹Y el ángel me dijo: Escribe: **Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero.** Y me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios.

Este versículo de Apocalipsis es paralelo con el de Lucas 14: 15 que dice: "**Bienaventurado** el que **coma pan** en el reino de Dios". El Señor Jesucristo está en medio de los candeleros que son las iglesias, llamando a los convidados a las cenas de las Bodas del Cordero; está invitando, está convocando, está diciendo: "Ven Iglesia, ven a mis bodas; ven Iglesia, ven a comer pan en el Reino de los Cielos; ven Iglesia, ven a las cenas de mis bodas, ya todo está preparado".

Las iglesias de Cristo y cada creyente deben responder al llamado que está haciendo el Señor a las bodas, a la gran cena y a las fiestas de la cena del Cordero. Pero en la parábola de Lucas 14 hay varias respuestas de los que fueron convidados a la gran cena y cómo estos representan a las iglesias del tiempo del fin, podemos entender que dichas respuestas son las que hoy, en estos últimos días, están dando las iglesias y muchos creyentes. Estas respuestas las ha revelado proféticamente el Señor y nos está mostrando que

se están cumpliendo en este tiempo que estamos viviendo, lo cual es doloroso. Leamos Lucas 14:18-20:

¹⁸Y todos a una comenzaron a excusarse. El primero dijo: He comprado una hacienda, y necesito ir a verla; te ruego que me excuses.

¹⁹Otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos; te ruego que me excuses.

²⁰Y otro dijo: Acabo de casarme, y por tanto no puedo ir.

Podemos ver tres clases de respuestas y quiero que escuches bien si alguna de estas respuestas ha estado y está en tu corazón, porque si es así entonces debes arrepentirte sinceramente, apartar estas respuestas de tu vida y aceptar la invitación del Rey a la gran cena, a la boda, a la cena. La primera respuesta negativa hacia la invitación a la gran cena se relaciona con las posesiones en esta Tierra postdiluviana, pues uno de los convidados dijo que había comprado una hacienda y debía ir a verla.

Las iglesias que se han apartado de la Palabra de Dios y de la fe bíblica, no quieren aceptar la invitación a la gran cena de las Bodas del Cordero porque están ocupados en sus posesiones, sus casas, sus fincas, sus tierras. Están haciendo tesoros en esta Tierra que está a punto de ser juzgada.

La otra respuesta que da uno de los convidados a la gran cena es el que dice que ha comprado cinco yuntas de bueyes y debía ir a probarlos (Lc. 14: 19). Esta respuesta se refiere al trabajo, pues una yunta son dos bueyes que están unidos en un yugo con el fin de arar la tierra. El que dio esta respuesta consideró que era más importante su trabajo, el arado de la tierra para lo cual debía probar los animales, que la gran cena del Señor; esta persona

consideró que era más importante los animales que compró que la persona que lo estaba convidando.

De esta misma manera están haciendo muchos que han estado y están en las iglesias; consideran que su trabajo es más importante que la invitación a la cena de las Bodas del Cordero; consideran que es más importante ocuparse de su trabajo, preparar y prepararse para su trabajo, que la invitación a la gran cena del Señor a la que nos llevará el Señor cuando ocurra el Arrebatamiento.

La tercera respuesta que dio otro de los convidados a la gran cena, se refiere a la familia; leamos Lucas 14:20:

²⁰Y otro dijo: Acabo de casarme, y por tanto no puedo ir.

Este convidado consideró que era más importante su matrimonio, su esposa, que la invitación a la gran cena; esta persona no aceptó la invitación, no dijo: "Sí, yo voy y llevo a mi esposa", sino que se negó a ir porque no era importante la cena para él.

Esta persona que se negó a ir a la gran cena se amaba más sí mismo y a su esposa que al Señor. Así hay muchos dentro de la Iglesia; unos abiertamente dicen que no les interesa saber del Arrebatamiento, de las Bodas del Cordero, de la cena de las bodas del Cordero; estos responden, no, a la invitación. Pero hay otros que dicen con su boca que sí viene el Arrebatamiento, pero no se sabe cuándo y por tanto falta mucho tiempo y mientras no piensan en el tiempo del fin, no anhelan que venga Cristo, que

vengan las bodas; estas personas están vaciadas de fe, pues están sembrados en esta Tierra y han puesto al Señor en segundo, tercer y último lugar.

Las tres clases de personas que dieron las tres respuestas para negarse a aceptar la invitación a la gran cena se justifican a sí mismos diciendo en sus corazones que el Señor no va a venir o tarda en venir; dicen que el Señor no dijo en la Biblia el tiempo en que iba a venir por su Iglesia.

Pero esto no es así, porque todas las señales del fin que reveló en su Palabra las dejó el Señor para anunciarle a la Iglesia la cercanía de su venida por ella, la cercanía de su redención, la cual ocurrirá el día del Arrebatamiento.

No solamente las señales indican con certeza de la cercanía del tiempo, sino también las parábolas que hemos estado estudiando, la parábola de la gran cena de Lucas 14: 15-24; la parábola de la fiesta de bodas de Mateo 22, pues en estas parábolas se habla de la cercanía del Reino de los Cielos lo cual indica el tiempo del fin; y en este contexto dice que el Señor convida a las bodas y a la cena y a la fiesta, las cuales ya están listas, ya están preparadas. Esto demuestra que sí va a haber un anuncio a la Iglesia de que todo está listo para las Bodas del Cordero; sí va a haber una invitación a la cena de las Bodas del Cordero cuando estuviera cercana; sí va a haber una convocación a las bodas, a la cena. Y esta invitación, esta convocación está ocurriendo ahora; ya ha llegado el tiempo.

Pero lo que más impacta es que el Señor en dichas parábolas habló proféticamente de lo que acontecería con los convidados y hoy estamos viendo con nuestros ojos el cumplimiento de esta Palabra profética. Lo

comprobamos en esta iglesia y lo comprobamos cada vez que salimos a predicar o enseñar la Palabra anunciando que Cristo ya viene porque ya está todo preparado.

Veamos ahora lo que hizo el hombre que preparó la gran cena; leamos Lucas 14:21-23:

²¹ Vuelto el siervo, hizo saber estas cosas a su señor. Entonces enojado el padre de familia, dijo a su siervo: Ve pronto por las plazas y las calles de la ciudad, y trae acá a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos.

²² Y dijo el siervo: Señor, se ha hecho como mandaste, y aún hay lugar.

²³ Dijo el señor al siervo: Vé por los caminos y por los vallados, y fuérzalos a entrar, para que se llene mi casa.

Quiero que presten atención sobre lo que hizo el padre de familia: primero, envió a su siervo el cual representa a la Iglesia santa, sin mancha, sin arruga, representa todos aquellos siervos y siervas que están convencidos que todo está preparado para la gran cena y por tanto, han aceptado la invitación del Padre, la invitación del Cristo vivo, el Hijo, la invitación del Espíritu Santo quien testifica que todo está preparado.

Un segundo detalle que quiero que aprecie es la primera orden que da y es que fuera a las plazas y las calles de la ciudad para que trajera a la cena a los pobres, mancos, cojos y ciegos; dice la Escritura que estos aceptaron la invitación que los convidados habían rechazado.

Un tercer detalle que quiero que aprecie es la segunda orden que da el padre debido a que todavía había lugar en la cena; y esta orden implica cambio de lugar a donde debía ir el siervo; ya no eran las plazas y las calles de la ciudad,

sino los caminos y los vallados; lo cual señala pueblos, veredas, sitios humildes, pues esta palabra "vallado", se refiere a un tipo de pared que se levantaba en una viña, en un lagar; el Señor está diciendo que el siervo debía ir por los caminos para anunciar la invitación a la gran cena.

Esta parábola dibuja perfectamente lo que está sucediendo en este tiempo del fin, cuando la Iglesia está a punto de partir y hay muchas congregaciones y creyentes que al haberse convertido a Cristo hace tiempo, eran merecedores de la invitación a la gran cena; pero se engrosó el corazón, se llenaron de los afanes de este mundo y no han querido ponerse la vestidura de boda de la que el Señor habla en Mateo 22. El Señor les está diciendo a los verdaderos siervos y siervas que invite a los que primero recibieron a Cristo y el Señor los está llamando porque ya la cena está lista, pero como se engrosaron sus corazones, se llenaron de altivez, de soberbia, no quieren aceptar la invitación; entonces el Señor le ha dicho a los siervos y siervas verdaderos que vayan por las calles de la ciudad, por las plazas a predicar, a invitar a la cena porque todo está listo, todo está preparado; y como todavía hay lugar en esta cena, el Señor les está diciendo a sus siervos y siervas que vayan a los pueblos, a las veredas, a los vallados, a las viñas, y anuncien que ya viene el Rey, que las Bodas del Cordero están listas, están preparadas, que la gran cena ya está preparada, que las vestiduras están listas. Esto es lo que en Berea estamos haciendo.

Como los primeros convidados no aceptaron la invitación, el Señor sentencia en Lucas 14:24:

²⁴ Porque os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron convidados, gustará mi cena.

Yo quiero decirte también que por orgullo, altivez, llenura de los afanes del mundo, del materialismo, de lo terrenal, las iglesias en apostasía no solo se han negado a creer que el Señor viene y que las bodas y la gran cena está lista, sino que han rehuido a cumplir la misión de anunciar la venida del Rey; no están yendo por las plazas, por las calles de la ciudad, por los vallados y los caminos; no van, porque es imposible que se invite a las bodas y a la cena, si no lo creemos en el corazón, si nuestro corazón está lleno de altivez y soberbia, lleno de lo terrenal, lleno de lo material, lleno de idolatría hacia sí mismo y hacia el mundo.

Este estado de la Iglesia apóstata y los que pertenecen a ella fue profetizado por el Señor en Ezequiel 13: 2-5, leamos este pasaje:

² Hijo de hombre, profetiza contra los profetas de Israel que profetizan, y di a los que profetizan de su propio corazón: Oíd palabra de Jehová.

³ Así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ay de los profetas insensatos, que andan en pos de su propio espíritu, y nada han visto!

⁴ Como zorras en los desiertos fueron tus profetas, oh Israel.

⁵ No habéis subido a las brechas, ni habéis edificado un muro alrededor de la casa de Israel, para que resista firme en la batalla en el día de Jehová.

Las iglesias que rechazan la invitación del Rey a las bodas y a la gran cena están como los profetas de Israel que profetizaban de su propio corazón, son insensatos, andan en pos de su propio espíritu y no han subido a las brechas, a los vallados alrededor de las ovejas para que resistan y puedan ser dignas de escapar de lo que ha de venir sobre el mundo entero, el día del Señor.

El Señor profetiza también en Ezequiel lo que hacen ahora los pastores, profetas y maestros falsos de las iglesias apóstatas en este tiempo cuando ya la cena está lista. Leamos Ezequiel 22: 25:

²⁵ Hay conjuración de sus profetas en medio de ella, como león rugiente que arrebató presa; devoraron almas, tomaron haciendas y honra, multiplicaron sus viudas en medio de ella.

Así devoran los que le dicen no al Señor sobre la invitación a la cena; miren como dice que toman haciendas, tal como en Lucas 14 dice que acabo de adquirir una hacienda y no puedo ir a la cena; pero miren cómo dice que arrebatan presa y devoran almas porque las llevan al Infierno. Sigamos leyendo Ezequiel 22:26-29:

²⁶ Sus sacerdotes violaron mi ley, y contaminaron mis santuarios; entre lo santo y lo profano no hicieron diferencia, ni distinguieron entre inmundo y limpio; y de mis días de reposo apartaron sus ojos, y yo he sido profanado en medio de ellos.

²⁷ Sus príncipes en medio de ella son como lobos que arrebatan presa, derramando sangre, para destruir las almas, para obtener ganancias injustas.

²⁸ Y sus profetas recubrían con lodo suelto, profetizándoles vanidad y adivinándoles mentira, diciendo: Así ha dicho Jehová el Señor; y Jehová no había hablado.

²⁹ El pueblo de la tierra usaba de opresión y cometía robo, al afligido y menesteroso hacía violencia, y al extranjero oprimía sin derecho.

Este es el panorama de lo que hacen las iglesias apóstatas y los que las dirigen; y quiero que leamos lo que el Señor dice en Ezequiel 22:30:

³⁰ Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé.

Esto es tremendo, pues dice que el Señor estaba buscando alguien que hiciese vallado y que pusiese brecha, esto es, como dice la parábola de Lucas 14, cuando el padre le dice al siervo que fuera por los vallados, por los caminos. ¿Por qué? Porque las iglesias no han querido poner vallado, al

haber abandonado la Palabra, al haber abandonado la fe y el primer amor, pues lo terrenal, lo material, pasó a ser su primer amor, su prioridad. La sentencia es la misma que leímos en Lucas 14: 24 y es juicio; leamos Ezequiel 22:31:

³¹Por tanto, derramé sobre ellos mi ira; con el ardor de mi ira los consumí; hice volver el camino de ellos sobre su propia cabeza, dice Jehová el Señor.

Es necesario que los que han aceptado la invitación a la cena, a las bodas y a la fiesta de bodas, por la fe en el inminente regreso de Cristo por su Iglesia santa, vaya por los caminos, se dirija a los vallados, a buscar a los pobres en espíritu, es decir, a los que reconocen su necesidad de Dios, de salvación; que vaya a buscar a los pecadores que son los cojos, los mancos, los ciegos, y los invite a la cena, los invite a entrar a la nación santa; y esto es lo que estamos haciendo.

En Lucas 14: 25 el Señor habla de los que rechazaron su invitación porque en primer lugar tenían las posesiones, la herencia en esta Tierra postdiluviana, el trabajo y la familia; se habían vuelto altivos, soberbios; y aquí quiero detenerme para explicar el resto del capítulo 14 de Lucas, pues tiene una estructura perfecta con un contenido único, pues sus pasajes están relacionados.

Después de la parábola de la gran cena, el Señor habla de lo que cuesta seguir a Cristo; leamos Lucas 14:26-33:

²⁶Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo.

²⁷Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.

²⁸ Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla?

²⁹ No sea que después que haya puesto el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él,

³⁰ diciendo: Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar.

³¹ ¿O qué rey, al marchar a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil?

³² Y si no puede, cuando el otro está todavía lejos, le envía una embajada y le pide condiciones de paz.

³³ Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.

Los que rechazaron la invitación a la gran cena forman parte de los que no aborrecieron su propia vida, porque tenían en primer lugar en su corazón a su familia, padre, madre, mujer, hijos (me acabo de casar), tenían en primer lugar sus posesiones, no renunciaron a todo lo que poseían (acabo de comprar una hacienda).

Ahora quiero que leamos el pasaje antes de la parábola de la gran cena en Lucas 14: 7-10:

⁷ Observando cómo escogían los primeros asientos a la mesa, refirió a los convidados una parábola, diciéndoles:

⁸ Cuando fueres convidado por alguno a bodas, no te sientes en el primer lugar, no sea que otro más distinguido que tú esté convidado por él,

⁹ y viniendo el que te convidó a ti y a él, te diga: Da lugar a éste; y entonces comiences con vergüenza a ocupar el último lugar.

¹⁰ Mas cuando fueres convidado, ve y siéntate en el último lugar, para que cuando venga el que te convidó, te diga: Amigo, sube más arriba; entonces tendrás gloria delante de los que se sientan contigo a la mesa.

Este pasaje se relaciona con la parábola de la fiesta de bodas de Mateo 22 y con la parábola de la gran cena que aparece en Lucas 14: 15-24. Los que rechazaron la invitación a la gran cena, no la quisieron porque se han vuelto

altivos, buscan los primeros lugares y por ello, el Señor dice en Lucas 14:11 lo siguiente:

¹¹ Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido.

Y aquí el Señor nos da una poderosa enseñanza sobre las vestiduras para las bodas, como vimos en Mateo 22 con la parábola de la fiesta de bodas. El rechazo a la invitación a la gran cena y a la boda, por parte de los altivos, soberbios, las iglesias apóstatas que tienen su corazón y mirada en esta Tierra, también implica rechazar las vestiduras, porque el que no esté vestido de boda no puede participar de la boda, de la gran cena ni de la fiesta de bodas. Y el Señor Jesucristo nos está enseñando aquí la vestidura de la humildad. Leamos Lucas 14:12-14:

¹² Dijo también al que le había convidado: Cuando hagas comida o cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a vecinos ricos; no sea que ellos a su vez te vuelvan a convidar, y seas recompensado.

¹³ Mas cuando hagas banquete, llama a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos;

¹⁴ y serás bienaventurado; porque ellos no te pueden recompensar, pero te será recompensado en la resurrección de los justos.

Quiero que note la relación de esta parábola con la que sigue en el pasaje de Lucas 14 y es la parábola de la gran cena, pues en esta el Señor le dice a su siervo que vaya por los caminos y vallados, y busque a los pobres, mancos, cojos y ciegos (Lc. 14: 21).

Quiero que note también el contexto del final de los tiempos; no solamente porque se habla de la boda, de la cena, sino también porque se menciona la recompensa en la resurrección de los justos, lo cual señala una clara

referencia a la Iglesia pues los muertos en Cristo resucitarán primero. El que se ponga la vestidura de humildad, de santidad, de fe, del sacerdocio santo; la vestidura de la Palabra de Dios, de la esperanza bienaventurada de la venida de Cristo; la vestidura del fuego por su venida podrá entrar a la boda, a la cena y a la fiesta. Leamos Colosenses 3:12 dice (resaltado nuestro):

¹² **Vestíos**, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, **de humildad, de mansedumbre**, de paciencia...

Lucas termina este capítulo 14 con la amonestación para los que rechazan la invitación a la gran cena, pues dejaron de cumplir la misión y de ser el siervo y la sierva que fue llamado con un propósito. Leamos Lucas 14: 34-35:

³⁴ Buena es la sal; mas si la sal se hiciere insípida, ¿con qué se sazonará?

³⁵ Ni para la tierra ni para el muladar es útil; la arrojan fuera. El que tiene oídos para oír, oiga.

No seamos sal insípida, sal sin sabor; ¿cuándo se pierde el sabor? Cuando nos contaminamos con el mundo, cuando ponemos la mirada y el primer amor en esta Tierra, en las posesiones, en la familia, en el trabajo; el resultado de esto es rechazar la invitación a la cena, a la boda; el resultado es rechazar la vestidura.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla https://youtu.be/a_fYdUU79WA

PREPARÁNDONOS PARA LA VENIDA DEL REY
PARTE CIENTO CUARENTA Y CUATRO
LA ESPERA DEL SEÑOR. ENTREGA 84: TU LÁMPARA ENCENCIDA SIGUIENDO
LAS INSTRUCCIONES

20 de octubre de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

2 Pedro 3: 10-14:

¹⁰ Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.

¹¹ Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir,

¹² esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!

¹³ Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

¹⁴ Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprochables, en paz.

En la prédica pasada confirmamos con las Escrituras que el Señor prometió que cuando todo estuviere preparado, lo anunciaría a su Iglesia; el Señor dijo que cuando las bodas, la cena y la fiesta, estuvieran preparadas, listas, Él lo anunciaría convidando a sus bodas. El Señor también nos decía que en el tiempo del anuncio los que fueron convidados primero, rechazarían la invitación porque estarían llenos de los afanes del mundo, se excusarían con el trabajo, las posesiones y la familia, despreciando la invitación. En la prédica pasada dijimos que ha llegado el tiempo en que se ha cumplido la promesa que hizo el Señor Jesucristo en Juan 14: 1-4 cuando dijo que iba a preparar

moradas para nosotros; ya están preparadas estas moradas en la casa del Padre, ya está todo preparado en el Cielo, las bodas, la cena y la fiesta, por tanto, el Señor Jesucristo está convidando a las bodas, está anunciándole a su Iglesia que ya viene, le está diciendo que se prepare porque ya todo está preparado en el Cielo; esta es la novena instrucción que hemos estado estudiando para la venida del Rey.

El Señor nos ha dicho que dentro de la preparación están las vestiduras y hemos hecho varias preguntas que quiero recordar aquí porque las estamos resolviendo:

1. ¿Cuáles son estas vestiduras?
2. ¿Cómo deben estar nuestras vestiduras?
3. ¿Cómo debemos cuidar nuestras vestiduras para estar listos a fin de escuchar el sonar de la trompeta y participar del glorioso evento del Arrebatamiento?

En la primera pregunta, vimos Apocalipsis 3: 4-5 que quiero que recordemos (resaltado nuestro):

⁴ Pero tienes unas pocas personas en Sardis **que no han manchado sus vestiduras**; y **andarán conmigo en vestiduras blancas**, porque son dignas.

⁵ El que venciere **será vestido de vestiduras blancas**; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles.

Con estos versículos nos dimos cuenta que hay dos vestiduras, las que debemos tener aquí en la Tierra y las del Cielo cuando nos vayamos en el Arrebatamiento de la Iglesia. La Biblia establece que la vestidura que debemos tener aquí es condición para recibir la vestidura de allá, en la Nueva

Jerusalén. Hoy vamos a seguir hablando de la vestidura de ahora, la que el Señor nos ha dado como parte de la preparación para el Arrebatamiento.

En las prédicas pasadas estudiamos la parábola de la fiesta de bodas de Mateo 22, aprendimos sobre la vestidura de boda; y mediante el capítulo 14 de Lucas sobre las parábolas de los convidados a las bodas y la parábola de la gran cena, vimos una vestidura muy importante y que es indispensable para poder participar del Arrebatamiento y tener parte en la cena de las Bodas del Cordero; y es la vestidura de la humildad. Recordemos Colosenses 3: 12 (resaltado nuestro):

¹² **Vestíos**, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, **de humildad, de mansedumbre**, de paciencia...

Pablo habla de la vestidura de la santidad, de la misericordia, de la benignidad, de la humildad, de la mansedumbre y de la paciencia. Esto nos recuerda la primera vestidura de la que hablamos en prédicas pasadas y es la vestidura de la armadura de Dios.

Pero antes de continuar con las otras clases de vestidura, quiero retomar la vestidura de la humildad porque es muy importante; el diablo ha orquestado un ataque terrible contra la Iglesia en este tiempo del fin; uno de estos ataques terribles es la apostasía en la cual está entronizada la altivez, la soberbia, el orgullo, la gloria de hombres, los primeros lugares, el uso del ministerio y de los dones del Espíritu Santo para beneficio personal, para obtener gloria de hombres, para mostrar un poder individual, para autoexaltación.

Pero yo quiero recordarte hermano, hermana, que hay dos tipos de apostasía: La apostasía de la Iglesia y la apostasía personal. Hemos hablado de la apostasía de la Iglesia, de las iglesias apóstatas, pero la apostasía personal es importante que la tengamos identificada, en especial en estos últimos días que estamos viviendo antes de partir en el Arrebatamiento.

Muchas veces hemos dicho aquí que se puede estar dentro de una Iglesia santa, sin apostasía, y estar acogiendo, practicando, viviendo la apostasía personal, es decir, tener un corazón apóstata. Y debemos cuidarnos de esto, de no caer en la apostasía personal porque esta mancha nuestras vestiduras y nos lleva a quitarnos la vestidura, desecharla, dejarla a un lado.

Apostatar significa cortar la relación con Cristo el Salvador, apartarse de la unión vital con Él, apartarse de la fe bíblica y de la Palabra de Dios. La apostasía solo es posible que ocurra en las personas que han tenido la experiencia de la salvación en Cristo, los que han sido regenerados y renovados por el Espíritu Santo. Una persona que no ha nacido de nuevo no puede apostatar de la fe, porque si no ha nacido de nuevo, simplemente es un inconverso, un incrédulo, una persona no salva.

El que decide personalmente apostatar de la fe se aparta de las enseñanzas originales de Cristo, las que están en la Biblia; pero también es el que deja de permanecer en Cristo, en el amor de Cristo y vuelve a hacerse esclavo del pecado, de la inmundicia.

Es importante que los hijos de Dios sepan cómo se puede llegar a la apostasía personal para que no minimice el pecado, para que no se deje engañar del

diablo; el creyente debe recibir las numerosas advertencias que el Señor hace en las Escrituras sobre la apostasía personal para que no caiga en ella porque en estos últimos tiempos este es uno de los ataques terribles que está haciendo el diablo contra los hijos de Dios, no es solo la apostasía de la Iglesia o las iglesias apóstatas, sino también la apostasía personal.

Y quiero retomar los pasos que Donald Stamps da en la Biblia de Estudio de la Vida Plena¹ sobre la apostasía personal, Escucha bien los pasos que conducen a la apostasía personal:

- (1)** Los creyentes acogen la apostasía personal cuando empiezan a recibir la incredulidad en sus corazones y dejan de tomar en serio las verdades, las exhortaciones, las amonestaciones, las reprensiones, las enseñanzas, las promesas de la Palabra de Dios.
- (2)** Los creyentes acogen la apostasía personal cuando las realidades del mundo llegan a ser mayores que las realidades del Reino celestial; empiezan a valorar más el mundo y la Tierra postdiluviana que el Reino Eterno del Señor. Cuando esto ocurre, los creyentes dejan poco a poco de acercarse a Dios por medio de Cristo.
- (3)** Los creyentes acogen la apostasía personal cuando se dejan engañar por el pecado; entonces se vuelven más tolerantes del pecado en su vida; ven el mundo y el pecado como algo normal y empiezan a ver la santidad como algo exagerado, fuera de contexto. Los que caen en esto dejan de amar la justicia y dejan de odiar la maldad; empiezan a justificar el pecado, a minimizarlo; dejan de discernir entre el pecado y la santidad;

¹Stamps, D., (1993). *Las obras de la carne y el fruto del Espíritu. En: Biblia de Estudio de la Vida Plena* (pp. 1678-1679). Vida.

pecan y es como si no se dieran cuenta que pecan, pero es porque la actitud y el comportamiento pecaminoso ya se ha vuelto normal.

- (4)** Los creyentes acogen la apostasía personal cuando empiezan a tener un corazón endurecido y empiezan a rechazar el plan de Dios, no hacen caso de la advertencia continua y la reprensión del Espíritu Santo.
- (5)** En el que ha acogido la apostasía personal, el Espíritu Santo se contrista, se entristece y su fuego se apaga; así, el creyente viola el templo del Espíritu Santo y termina por apartarse de los otros creyentes.
- (6)** Si la apostasía continúa sin freno, las personas pueden llegar a un punto en que no es posible volver a comenzar; llegan a punto de no retorno porque a pesar de haber tenido la experiencia de salvación, de manera deliberada y continuamente endurecen el corazón a la voz del Espíritu Santo; siguen pecando de manera intencionada y se niegan al arrepentimiento.

La consecuencia en este tiempo de la apostasía personal es la pérdida de las vestiduras, la pérdida de la salvación, es ser dejado atrás, es ser dejado en la Tribulación para sufrir la ira de Dios, por cuanto desechó la gracia de Dios, pisoteó la sangre de Cristo en la que fue santificado e hizo afrenta al Espíritu Santo.

Hermano, hermana, he recordado esto porque Satanás quiere manchar tus vestiduras, quiere quitártelas, quiere llevarte a que deseches la vestidura y que te pongas la vestidura de la apostasía; ¿sabes cuál es la vestidura de la apostasía? Es la vestidura de la incredulidad, es la vestidura de lo corruptible,

del mundo, de lo terrenal, es la vestidura de la rebeldía, de la cobardía, de la desesperanza, es la vestidura de la muerte, es la vestidura del Infierno.

Ahora más que nunca debes fortalecerte, llenarte de fe, cuidar tus vestiduras, las vestiduras de salvación, de justicia, la vestidura de poder, la vestidura de gloria.

Ahora quiero que veamos las otras clases de vestiduras con la que debemos estar revestidos, cubiertos, ataviados para esperar al Señor Jesucristo en el Arrebatamiento; pero recordemos todas los tipos de vestidura de este vestido de boda poderosa que hemos estudiado:

(a) La vestidura de la armadura de Dios.

(b) La vestidura sacerdotal.

(c) La vestidura de humildad.

Pero hay más clases de vestidura que revela la Palabra de Dios; veamos estas otras clases:

(d) La vestidura de amor.

(e) La vestidura del nuevo hombre.

(f) La vestidura de cilicio.

Hoy vamos a estudiar la vestidura de amor.

(d) La vestidura de amor:

De esta vestidura habla Pablo en Colosenses 3: 14; leamos:

¹⁴Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto.

Cuando se lee sobre el amor como aparece en el versículo que acabamos de leer, siempre se piensa de inmediato en el amor hacia el prójimo; casi nunca se piensa en el primer amor que es el primer mandamiento, amarás al Señor tu Dios con toda tu mente, todo tu corazón, toda tu alma y todas tus fuerzas. Y el pensar primero en el amor al prójimo se debe a que el ser humano siempre piensa primero en sí mismo; e incluso subordina a Dios a sí mismo. Es una tendencia y una terrible tentación ponernos a nosotros en primer lugar y pasar al Señor a un segundo lugar, a un segundo plano.

Quiero que recuerde esta verdad: es imposible tener y practicar el amor hacia el prójimo si no tenemos y practicamos el amor hacia Dios, que es el primer amor. Cuando no se tiene y practica el primer amor, no estamos vestidos de entrañable amor, no tenemos la vestidura de amor que es necesaria para participar del Arrebatamiento.

Cuando no tenemos y no practicamos el PRIMER amor, no tenemos amor hacia el prójimo y fácilmente Satanás nos lleva a confundir el amor con la emoción y con el sentimiento que son carnales, circunstanciales y efímeros. Te pregunto: ¿cómo podemos amar a nuestro prójimo que son todos los demás, incluyendo a nuestros familiares, cómo podemos amar al prójimo, si no amamos a Dios?

Y te preguntarás: pastor, ¿y cómo hago para no confundir el amor verdadero, el amor bíblico, con el sentimiento y la emoción; y así estar vestido de amor como lo demanda el Señor? La respuesta que te doy a tu pregunta es la siguiente: el amor es salvación.

La Biblia claramente dice que el amor de Dios se manifestó en que dio a su Hijo unigénito, a Cristo, para que todo aquel que en Él crea no se pierda en el Infierno sino que tenga vida eterna; el Señor dice en su Palabra que Cristo nos amó primero cuando éramos sus enemigos (1 Jn 4: 19; Ro. 5: 10). La evidencia, la manifestación de Dios es pues, SALVACIÓN.

Si tú no estás clamando por la salvación del prójimo, dentro del cual están tus familiares, entonces, tú no tienes amor. Si tú no estás predicando el evangelio de amor, llevando el amor de la verdad para salvación, entonces tú no tienes amor. Si tú estás siendo partícipe del pecado de tu familia, padre, madre, hermanos, hijos, pues no te estás apartando de ese pecado, no estás testificando en contra de ese pecado con la Palabra de Dios; si tú no haces esto, entonces tú no tienes amor, tú no estás vestido de amor, porque el amor es SALVACIÓN, te repito; el amor de Dios es salvación para los seres humanos, y nuestro amor hacia el prójimo debe ser también salvación; salvación del Infierno eterno, salvación del juicio de la Tribulación porque el que entre a formar parte ahora de la Iglesia, de la nación santa, será librado de ira venidera, tiene la garantía de ser salvo, tiene la seguridad de salvación para siempre; porque el que no entra ahora a formar parte de la Iglesia que va a ser arrebatada, no tiene garantía de salvación durante los 7 años del juicio de la Tribulación, pues si ahora hay engaño terrible y muchos siguen el engaño, ¡cómo no será durante la Tribulación cuando el poder engañoso va a ser terrible!. La Biblia dice que muchos se endurecerán, muchos se irán con el anticristo, se marcarán, muchos seguirán al falso profeta; hermanos, hermanas, ahora es la oportunidad gloriosa para obtener salvación segura y

eterna, antes que se produzca el Arrebatamiento, porque seremos librados del cuerpo de muerte, de la naturaleza pecaminosa, del cuerpo adámico, seremos librados de las obras de la carne, seremos librados del mundo, seremos librados de los ataques del diablo, el día del Arrebatamiento seremos librados del Infierno, de la segunda muerte como dice Apocalipsis 2:11; ahora tenemos la salvación y la herencia en arras, pero el día del Arrebatamiento la tendremos en nuestras manos para siempre. Por eso, el Señor nos dice, nos manda a que perseveremos hasta el fin, que no mengüemos, que no nos dejemos engañar del enemigo; el Señor nos manda a que vencamos porque Él nos ha dado todo para vencer.

La iglesia de Éfeso dejó de estar vestida de amor; perdió la vestidura de amor, perdió el primer amor, los que pertenecían a esta iglesia se amaban más a sí mismos que al Señor, amaban más sus propias vidas que al Señor, y dentro de esta propia vida habían incluido el ministerio del Señor, el servicio en la obra, el cual llevaban a cabo en el nombre del Señor, pero en sus corazones se amaban más a sí mismos.

¡Qué terrible es esto! hermanos, caer en el engaño de creer que tenemos el primer amor porque servimos en la obra, porque tenemos el nombre del Señor Jesús, porque predicamos su Palabra, pero en el corazón ciertamente amamos más al prójimo, a la familia, a los demás y a nosotros mismos, más que al Señor de la gloria. El Señor quiere que nos examinemos, que nos revisemos, porque si no estamos vestidos del primer amor, entonces toda obra que hagamos a nombre del Señor es para vanagloria y es en religiosidad, como hacían los fariseos, los saduceos y demás religiosos.

Y vuelvo a recordarte: El amor es SALVACIÓN; el amor al prójimo solo es posible si tenemos el primer amor, si amamos más al Señor que todo, aun por encima de nuestra propia vida. Esto es lo que te hemos estado enseñando aquí en Berea y por eso hemos sido vituperados; porque está tan arraigado el amor hacia sí mismo, hacia la familia, amigos, posesiones, trabajo, esposo, esposa, hijos; está tan arraigado el amor falso en los corazones, que hay una resistencia a despojarse de todo esto, de la idolatría, y la reacción de muchos es ir contra el ministerio, contra la Iglesia.

Y muchos dirán: "pero si la Biblia dice que una manera de demostrar que amamos a Dios es amando al prójimo", pero quiero detenerme en este punto para explicarte bien, para que entiendas bien lo que significa la vestidura de amor. Leamos 1 de Juan 4:12:

¹² Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros.

Aquí el punto es determinar de qué amor habla el apóstol Juan cuando dice: "si nos amamos unos a otros" (1 Jn. 4:12). Vamos a determinarlo con el mismo versículo y con el pasaje. En el mismo versículo dice "su amor" refiriéndose al amor de Dios y ya sabemos que el amor de Dios es salvación.

Ahora quiero que leamos el resto del pasaje; leamos 1 de Juan 4:7-8:

⁷ Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios.

⁸ El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor.

Juan dice claramente que solo los que han nacido de Dios, es decir, los que han nacido de nuevo, son los que pueden amar con el verdadero amor que es el amor de Dios. Y reitera el apóstol Juan que solamente puede amar el que conoce a Dios y el que conoce a Dios es el que se ha arrepentido de sus

pecados, ha recibido a Cristo en el corazón, cree y permanece en Él. Mire cómo en el versículo 8 de 1 de Juan 4 dice que el que no ama no ha conocido a Dios.

La pregunta que nos hacemos es: ¿puede una persona que no conoce a Cristo, que no ha recibido a Cristo, puede esta persona amar? Si la persona está separada de Dios por sus pecados, ¿cómo puede experimentar el amor de Dios, cómo puede manifestar el amor de Dios? Claro que no puede; lo que manifiesta es sentimiento, emociones, un falso amor que practica porque tiene la mente entenebrecida, el corazón endurecido por el pecado. Dicha persona no ha conocido el verdadero amor y por eso es que los padres y las madres reproducen la estructura del mundo en sus hijos, los entregan al pecado, los entregan en las manos del diablo. Pero cuando recibimos a Cristo, conocemos el verdadero amor.

Ahora quiero que sigamos leyendo 1 de Juan 4 para que veamos cómo se reitera que el amor es salvación; 1 de Juan 4:9-10 (resaltado nuestro):

⁹En esto se mostró el amor de Dios **para con nosotros**, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él.

¹⁰En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.

Miren cómo en el versículo 9 dice cómo se manifiesta, se muestra el amor: Dice que el amor de Dios para con nosotros (subraye esto) se mostró en que Dios Padre envió a su Hijos unigénito al mundo para darnos vida. Ahora miren cómo en el versículo 10 dice en qué consiste el amor: el amor consiste en que Dios nos amó al enviar a Cristo, su Hijo, para propiciar nuestros

pecados, para quitar con su sangre preciosa el pecado que nos separa del Padre; para con su sangre preciosa, limpiarnos del pecado.

Ahora, leamos lo que dice después en 1 de Juan 4: 11:

¹¹ Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros.

Quiero que lea bien, hermano, hermana, dice que nosotros debemos amarnos unos a otros como nos amó el Señor; y ¿qué significa esto? Es evidente que no significa que nosotros debemos dar la vida por el pecado de otros, porque solo Jesús pudo hacer este sacrificio por cuanto fue y es santo, es el único Salvador, y nadie puede dar su propia vida como rescate. Lo que está diciendo Juan es que la muestra del amor de Dios tiene que ver con que nos liberó del pecado, nos limpió y nosotros debemos amar al prójimo llevándole la buena nueva de salvación, de perdón de pecados. Amar al prójimo, llámese cualquier persona, familiar, vecino, amigo, compañero de trabajo, etc.; amar al prójimo es llevarle el conocimiento del amor de Dios para salvación, es hacerle conocer el amor de Dios, el amor para ser salvo. Por eso Juan dice que, así como nos amó Dios, debemos amarnos unos a otros.

Amar al prójimo es predicarle la verdad del amor de Dios, del arrepentimiento de pecados; la verdad del amor de Dios es predicarle al prójimo de los juicios, del Infierno y de cómo ser librados de todo esto; el amor de Dios es predicar de las promesas eternas del Señor. Miren cómo esto lo dice Juan. 1 de Juan 4:12-15:

¹² Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros.

¹³ En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu.

¹⁴Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo.

¹⁵Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios.

Miren cómo en el versículo 12 habla del amor de Dios que se ha perfeccionado en nosotros y dice también que nos debemos amar unos a otros y que, si amamos, Dios permanece en nosotros; pero miren el versículo 13 que habla de la evidencia de permanecer en el Señor y es el Espíritu Santo que nos ha sido dado. Ahora, mire el versículo 14, dice que hemos testificado de que el Padre ha enviado al Hijo; testificar es predicar del amor de Dios que es salvación. Ahora mire cómo se vuelve a hablar de confesar a Jesús como Hijo de Dios; se reitera la predicación como la manifestación del amor de Dios.

Ahora quiero recordarte que, para manifestar el amor hacia el prójimo, debemos estar vestidos del amor de Dios y estar vestidos, revestidos, ataviados, con el amor de Dios es permanecer en Él. Leamos 1 Juan 4:16:

¹⁶Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.

Debemos tener la vestidura de amor en estos tiempos del fin cuando en la mayoría de las iglesias se ha perdido el primer amor y el amor por el prójimo se ha enfriado cumpliéndose la Escritura que dice: el amor de muchos se enfriará por haberse multiplicado la maldad; y esta multiplicación de la maldad no es solamente en el mundo, sino en especial dentro de la Iglesia, porque el clímax de la maldad no es matar un cuerpo, quitar la vida física a una o a muchas personas; el clímax de la maldad es matar el alma, es quitar la vida al alma; y esto hace la iglesia de apostasía cuando lleva a los que se han nacido de nuevo hacia las falsas doctrinas y hacia el Infierno; esto hacen

las iglesias apóstatas cuando detienen con injusticia la verdad, cuando predicán las doctrinas de demonios que apartan de la verdad el oído; cuando las iglesias predicán falsa doctrina alejan a las personas de la salvación, y la acercan al Infierno.

Esta es la peor multiplicación de la maldad. Y Cuando el Señor nos dice que nos vistamos de amor, nos está diciendo que lo amemos a Él primero y amemos al prójimo predicándole al amor que es salvación.

Mantén tu vestidura del PRIMER AMOR, vístete la vestidura de amor al prójimo llevándole la Palabra para que tengas ese primer amor como tú lo tienes.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/ljop80hUFZw>

PREPARÁNDONOS PARA LA VENIDA DEL REY
PARTE CIENTO CUARENTA Y CINCO
LA ESPERA DEL SEÑOR. ENTREGA 85: TU LÁMPARA ENCENDIDA SIGUIENDO
LAS INSTRUCCIONES

27 de octubre de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

2 Pedro 3: 10-14:

¹⁰ Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.

¹¹ Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir,

¹² esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!

¹³ Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

¹⁴ Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irrepreensibles, en paz.

En la prédica pasada hablamos de las vestiduras que nos ha revelado en su Palabra, con el fin de que su Iglesia se prepare para el Arrebatamiento. Las vestiduras forman parte de la novena instrucción para prepararnos para la venida del Rey: **Prepárate porque Yo estoy preparando a mi Iglesia y todo en el Cielo ya está preparado.** El Señor nos detalla las clases de vestiduras para que nos vistamos de ellas. Estas clases corresponden a la primera pregunta que hemos planteado desde el inicio de este tema; recordemos las preguntas:

1. ¿Cuáles son estas vestiduras?
2. ¿Cómo deben estar nuestras vestiduras?
3. ¿Cómo debemos cuidar nuestras vestiduras para estar listos a fin de escuchar el sonar de la trompeta y participar del glorioso evento del Arrebatamiento?

En esta primera pregunta, hemos visto las clases de vestiduras; recordemos estas vestiduras:

- (a) La vestidura de la armadura de Dios
- (b) La vestidura sacerdotal
- (c) La vestidura de humildad
- (d) La vestidura de amor
- (e) La vestidura del nuevo hombre
- (f) La vestidura de cilicio
- (g) La vestidura de honra, la vestidura de novia, de boda, de lino fino blanco y resplandeciente.

En la prédica pasada hablamos de la vestidura de amor, del amor del Señor. Dijimos que el amor es salvación, por tanto, la vestidura de amor es la vestidura de salvación, es la vestidura del amor del Señor por nosotros; el que tiene a Cristo en el corazón está revestido y lleno del amor del Señor, del amor de la verdad para ser salvo, del amor de su Palabra; este amor da como resultado el primer amor, el amar al Señor con toda nuestra alma, nuestro corazón y nuestras fuerzas. El que no tiene el primer amor no puede participar del Arrebatamiento porque el Señor le dijo a la iglesia de Éfeso que

había perdido este primer amor, que quitaría el candelero de su lugar, es decir, que no la reconocería como Iglesia, esto es pérdida de salvación.

El Señor nos dijo el domingo pasado por palabra profética: "Iglesia ven, Yo te estoy llamando, Yo te anhele, Yo te amo y te amaré. Iglesia ven, ataviada, vestida de amor, mi amor". El Señor está llamando a la Iglesia porque ya viene, porque ya se acerca el día y la hora gloriosa de llevarla a la casa del Padre.

Hoy vamos a hablar de la quinta vestidura que es la del nuevo hombre.

(e) La vestidura del nuevo hombre

Leamos Romanos 13: 12-14:

¹² La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz.

¹³ Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia,

¹⁴ sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne.

El apóstol Pablo habla del tiempo del fin cuando dice que la noche está avanzada, porque este tiempo es el de tinieblas, las tinieblas del pecado, de la multiplicación de la maldad; y cuando dice que se acerca el día, se refiere al día del Arrebatamiento. A través de Pablo, El Señor nos está hablando a nosotros, la Iglesia del tiempo del fin, los que viviríamos las tinieblas de la noche antes de que el lucero de la mañana resplandeciera en nuestros corazones, es decir, la luz del día. Para comprobar esto, lee conmigo 2 Pedro 1:19 (resaltado nuestros nuestros):

¹⁹ Tenemos también **la** palabra profética más segura, a **la** cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, **hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana** salga en vuestros corazones...

Mira cómo dice Pedro "hasta que el día esclarezca" que es lo mismo que dice Pablo cuando afirma que la noche está avanzada y el día de acerca. Pero miren cómo Pedro también nos está hablando a esta generación que vivirá el Arrebatamiento, pues dice que estemos atentos a la palabra profética más segura como antorcha que alumbra en lugar oscuro, es decir, la noche avanzada de la que habla Pablo. Y quiero que leamos otros versículos donde se comprueba que el día del que habla Pablo y Pedro se refieren al Arrebatamiento; ve conmigo a Isaías 60:1-2, leamos:

¹Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti.

²Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria.

Isaías habla de la futura gloria de Sion y este versículo 1 es palabra profética para la Iglesia porque nos levantaremos y resplandeceremos el día del Arrebatamiento; la luz vendrá sobre nosotros y la gloria de Jehová nacerá sobre nosotros en nuestros cuerpos glorificados. La prueba de que se está hablando de la Iglesia está en el versículo 2 que habla de los 7 años de Tribulación que el profeta Isaías describe como de tinieblas, de oscuridad, lo cual es lo mismo que dice Pablo cuando nos habla de que la noche está avanzada. Cuando la Iglesia sea arrebatada, sobre nosotros resplandecerá la luz y la gloria de Dios, así como dice Isaías 60: 2 en la parte (b), pues dice que sobre nosotros amanecerá Jehová y sobre nosotros será vista su gloria; esto es lo mismo que el día del que habla Pablo y Pedro, y el lucero de la mañana que resplandece del que habla Pedro.

Ahora que hemos entendido el versículo 12 de Romanos 13, sigamos estudiando los otros versículos; volvamos a leerlos:

Leamos Romanos 13: 12-14:

¹² La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz.

¹³ Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia,

¹⁴ sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne.

La orden que el Señor nos da a nosotros, la Iglesia del fin, a través de Pablo, es que nos vistamos del Señor Jesucristo y que no proveamos para los deseos de la carne las cuales se enuncian en el versículo 13 como las glotonerías, borracheras, lujurias y lascivias, contiendas y envidias. Es interesante ver que de esta lista el Señor Jesús las incluye en la parábola del siervo malo que se refiere al tiempo del fin y a la antesala al Arrebatamiento. Leamos Mateo 24:48-51:

⁴⁸ Pero si aquel siervo malo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir;

⁴⁹ y comenzare a golpear a sus consiervos, y aun a comer y a beber con los borrachos,

⁵⁰ vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe,

⁵¹ y lo castigará duramente, y pondrá su parte con los hipócritas; allí será el lloro y el crujir de dientes.

Este siervo malo dejó de creer en la pronta venida del Señor y empezó a practicar la glotonería y las borracheras; además empezó a ejercer violencia, contiendas y envidias con los consiervos; este siervo puso su mirada en esta Tierra y empezó a fornicar con la Tierra; este siervo malo se quitó la vestidura de amor, la vestidura de salvación, la vestidura de Cristo; así están muchos creyentes en todo el mundo, se han dejado engañar por el diablo, han apostatado de la fe y se han ido al mundo y a iglesias que fornican con el mundo, que fornican con la Tierra, que fornican espiritualmente y que fornican físicamente en la estructura del siglo malo, pues han deseado el

Siglo Venidero. Que esto no te acontezca a ti que estás escuchando este mensaje.

Pero ¿qué significa estar vestido del Señor Jesucristo como dice Romanos 13: 14? Para responder esta pregunta, leamos Efesios 4: 22-24 (resaltado nuestro):

²²En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos,

²³y renovaos en el espíritu de vuestra mente,

²⁴y **vestíos del nuevo hombre**, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.

El apóstol Pablo habla aquí de dos vestiduras, la del viejo hombre que está viciado conforme a los deseos engañosos; dice el Señor que debemos despojarnos de este vestido. Yo quiero que note que le está hablando a los creyentes de la iglesia de Éfeso, no le está hablando a inconversos. Esto quiere decir que una persona que ha recibido a Cristo puede después ponerse la vestidura del hombre viejo. El que hace esto no participará del Arrebatamiento porque la Palabra dice en Gálatas 2: 18:

¹⁸ Porque si las cosas que destruí, las mismas vuelvo a edificar, transgresor me hago.

El Señor advierte que la vestidura del viejo hombre contrista al Espíritu Santo y le dice a la Iglesia que no lo contriste porque es la garantía para el día del Arrebatamiento. Leamos Efesios 4:30 (resaltado nuestro):

³⁰Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para **el día de la redención**.

Cuando Pablo habla del día de la redención, se está refiriendo al día del Arrebatamiento, para el cual debemos estar ataviados con la segunda

vestidura de la que habla Efesios 4 y es la vestidura del nuevo hombre; volvamos a leer el versículo 24 de Efesios 4 (resaltado nuestro):

²⁴y **vestíos del nuevo hombre**, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.

La vestidura del viejo hombre es la vestidura de las obras de la carne, la vestidura de carne y sangre, de corrupción que no nos permiten ataviarnos, no nos permiten entrar a las Bodas del Cordero; no podemos participar del Arrebatamiento si tenemos estas vestiduras de corrupción y de pecado. Lee conmigo Gálatas 5:16-21:

¹⁶ Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.

¹⁷ Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis.

¹⁸ Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley.

¹⁹ Y manifestadas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia,

²⁰ idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías,

²¹ envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.

Mira cómo dice el Señor en este versículo 21 que los que tienen la vestidura de las obras de la carne, no heredarán el reino de Dios, y esto se refiere a que no participará del día de la redención de la Iglesia que es el día del Arrebatamiento.

Pero la Iglesia en toda la Tierra lamentablemente se ha vestido de vestiduras viles, de la vestidura de las obras de la carne, de los deseos de la carne como dice Romanos 13: 14, de los deseos engañosos como dice Efesios 4: 22; la Iglesia está vestida de mundo, de los deseos de los ojos, los deseos de la carne y la vanagloria de la vida y por ello se ha vuelto enemiga de Dios; pero

Dios la está llamando para santificarla, para ataviarla; el Señor Jesucristo quiere vestir a su Iglesia; le está diciendo que se vista de Él. Y ahora quiero cumplir lo que el Señor me dijo que te dijera Iglesia, sobre la vestidura de la Iglesia; este es un mensaje que el Señor dio ayer sábado en medio del llanto, de lágrimas, porque era Él mismo quien estaba hablando; escucha iglesia lo que el Señor dijo:

**SEGUNDA PALABRA PROFÉTICA DEL SEÑOR JESUCRISTO: SEGUNDO
LLAMADO A LA IGLESIA (26 OCTUBRE 2019)**

"Esta es la voz del Amado; ¿no puedes escuchar que Yo te llamo, Iglesia?; ¿no puedes ver que Yo te llamo, Iglesia? ¿no puedes escuchar ese clamor de mi Espíritu que dice: <Ven Señor Jesús> (Ap 22:20)? Porque Yo dije en mi Palabra que cuando llegara el tiempo, mi Espíritu clamaría: "¡ven!" ¡Y este es el tiempo! Cuando viniera saltando por los montes, por los collados, como cervatillo, como lo dejé escrito en Cantares (Cnt 2:8-9), mi Espíritu clamaría: "¡Ven!" ¿No puedes escuchar ese clamor? ¿Sabes por qué no puedes escuchar ese clamor?

No puedes escuchar este clamor porque no estás vestida Iglesia, y porque tus vestidos se han manchado. Porque te has quitado las vestiduras del hombre y la mujer nueva, y te has vuelto a poner la vestidura del hombre viejo, de la mujer vieja. Las vestiduras de las obras de la carne, las vestiduras de los deseos de los ojos, los deseos de la carne y la vanagloria de la vida; esas son las vestiduras del mundo, esas son las vestiduras de la Tierra con la que fornicas Iglesia, ¡cómo desprecias mis promesas! No quieres escuchar que hay unas moradas perfectas en mi casa, que hay una casa para ti en mi reino, porque lo que quieres escuchar es que te voy a dar una casa en esta Tierra; Iglesia, no quieres escuchar que hay tesoros poderosos que tengo reservados

para mis hijos, porque quieres pedirme los tesoros de la Tierra, los que tenía el joven rico y por eso despreció los tesoros en el Cielo y no quiso tomar su cruz y seguirme. Iglesia, no quieres escuchar que tengo heredad para ti en el campamento de los santos, cuando vengas a reinar conmigo en el Milenio; no quieres escuchar que te daré el privilegio de ver la Tierra Nueva extendida que haré delante de mis hijos y donde les daré heredades para siempre; no quieres escuchar esto Iglesia, porque quieres pedirme casa y heredades en esta Tierra postdiluviana. Iglesia, no quieres amarme más mí, no quieres despojarte por causa de mí; no quieres dejarlo todo por mí, porque no quieres escuchar que tengo cien veces más en el Siglo Venidero, en la regeneración, cuando haga nuevas todas las cosas, tengo cien veces más, "o casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras" (Mt 19:29). No quieres nada de esto Iglesia, porque te has dejado engañar por los sentimientos y las emociones de la familia perdida, porque prefieres mejor compartir con ella en el pecado y la inmundicia, que darle testimonio de que me amas más que a ella; prefieres agradar a tu familia, en sus pecados que reflejar mi santidad y mi gloria. No quieres la promesa de cien veces más porque tu mirada, tu corazón y tus anhelos, Iglesia, están en esta Tierra; y acomodas mi Palabra para satisfacer la concupiscencia de tu corazón, para saciar tus deseos a los que no has querido renunciar porque, Iglesia, estás vestida de carnalidad, estás vestida de los deseos de tus ojos, los deseos de tu carne y la vanagloria de la vida, lo que aborrece el Padre, porque el que está vestido de mundo y terrenalidad es enemigo de mi Padre.

¿Por qué no quieres anclarte firmemente en el Reino venidero, en el Reino de mi Padre? ¿por qué no quieres la firme ancla de tu alma que es mi sacrificio

que penetró hasta dentro del velo para darte seguridad y certeza de la herencia y las promesas? No quieres porque el diablo te ha engañado y te ha dicho que mi obra en la cruz del Calvario, lo que padecí, es para que disfrutes de este mundo, de esta Tierra maldecida por el pecado y la muerte; tú, Iglesia, quisiste convencerte y ya te has convencido de que padecí, morí y resucité para darte bienestar en esta Tierra, en tu carne, en el mundo al que te aferras y no quieres soltar porque se ha vuelto como un sello en tu corazón. ¡Qué gran mentira has creído del padre de mentira! Tú, Iglesia estás convencida de que resucité glorificado y ascendí al trono de la gracia para interceder para que mi Padre te dé las cosas de este mundo, te dé la Tierra que voy a juzgar, te dé la familia por un rato y luego sea echada en el Infierno, para que te deleites con ella en el pecado. ¡Qué gran mentira has creído del padre de mentira!

¿Tú crees, Iglesia que Yo intercedo para que te llenes de cosas corruptibles y efímeras!?

¿Sabes por qué intercedo Iglesia? Para que vengas aquí a la gloria del Padre como oré en Juan 17; ¿sabes por qué y para qué intercedo, Iglesia? para que estés firme y no caigas; para que no te vayas de mi presencia; para que no abandones la fe en mí, en mis promesas eternas; para que no abandones mi Palabra; ¿sabes por qué intercedo Iglesia? Oro delante de mi Padre para que cuides tus vestiduras; para que hagas la voluntad de mi Padre; para que cumplas la comisión que te encargué de llevar la vida eterna, vida, vida plena, fructificación y multiplicación en la perfección y hermosura de mi santidad eterna y gloriosa; oro Iglesia, intercedo, para que cumplas la misión de anunciar mi venida, de hablar como debes hablar de mis promesas eternas.

¿Sabes por qué intercedo Iglesia? Oro para que tus oídos se abran; para que tus ojos vean; para que sepas distinguir los tiempos; para que escuches el clamor que anuncia mi venida, para que escuches la voz del Espíritu que dice: ¡ven!; Yo, el Señor, tu Señor, oro para que tú, Iglesia, digas: ¡ven Señor Jesús!; oro para que aborrezcas el mundo; para que aborrezcas el mal; para que aborrezcas el pecado; para que ames mi presencia; para que ames mis promesas; para que me ames con todo tu corazón; oro, Iglesia, para que no te ensoberbezcas sino que temas; oro para que entre la plenitud de los gentiles, el último gentil para que suene la trompeta.

¿Crees que no te anhelo, Iglesia? ¿crees que no anhelo que se rompan las ligaduras de la muerte? Y tú las romperás primero por mi poder. Mi anhelo es tenerte conmigo aquí, Iglesia; mi anhelo es que estés en mi casa; mi anhelo es glorificar tu cuerpo; mi anhelo es traerte a la casa de mi Padre. Quiero que sientas este anhelo, Iglesia, quiero que sientas como mi corazón te anhela, Iglesia.

¿No te acuerdas lo que le dije a mis discípulos?; Yo les dije en Lucas 22: 15: "¡Cuánto he deseado comer con vosotros esta pascua antes que padezca!" Ese anhelo provino de mi amor para salvación; ese deseo era estar en comunión contigo, Iglesia, con aquellos doce del que uno se perdió; no quiero que te pierdas como ese. Ese deseo era completar la obra para vestirte de salvación.

Iglesia amada, ¿quieres una prueba más de que vengo? Te voy a dar una más de las tantas que te he revelado en mi Palabra, de las tantas que te enseñado con mi Palabra, con mi alabanza, con mi palabra profética; te voy a dar una prueba más a ti, tú que sí me estás esperando, que tienes los oídos, los ojos y el corazón abierto a mi Palabra y al clamor de mi Espíritu que anuncia mi

venida. Tú que sí puedes escuchar ese clamor; mira Iglesia, tú has dicho en tu corazón y aún en tu oración que Yo he escuchado, tú has dicho: "estoy atrapado en este mundo, ya no soporto el pecado, la multiplicación de la maldad, la apostasía de la Iglesia, Señor, ya no soporto más"; tú lo has dicho y Yo he escuchado ese clamor, pero cuando has clamado lo has hecho pensando que solo tú tienes el deseo profundo, el anhelo ferviente de que Yo venga por ti, Iglesia, y te has sentido sola Iglesia en ese anhelo, y ¡no es así, Iglesia!

*Yo te voy a revelar hoy una prueba más de que los tiempos se acortaron, de que mi venida por ti, Iglesia, está a la puerta ¿sabes cuál es esa prueba? Esa prueba es que Yo dejé escrito en mi Palabra lo que acontecería en tu corazón en cuanto a ese anhelo, pero también dejé escrito lo que acontecería en el mío, en mi corazón, Iglesia, **y es mi anhelo por ti, es mi deseo de que estés conmigo para siempre**; quiero, Iglesia, que puedas sentir los latidos de mi corazón, mi sentir, mi vivir y mi respirar por ti, Iglesia; tú me anhelas, Iglesia, tu deseas mi presencia física, tú me llamas, Iglesia, pero Yo te estoy anhelando Iglesia, Yo estoy deseando que vengas a mí, y por eso Yo te estoy llamando, Yo te estoy diciendo: ¡Iglesia ven, ven, ven, Iglesia ven!*

Además de mi clamor, el que puedes escuchar y escuchas desde hace tiempo, quiero ahora que sientas las fibras de mi corazón, del corazón de tu Rey, de tu Amado, de tu esposo. ¿Acaso solo la esposa anhela al esposo? El esposo también anhela a la esposa y Yo por eso te estoy anhelando, te estoy ataviando. ¡Cuánto he deseado comer con vosotros esta pascua antes que padezca! (Lc. 22:15) Le dije a mis discípulos; pero ahora Yo te estoy diciendo

lo que profeticé allí mismo: ¡cuánto estoy deseando comer el vino y el pan en el Reino de Dios, en el Reino de mi Padre, comer contigo Iglesia! Yo lo dejé escrito en Lucas 22: 16: "Porque os digo que no la comeré más, hasta que se cumpla en el reino de Dios".

Por eso te di ese cántico que dice:

Iglesia ven, Yo te estoy llamando

Mira la mesa lista está

El vino, el pan, el vino, el pan

Iglesia ven, ven

La eternidad te mostraré

Mi Reino de gloria

Iglesia ven

Mi trono de misericordia

Mira las flores

Las rosas

Los aromas de tu Rey

Iglesia ven, ven

Yo te amo y te amaré

Iglesia ven

Yo te ataviaré de amor

Mi amor, mi amor

Iglesia ven".

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/COrBe5iy8Rk>

PREPARÁNDONOS PARA LA VENIDA DEL REY
PARTE CIENTO CUARENTA Y SEIS
LA ESPERA DEL SEÑOR. ENTREGA 86: TU LÁMPARA ENCENCIDA SIGUIENDO
LAS INSTRUCCIONES

03 de noviembre de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

2 Pedro 3: 10-14:

¹⁰ Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.

¹¹ Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir,

¹² esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!

¹³ Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

¹⁴ Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprehensibles, en paz.

En nuestra preparación para la venida del Rey, como parte de la novena instrucción, hemos estado estudiando tres preguntas sobre las vestiduras que debemos tener para participar del Arrebatamiento de la Iglesia; estas tres preguntas son:

1. ¿Cuáles son estas vestiduras?
2. ¿Cómo deben estar nuestras vestiduras?
3. ¿Cómo debemos cuidar nuestras vestiduras para estar listos a fin de escuchar el sonar de la trompeta y participar del glorioso evento del Arrebatamiento?

Nos hemos detenido en la primera pregunta a través de las clases de vestiduras; recordemos estas vestiduras:

- (a)** La vestidura de la armadura de Dios
- (b)** La vestidura sacerdotal
- (c)** La vestidura de humildad
- (d)** La vestidura de amor
- (e)** La vestidura del nuevo hombre
- (f)** La vestidura de cilicio
- (g)** La vestidura de honra, la vestidura de novia, de boda, de lino fino blanco y resplandeciente.

En la prédica pasada estudiamos la quinta vestidura que es la del nuevo hombre y vimos que no podemos tener la vestidura de las obras de la carne, de las obras del mundo, de las obras de las tinieblas, porque así no podemos participar del Arrebatamiento de la Iglesia. La Palabra de Dios es clara cuando dice en 1 de Corintios 15:50 dice:

⁵⁰ Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.

Si estamos vestidos de obras de la carne, de carnalidad, de los deseos de los ojos, los deseos de la carne y la vanagloria de la vida, no podemos subir en el Arrebatamiento; si nuestro corazón, nuestra alma, nuestra mente, están llenos de lo corruptible, de este mundo, de lo efímero, no podemos heredar la incorrupción, lo incorruptible que es el Reino Eterno del Dios de la gloria.

El Señor reitera esta verdad permanentemente; lo dice en Romanos 8: 1, leamos:

¹Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

El Señor dice que los que andan conforme al Espíritu no tendrán condenación y queda claro en este versículo que los que andan conforme a la carne sí tendrán condenación; para la Iglesia significa que el creyente que anda conforme a la carne no participará del Arrebatamiento, del día de la redención de nuestro cuerpo que es el día y la hora cuando suene la trompeta. El apóstol Pablo sigue aclarando este punto crucial en Romanos 8: 6-9, leamos:

⁶Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz.

⁷Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden;

⁸y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.

⁹Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él.

El apóstol reitera que ocuparse de la carne es muerte, refiriéndose a la segunda muerte, a la muerte eterna, la perdición en el Infierno. El apóstol agrega en el versículo 7 que los designios de la carne, sus obras, sus prácticas, sus fundamentos, son enemistad contra Dios; el que anda en la carne es enemigo de Dios, de la misma manera que el que ama al mundo es enemigo de Dios. Reitera el apóstol Pablo en el versículo 8 que los que viven según la carne no puede agradar a Dios. Ahora bien, Pablo dice en el versículo 9 que todo aquel que tiene el Espíritu de Dios morando en él, debe vivir según el Espíritu y no según la carne. Pero más adelante el apóstol exhorta a la Iglesia

a que viva en el Espíritu porque se puede tener al Espíritu Santo, pero comenzar a practicar las obras de la carne; y esto es lo que no debe hacer el creyente, porque terminará apagando al Espíritu Santo, el cual dejará de morar en él. Sigamos leyendo Romanos 8:13-14:

¹³ porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.

¹⁴ Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.

El apóstol dice en el versículo 13 que los creyentes tenemos al Espíritu Santo y por el Espíritu Santo es que podemos hacer morir las obras de la carne; y si las hacemos morir, entonces viviremos, refiriéndose a la vida eterna. Pero el creyente puede tomar la decisión de no dejarse guiar por el Espíritu Santo, contristarle y apagarlo, cuando decide apartarse del evangelio o estar en la Iglesia viviendo religiosamente, sin una relación de comunión con el Señor.

Quiero que note cómo el apóstol Pablo se refiere al día del Arrebatamiento en medio de esta exhortación del capítulo 8 de Romanos, cuyo centro es estar vestido del hombre nuevo, de la nueva vida en Cristo; leamos Romanos 8:10-11:

¹⁰ Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia.

¹¹ Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.

En el versículo 10 dice que cuando estamos en Cristo, el cuerpo está muerto, refiriéndose a la muerte física que mora en el cuerpo adámico, el cuerpo del hombre caído por el pecado; pero dice Pablo que cuando estamos en Cristo nuestro espíritu pasó de muerte a vida a causa de la justificación que Cristo

llevó a cabo en su obra redentora. Ahora bien, quiero que se fije en el versículo 11 porque se refiere al día del Arrebatamiento de la Iglesia; dice el apóstol que, al estar en Cristo y ser guiados por el Espíritu Santo, somos entonces hijos de Dios, pues el Espíritu Santo mora en nosotros y esta es la garantía para que seamos vivificados, resucitados, tanto los que durmieron en Cristo como los que estemos vivos para el día en que suene la trompeta porque todos seremos vivificados, es decir, que la muerte saldrá del cuerpo de los hijos de Dios, dejaremos de ser raza adámica para pasar a ser raza de Cristo, hijos de resurrección a quienes se les ha prometido todas las promesas, la herencia y el cumplimiento de los 8 pactos que concertó el Señor bajo juramento, cuyas promesas fueron ratificadas, confirmadas y selladas en el Nuevo Pacto a través de la sangre preciosa de Cristo.

Por eso la exhortación que hace Pablo es: "No te vistas de corrupción, de las obras corruptibles del mundo, de la carne, de las que propone el diablo"; el Señor dice a través de Pablo: "No te vistas las vestiduras de lo corruptible, sino vístete desde ahora de las vestiduras incorruptibles de la fe en Cristo, de la fe en la Palabra, de la fe en las promesas eternas; vístete de las vestiduras del nuevo hombre creado según Dios, del que anda en el Espíritu y no satisface las obras de la carne; del que piensa en las cosas del Espíritu, del que no contrista al Espíritu Santo, del que no apaga al Espíritu Santo".

Son tan importantes las vestiduras del nuevo hombre para participar del Arrebatamiento, que el apóstol vuelve a hablar de este poderoso evento en Romanos 8:17-18, leamos:

¹⁷Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

¹⁸ Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.

En el versículo 17, el apóstol habla de la glorificación del cuerpo del verdadero creyente, el cual está vestido de incorrupción, de fe, del fruto del Espíritu, del que anda en el Espíritu y piensa en las cosas del Espíritu y no en las de la carne; del creyente en el cual mora el Espíritu Santo y se deja guiar por el Espíritu Santo.

Pero mire el versículo 18, hermano, hermana; en este nuevamente el apóstol se refiere al Arrebatamiento cuando habla de la gloria venidera que ha de manifestarse en nosotros, refiriéndose al cuerpo vivificado, glorificado.

Esto lo reitera el apóstol en Romanos 8: 19 cuando dice:

¹⁹ Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios.

El apóstol habla del día del Arrebatamiento porque en ese día se manifestarán los hijos de Dios, pues seremos los primeros hijos de resurrección que nunca más verán muerte. El apóstol Pablo se refiere a los hijos de Dios directos, pues ahora somos adoptados; el apóstol se refiere a los primogénitos inscritos en los Cielos (Hebreos 12: 23), pues cuando seamos vivificados y glorificados el día del Arrebatamiento, todos seremos primogénitos al ser hijos de Dios, hijos directos del Padre.

En los versículos 21 y 22 de Romanos 8, Pablo vuelve a hablar del Arrebatamiento, del día en que nos manifestemos con nuestros cuerpos

libres del pecado y de la muerte, para siempre; es el día de la adopción o redención de nuestro cuerpo; leamos Romanos 8:21:

²¹ porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

Leamos el versículo 23:

²³ y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.

Ahora bien, quiero que note que en todo este capítulo 8 de Romanos, el apóstol hace énfasis en vivir y andar en el Espíritu; es decir, en estar vestidos del nuevo hombre en el cual mora el Espíritu Santo; y justamente este capítulo 8 termina con el Arrebatamiento de la Iglesia de manera reiterada; con esto, el Señor nos está diciendo que la vestidura del nuevo hombre que anda en el Espíritu, es condición para poder ser arrebatado, pues el que tiene la vestidura de carnalidad muere de segunda muerte, es condenado, se va al Infierno. Veamos ahora la sexta vestidura.

(f) La vestidura de cilicio:

la Iglesia antes del Arrebatamiento también debe tener puesta la vestidura de cilicio. Esto parece contradictorio, pues saber que el tiempo de nuestra redención está cerca debe producir en nosotros gozo, regocijo; y así es, pero la Palabra del Señor nos enseña qué significa la vestidura de cilicio y la vamos a explicar aquí para que entendamos por qué la Iglesia debe vestirse de ella.

Recordemos que el cilicio era una vestidura de piel de cabra o de camello que, por ser áspera, no era cómoda; por lo tanto, era usada por la persona en señal de tristeza, duelo, dolor, padecimiento, arrepentimiento.

Primero quiero aclarar que la vestidura de cilicio para la Iglesia santa es diferente a la vestidura de cilicio que el Señor le está demandando a la Iglesia apóstata. Quiero que veamos primero la vestidura de cilicio para esta última.

A) La vestidura de cilicio para la Iglesia apóstata

Esta vestidura de cilicio es la del arrepentimiento, la de tristeza por haber pecado contra Dios, de haber abandonado sus caminos, su Palabra, de haber abandonado la fe bíblica, el evangelio de salvación. El Señor le está diciendo a la Iglesia apóstata que se compunja, que llore, que gima, que se arrepienta de sus malos caminos; el Señor le está demandando a las iglesias y creyentes apóstatas el cilicio del arrepentimiento porque el Arrebatamiento está cerca y el Señor no quiere que se pierdan los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial y de los poderes del Siglo Venidero, que fueron partícipes del Espíritu Santo, pero se han ido tras los baales, tras el mundo, tras los deseos de los ojos, los deseos de la carne y la vanagloria de la vida.

Esta vestidura de cilicio fue la que se puso Acab cuando el Señor le pronunció la sentencia de juicio a causa del asesinato de Nabot por el consejo de la perversa Jezabel. Leamos 1 de Reyes 21:17-27 (resaltado nuestro):

¹⁷ Entonces vino palabra de Jehová a Elías tisbita, diciendo:

¹⁸ Levántate, desciende a encontrarte con Acab rey de Israel, que está en Samaria; he aquí él está en la viña de Nabot, a la cual ha descendido para tomar posesión de ella.

¹⁹ Y le hablarás diciendo: Así ha dicho Jehová: ¿No mataste, y también has despojado? Y volverás a hablarle, diciendo: Así ha dicho Jehová: En el mismo lugar donde lamieron los perros la sangre de Nabot, los perros lamerán también tu sangre, tu misma sangre.

²⁰ Y Acab dijo a Elías: ¿Me has hallado, enemigo mío? El respondió: Te he encontrado, porque te has vendido a hacer lo malo delante de Jehová.

²¹ He aquí yo traigo mal sobre ti, y barreré tu posteridad y destruiré hasta el último varón de la casa de Acab, tanto el siervo como el libre en Israel.

²² Y pondré tu casa como la casa de Jeroboam hijo de Nabat, y como la casa de Baasa hijo de Ahías, por la rebelión con que me provocaste a ira, y con que has hecho pecar a Israel.

²³ De Jezabel también ha hablado Jehová, diciendo: Los perros comerán a Jezabel en el muro de Jezreel.

²⁴ El que de Acab fuere muerto en la ciudad, los perros lo comerán, y el que fuere muerto en el campo, lo comerán las aves del cielo.

²⁵ (A la verdad ninguno fue como Acab, que se vendió para hacer lo malo ante los ojos de Jehová; porque Jezabel su mujer lo incitaba.

²⁶ El fue en gran manera abominable, caminando en pos de los ídolos, conforme a todo lo que hicieron los amorreos, a los cuales lanzó Jehová de delante de los hijos de Israel.)

²⁷ Y sucedió que cuando Acab oyó estas palabras, **rasgó sus vestidos y puso cilicio sobre su carne**, ayunó, **y durmió en cilicio, y anduvo humillado**.

Ante el juicio que el Señor pronunció a través del profeta Elías, Acab se vistió de cilicio, buscando la misericordia de Dios; leamos los que dice el Señor en 1 Reyes 21: 28-29:

²⁸ Entonces vino palabra de Jehová a Elías tisbita, diciendo:

²⁹ ¿No has visto cómo Acab se ha humillado delante de mí? Pues por cuanto se ha humillado delante de mí, no traeré el mal en sus días; en los días de su hijo traeré el mal sobre su casa.

La misericordia del Señor es grande y al ver la humillación de Acab y decidió dilatar el castigo. Ahora bien, del pasaje que leímos quiero resaltar dos cosas: la primera es que la vestidura de cilicio indica humillación y la segunda es que esta humillación es conocida por el Señor, pues Él escudriña los corazones.

El Señor les está diciendo a las iglesias apóstatas de estos últimos tiempos, que se arrepientan de su maldad, de predicar la doctrina de Jezabel, de dejarse llevar por Jezabel; el Señor les está diciendo a las iglesias que se arrepientan de sus ídolos, de sus baales, que tienen en el corazón. Esto

significa la demanda que el Señor les hace a las iglesias y personas apóstatas, la demanda de que se vistan de cilicio.

Otro ejemplo que quiero citar sobre la vestidura de cilicio en relación con el arrepentimiento es el del pecado del censo por parte de David. Recordemos que David pecó por altivez, orgullo y soberbia, ordenando hacer un censo en el pueblo de Israel. Este fue un pecado, primero porque el censo debía ordenarlo el Señor conforme a la Ley declarada en Éxodo 30: 12 según la cual, abro comillas: "cada uno dará a Jehová el rescate de su persona, cuando los cuentes, para que no haya en ellos mortandad cuando los hayas contado". La segunda causa de por qué fue pecado lo que hizo David es que al tener Dios el único derecho a mandar el censo se implicaba que el Señor era el dueño del pueblo, en este caso del pueblo de Israel.

El pecado de David fue tomar el lugar de Dios, ordenando el censo y manifestando así que era el dueño del pueblo de Israel; en el censo de David, no hubo rescate de cada uno de los del pueblo. Cuando llegó el profeta y le presentó a David las tres opciones de castigo a su pecado, el rey escoge caer en las manos del Señor con la peste que generaría mortandad conforme a la Ley; esta era la justa retribución de su pecado; pero yo quiero que note que las otras opciones hubieran librado del juicio a David y a su familia: se hubiera librado de la hambruna porque en su casa había provisión; en este caso, el pueblo sufriría muriendo de hambre, y no él; la otra opción de ser perseguido por los enemigos, tampoco hubiera afectado a David por cuanto podía no ir a la guerra. Por el contrario, la peste podría haberlo alcanzado a él y a su familia. La decisión de David fue la más sabia y por ello decide que Dios

envíe la peste, pues también sabía el siervo que Dios es misericordioso y perdonador. Justamente quiero que vea lo que dice David en 1 de Crónicas 21:13-16 (resaltado nuestro):

¹³Entonces David dijo a Gad: Estoy en grande angustia. Ruego que yo caiga en la mano de Jehová, **porque sus misericordias son muchas en extremo**; pero que no caiga en manos de hombres.

¹⁴Así Jehová envió una peste en Israel, y murieron de Israel setenta mil hombres.

¹⁵Y envió Jehová el ángel a Jerusalén para destruirla; pero cuando él estaba destruyendo, miró Jehová y se arrepintió de aquel mal, y dijo al ángel que destruía: Basta ya; detén tu mano. El ángel de Jehová estaba junto a la era de Ornán jebuseo.

¹⁶Y alzando David sus ojos, vio al ángel de Jehová, que estaba entre el cielo y la tierra, con una espada desnuda en su mano, extendida contra Jerusalén. **Entonces David y los ancianos se postraron sobre sus rostros, cubiertos de cilicio.**

Miren cómo se manifiesta la misericordia de Dios sobre el pueblo de Israel al decirle al ángel que se detuviera en la mortandad; pero esto fue a causa del arrepentimiento sincero de David junto a los ancianos del pueblo, pues dice en el **versículo 16 que estaban vestidos de cilicio**. En el versículo 17 se confirma lo que dije anteriormente de la decisión sabia de David de elegir caer en las manos del Señor porque él y su familia estarían incluidos en el castigo; pues dice en 1 de Crónicas 21:17 (resaltado nuestro):

¹⁷Y dijo David a Dios: ¿No soy yo el que hizo contar el pueblo? **Yo mismo soy el que pequé, y ciertamente he hecho mal**; pero estas ovejas, ¿qué han hecho? Jehová Dios mío, **sea ahora tu mano contra mí, y contra la casa de mi padre**, y no venga la peste sobre tu pueblo.

El Dios de la gloria, Dios de toda misericordia, vio el arrepentimiento de David y lo recibió; Leamos 1 de Crónicas 21:18-19:

¹⁸Y el ángel de Jehová ordenó a Gad que dijese a David que subiese y construyese un altar a Jehová en la era de Ornán jebuseo.

¹⁹ Entonces David subió, conforme a la palabra que Gad le había dicho en nombre de Jehová.

La vestidura de cilicio de arrepentimiento que se puso David es la que el Señor quiere en las iglesias apóstatas y en todo aquel que tenga corazón apóstata, para que puedan participar del glorioso evento del Arrebatamiento. El Señor les está diciendo, "arrepíentete de tu orgullo, de tu altivez, de tu vanagloria, de llenar los templos con gente y contarlas o censarlas teniéndolas como cuotas de dinero"; el Señor les está diciendo a los pastores apóstatas que dejen de pecar al enseñorearse de las ovejas, creyendo que les pertenecen, como David creyó con el pueblo de Israel cuando hizo el censo; el Señor les está diciendo a los pastores apóstatas que dejen de tomar el lugar de Dios, como David quiso hacerlo al censar al pueblo. El Señor les está diciendo a los pastores apóstatas que miren la mortandad de las ovejas, las que ellos conducen hacia el despeñadero.

El Señor está diciendo que Él es Dios de misericordia y está dispuesto a perdonar si hay arrepentimiento genuino, si se ponen las vestiduras de cilicio como hizo David; aún como hizo Acab que a pesar de su perversidad el Señor dijo que había visto su humillación y extendió por ello su misericordia. Después del arrepentimiento, David pudo adorar con el altar que edificó en la era de Ornán que compró. Leamos 1 Crónicas 21:24-27:

²⁴ Entonces el rey David dijo a Ornán: No, sino que efectivamente la compraré por su justo precio; porque no tomaré para Jehová lo que es tuyo, ni sacrificaré holocausto que nada me cueste.

²⁵ Y dio David a Ornán por aquel lugar el peso de seiscientos siclos de oro.

²⁶ Y edificó allí David un altar a Jehová, en el que ofreció holocaustos y ofrendas de paz, e invocó a Jehová, quien le respondió por fuego desde los cielos en el altar del holocausto.

²⁷ Entonces Jehová habló al ángel, y éste volvió su espada a la vaina.

Y quiero citar un último ejemplo de la vestidura de cilicio de arrepentimiento, que el Señor le está demandando a la Iglesia. Este ejemplo es el del pueblo de Israel cuando regresó a su tierra en la época de Esdras y Nehemías, después del juicio de las cautividades. Sabemos que este juicio fue por causa de la apostasía de Israel y Judá. Pero cuando regresó el pueblo después de los 70 años, había pecado en sus miembros, estaban todavía contaminados, mezclados con el mundo. A raíz de esto, el Señor usó a Esdras para hacer lo primero y principal lo cual es predicar y enseñar su Palabra. Leamos Nehemías 8:18:

¹⁸Y leyó Esdras en el libro de la ley de Dios cada día, desde el primer día hasta el último; e hicieron la fiesta solemne por siete días, y el octavo día fue de solemne asamblea, según el rito.

La lectura de la Ley, de la poderosa Palabra de Dios, produjo arrepentimiento en el pueblo; porque la Palabra de Dios exhibe el pecado, lo pone al descubierto, lo saca a la luz, y da la solución; leamos Nehemías 9:1-3:

¹El día veinticuatro del mismo mes se reunieron los hijos de Israel en ayuno, y con cilicio y tierra sobre sí.

²Y ya se había apartado la descendencia de Israel de todos los extranjeros; y estando en pie, confesaron sus pecados, y las iniquidades de sus padres.

³Y puestos de pie en su lugar, leyeron el libro de la ley de Jehová su Dios la cuarta parte del día, y la cuarta parte confesaron sus pecados y adoraron a Jehová su Dios.

En Nehemías 9: 1 vemos el resultado de la lectura de la Palabra de Dios, de la Ley, que hizo Esdras en el último versículo de Nehemías capítulo 8, el cual leímos. Este arrepentimiento se aprecia en el versículo 1 de Nehemías 9, pues dice que los hijos de Israel se reunieron **en ayuno y con cilicio**. ¡Aleluya! Y miren cómo dice el versículo 2 que los hijos de Israel se habían apartado de

los extranjeros, es decir, del mundo; habían decidido vivir apartados, santos; y dice que confesaron sus pecados y también las iniquidades de sus padres; dice el versículo 3 que siguieron leyendo la Palabra de Dios, la Ley, y esto produjo otra vez confesión de pecados, porque ellos dijeron: "eso que dice el Señor ahí es pecado y yo lo he hecho. Perdóname Señor"; así quiere el Señor que haga la Iglesia. Y quiero que lea al final del versículo 3 cómo dice que adoraron a Dios. Nehemías 9: 3b: "y la cuarta parte confesaron sus pecados y adoraron a Jehová su Dios".

No se puede adorar a Dios si se está en pecado, no se puede adorar al Señor si no hay arrepentimiento genuino el cual sólo es producido por la Palabra de Dios. La Iglesia que está en apostasía no tiene la Palabra de Dios, tiene un evangelio corrompido, falso, por tanto, allí no hay arrepentimiento, no hay verdaderas conversiones; son falsas las conversiones. Y el que tiene la apostasía en su corazón, aun estando en una Iglesia santa con Palabra de Dios, la tal persona con corazón apóstata no puede adorar a Dios; el que está en pecado y no se ha arrepentido no puede adorar a Dios, así aplauda, así cante las alabanzas, así dance, así hable en lenguas. En pecado no se puede adorar, sin arrepentimiento no se puede adorar.

El Señor les está hablando a las iglesias apóstatas para que se arrepientan y por ello está usando a la Iglesia santa para llevarle la Palabra, así como hizo Esdras con el pueblo de Israel. Pero las iglesias apóstatas y todo aquel que tenga apostasía en su corazón tiene libertad: o se arrepiente o sigue en la dureza de su corazón y se resiste a ponerse la vestidura de cilicio, se resiste a arrepentirse, se resiste a recibir la Palabra de Dios.

Pero el Señor sigue haciendo el llamado para todos los apóstatas, sigue diciéndoles: "ponte la vestidura de cilicio, de humillación ante mi presencia, vístete de arrepentimiento." Este fue el segundo llamado que el Señor le hizo a la Iglesia en la prédica pasada.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla https://youtu.be/_BVlzcLIPSA

PREPARÁNDONOS PARA LA VENIDA DEL REY
PARTE CIENTO CUARENTA Y SIETE
LA ESPERA DEL SEÑOR. ENTREGA 87: TU LÁMPARA ENCENCIDA SIGUIENDO
LAS INSTRUCCIONES

10 de noviembre de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

2 Pedro 3: 10-14:

¹⁰ Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.

¹¹ Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir,

¹² esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!

¹³ Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

¹⁴ Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irrepreensibles, en paz.

Hemos estado estudiando la primera pregunta de las tres que planteamos sobre las vestiduras necesarias para ser partícipes del Arrebatamiento de la Iglesia; recordemos las tres preguntas:

1. ¿Cuáles son estas vestiduras?
2. ¿Cómo deben estar nuestras vestiduras?
3. ¿Cómo debemos cuidar nuestras vestiduras para estar listos a fin de escuchar el sonar de la trompeta y participar del glorioso evento del Arrebatamiento?

Asimismo, hemos enumerado 7 vestiduras de las cuales nos habla la Biblia; recordemos también estas vestiduras:

- (a) La vestidura de la armadura de Dios
- (b) La vestidura sacerdotal
- (c) La vestidura de humildad
- (d) La vestidura de amor
- (e) La vestidura del nuevo hombre
- (f) La vestidura de cilicio
- (g) La vestidura de honra, la vestidura de novia, de boda, de lino fino blanco y resplandeciente.

En la prédica pasada estudiamos la vestidura de cilicio y dijimos que la Biblia nos habla de dos clases de vestidura de cilicio: **(a)** la vestidura de cilicio que el Señor le está demandando a la Iglesia apóstata, la cual es el cilicio del arrepentimiento, de la tristeza sincera por el pecado que la conduzca a un cambio de actitud y pensamiento y actuar, libres de la inmundicia. Esta vestidura de cilicio que el Señor le está demandando a la Iglesia apóstata es la de compungirse, llorar, clamar por perdón para ser digno de escapar de todo lo que ha de venir sobre esta Tierra, que es el terrible juicio de la Tribulación, la ira venidera. **(b)** la segunda clase de vestidura de cilicio es la de la Iglesia santa, sin mancha y sin arruga; y de esta vestidura nos vamos a ocupar en esta prédica de hoy.

LA VESTIDURA DE CILICIO DE LA IGLESIA SANTA, SIN MACHA Y SIN ARRUGA

Dios le está demandando a la Iglesia santa, sin mancha y sin arruga, a que se vista de cilicio en estos tiempos del fin; y este cilicio tiene varias manifestaciones:

- (1) El cilicio de la misión profética.
- (2) El cilicio del clamor por la Iglesia perdida, la que está en apostasía.
- (3) El cilicio del clamor por el esposo.
- (4) El cilicio del gemido por la adopción de cuerpo.
- (5) El cilicio del clamor para ser dignos de escapar de todo lo que vendrá.

Veamos las dos primeras manifestaciones de la vestidura de cilicio de la Iglesia santa.

(1) El vestido de cilicio de la misión profética:

La Biblia enseña que la vestidura de cilicio también es la de la misión profética; esto lo comprobamos en la Biblia porque el cilicio podía ser un vestido de piel de cabra o de piel de camello. La vestidura de piel de camello era la usada por los profetas del Antiguo Testamento como Elías; leamos 2 de Reyes 1:6-8:

⁶Ellos le respondieron: Encontramos a un varón que nos dijo: Id, y volved al rey que os envió, y decidle: Así ha dicho Jehová: ¿No hay Dios en Israel, que tú envías a consultar a Baal-zebub dios de Ecrón? Por tanto, del lecho en que estás no te levantarás; de cierto morirás.

⁷Entonces él les dijo: ¿Cómo era aquel varón que encontrasteis, y os dijo tales palabras?

⁸Y ellos le respondieron: Un varón que tenía vestido de pelo, y ceñía sus lomos con un cinturón de cuero. Entonces él dijo: Es Elías tisbita.

El contexto de este pasaje es el evento en el que el rey de Israel, Ocozías, al quedar enfermo por la caída de una ventana, mandó a sus mensajeros a consultar a los demonios y Elías les salió a su encuentro para dar esta profecía de juicio de muerte. En el versículo 8 dice que Elías estaba vestido de pelo que corresponde a la piel de camello. Esta misma vestidura la usaba Juan el Bautista quien como Elías cumplió su misión profética. Leamos Mateo 3:1-4 (resaltado nuestro):

¹En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea,

²y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.

³Pues éste es aquel de quien habló el profeta Isaías, cuando dijo:

Voz del que clama en el desierto:

Preparad el camino del Señor,

Enderezad sus sendas.

⁴**Y Juan estaba vestido de pelo de camello**, y tenía un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y su comida era langostas y miel silvestre.

La misión profética de Juan fue preparar el camino del Señor Jesucristo en su primera venida, como cumplimiento de lo dicho por los profetas del Antiguo Testamento y también predicar el arrepentimiento tal como dice el versículo 2. El Señor Jesús dice que Juan el Bautista fue profeta; leamos Mateo 11:13-15 (resaltado nuestro):

¹³**Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan.**

¹⁴Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir.

¹⁵El que tiene oídos para oír, oiga.

Juan tuvo el ministerio de Elías en el Nuevo Testamento, por lo tanto, tuvo celo por la casa del Señor, predicó sin temor contra el pecado, con denuedo, conteniendo ardientemente por la fe; leamos Lucas 3: 7-9:

⁷Y decía a las multitudes que salían para ser bautizadas por él: ¡Oh generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera?

⁸Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no comencéis a decir dentro de vosotros mismos: Tenemos a Abraham por padre; porque os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras.

⁹Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto se corta y se echa en el fuego.

Juan anunció el ministerio del Señor Jesús, la salvación en Él cuando dijo que Jesús era el cordero que quita el pecado del mundo; pero Juan también anunció la ira venidera refiriéndose al juicio de la Tribulación. Como leímos en los versículos de Lucas 3, Juan el Bautista no agradaba a hombres, sino que les exhibía su pecado; Juan profetizó a la Iglesia cuando dijo que aun de las piedras Dios podía levantar hijos a Abraham; Juan predicó del Infierno cuando habló del fuego en el cual será echado todo árbol que no da fruto. El mensaje profético de Juan fue completo; este siervo tenía puesta la vestidura de cilicio profético y testificó, así como Elías lo hizo, contra el pecado del pueblo de Israel.

En esta dispensación de la gracia, el ministerio de Juan el Bautista que es el mismo de Elías, lo tiene la Iglesia santa, sin mancha y sin arruga, la cual debe tener puesta la vestidura de cilicio y predicar el arrepentimiento de pecados, la salvación en Cristo; debe predicar contra la apostasía; debe predicar de la esperanza bienaventurada que es el Arrebatamiento de la Iglesia; debe predicar de los juicios, de la ira venidera y debe predicar también de las promesas eternas, del Milenio y del Reino Eterno en el cual gozaremos la herencia, los bienes venideros eternamente y para siempre.

La vestidura del cilicio profético se confirma también en los dos testigos que profetizarán durante la segunda mitad del juicio de la Tribulación. Leamos Apocalipsis 11:3-6 (resaltado nuestro):

³Y daré a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, **vestidos de cilicio**.

⁴Estos testigos son los dos olivos, y los dos candeleros que están en pie delante del Dios de la tierra.

⁵Si alguno quiere dañarlos, sale fuego de la boca de ellos, y devora a sus enemigos; y si alguno quiere hacerles daño, debe morir él de la misma manera.

⁶Estos tienen poder para cerrar el cielo, a fin de que no llueva en los días de su profecía; y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga, cuantas veces quieran.

Este ministerio poderoso de los dos testigos es muestra de la misericordia y el amor del Señor; ellos predicarán el evangelio; predicarán el arrepentimiento de pecados y la salvación en Cristo; predicarán de los juicios, del Infierno, ellos dirán por qué se está derramando la ira de Dios sobre los moradores del mundo. Este mensaje no lo querrán escuchar muchos y por eso el anticristo los matará y serán vistos por todos los habitantes de la Tierra. Leamos Apocalipsis 11:9-10:

⁹Y los de los pueblos, tribus, lenguas y naciones verán sus cadáveres por tres días y medio, y no permitirán que sean sepultados.

¹⁰Y los moradores de la tierra se regocijarán sobre ellos y se alegrarán, y se enviarán regalos unos a otros; porque estos dos profetas habían atormentado a los moradores de la tierra.

Los habitantes de la Tierra no querrán escuchar la predicación de los dos testigos vestidos de cilicio; y esto se confirma en el versículo 10 que acabamos de leer en el cual dice que los moradores de la Tierra se

regocijarán, se alegrarán con la muerte de los dos testigos porque su predicación los atormentaba.

Así ocurre en estos tiempos del fin cuando la Iglesia santa ha tomado la vestidura del cilicio profético y está predicando de la venida de Cristo por su Iglesia en el Arrebatamiento, está predicando de la ira vendiera, del juicio; pero la gente no quiere escuchar este mensaje que los atormenta por la cautividad en la que están porque solo quiere escuchar prosperidad, paz, felicidad; los moradores del mundo no quieren escuchar sobre las promesas eternas porque lo que quieren oír son las cosas del mundo, las cosas materiales; lo peor es que así está la Iglesia que ha caído en apostasía; como en la época de Jeremías, cierran sus oídos y no quieren escuchar; pero el Señor dice: el que tenga oídos para oír que oiga.

la Iglesia debe tener la vestidura del cilicio profético permanentemente porque el tiempo del Arrebatamiento, del juicio, de la ira de Dios, está cerca. Los profetas del Antiguo Testamento profetizaron sin cesar durante muchos años al pueblo de Israel que estaba en apostasía. Jeremías dice en el capítulo 25 versículos 3 al 7:

³ Desde el año trece de Josías hijo de Amón, rey de Judá, hasta este día, que son veintitrés años, ha venido a mí palabra de Jehová, y he hablado desde temprano y sin cesar; pero no oísteis.

⁴ Y envió Jehová a vosotros todos sus siervos los profetas, enviándoos desde temprano y sin cesar; pero no oísteis, ni inclinasteis vuestro oído para escuchar

⁵ cuando decían: Volveos ahora de vuestro mal camino y de la maldad de vuestras obras, y moraréis en la tierra que os dio Jehová a vosotros y a vuestros padres para siempre;

⁶ y no vayáis en pos de dioses ajenos, sirviéndolos y adorándolos, ni me provoquéis a ira con la obra de vuestras manos; y no os haré mal.

⁷ Pero no me habéis oído, dice Jehová, para provocarme a ira con la obra de vuestras manos para mal vuestro.

Por amor el Señor nos ha vestido de vestidura del cilicio profético para anunciar su venida y su ira; no podemos quitarnos las vestiduras, iglesia, no podemos; debemos cumplir la misión profética que el Señor nos ha encomendado.

(2) El vestido de cilicio del clamor por la Iglesia perdida, la que está en apostasía:

Al Señor le ha placido que su Iglesia santa en medio del cumplimiento de su misión profética, vestida con el cilicio, también llore, ayune, clame, se compunja por la Iglesia apóstata, por los que han apostatado de la fe, por los que han abandonado la Palabra, el evangelio, las promesas y están pisoteando la sangre de Cristo y haciendo afrenta al Espíritu Santo.

Al Señor le ha placido que nos vistamos del cilicio de la intercesión, del clamor por la Iglesia perdida, con dos objetivos poderosos:

- I. Primer objetivo: Para que no nos envanezcamos y terminemos como los fariseos asumiendo que somos santos y se nos levante la altivez, la soberbia, el orgullo, la vanagloria. El Señor dice que el que piensa estar firme, mire que no caiga.
- II. Segundo objetivo: El Señor no quiere que dejemos de lado la misericordia. La Iglesia que se viste del cilicio profético tiene las siguientes características: (1) aborrece el pecado y todo lo que atenta contra Dios, su Palabra y sus planes, por lo cual contiene ardientemente por la fe, tiene celo por la casa del Señor, por sus

camino; (2) la segunda característica de la Iglesia vestida con el cilicio profético, es que además de exhortar fuertemente, de parte de Dios al apóstata para arrepentimiento, el profeta también se compunge en su corazón, gime, clama, ora por los apóstatas y los llama, de parte de Dios, al arrepentimiento, a volverse al Señor, a regresar a su Palabra, a la senda antigua. Y quiero poner un ejemplo de esto:

Un ejemplo que he elegido de un siervo que se vistió de cilicio del gemido por el pueblo en apostasía, es Daniel. En primer lugar, recordemos que este siervo no rehuyó su misión profética en un tiempo terrible de apostasía de Judá y de derramamiento de juicio de Dios sobre este pueblo por causa de su pecado de apostasía. Daniel estaba vestido de cilicio profético, pero también se vistió del cilicio del gemido, del llanto por el pueblo judío que estaba perdido. Leamos Daniel 9: 1- 3:

¹En el año primero de Darío hijo de Asuero, de la nación de los medos, que vino a ser rey sobre el reino de los caldeos,

²en el año primero de su reinado, yo Daniel miré atentamente en los libros el número de los años de que habló Jehová al profeta Jeremías, que habían de cumplirse las desolaciones de Jerusalén en setenta años.

³Y volví mi rostro a Dios el Señor, buscándole en oración y ruego, en ayuno, cilicio y ceniza.

En el versículo 2 se afirma claramente que Jeremías escribió la profecía que el Señor le dio sobre el juicio que derramaría sobre Judá y que ya se estaba cumpliendo en la época de Daniel (usted puede leer en casa el pasaje de Jeremías 36 donde se habla de la escritura del libro). Daniel tenía el libro de Jeremías donde se profetizaron los 70 años de las desolaciones de Jerusalén;

el versículo 2 de Daniel 9 que acabamos de leer dice que este profeta estaba leyendo específicamente lo que ahora corresponde en nuestras Biblias al capítulo 25 porque dice que Daniel leyó sobre los 70 años de las desolaciones y esto se especifica en dicho capítulo 25 de Jeremías. Cuando Daniel se detuvo en todo este capítulo 25, se espantó, temió, se compungió, tuvo profundo dolor en su corazón; pero su dolor no fue solamente por las desolaciones de Jerusalén y todo Judá, profecía que se estaba cumpliendo delante de sus ojos, sino que Daniel también sintió dolor en su corazón por el resto de la profecía la cual tiene un alcance futuro y global sobre todas las naciones de la Tierra. Daniel entendió esto porque con este siervo estaba el Espíritu Santo.

Hermano, hermana, el capítulo 25 de Jeremías es tremendo y yo quiero leer una parte; en el primer punto leímos del versículo 3 al 7, pero quiero leer otros versículos para que usted experimente lo que sintió Daniel cuando lo leyó en aquella época, razón por la cual este siervo se vistió del cilicio del clamor, del llanto, del dolor, además de tener la vestidura de cilicio profético (le invito a que usted lea todo el capítulo 25 de Jeremías en casa). Leamos Jeremías 25: 8-12 (resaltado nuestro):

⁸ Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos: Por cuanto no habéis oído mis palabras,

⁹ he aquí enviaré y tomaré a todas las tribus del norte, dice Jehová, y a Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo, y los traeré contra esta tierra y contra sus moradores, y contra todas estas naciones en derredor; **y los destruiré, y los pondré por escarnio y por burla y en desolación perpetua.**

¹⁰ Y haré que desaparezca de entre ellos la voz de gozo y la voz de alegría, la voz de desposado y la voz de desposada, ruido de molino y luz de lámpara.

¹¹ Toda esta tierra será puesta en ruinas y en espanto; y servirán estas naciones al rey de Babilonia setenta años.

¹²Y cuando sean cumplidos los setenta años, castigaré al rey de Babilonia y a aquella nación por su maldad, ha dicho Jehová, y a la tierra de los caldeos; y la convertiré en desiertos para siempre.

Esta profecía de Jeremías fue la que leyó Daniel; este siervo leyó que lo que estaba viviendo él y el pueblo judío era el juicio de Dios cumplido con el instrumento del Imperio Babilónico que arrasó la nación judía, pero también las otras naciones alrededor. En el versículo 9 de Jeremías 25 dice claramente que toda esa generación judía que sufrió el juicio, se fue al Infierno, pues dice: **"y los destruiré, y los pondré por escarnio y por burla y en desolación perpetua" (Jer 25:9)**. Esto es perdición eterna en el Infierno. Esta desolación eterna indica pérdida de todo, pérdida de la tierra prometida a Abraham, Isaac y Jacob, la Nueva Tierra, pérdida del gobierno prometido a David por la eternidad; y pérdida de la descendencia eterna que el Señor prometió en los pactos desde el Edénico hasta el Nuevo Pacto que el mismo Jeremías profetizó en el capítulo 31. Yo quiero que note que la pérdida de la descendencia eterna para los rebeldes se describe en el versículo 10 de Jeremías 25: ¹⁰Y haré que desaparezca **de entre ellos** la voz de gozo y la voz de alegría, la voz de desposado y la voz de desposada, ruido de molino y luz de lámpara".

Note bien que el Señor no está diciendo que no habrá para siempre voz de desposado y de desposada en Jerusalén y en el pueblo de Israel, sino que está diciendo "de entre ellos" especificando que es esa generación perversa, los moradores de ese momento, a los que el Señor les dice que los pondrá en escarnio, burla y desolación perpetua y nunca tendrán el gozo y la alegría de los matrimonios.

Después del pasaje que acabamos de leer, de Jeremías 25, referido al pueblo judío, el Señor le revela el juicio sobre todas las naciones que están alrededor de Israel y Judá. Quiero que sigamos leyendo Jeremías 25 para que entendamos el dolor que experimentó Daniel cuando leyó la profecía de Jeremías, y por lo cual se puso la vestidura de cilicio. Leamos Jeremías 25:15-26:

¹⁵ Porque así me dijo Jehová Dios de Israel: Toma de mi mano la copa del vino de este furor, y da a beber de él a todas las naciones a las cuales yo te envío.

¹⁶ Y beberán, y temblarán y enloquecerán, a causa de la espada que yo envío entre ellas.

¹⁷ Y tomé la copa de la mano de Jehová, y di de beber a todas las naciones, a las cuales me envió Jehová:

¹⁸ a Jerusalén, a las ciudades de Judá y a sus reyes, y a sus príncipes, para ponerlos en ruinas, en escarnio y en burla y en maldición, como hasta hoy;

¹⁹ a Faraón rey de Egipto, a sus siervos, a sus príncipes y a todo su pueblo;

²⁰ y a toda la mezcla de naciones, a todos los reyes de tierra de Uz, y a todos los reyes de la tierra de Filisteas, a Ascalón, a Gaza, a Ecrón y al remanente de Asdod;

²¹ a Edom, a Moab y a los hijos de Amón;

²² a todos los reyes de Tiro, a todos los reyes de Sidón, a los reyes de las costas que están de ese lado del mar;

²³ a Dedán, a Tema y a Buz, y a todos los que se rapan las sienes;

²⁴ a todos los reyes de Arabia, a todos los reyes de pueblos mezclados que habitan en el desierto;

²⁵ a todos los reyes de Zimri, a todos los reyes de Elam, a todos los reyes de Media;

²⁶ a todos los reyes del norte, los de cerca y los de lejos, los unos con los otros, y a todos los reinos del mundo que están sobre la faz de la tierra; y el rey de Babilonia beberá después de ellos.

Esta profecía tuvo un primer cumplimiento en los imperios Medo-Persa, Griego y Romano; pero tendrá otro cumplimiento al final de los tiempos, durante el juicio de la Tribulación que está a punto de acontecer. Esto se comprueba en los otros versículos de Jeremías 25:27-29 (resaltado nuestro):

²⁷ Les dirás, pues: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Bebed, y embriagaos, y vomitad, y caed, y no os levantéis, **a causa de la espada que yo envío entre vosotros.**

²⁸ Y si no quieren tomar la copa de tu mano para beber, les dirás tú: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Tenéis que beber.

²⁹ Porque he aquí que a la ciudad en la cual es invocado mi nombre yo comienzo a hacer mal; ¿y vosotros seréis absueltos? No seréis absueltos; **porque espada traigo sobre todos los moradores de la tierra**, dice Jehová de los ejércitos.

En estos pasajes el Señor describe el segundo sello de la Tribulación cuando el Señor quite la paz de sobre la Tierra tal como dice Apocalipsis 6: 3-4 (resaltado nuestro):

³ Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente, que decía: Ven y mira.

⁴ Y salió otro caballo, bermejo; y al que lo montaba **le fue dado poder de quitar de la tierra la paz, y que se matasen unos a otros; y se le dio una gran espada.**

El juicio que profetiza Jeremías 25: 27-29 sobre el pueblo judío y sobre todas las naciones, es el de la Tribulación que está a punto de acontecer porque cuando el anticristo haga el tratado de paz entre Israel y los árabes, dice la Palabra que vendrá destrucción repentina; no habrá paz y seguridad, pues se desatará el segundo sello del Apocalipsis y dice que en toda la Tierra la paz va a ser quitada, no va a haber un lugar en esta Tierra donde haya paz, habrá guerra y conflictos en todos los rincones de la Tierra, incluyendo el Medio Oriente e Israel. Jeremías sigue profetizando sobre este juicio del Señor sobre todos los moradores de la Tierra, en todas las naciones. Leamos Jeremías 25:30-33 (resaltado nuestro):

³⁰ Tú, pues, profetizarás contra ellos todas estas palabras y les dirás: Jehová rugirá desde lo alto, y desde su morada santa dará su voz; rugirá fuertemente contra su morada; canción de lagareros cantará contra todos los moradores de la tierra.

³¹ **Llegará el estruendo hasta el fin de la tierra, porque Jehová tiene juicio contra las naciones;** él es el Juez de toda carne; entregará los impíos a espada, dice Jehová.

³² **Así ha dicho Jehová de los ejércitos: He aquí que el mal irá de nación en nación, y grande tempestad se levantará de los fines de la tierra.**

³³Y yacerán los muertos de Jehová en aquel día desde un extremo de la tierra hasta el otro; no se endecharán ni se recogerán ni serán enterrados; como estiércol quedarán sobre la faz de la tierra.

Esta profecía detallada sobre el pueblo judío y sobre todas las naciones fue la que consternó a Daniel cuando leyó el libro de Jeremías. Ahora tú que la acabas de leer y escuchar, ¿estás consternado? Si se compungió y consternó Daniel en ese tiempo, ¿¡Cómo no nos vamos a consternar, a compungir, si es que ya ese juicio profetizado por Jeremías está a la puerta, está a punto de acontecer; está a punto de derramarse la ira de Dios sobre toda Tierra!? Como Iglesia santa esto nos debe llevar a ponernos las dos vestiduras de cilicio, la del cilicio profético y la del cilicio de llanto, ruego, clamor, como se la puso el siervo Daniel. Quiero que volvamos a leer Daniel 9:2-3 (resaltado nuestro):

²en el año primero de su reinado, yo Daniel miré atentamente en los libros el número de los años de que habló Jehová al profeta Jeremías, que habían de cumplirse las desolaciones de Jerusalén en setenta años.

³Y volví mi rostro a Dios el Señor, buscándole en oración y **ruego**, en ayuno, **cilicio** y ceniza.

La oración completa del siervo en este capítulo 9, usted la puede leer en casa; pero yo quiero destacar una parte de esta, porque así quiere el Señor que intercedamos, que gimamos, que clamemos, delante de Él con la vestidura de cilicio por la Iglesia en toda la Tierra que está perdida, en apostasía, que clamemos por los que se fueron de esta iglesia y ahora están en el engaño de Satanás, cautivos, llenos de demonios, están en el mundo, en las obras de la carne, están sin la Palabra de Dios, están viviendo una mentira, están vaciados de fe, están sin el fuego por la venida del Señor,

están sin preparación para la venida del Rey, están sin esperanza y sin Dios en el mundo. Leamos Daniel 9: 17-19:

¹⁷ Ahora pues, Dios nuestro, oye la oración de tu siervo, y sus ruegos; y haz que tu rostro resplandezca sobre tu santuario asolado, por amor del Señor.

¹⁸ Inclina, oh Dios mío, tu oído, y oye; abre tus ojos, y mira nuestras desolaciones, y la ciudad sobre la cual es invocado tu nombre; porque no elevamos nuestros ruegos ante ti confiados en nuestras justicias, sino en tus muchas misericordias.

¹⁹ Oye, Señor; oh Señor, perdona; presta oído, Señor, y hazlo; no tardes, por amor de ti mismo, Dios mío; porque tu nombre es invocado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo.

La respuesta que da el Señor a esta oración de Daniel es la profecía de las 70 semanas, es decir, la reiteración del juicio que profetizó Jeremías; pero a Daniel el Señor le detalla el juicio de los 7 años de Tribulación. Usted conoce esta profecía de las 70 semanas, pero quiero que la leamos nuevamente para refrescar la memoria porque uno de los engaños de Satanás es hacer creer que no pasa ni pasará nada, es hacer creer que todo va bien, que todo va a mejorar; y no es así; el juicio y la ira de Dios están a la puerta. Leamos Daniel 9:20-27:

²⁰ Aún estaba hablando y orando, y confesando mi pecado y el pecado de mi pueblo Israel, y derramaba mi ruego delante de Jehová mi Dios por el monte santo de mi Dios;

²¹ aún estaba hablando en oración, cuando el varón Gabriel, a quien había visto en la visión al principio, volando con presteza, vino a mí como a la hora del sacrificio de la tarde.

²² Y me hizo entender, y habló conmigo, diciendo: Daniel, ahora he salido para darte sabiduría y entendimiento.

²³ Al principio de tus ruegos fue dada la orden, y yo he venido para enseñártela, porque tú eres muy amado. Entiende, pues, la orden, y entiende la visión.

²⁴ Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos.

²⁵ Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos.

²⁶Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones.

²⁷Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador.

Vistámonos la vestidura del cilicio profético para arrebatarnos siquiera algunos del fuego eterno, como dice Judas 1:21-23:

²¹conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna.

²²A algunos que dudan, convencedlos.

²³A otros salvad, arrebatándolos del fuego; y de otros tened misericordia con temor, aborreciendo aun la ropa contaminada por su carne.

Es muestra de amor tener la vestidura de cilicio y predicarles a los que dudan y a los que ya están en apostasía; miren cómo Judas dice que tengamos misericordia de otros con temor aborreciendo aun la ropa contaminada por su carne. ¿Por qué Judas dice que aborrecer aun la ropa es muestra de misericordia? Lo que dice Judas es que tenemos que aborrecer el pecado de los apóstatas, aborrecer sus doctrinas, sus prácticas y esto es misericordia hacia ellos porque no nos unimos a ellos y así podemos clamar por ellos y predicarles. Vístete la vestidura de cilicio profético si no la tienes y del cilicio del llanto y el gemido por los que han abandonado el camino del Señor.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/McDy5bXgtHg>

PREPARÁNDONOS PARA LA VENIDA DEL REY
PARTE CIENTO CUARENTA Y OCHO
LA ESPERA DEL SEÑOR. ENTREGA 88: TU LÁMPARA ENCENDIDA SIGUIENDO
LAS INSTRUCCIONES

17 de noviembre de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

2 Pedro 3: 10-14:

¹⁰ Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.

¹¹ Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir,

¹² esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!

¹³ Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

¹⁴ Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprochables, en paz.

En la novena instrucción para prepararnos para la venida del Rey, hemos estado estudiando las vestiduras que Dios ha descrito en su Palabra para que la Iglesia, su desposada, se atavíe; quiero recordarte la novena instrucción en la que el Señor nos ha detenido un largo tiempo por su importancia para nuestra fe; esta instrucción es: **Prepárate porque Yo estoy preparando a mi Iglesia en la Tierra; y en el Cielo todo ya está preparado.**

Y dentro de la preparación, reitero, están las vestiduras; y en la prédica pasada estudiamos la sexta vestidura de las siete que el Señor nos ha

enseñado en su Palabra; recordemos las vestiduras para que nos las aprendamos de memoria:

- (a)** La vestidura de la armadura de Dios
- (b)** La vestidura sacerdotal
- (c)** La vestidura de humildad
- (d)** La vestidura de amor
- (e)** La vestidura del nuevo hombre
- (f)** La vestidura de cilicio
- (g)** La vestidura de honra, la vestidura de novia, de boda, de lino fino blanco y resplandeciente.

En esta sexta vestidura, en la prédica pasada, estudiamos la vestidura de cilicio de la Iglesia santa, sin mancha y sin arruga, la que se está preparando para el Arrebatamiento, la que está anhelando a su esposo, la que está clamando: "¡Ven Señor Jesús!".

En esta sexta vestidura de cilicio que la Iglesia santa debe tener porque se la demanda su Señor, están las siguientes:

- (1) El cilicio de la misión profética.
- (2) El cilicio del clamor por la Iglesia perdida, la que está en apostasía.
- (3) El cilicio del clamor por el esposo.
- (4) El cilicio del gemido por la adopción de cuerpo.
- (5) El cilicio del clamor para ser dignos de escapar de todo lo que vendrá.

En la prédica pasada estudiamos el cilicio de la misión profética que el Señor le demanda a su Iglesia santa; es el cilicio que tuvo Elías, Juan el Bautista y que tendrán los dos testigos. La misión profética tiene como mensaje principal: "arrepentíos porque el reino de Dios está a la puerta". El mensaje del cilicio profético que la Iglesia santa tiene es el siguiente: "hay promesas eternas, herencia eterna en los Cielos; la Iglesia reinará mil años con Cristo en esta Tierra; los hijos de resurrección saldrán y estarán en la Tierra para testificar de la supereminente grandeza del poder de Dios, para testificar de su amor y su misericordia". El mensaje del cilicio profético de la Iglesia es el siguiente: "se cumplirán todos los pactos en los hijos de resurrección, en los hijos de Dios y la Iglesia tendrá la primicia"; nuestro mensaje hacia todos es: "ven, ven, entra y forma parte de la Iglesia, la nación santa, el pueblo adquirido por Dios"; el mensaje del cilicio profético de la Iglesia santa para el mundo es el siguiente: "Satanás será atado mil años y luego será lanzado al Lago de fuego con todos los demonios para ser atormentado día y noche por los siglos de los siglos"; la Iglesia santa le está diciendo a los moradores del mundo: "No le hagas compañía al diablo en el Infierno, en el Lugar de tormento, en el Lago de fuego. Conviértete a Cristo, recibe la vida eterna"; este es el mensaje del cilicio profético que la Iglesia santa está llevando.

El mensaje del cilicio profético que la Iglesia santa está llevando por toda la Tierra es que el postrer enemigo que será destruido es la muerte; y vendrá el Reino Eterno en la Tierra Nueva; habrá Cielos Nuevos y la Nueva Jerusalén y el Tercer Cielo descenderán del Cielo, la morada de Dios estará en la Tierra con todos los hombres y mujeres salvos vivificados, glorificados y nunca más

habrá muerte, llanto, dolor, sufrimiento, enfermedad, nunca más habrá pecado ni maldición.

Hermano, hermana, debemos ponernos la vestidura de cilicio como lo hicieron los que fueron llamados por el Señor y dieron testimonio vivo de fe, de la fe genuina, la fe bíblica, tal como dice el libro de Hebreos 11:36-38 (resaltado nuestro) leamos:

³⁶ Otros experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles.

³⁷ Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá **cubiertos de pieles de ovejas y de cabras**, pobres, angustiados, maltratados;

³⁸ de los cuales el mundo no era digno; errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra.

Los siervos del Antiguo Testamento se pusieron la vestidura de cilicio, de las pieles de cabras, y no les importaron los vituperios, los azotes, las prisiones, las cárceles, no les importó cuando los apedrearon, cuando fueron probados por el Rey de gloria en medio de profundo dolor; no les importó morir a espada; no les importó andar errantes con esa vestidura de pelo de cabra y de camello, la vestidura profética; no les importó estar en necesidad, ser angustiados, ser maltratados; a estos siervos que tomaron la misión profética en medio de tiempos de terrible apostasía, el Señor los sostuvo, los guardó, los fortaleció, para que cumplieran la misión.

Iglesia, mira este testimonio vivo de fe; y el Señor también nos ha dado a nosotros la misión profética en estos tiempos del fin en medio de una Iglesia perdida, que ha apostatado de la fe, en medio de un mundo en el que se ha

multiplicado la maldad, en el que el amor de muchos se ha enfriado, y en el cual dentro de las iglesias hay una crisis de Palabra de Dios porque la han sacado de los púlpitos; nosotros estamos cumpliendo la misión profética en medio de una crisis de fe, porque sin Palabra de Dios no hay fe; estamos cumpliendo la misión profética en medio de una crisis de oración porque en las iglesias apóstatas la oración se ha vuelto vana repetición, palabrería, para las cosas del mundo, las cosas corruptibles; porque si no hay **PALABRA DE DIOS** y no hay **FE**, tampoco puede haber **ORACIÓN** conforme al corazón y la voluntad de Dios.

En esta época peligrosa y crítica, el Señor nos ha dado la vestidura del cilicio profético como la tuvieron los siervos del Antiguo Testamento de los que habla Hebreos capítulo 11; pero hermanos, yo quiero que usted se aliente ahora porque la Palabra dice que ellos no obtuvieron la promesa, pero nosotros, la Iglesia santa está a punto de obtener la promesa, la herencia, los pactos, porque el Arrebatamiento está a la puerta. Leamos Hebreos 11: 39-40:

³⁹Y todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido;

⁴⁰proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros.

En la prédica pasada también hablamos del cilicio del clamor por los perdidos; el Señor nos ha dicho que quiere que su Iglesia se ponga la vestidura de la intercesión y el clamor por la Iglesia perdida, la Iglesia que está en apostasía. Y para ello, el Señor nos habló de dos ejemplos de varones

que, además de ponerse la vestidura del cilicio profético, se pusieron la vestidura del cilicio del clamor al ver al pueblo de Israel y de Judá en apostasía, perdidos, apartados de Dios, apartados de su Palabra, apartados de la fe, imbuidos en la vanidad de su mente y de sus corazones. Los dos siervos a través de los cuales nos habló el Señor son Jeremías y Daniel quienes fueron llamados por el Señor y a quienes les dio el encargo, la misión, de llevar el mensaje de arrepentimiento, de volver a los caminos del Señor.

El Señor quiere que la Iglesia santa, como Jeremías y Daniel, se pongan la vestidura del cilicio del clamor para que intercedan por la Iglesia perdida, además de llevarles el mensaje del Señor y contender ardientemente por la fe, no dejándose llevar por los apóstatas. Jeremías estaba en afrenta, era vituperado por causa de la misión profética que recibió del Señor; fue perseguido y atribulado; el siervo Jeremías padeció y le clamó al Señor, leamos Jeremías 15:16-17:

¹⁶ Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón; porque tu nombre se invocó sobre mí, oh Jehová Dios de los ejércitos.

¹⁷ No me senté en compañía de burladores, ni me engré a causa de tu profecía; me senté solo, porque me llenaste de indignación.

Así quiere el Señor que haga la Iglesia santa que ha recibido su Palabra, que no se engría o envanezca de la profecía, de la Palabra que el Señor le ha dado para cumplir la misión en estos tiempos del fin.

Ante el clamor de Jeremías el Señor le responde, y quiero que leamos esta respuesta porque es la misma que nos da hoy para fortalecernos en la

obediencia a su mandato de que tomemos la vestidura de cilicio profético y el cilicio del clamor; leamos Jeremías 15:19:

¹⁹ Por tanto, así dijo Jehová: Si te convirtieres, yo te restauraré, y delante de mí estarás; y si entresacares lo precioso de lo vil, serás como mi boca. Conviértanse ellos a ti, y tú no te conviertas a ellos.

El Señor nos está diciendo que no nos convirtamos a los apóstatas, es decir, que no los sigamos, que no nos volvamos como ellos, sino que cumplamos la misión por muy dolorosa que sea. El Señor ha dado otra promesa que nos permite cumplir la misión; quiero que leamos en Jeremías 15:20-21:

²⁰ Y te pondré en este pueblo por muro fortificado de bronce, y pelearán contra ti, pero no te vencerán; porque yo estoy contigo para guardarte y para defenderte, dice Jehová.

²¹ Y te libraré de la mano de los malos, y te redimiré de la mano de los fuertes.

El Señor nos ha dicho que nos ha puesto como **ciudad fortificada**, como **muro de bronce** y como **columna de hierro**; así ha puesto a su Iglesia santa que está cumpliendo su misión profética del tiempo del fin, anunciando la venida de Cristo, anunciando los juicios, anunciando sus promesas eternas. El Señor está haciendo con su Iglesia santa lo que hizo con Jeremías porque está llamando a su Iglesia, es el último llamado para que se santifique, para que se prepare para su encuentro con Él en las nubes, para que tome las vestiduras. Nadie va a impedir ese llamado, porque es el último tiempo y en cualquier momento el Señor levanta a su Iglesia; ningún hombre va a impedir que el Señor llame a su Iglesia, que la prepare, que la atavíe, ninguna potestad, ningún principado, ningún gobernador de las tinieblas del siglo malo, ninguna hueste espiritual de maldad, ni Satanás, pueden impedir lo que el Señor ha determinado y es llamar a su Iglesia para que se prepare; el anuncio se está

dando y se va a seguir extendiendo, el anuncio de la voz del esposo que le dice a la Iglesia: "ven, amada mía"; ese anuncio nadie lo puede detener.

Por eso, Iglesia, fortalécete y cumple la misión que el Señor te ha entregado de hacer el llamado, cumple la misión de ir a buscar al último gentil para que la plenitud de los gentiles entre a la nación santa, la Iglesia que va a ser arrebatada; cumple la misión te dice el Señor; vístete del cilicio profético, vístete del cilicio del clamor por el pueblo de Dios que está perdido. A través de este llamado, el Señor quiere que la Iglesia sienta el anhelo que Él tiene en su corazón por su esposa; pero también quiere que la Iglesia sienta el dolor que el Señor experimenta en su corazón por la desposada que está en adulterio, que está en fornicación, la desposada, su Iglesia que ha apostatado de la fe, ha apostatado de la Palabra, de los caminos eternos, de los caminos de salvación, de los caminos del amor del Señor; el Señor tiene dolor en su corazón por la desposada que se ha ido tras los baales. Lo mismo que el Señor le dijo a Israel y Judá a través de Jeremías, se lo está diciendo hoy a la Iglesia perdida; leamos Jeremías 2:31-32:

³¹ ¡Oh generación! atended vosotros a la palabra de Jehová. ¿He sido yo un desierto para Israel, o tierra de tinieblas? ¿Por qué ha dicho mi pueblo: Somos libres; nunca más vendremos a ti?

³² ¿Se olvida la virgen de su atavío, o la desposada de sus galas? Pero mi pueblo se ha olvidado de mí por innumerables días.

Iglesia que estás alejada del Señor por tus vanidades ilusorias, el Señor te dice: "vuélvete a mí".

En el versículo 31 Jeremías clama y le dice al pueblo que atienda la voz de Jehová y expresa el dolor del corazón del Rey que le dice a su pueblo: "Te has

olvidado de tu atavío, de tus galas, tú que estabas desposada, te has olvidado de mí". Hermano, hermana, el Señor quiere que su Iglesia sienta el dolor que hay en su corazón por su Iglesia. Y quiero leer lo que dijo el Señor en Ciénaga cuando estábamos en la misión de enseñanza; escucha lo que les dijo el Señor a las iglesias allí reunidas:

PALABRA PROFÉTICA EN EL SEMINARIO DE CIÉNAGA

"Mira, mira, ah mi voshea, Iglesia, oh Iglesia, Iglesia, Iglesia mía, Iglesia, ah Iglesia, mi voshea, Yo te he traído para que escuches, para que escuches mi Palabra, para que escuches lo que mi corazón, mi corazón, mi corazón, mi corazón Iglesia, mi corazón que se compunge porque viene por ti, Yo tengo dolor por ti Iglesia, escucha, escucha mi corazón, mi corazón, mi corazón Iglesia, oh te habla tu Rey, tu esposo; clama, clama ah, no quiero que seas insensible, Yo te estoy haciendo sentir mi corazón ahora. Mira Iglesia, oh Iglesia Yo quiero que recuerdes Iglesia, lo primero que te dije cuando te traje aquí, ah Iglesia, Yo te dije: mira Iglesia, como te pareces a Israel, mira mi pueblo, mira, mira, lo primero que te dije, mira, mira cómo te has vuelto, como te has vuelto como mi pueblo, mira, oh mi pueblo se apartó de mis caminos, de mi Palabra, se apartó, se apartó, se apartó, se apartó, ahí está escrito ahí, y Yo le hice el llamado, Iglesia, Yo lo llamé de muchas maneras, Yo le envié mis profetas, Yo le envié, oh, Yo les llame, Yo les dije: "vuélvete a mí", oh hay tristeza en tu corazón, oh, llora, arrepíentete porque Yo tengo misericordia, es infinita, mira Yo quiero que leas allí, mi profeta, mi profeta Jeremías, cómo lloraba, cómo gemía y Yo le mandaba Palabra a mi pueblo, Yo le decía: mira, mira cómo te has vuelto adúltero, adúltera, mira cómo te has vuelto, mira, mira cómo van las fornicaciones en tu corazón, oh, Yo les decía y

Yo clamaba a través de mi siervo, y decía: "vuélvete a mí, vuélvete", y había un lamento, había un lamento, un lamento, por eso, oh mi profeta lloraba allí, mi profeta lloraba allá, mi profeta gemía. Oh, y algunos creen, oh que Yo he venido a golpear, oh, Yo lo que he venido es a extenderte mi misericordia, oh a decirte: "Yo soy amplio en perdonar", te estoy poniendo tus caminos delante de mí, pero para que tú digas: "perdóname Rey, perdóname, perdóname; sí es como tú dices en tu Palabra"; mira, oh, pero el pueblo no quiso escuchar Iglesia, no quiso, no quiso, ah, y vino el juicio, vino, vino, vino, vino, ah, vino el juicio y tú ¿qué encuentras, Iglesia? ¿qué encuentras? Yo quiero que leas cuando estés en la casa, ahí en las vigiliass, ahí cuando estés en el lecho, Yo quiero que leas las lamentaciones de mi siervo, ah, el lamento, ahí, ah.

Mira Iglesia, Yo he levantado un remanente en toda la Tierra aun, tengo aquí remanentes, que hablan en lenguas que tú no conoces, ¿sabes qué hace ese remanente? Allá en esos lugares, ellos están haciendo lo mismo que tú estás escuchando aquí, pero tú sabes, ¿qué otra misión desde allá tienen ellos, los que no te conocen, los que hablan lengua extraña que tú no hablas, allá en aquellos rincones en los lugares que tú nunca has pisado, tú sabes Iglesia, lo que hacen esos remanentes?, mi Espíritu, mi Espíritu los pone a clamar por ti Iglesia, no te conocen, tu nombre propio no lo conocen, pero allá en aquel lugar, en aquel país, en aquella vereda, en aquel camino, allá en el campo, allá Yo con mi Espíritu, oran en el Espíritu y oran conforme a mi corazón y oran por ti, oran por ti, oran por ti, oran por ti, y velan por ti y velan por ti.

Oh compunge tu corazón, como hizo mi profeta Jeremías, como hizo mi profeta Daniel, como hizo Habacuc, como hicieron mis siervos, clamaban, hay un clamor, mira Iglesia, es el clamor, es el clamor ahí del esposo, ahí viene, por los caminos eternos, "he aquí vengo, he aquí vengo, he aquí vengo; oh he aquí vengo, he aquí vengo, he aquí vengo, he aquí vengo"; pero hay otro clamor, es el clamor, es el cilicio del dolor, por ti, por ti, el clamor por tu alma, clamor por tu redil.

Pastor que estas aquí, el clamor por el redil, Yo quiero que escuches el clamor de mi Espíritu, ese clamor, es el clamor que quiero que escuches de mi corazón, de mi corazón, de mi corazón".

Esta fue la Palabra profética que el Señor dio en Ciénaga.

Ahora quiero que vayamos a la tercera vestidura de cilicio de la Iglesia santa:

(3) La vestidura de cilicio del clamor por el esposo:

El Señor dejó escrito en su Palabra que llegado el tiempo cercano a su venida por la Iglesia, esta clamaría, ayunaría por el esposo que es Jesucristo. Leamos Mateo 9:14-15:

¹⁴Entonces vinieron a él los discípulos de Juan, diciendo: ¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos muchas veces, y tus discípulos no ayunan?

¹⁵Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los que están de bodas tener luto entre tanto que el esposo está con ellos? Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces ayunarán.

Este mandato de ayunar se asocia al cilicio porque en el Antiguo Testamento cuando había clamor en ayuno se acompañaba con el cilicio. Daniel 9:2-3 (resaltado nuestro) dice:

² en el año primero de su reinado, yo Daniel miré atentamente en los libros el número de los años de que habló Jehová al profeta Jeremías, que habían de cumplirse las desolaciones de Jerusalén en setenta años.

³ Y volví mi rostro a Dios el Señor, buscándole en oración y ruego, **en ayuno, cilicio y ceniza**.

Estamos gozosos porque nuestra redención está cerca, pero la ausencia del esposo produce en nosotros un gemido que nos lleva a clamar: "Ven, Señor Jesús"; tal como dice Apocalipsis 22: 17 en la parte (a):

¹⁷ Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven.

Y en Apocalipsis 22: 20 dice nuevamente (resaltado nuestro):

²⁰ El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; **sí, ven, Señor Jesús.**

El clamor de la esposa por su esposo, el cual sería más intenso cuando estuviera cerca como leímos en Apocalipsis 22: 20, está escrito en el libro de Cantares; leamos Cantares 2:17:

¹⁷ Hasta que apunte el día, y huyan las sombras,
Vuélvete, amado mío; sé semejante al corzo, o como el cervatillo
Sobre los montes de Beter.

La Iglesia está clamando, diciéndole al Señor: "vuélvete amado mío, vuelve; ven Señor". En Cantares 5 se habla de la separación del esposo y la esposa que es la que estamos viviendo ahora; y esto se expresa a través del símbolo de la sierva que sale a buscar a su esposo, pero no lo halla y entonces dice en Cantares 5: 8:

⁸Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalén, si halláis a mi amado,
Que le hagáis saber que estoy enferma de amor.

La Iglesia santa está vestida de cilicio del clamor por el esposo y le está diciendo: "estoy enferma de amor por ti, Señor; quiero verte, quiero tocar tus manos, quiero ver tu rostro, quiero que me lleves a la morada que has preparado para mí en la casa del Padre. Señor, amado mío, no tardes, ven". La Iglesia le está diciendo al Señor en Cantares 8:7 leamos:

⁷Las muchas aguas no podrán apagar el amor,
Ni lo ahogarán los ríos.

La Iglesia le está diciendo en su clamor, le dice al Señor lo que dijo Pablo en Romanos 8:35-39 leamos:

³⁵ ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?

³⁶ Como está escrito:

Por causa de ti somos muertos todo el tiempo;
Somos contados como ovejas de matadero.

³⁷ Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.

³⁸ Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir,

³⁹ ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

¿Cuántos pueden decir que nadie me separará de Cristo, nada me separará de mi Rey que está a punto de llevarme a casa? ¿Cuántos pueden decirle al Señor Jesús: "Tu eres mi anhelo, mi todo y mi oración, mi deseo es verte por siempre, mi Señor"? Clama, clama Iglesia, vístete de la vestidura del cilicio del clamor para que nuestro Rey venga pronto.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2019). "Preparándonos para la venida del Rey: Parte 148". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films
Barranquilla https://youtu.be/gw4FC_WH8og

PREPARÁNDONOS PARA LA VENIDA DEL REY
PARTE CIENTO CUARENTA Y NUEVE
LA ESPERA DEL SEÑOR. ENTREGA 89: TU LÁMPARA ENCENDIDA SIGUIENDO
LAS INSTRUCCIONES

24 de noviembre de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

2 Pedro 3: 10-14:

¹⁰ Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.

¹¹ Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir,

¹² esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!

¹³ Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

¹⁴ Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irrepreensibles, en paz.

En la prédica pasada terminamos de estudiar la vestidura de cilicio: recordemos que vimos el cilicio de tristeza y dolor por arrepentimiento que debe tener la Iglesia apóstata; y también vimos el cilicio profético y de clamor de la Iglesia santa, sin mancha y sin arruga que va a ser arrebatada.

Esta vestidura de cilicio forma parte de las siete vestiduras que debe tener la Iglesia y que el Señor nos enseña en su Palabra; recordémoslas:

(a) La vestidura de la armadura de Dios

- (b) La vestidura sacerdotal
- (c) La vestidura de humildad
- (d) La vestidura de amor
- (e) La vestidura del nuevo hombre
- (f) La vestidura de cilicio
- (g) La vestidura de honra, la vestidura de novia, de boda, de lino fino blanco y resplandeciente.

Vamos a seguir con la séptima vestidura como parte de la novena instrucción: **Prepárate porque Yo estoy preparando a mi Iglesia en la Tierra; y en el Cielo todo ya está preparado.** Quiero recordarte que el Señor habla en su Palabra de las vestiduras aquí en este tiempo, antes de partir en el Arrebatamiento, pero también habla de las vestiduras allá, las que nos pondrá el día que suene la trompeta y de las vestiduras para las Bodas del Cordero.

Hasta el momento, en las prédicas anteriores, hemos hablado de las vestiduras aquí, las que el Señor demanda que nos pongamos como miembros de su Iglesia santa, la que Él está llamando ahora en la convocación que está haciendo en toda la Tierra, y la que llamará finalmente el día suene la trompeta.

¿Sabías que son dos clases de llamado? Porque hay dos llamados para la Iglesia ahora: (1) **El llamado preparatorio** que estamos viviendo ahora; (2) **Y el llamado definitivo**, final para subir.

Antes de que veamos la séptima vestidura, quiero detenerme en estos llamados porque esta vestidura tiene que ver con dichos llamados. Escuche la siguiente verdad y quiero que la atesore en su corazón para que se fortalezca en fe: **El Señor prometió que haría llamado para que la Iglesia se ataviara de sus vestiduras, a fin de partir en el Arrebatamiento.**

Veamos los dos llamados:

I. El llamado preparatorio:

Este llamado es el que está haciendo el Señor ahora, justo antes de que suene la trompeta. El Señor prometió que llamaría a su Iglesia antes de levantarla y esto no lo han entendido muchas iglesias; unas porque están imbuidas en este mundo, casadas con el mundo, iglesias mundanas cuyo dios es el vientre; iglesias que se han apartado de la Palabra de Dios, están vaciadas de la Palabra de Dios y por lo tanto, están vaciadas de fe, de la fe bíblica, genuina, la fe incorruptible y eterna, están vaciadas de oración porque no pueden orar conforme a la voluntad de Dios que está escrita en su Palabra, Palabra que muchas iglesias han abandonado; hay crisis también de santidad, porque la Palabra, la verdad es la que santifica.

Este primer llamado del que estoy hablando, es el llamado preparatorio, lo está haciendo el Señor en todo el mundo. Es el llamado a su desposada, a su novia, la que compró y adquirió con su sangre preciosa. Y repito, el Señor prometió en su Palabra que, llegado el tiempo de su venida, cuando ya estuviera a la puerta, llamaría a su Iglesia, a su novia, a su desposada; esto no

es un invento del pastor; la promesa del llamado preparatorio está escrito en varios pasajes; veamos estos pasajes. Leamos:

1. Apocalipsis 3: 20:

²⁰He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.

Este es el versículo principal donde el Señor hace la promesa del llamado preparatorio.

La Iglesia ha tomado este versículo como un medio para evangelizar diciendo que el Señor está a la puerta del corazón llamando al arrepentimiento; y siempre hemos usado así este versículo, lo cual no está mal, porque toda la Palabra nos sirve para el evangelismo. Sin embargo, este versículo 20 de Apocalipsis 3 fue dado como una promesa especial para la Iglesia que viviría los tiempos del fin, es decir, nosotros. Recuerde que los 7 mensajes a las 7 iglesias son para los últimos tiempos antes del juicio de los 7 años de Tribulación. Cada mensaje de las 7 iglesias contiene promesas y en este mensaje a la iglesia a Laodicea aparece primero la promesa para cuando llegara el tiempo en que el Señor estuviera a la puerta y este es el tiempo ahora, el Señor está cumpliendo su promesa de llamar a su Iglesia.

No es gratuito que esta promesa de llamado a la Iglesia para preparación aparezca en la última iglesia de las 7, lo cual está reafirmando que justo cuando el Señor esté a la puerta, llamaría. Otro detalle a resaltar, que además de ser la última iglesia, la de Laodicea, esta iglesia representa el clímax de la apostasía, el cual ya se está viviendo, pues Laodicea es la Iglesia

enriquecida materialmente, vaciada de Palabra, vaciada de fe; la Iglesia que dejó de depender del Señor para depender de sí misma y de las cosas materiales. Leamos Apocalipsis 3:14-17:

¹⁴Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto:

¹⁵Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente!

¹⁶Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.

¹⁷Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.

Aquí se describe a la Iglesia apóstata de estos tiempos del fin, la que se ha enriquecido y tiene coliseos, casas lujosas, mansiones, aviones privados, empresas de millones de dólares; la Iglesia que está en la vanidad de la mente y el corazón, que habla de joyas que son cuidadas, según ellos, por los ángeles; es la Iglesia que dice que se dio cuenta que las riquezas materiales las tenían los impíos y empezó a pedir esas riquezas alegando que Dios es el dueño del oro y de la plata y que por tanto, debe darles esas riquezas a sus hijos. Y todas estas abominaciones y muchas más usted las encuentra testificadas por los mismo falsos apóstoles, falsos pastores, maestros y falsos profetas, como Maldonado y su esposa, como Cash Luna, como Benny Hinn, como Marcos Witt, Marcos Barrientos, como Cesar Castellanos, Ricardo Rodríguez, Dante Gebel y otros muchos apóstatas más.

La iglesia de Laodicea se ha multiplicado en toda la Tierra, porque la maldad se ha multiplicado, la apostasía se ha multiplicado. De tal manera que no es casualidad que el Señor haya escrito a través de Juan sobre esta iglesia a la que llama tibia porque ella considera que está en los caminos del Señor, pero

practica las cosas del mundo, está sumergida en el mundo, en esta Tierra, en Babilonia y todas sus mercancías y obras.

En el mensaje a esta última iglesia es que el Señor le reprende duramente y le dice en Apocalipsis 3:18 lo siguiente:

¹⁸ Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas.

El Señor está demandando arrepentimiento y está ordenando a que adquieran las vestiduras blancas porque esta Iglesia corrompida está desnuda, está ciega, está perdida. Este es el llamado al arrepentimiento.

Y en el mensaje a esta iglesia de Laodicea es que el Señor da esta promesa de Apocalipsis 3: 20, que habla del llamado preparatorio porque está a la puerta.

El Señor está diciendo en este mensaje a la Iglesia del final de los tiempos: "¡ya estoy a la puerta! Por eso te estoy llamando, Iglesia; oye mi voz, Iglesia; oye mi llamado para que puedas entrar a las cenas de las Bodas del Cordero".

Los que estén participando de la iglesia de Laodicea no pueden escuchar este primer llamado preparatorio porque sus oídos se han engrosado, sus ojos se han cegado por los afanes del mundo, los afanes de este siglo malo, por el engaño de las riquezas, por las codicias de otras cosas que han ahogado la Palabra de Dios y se ha hecho infructuosa. Así lo dijo el Señor Jesucristo en Mateo 13 cuando enseñó las parábolas del fin de siglo; leamos Mateo 13: 22:

²²El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa.

Para los que están en iglesias Laodiceas, les digo que lo único que les puede hacer que escuchen el llamado preparatorio que ya está haciendo el Señor, es arrepintiéndose de la apostasía, saliendo de la apostasía, regresando a la Palabra de Dios para que se llenen de agua y puedan dar frutos dignos de arrepentimiento y fruto para vida eterna; solo de esta manera podrán escuchar la voz del llamado del Señor Jesús, pues ciertamente ya está a la puerta y está llamando; y si alguno oye su voz de llamado, y abre la puerta, el Señor cenará con Él en las Bodas del Cordero. ¡Qué poderosa promesa!

Hay muchas evidencias que demuestran la promesa de que el Señor llamaría a su esposa, la Iglesia, cuando ya estuviera a la puerta; y este llamado preparatorio lo encontramos en varias parábolas que quiero recordar aquí porque el Señor me ha dicho que la Iglesia necesita volver a leer los pasajes que Él dejó escrito para que entendiera la profecía, para que entendiera lo tiempos que está viviendo y lo cercana que está su promesa:

2. La parábola de la fiesta de bodas

Esta parábola es muy clara y dice que cuando todo estuviera preparado, el Señor haría el llamado; leamos Mateo 22:1-4 (resaltado nuestro):

¹Respondiendo Jesús, les volvió a hablar en parábolas, diciendo:

²El reino de los cielos es semejante a un rey que hizo fiesta de bodas a su hijo;

³**y envió a sus siervos a llamar a los convidados a las bodas;** mas éstos no quisieron venir.

⁴Volvió a enviar otros siervos, diciendo: Decid a los convidados: **He aquí, he preparado mi comida; mis toros y animales engordados han sido muertos, y todo está dispuesto; venid a las bodas.**

Al igual que en Apocalipsis 3: 20, el Señor enseña aquí que cuando estuviera a la puerta, cuando el Reino de los Cielos estuviera a punto de manifestarse para sus hijos, en este caso, nosotros su Iglesia, Él llamaría, anunciaría; y dice que la manera es usando a sus siervos que llamarán a las bodas, a los convidados. Esto es lo que estamos haciendo en Berea a todos los lugares donde nos lleva el Señor; estamos haciendo el llamado preparatorio, el anuncio de que todo ya está listo; pero hemos recibido las repuestas que el Señor Jesucristo profetizó en esta parábola de la fiesta de bodas; las respuestas: "no quiero ir", "no me interesa ir"; hemos visto, hermano y hermanas, que no nos hacen caso y se van a su labranza y a sus negocios; también estamos siendo afrentados, vituperados.

Veamos otra parábola donde se confirma la promesa de que el Señor llamaría cuando ya estuviera a la puerta:

3. La parábola de la gran cena:

En esta parábola se reitera que cuando todo estuviera preparado, el Señor haría el llamado, el llamado preparatorio de Apocalipsis 3: 20; y estamos en el tiempo de ese llamado. Leamos Lucas 14:15-17 (resaltado nuestro):

¹⁵ Oyendo esto uno de los que estaban sentados con él a la mesa, le dijo: Bienaventurado el que coma pan en el reino de Dios.

¹⁶ Entonces Jesús le dijo: Un hombre hizo una gran cena, y convidó a muchos.

¹⁷ Y a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los convidados: **Venid, que ya todo está preparado.**

En el versículo 15 se confirma que el llamado preparatorio del que estamos hablando se haría cuando estuviera cerca el tiempo en que comamos pan en el Reino de Dios, lo cual se refiere a la cena de las Bodas del Cordero, donde tomaremos la santa cena, el vino y el pan; esta cena fue la que el Señor mencionó aquel día en que tomó la última cena con sus discípulos antes de morir, cuando dijo que bebería el fruto de la vid nuevo en el Reino de Dios, en el Reino del Padre. Leamos Mateo 26:29 (resaltado nuestro):

²⁹Y os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo **con vosotros** en el reino de mi Padre.

En Lucas 14: 16 el Señor Jesucristo comienza a hablar de la gran cena y en el versículo 17 el mismo Señor confirma que cuando todo estuviera listo haría el llamado ¡aleluya! ¡y ya nos está haciendo el glorioso llamado! Miren cómo dice el versículo 17 de Lucas 14:17 (resaltado nuestro):

¹⁷Y a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los convidados: **Venid, que ya todo está preparado.**

Aquí dice "y a la hora de la cena", es decir, cuando se acercara la hora de ir a la cena el Señor enviaría a su siervo a hacer el llamado: "Venid, que ya todo está preparado" (v.17); este es el llamado preparatorio que el Señor está haciéndole a la Iglesia ahora; y está diciendo: escucha el llamado, escucha el llamado; si alguno oye mi voz, la voz de mi llamado, entrará a la cena, a la cena de las Bodas del Cordero.

El Señor nos ha dado, a Berea, el encargo de hacer este llamado; unos han recibido, pero otros han dado las respuestas que el mismo Señor Jesucristo profetizó, han empezado a excusarse diciendo: "he comprado una hacienda y

debo ir a verla, he comprado cinco yuntas de bueyes y debo ir a probarlos, acabo de casarme y por tanto no puedo ir"; son las excusas de las propiedades, de los bienes en este mundo, las excusas del trabajo y la de la familia. Pero nosotros seguimos haciendo el llamado, seguimos yendo a las plazas, a los caminos, a las veredas, a las calles de la ciudad, llevando el llamado preparatorio, buscando a los mancos, los cojos, los pobres, los ciegos, para que se llene la casa del Señor.

Veamos el cuarto pasaje donde se confirma el llamado preparatorio que el Señor le está haciendo a su Iglesia porque Él ya está a la puerta.

4. La parábola de las diez vírgenes:

En esta parábola dice claramente que se oyó un clamor que anunciaba que el esposo ya venía; y solo las vírgenes sensatas estaban preparadas con sus lámparas llenas de aceite. Mateo 25:3-6, leamos:

³ Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite;

⁴ mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas.

⁵ Y tardándose el esposo, cabecearon todas y se durmieron.

⁶ Y a la medianoche se oyó un clamor: ¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle!

Quiero que note el tiempo de llamado dice: "a la medianoche", es decir, las 12, la hora final y en esta hora final se oyó el clamor, el llamado: "¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle!".

Este llamado preparatorio de que el Señor ya viene, lo está haciendo aquél que ha escuchado el llamado del Señor. Escuche bien. Por la Palabra, por el entendimiento de las Escrituras, en especial, de la Palabra profética, los que

la Iglesia santa está escuchando el llamado del Señor, la voz del Espíritu que está diciendo: "Aquí viene el esposo" y que le está diciendo a la esposa: "¡Ven!". El Señor, también está anunciándole a su Iglesia santa en Palabra profética, en vigilia, en ayuno, en oración, que ya está a la puerta y ya está llamando. Y la Iglesia santa al haber escuchado este llamado preparatorio, ha recibido el encargo, la misión, de llevar ese llamado preparatorio por toda la Tierra; y son muchos remanentes santos que está sirviendo de altavoces, parlantes, del Señor, para que se escuche su llamado porque ya está a la puerta. Por eso, aquí en Berea estamos llevando a cabo la misión de ir a anunciar que el Señor ya viene, ya está a la puerta y está llamando.

La Iglesia que no está haciendo el llamado está tibia, dormida, muerta, está lejos del Señor y de su Palabra, pues no puede escuchar la voz de su Señor.

Veamos el quinto pasaje donde las Escrituras nos confirman que hay un llamado preparatorio y es el llamado que estamos escuchando ahora.

5. Cantares 2:

Este pasaje también confirma el llamado preparatorio que el Señor le está haciendo a su Iglesia en estos últimos días; leamos Cantares 2: 8-9:

⁸ ¡La voz de mi amado! He aquí él viene
Saltando sobre los montes,
Brincando sobre los collados.
⁹ Mi amado es semejante al corzo,
O al cervatillo.
Helo aquí, está tras nuestra pared,

Mirando por las ventanas,
Atisbando por las celosías.

La Iglesia que está despierta y ya ha escuchado el llamado preparatorio y ha aceptado la misión de llevar este llamado, todos los días está escuchando la voz del Amado y ya está sintiendo que ya viene saltando sobre los montes, brincando sobre los collados. Nosotros como Iglesia despierta que ha escuchado el llamado preparatorio y que ha recibido la misión de llevar el llamado, estamos sintiendo al Señor que viene pronto, como el corzo o el cervatillo; estamos sintiendo que el Señor, ya está tras nuestra pared, sentimos que el Señor está mirando por tras nuestra pared, mirando por las ventanas, atisbando por las celosías.

6. Apocalipsis 1:

Y ahora quiero que veamos el sexto pasaje donde las Escrituras nos vuelven a confirmar que hay un llamado preparatorio y es el llamado que estamos escuchando ahora. Y este pasaje es tremendo hermano, hermana; el Señor lo revelaba por su misericordia porque ya viene y está llamando a su Iglesia para que esté preparada; lee conmigo Apocalipsis 1:10-11 (resaltado nuestro):

¹⁰Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y **oí detrás de mí una gran voz como de trompeta,**

¹¹que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último. Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea.

Quiero que note que Juan dice que estaba en el día del Señor; Dios lo llevó hacia el tiempo futuro antes del juicio de la Tribulación y le mostró también este juicio y lo demás. Juan estaba en el tiempo que estamos viviendo ahora antes del juicio porque en la primera parte Juan describe el estado de la Iglesia del fin. Y aquí es cuando Juan escucha la gran voz como de trompeta, es la voz del Señor Jesucristo llamando a la Iglesia, haciéndole el llamado preparatorio a su desposada. Juan escuchó el llamado que el Señor ahora en este tiempo le está haciendo a la Iglesia para que esté preparada para el Arrebatamiento; y ese llamado es el que estamos haciendo ahora porque el mensaje es a la Iglesia del tiempo del fin. En Apocalipsis 1: 4 (resaltado nuestro), Juan dice:

⁴Juan, **a las siete iglesias** que están en Asia: Gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono...

Luego del pasaje donde se encuentra este versículo, encontramos a Juan diciendo en Apocalipsis 1: 10 que oyó la gran voz como de trompeta. Dice más adelante que Juan se volvió para ver la voz que hablaba con él. Vamos a leer Apocalipsis 1:12-20:

¹²Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro,

¹³y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro.

¹⁴Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego;

¹⁵y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas.

¹⁶Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza.

¹⁷Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último;

¹⁸y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades.

¹⁹Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas.

²⁰ El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias.

El Señor le dijo a Juan que en ese tiempo del fin que este siervo estaba viendo, Jesús estaría en medio de las iglesias para hablarles y tendría a los pastores, las estrellas, en su mano. Y este tiempo ha llegado ahora; el Señor Jesucristo ya está en medio de las iglesias, los candeleros y les está hablando a las iglesias con el llamado preparatorio, con la voz de trompeta. Y esta misma voz de trompeta la encontramos en Apocalipsis 4: 1 en el llamado definitivo a la Iglesia para subir; leamos Apocalipsis 4:1(resaltado nuestro):

¹ Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; **y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá**, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas.

Este llamado definitivo lo veremos en la siguiente prédica. Pero antes de terminar, quiero leer una parte de la palabra profética que el Señor nos dio el 12 de marzo de este año cuando nos entregó la misión que estamos llevando a cabo:

PALABRA PROFÉTICA (12 DE MARZO DE 2019)

"Tú eres a quién he dado la misión, tú vas a cumplirla. Tú vas a decir que Yo ya vengo, tú vas a decir que se arrepientan que el Reino de Dios se ha acercado; tú vas a decir que viene juicio, juicio, juicio sobre esta Tierra

Tú vas a decir, porque eso fue lo que Yo te mandé hacer, porque Yo te di la misión con dolor, así es, pastor así es que vas a cumplir la misión, Yo te mostré anoche pastor, la zorra, el chisme, murmuración, apariencia, todo eso,

orgullo altivez, todo eso, todo eso, Yo sé, Yo sé, Yo conozco todo eso, son mis ovejas, es mi redil, está en mi mano, está en mi mano.

Yo lo dije, Yo lo dije, ¿qué fue lo que dije? ¿qué fue lo que dije? Yo te lo enseñé siervo, te lo enseñé, Yo dije: Yo soy el que tiene las estrellas, las 7 estrellas en mi mano y el que camina y anda en medio de los candelabros, ¿qué fue lo que Yo te enseñé en la clase? Yo te dije: Yo tengo las estrellas que son los pastores para darles a cada uno conforme a su obra porque son míos, son míos, para darle la recompensa y son míos para juzgarlos, ¿qué dije? Yo dije: Yo ando en medio de los candeleros, y ¿quién es el candelero? La Iglesia, la Iglesia, Yo ando en medio del candelero de Berea, Yo ando en medio, Yo le dije eso a la Iglesia a través de mi siervo Juan y, ¿sabes qué estaba diciendo? ¿sabes qué estaba diciendo? Que soy Yo el que estoy en medio para juzgar para poner la mano; para decirles: "tengo contra ti esto"; para decir: "arrepíentete porque si no vendré y te borraré del libro de la vida; sino vendré y pelearé contra ti con la espada de mi boca; sino vendré y te echare en cama con enfermedad; sino vendré y quitaré el candelero de tu lugar.

¿Que estaba diciendo? Que Yo, Yo, en este tiempo, en el último tiempo, soy Yo el Rey de gloria, el Alfa y Omega, el Principio y el Fin, el Primero y el Postrero, el Último, la estrella resplandeciente de la mañana; Yo, el León de la tribu de Judá; Yo, el que estuvo muerto y vive para siempre; Yo, el que era, el que es y el que ha de venir; Yo soy el que estoy en medio del candelero y ando y tengo los pastores en mi mano porque es el último tiempo y ya esa palabra se ha cumplido en Berea. Pastor, te tengo en mi mano, tú eres la estrella, el ángel de la iglesia de Berea y está el candelero, Yo estoy en medio, ya estoy

caminando en medio pastor, por eso he mostrado en visión que estoy caminado en medio, he mostrado que camino en medio, ya estoy en medio y Yo vengo para plantar, para edificar, pero también vengo para juicio."

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/Qh5dBEbge2I>

PREPARÁNDONOS PARA LA VENIDA DEL REY
PARTE CIENTO CINCUENTA
LA ESPERA DEL SEÑOR. ENTREGA 90: TU LÁMPARA ENCENDIDA
SIGUIENDO LAS INSTRUCCIONES

1 de diciembre de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

2 Pedro 3: 10-14:

¹⁰ Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.

¹¹ Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir,

¹² esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!

¹³ Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

¹⁴ Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprochables, en paz.

En la prédica pasada iniciamos el estudio de la séptima vestidura que es la vestidura de honra, la vestidura de novia, de boda, de lino fino blanco y resplandeciente. Esta vestidura forma parte de la novena instrucción en esta preparación que el Señor nos está haciendo para su venida en las nubes por su Iglesia. Pero antes de escudriñar lo que la Biblia dice sobre esta séptima vestidura, el Señor nos hablaba de dos llamados para la Iglesia; recordémoslos:

(1) El llamado preparatorio que estamos viviendo ahora; **(2) y el llamado definitivo**, final para subir.

En cuanto al primer llamado vimos que la Biblia enseña claramente que el Señor Jesucristo prometió que cuando estuviera a la puerta, llamaría a su Iglesia para convocarla, reunirla, prepararla, con el fin de levantarla en el Arrebatamiento; Apocalipsis 3: 20 dice claramente que cuando el Señor estuviera a la puerta llamaría y si alguno oyere la voz de su llamado, el Señor le llevará a las cenas de las Bodas del Cordero. Hay otros pasajes en las Escrituras que corroboran el llamado a su Iglesia cuando ya estuviera a la puerta, es decir, muy, muy cerca, cuando todo estuviera listo, todo estuviera preparado; y este es el tiempo en que el Señor está haciéndole este primer llamado preparatorio a su Iglesia, a nosotros, y es necesario que oigamos dicho llamado, que escuchemos la voz del llamado del Rey; el Señor nos ha dicho en esta iglesia a través de varios cánticos que pronto vendrá; nos ha dicho: "Iglesia ven", nos ha dicho: "quien es el valiente y esforzado que escucha mi llamado". El Señor puede venir en cualquier momento y puede hacer el segundo llamado que es el llamado definitivo, del cual vamos a hablar a continuación:

II. El llamado a subir: el llamado de la trompeta

Este es el llamado de la trompeta de Dios, es el llamado a la convocación cuando el Señor nos diga: "sube acá", "levántate". En el pasaje de Cantares 2: 8-10 el Señor dejó escrito los dos llamados: el primer llamado preparatorio,

cuando dice: "la voz de mi amado"; y el llamado para subir, para ser levantados en el Arrebatamiento; leamos Cantares 2: 8-10:

⁸ ¡La voz de mi amado! He aquí él viene

Saltando sobre los montes,

Brincando sobre los collados.

⁹ Mi amado es semejante al corzo,

O al cervatillo.

Helo aquí, está tras nuestra pared,

Mirando por las ventanas,

Atisbando por las celosías.

¹⁰ Mi amado habló, y me dijo:

Levántate, oh amiga mía, hermosa mía, y ven.

En los versículos 8 y 9 aparece el primer llamado preparatorio, cuando el Señor, el esposo, está a la puerta, tras la pared, mirando por las ventanas, atisbando por las celosías; y escucha Iglesia, ¡este tiempo ya ha llegado, ya lo estamos viviendo! E inmediatamente, escuche bien, inmediatamente, en Cantares 2: 10 aparece el segundo llamado, el llamado final para subir, cuando el Señor dirá: "Levántate, oh amiga mía, hermosa mía, y ven". Estamos a punto de escuchar esta voz del Amado, estamos a punto de escuchar cuando el Señor hable y nos diga: "ven"; este es el último llamado.

Este último llamado a subir también lo encontramos en Apocalipsis 4, justo después de los mensajes a las 7 iglesias que es el tiempo profético que estamos viviendo ahora. Estos 7 mensajes en sí mismos son parte del primer llamado preparatorio; a las iglesias apóstatas les está diciendo: "arrepíentete", y a las iglesias santas sufridas y que guardan la Palabra de Dios, les dice: "sé fiel hasta la muerte y yo te daré la corona de la vida" (Ap 2: 10), les dice: "he aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes para que ninguno tome tu corona" (Ap 3: 11); esto que dice el Señor, "Yo vengo pronto", es el

primer llamado preparatorio; el Señor está anunciando en toda la Tierra, "vengo en breve", "ya vengo pronto", "ciertamente vengo en breve".

Después de este primer llamado en los capítulos 2 y 3 de Apocalipsis, en el capítulo 4, inmediatamente, escucha hermano, inmediatamente como en Cantares 2, aparece el segundo y último llamado que es para subir; leamos Apocalipsis 4:1 (resaltado nuestro):

¹Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; **y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo:** Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas.

Miren cómo dice Juan que volvió a escuchar la primera voz que oyó como de trompeta y esta es la voz que aparece en el capítulo 1 que luego anunció los mensajes a las 7 iglesias; recordemos el pasaje en Apocalipsis 1:10-11 (resaltado nuestro):

¹⁰Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, **y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta,**

¹¹que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último. Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Efeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea.

En el versículo 10 habla de la gran voz como de trompeta y esta voz hace el primer llamado preparatorio que aparece en el versículo 11, pues le dice a Juan que escriba los mensajes a las 7 iglesias. Con esta misma voz como de trompeta el Señor hará el segundo llamado a la Iglesia para subir que corresponde al día y la hora del Arrebatamiento. Lee conmigo Apocalipsis 4:1 (resaltado nuestro):

¹Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; **y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo:** Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas.

Nosotros, la Iglesia santa, miraremos hacia el Cielo y veremos esa puerta abierta y escucharemos este llamado final, el llamado de la trompeta de Dios que dice: "Sube acá". Juan representa entonces a la Iglesia, es símbolo de la Iglesia santa del tiempo del fin antes del Arrebatamiento; por dos razones; veamos estas razones:

1. El mismo Juan dice en Apocalipsis 1: 10 (resaltado nuestro):

¹⁰Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, **y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta...**

En el Espíritu Juan estaba en el tiempo del día del Señor; pero por el capítulo 2 y 3 sabemos que el Señor le mostró a Juan el tiempo antes del inicio del día del Señor, la Tribulación. Dios llevó a Juan al tiempo antes del Arrebatamiento para mostrarle el estado de la Iglesia del tiempo del fin.

2. La segunda razón por la cual Juan es símbolo de la Iglesia del tiempo de fin antes del Arrebatamiento es que él fue el último apóstol que vivió hasta el final del primer siglo de la Iglesia primitiva, la Iglesia que se inició en Pentecostés.

Y quiero darte otro argumento que confirma que Juan es símbolo de la Iglesia del tiempo del fin que va a ser arrebatada tal como aparece en Apocalipsis 4: 1, la Iglesia que escuchará los dos llamados, el primero de Esmirna y Filadelfia, y el segundo y llamado final que dice: "sube acá". El argumento

quedó escrito en la misma Palabra; lee conmigo Juan 21: 19-24 (resaltado nuestro):

¹⁹ Esto dijo, dando a entender con qué muerte había de glorificar a Dios. Y dicho esto, añadió: Sígueme.

²⁰ Volviéndose Pedro, vio que les seguía el discípulo a quien amaba Jesús, el mismo que en la cena se había recostado al lado de él, y le había dicho: Señor, ¿quién es el que te ha de entregar?

²¹ Cuando Pedro le vio, dijo a Jesús: Señor, ¿y qué de éste?

²² **Jesús le dijo: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti? Sígueme tú.**

²³ Este dicho se extendió entonces entre los hermanos, que aquel discípulo no moriría. Pero Jesús no le dijo que no moriría, sino: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti?

²⁴ Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas; y sabemos que su testimonio es verdadero.

En el versículo 22 el Señor le habló a Pedro sobre Juan el apóstol, el autor del Evangelio del mismo nombre, de las tres epístolas y del libro de Apocalipsis. En el versículo 19 Pedro se enteró de la muerte con la que él mismo glorificaría al Señor Jesucristo y al ver al apóstol Juan que les estaba siguiendo, Pedro le preguntó a Jesús qué pasaría con Juan como leímos en el versículo 21. Y en el versículo 22 la respuesta del Señor Jesucristo parece extraña, pues dice: **"Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti? Sígueme tú"**. La pregunta aquí es, ¿qué quiso decir el Señor Jesucristo con esta respuesta? Y quiero que note que en el versículo 23 dice que esta respuesta hizo que los discípulos creyeran que Juan no iba a morir. Pero allí mismo dice que Jesús no dijo esto.

Quiero que escuche esto que le voy a decir: el Señor dijo que Juan quedaría hasta que Él viniera y esta venida se refiere al Arrebatamiento de la Iglesia, la venida de Cristo en las nubes desde donde llamará a su Iglesia y le dirá:

“levántate, amiga mía, y ven”; desde donde le dirá: “ven sube acá”. Pero ciertamente, Juan murió y está esperando como Pedro y demás apóstoles y discípulos el día del Arrebatamiento, la venida del Señor por su Iglesia. Por tanto, cuando el Señor dijo que Juan quedaría hasta cuando viniera, se está refiriendo a que Juan experimentaría proféticamente, en el Espíritu, el día del Arrebatamiento de Apocalipsis 4: 1. Juan viviría en el Espíritu ese día, esa hora, y sería testigo de todos los acontecimientos de la Tribulación, de los 7 años de juicio sobre la Tierra. Y de la misma manera, a nosotros, la Iglesia santa, el Señor nos dirá: “sube acá” y desde el Cielo veremos todo el juicio que ejecutará sobre la Tierra y sus moradores.

Por ello, en Apocalipsis 4:1 dice que cuando el Señor le dijo a Juan, “sube acá”, el siervo estaba en el Espíritu y se encontró en la Nueva Jerusalén, delante del trono de Dios. Leamos Apocalipsis 4:1-3 (resaltado nuestro):

¹Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, **y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas.**

²Y al instante yo estaba en el Espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado.

³Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspe y de cornalina; y había alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda.

El Señor Jesús cumplió la Palabra cuando dijo que Juan quedaría hasta que Él viniera, la cumplió en esta poderosa experiencia que nos alienta como Iglesia porque nos está confirmando que nosotros no vamos a pasar por el terrible juicio de los 7 años de Tribulación, sino que el Señor nos hará el segundo y final llamado, pues veremos la puerta abierta en el Cielo y escucharemos la voz de trompeta que dirá: “ven, levántate, sube acá” ¡Qué glorioso día, qué poderoso día! y lo mejor es que está a la puerta porque el Señor prometió

que cuando estuviera a la puerta llamaría y ahora nos está llamando; este primer llamado preparatorio se está cumpliendo y ya ha pasado tiempo y las Escrituras dicen que inmediatamente después de este llamado viene el segundo llamado, el final, el llamado de la voz de trompeta; ¡Aleluya!

Hermanos, hermanas, Juan en el Espíritu subió al Tercer Cielo experimentando el Arrebatamiento y le fue dado el privilegio de ver a la Iglesia ya ataviada, vestida de lino fino; sigamos leyendo Apocalipsis 4:4 (resaltado nuestro):

⁴Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, **vestidos de ropas blancas**, con coronas de oro en sus cabezas.

El Señor le dijo a Juan: "Mira mi Iglesia, mira mi esposa ya ataviada, ya vestida de vestiduras blancas, mira los galardones, mira las coronas de oro". Juan vio la Iglesia en su esplendor. El siervo presencié lo que ocurrirá cuando ya estemos en el mar de cristal vestidos de lino fino, y es el estruendo del Cielo en alabanzas por causa del Señor de gloria que redimió a su esposa, la esposa del Cordero, los primeros seres humanos resucitados, glorificados, la primicia de la raza de Cristo, la Iglesia sin muerte, sin pecado, sin mancha, mostrando el poderoso y glorioso resultado de la obra redentora del Cristo vivo, de su sacrificio vicario. El Cielo prorrumpirá en alabanzas en estruendoso júbilo, alegría, gozo, deleite del Dios Todopoderoso. Se cumplirá la Palabra de Isaías 44:22-23, leamos:

²²Yo deshice como una nube tus rebeliones, y como niebla tus pecados; vuélvete a mí, porque yo te redimí.

²³Cantad loores, oh cielos, porque Jehová lo hizo; gritad con júbilo, profundidades de la tierra; prorrumpid, montes, en alabanza; bosque, y todo árbol que en él está; porque Jehová redimió a Jacob, y en Israel será glorificado.

En el versículo 22 de Isaías 44 se habla de la obra redentora de Cristo y en el 23 el profeta describe el gozo de la alabanza que estallará en los Cielos, los gritos de júbilo, los cánticos, los loores, la alabanza del resultado de la redención de Cristo; en el versículo 23 habla de Israel, pero la primicia la tendrá la Iglesia. Cuando lleguemos al Cielo, como vio Juan, todos los ángeles alabarán, se regocijarán, porque la Iglesia es la porción de la humanidad redimida por causa de Cristo, glorificada, vivificada, por la eternidad; primicia para el resto de la humanidad que faltará por entrar a esta bendición, resto que es Israel y las naciones gentiles.

La Iglesia redimida, rescatada, glorificada, perfecta, será la primera manifestación de la libertad gloriosa de los hijos de Dios que tanto anhela y espera la creación como dice en Romanos 8:19-21; leamos:

¹⁹ Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios.

²⁰ Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza;

²¹ porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

Y de esta creación habla el profeta Isaías después de proclamar: "cantad loores, oh cielos", "gritad con júbilo", "prorrumpid, montes, en alabanza"; mira lo que dice después; Isaías 44:24:

²⁴ Así dice Jehová, tu Redentor, que te formó desde el vientre: Yo Jehová, que lo hago todo, que extendiendo solo los cielos, que extendiendo la tierra por mí mismo.

Miren cómo en este versículo 24 el Señor se refiere a la segunda creación que hará después del Milenio, cuando sea eliminado el pecado y la muerte en la Tierra y en todo el Universo; cuando Satanás, todos los demonios y todos los pecadores que no se arrepintieron, sean echados al Lago de fuego.

Este versículo 24 de Isaías 44 se refiere a la Nueva Tierra y los Cielos Nuevos, porque dice: "Yo Jehová, **que lo hago todo, que extendiendo solo los cielos, que extendiendo la tierra** por mí mismo"; miren cómo no dice: "que hice todo, que extendí los Cielos"; no habla en pasado, por lo tanto no se refiere a la primera creación. Y hay algo más tremendo y es que este es el único versículo donde dice el Señor que extiende la Tierra, lo cual se refiere a la Tierra Nueva que se extenderá por la eternidad siendo el centro del Universo infinito; la Tierra extendida en el infinito será la morada de todos los pueblos y naciones que se formen durante el Reino Eterno, generación tras generación, porque las naciones salvas fructificarán y se multiplicarán; la Iglesia como nación santa fructificará y se multiplicará de generación en generación eternamente; e Israel, la nación escogida desde el principio, también fructificará y se multiplicará. Se cumplirá entonces la promesa el Pacto Edénico de la fructificación y la multiplicación en santidad para siempre; y el Pacto Abrahámico, la promesa que el Señor le hizo a Abraham de que su descendencia sería como las estrellas de los Cielos.

La celebración poderosa llena de alabanza que vio Juan en Apocalipsis 4, cuando subió al Cielo al oír la voz de trompeta, no es para la Iglesia, es para el Dios Todopoderoso. Juan vio estruendo de júbilo y alegría porque vio a la Iglesia en la que se cumplirá por primera vez la adoración en espíritu y en verdad hacia el Rey, en cuerpos redimidos, cuerpos glorificados sin pecado. Nunca ha podido el ser humano adorar a Dios así por causa de la naturaleza pecaminosa; los hijos de Adán que nos hemos convertido en hijos de Dios ahora, adoramos a Dios en medio de este siglo malo, en este mundo caído y

en este cuerpo de muerte; pero cuando estemos glorificados delante del trono de Dios, en el mar de cristal, le adoraremos a plenitud, sin ningún obstáculo. Esto fue lo que vio Juan en Apocalipsis 4:9-11; leamos:

⁹Y siempre que aquellos seres vivientes dan gloria y honra y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos,

¹⁰los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo:

¹¹Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.

Juan vio el estruendo de la alabanza de la Iglesia cuando Cristo, el Cordero inmolado, tomó el libro; la Iglesia prorrumpió en adoración; esta es una escena gloriosa que pronto viviremos hermanos. Leamos Apocalipsis 5:8-10:

⁸Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos;

⁹y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación;

¹⁰y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.

La celebración poderosa llena de alabanza por parte de la Iglesia que vio Juan cuando subió al Cielo al oír la voz de trompeta, también es por causa de las promesas y pactos cumplidos en la Iglesia glorificada. En nosotros se cumplirá primero la promesa hecha a Abraham, a Isaac y a Jacob, de que de su descendencia vendrían reyes, el gobierno y la Tierra; además de las otras promesas porque la Iglesia ha tenido entrada, mediante Cristo, a todos los pactos y promesas hechas a Abraham. Pero no solo la Iglesia adoró y alabó; Juan vio que todo lo creado adoraba a Cristo, los ángeles y todo el resto de la creación tanto en el Cielo como en la Tierra; Apocalipsis 5:11-14 dice:

¹¹Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones,

¹²que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza.

¹³Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos.

¹⁴Los cuatro seres vivientes decían: Amén; y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos.

Hermanos, Juan vio todo esto en el Espíritu porque el Señor prometió que él quedaría hasta su venida, lo cual comprueba que este apóstol simboliza a la Iglesia que será arrebatada, a nosotros. Y para terminar quiero retomar la escena del Evangelio de Juan capítulo 21 donde el Señor Jesucristo le dijo a Pedro con qué muerte lo iba a glorificar; Pedro representa a la Iglesia en sus inicios por cuanto fue, junto a su hermano Andrés, el primer discípulo llamado; mientras el apóstol Juan, el discípulo amado, representa la Iglesia santa del fin que tendrá el privilegio de no ver muerte.

El Señor Jesucristo en su soberanía decidió que Pedro padeciera por Él, pues la Iglesia en sus inicios padeció; pero el Señor dijo en Juan 21: 22, "Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti? Sígueme tú." Este "si quiero" es la soberana voluntad del Señor.

Me pregunto si el Señor estará aquí diferenciando la Iglesia del inicio a la Iglesia del final de los tiempos; en todo caso, Esmirna es la iglesia sufrida y la de Filadelfia es la que por haber guardado la Palabra de la paciencia será librada de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, el terrible juicio de la Tribulación, tiempo cual nunca lo ha habido en la historia de la humanidad. Ciertamente, hay un tratamiento diferente que el Señor

hará con la Iglesia que será arrebatada. Gózate por eso hermano, hermana, ten gozo y júbilo de alabanza desde ahora porque pronto estaremos en el Cielo vestidos de lino fino porque el segundo llamado final está a punto de escucharse y la puerta del Cielo de abrirse.

¿Ya tienes la vestidura de acá para que te puedas poner la de allá, la de lino fino, blanco y resplandeciente? Hablaremos de esta vestidura en la siguiente prédica.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/Ec4IUGKnqNg>

Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irrepreensibles, en paz.

2 Pedro 3: 10-14

